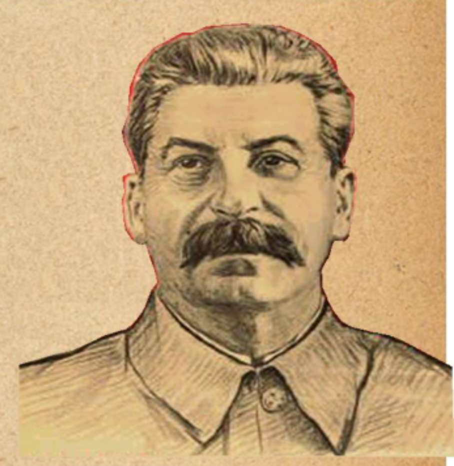
Jósif Vissariónovich
Dzhugashvili
Stalin



"OBRAS"

TOMO VIII

1926

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

OBRAS, TOMO VIII (1926)

J. Stalin

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953.
Lengua: Castellano.

Índice

PREFACIO.

Componen el octavo tomo de las Obras de J. V. Stalin trabajos escritos de enero a noviembre de 1926.

El año 1926 fué el primero en que se despliega la lucha del Partido Bolchevique por aplicar la línea general del Partido y del Poder Soviético, orientada a la industrialización socialista del país.

En las obras "Cuestiones del leninismo" y "La situación económica de la Unión Soviética y la política del Partido", J. V. Stalin pone al desnudo las tergiversaciones de los fundamentos del leninismo, realizadas con fines hostiles por el grupo de Zinóviev-Kámenev, defiende las decisiones del XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., denuncia los intentos de la "nueva oposición" de contaminar al Partido la desconfianza en la victoria del socialismo en la Unión Soviética.

En el informe ante la XV Conferencia del P.C.(b) de la U. R.S.S. "La desviación socialdemócrata en nuestro Partido" y en el resumen de la discusión del informe, J. V. Stalin defiende la unidad ideológica y orgánica del Partido Bolchevique y desenmascara la ideología capituladora del bloque trotskista— zinovievista y su labor de zapa encaminada a provocar la escisión en el Partido.

En estos trabajos de J. V. Stalin se desarrolla la doctrina leninista de la— posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país, se fundamenta la posibilidad, la necesidad y la trascendencia internacional de la edificación completa de la sociedad socialista en la U.R.S.S. en las condiciones del cerco capitalista; se señalan las tareas prácticas del Partido en la edificación socialista, se especifican las vías y los métodos concretos para aplicar la línea general del Partido, orientada a la industrialización socialista del país.

En diversos trabajos, entre ellos "La huelga inglesa y los sucesos de Polonia", "El Comité Anglo— Ruso de Unidad", "La lucha contra las desviaciones derechistas y "ultraizquierdistas", "Discurso en la Comisión Alemana del VI Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista". J. V. Stalin subraya la necesidad de luchar con insistencia y perseverancia por la unidad de la clase obrera, contra la reacción imperialista, contra el peligro de nuevas guerras imperialistas; desenmascara la aventurera teoría trotskista de saltarse movimientos que no se han consumado, señala las vías y los métodos de lucha, en el terreno ideológico y de

organización, contra el oportunismo en los Partidos Comunistas extranjeros.

En el discurso "Las perspectivas de la revolución en China", J. V. Stalin explica las particularidades de la revolución china, su carácter y su dirección.

En el octavo tomo se publican por primera vez los siguientes documentos: "El campesinado como aliado de la clase obrera", "Sobre la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país", "Discurso en la Comisión Francesa del VI Pleno ampliado del Comité Ejecutivo, de la Internacional Comunista", el discurso "El Comité Anglo-Ruso", "Carta a Slepkov", "Acerca de las medidas para atenuar la lucha interna del Partido", la carta de J. V. Stalin "A la redacción del "Daily Worker", órgano central del Partido Obrero de los Estados Unidos", Se publica íntegra la carta de J. V. Stalin "Al camarada Kaganóvich y a los demás miembros del Buró Político del C.C. del P:C(b) de Ucrania".

Instituto Marx, Engels, Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

LA LUCHA CONTRA LAS DESVIACIONES DERECHISTAS Y "ULTRAIZQUIERDISTAS".

Dos discursos en la reunión del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, 22 de enero de 1926.

I

Me parece que Hansen y Ruth Fischer sustentan un punto de vista equivocado. Exigen que en la lucha contra los derechistas y los "ultraizquierdistas" los golpes tengan siempre, en todas partes y en cualesquiera circunstancias la misma fuerza, que se asesten, por decirlo así, con equidad. Este punto de vista, que establece la necesidad de asestar golpes equitativos e iguales a los derechistas y a los "ultraizquierdistas" en todas las circunstancias y en cualquier situación, es un punto de vista infantil. Un político no puede plantear así el problema. La cuestión de la lucha contra los derechistas y los "ultraizquierdistas" no debe ser juzgada desde el punto de vista de la equidad, sino desde el punto de vista de las exigencias del momento político, desde el punto de vista de las necesidades políticas del Partido en cada momento dado. ¿Por qué en el Partido francés la tarea de choque *inmediata,* en este momento; es la lucha contra los derechistas, mientras que en el Partido Comunista de Alemania la tarea *inmediata* es la lucha contra los "ultraizquierdistas"? Porque en el Partido Comunista de Francia y en el de Alemania la situación no es la misma. Porque en este momento las necesidades políticas de estos dos partidos son distintas.

Alemania acaba de salir de una profunda crisis revolucionaria[1], durante la cual el método de lucha del Partido ha sido el empuje directo. Hoy, el Partido Comunista Alemán pasa por un período de acumulación de fuerzas y de preparación de las masas para futuros combates decisivos. En la nueva situación, el método del empuje directo no es adecuado ya para el logro de los viejos objetivos. Ahora, el Partido Comunista Alemán debe pasar al método de los movimientos por caminos de rodeo, a fin de ganarse a la mayoría de la clase obrera de Alemania. Es natural que en tales circunstancias haya aparecido en Alemania un grupo de "ultraizquierdistas", que, repitiendo como chicos de la escuela las viejas consignas, no ha sabido o no quiere adaptarse a las nuevas condiciones de lucha, que requieren nuevos procedimientos de

trabajo. De ahí los "ultraizquierdistas", que con su política impiden al Partido adaptarse a las nuevas condiciones de lucha y abrirse paso hacia las amplias masas del proletariado alemán. O el Partido Comunista Alemán rompe la resistencia de los "ultraizquierdistas", en cuyo caso saldrá al ancho camino que le ha de llevar a la conquista de la mayoría de la clase obrera; o no lo hace, en cuyo caso la presente crisis se hará crónica y será funesta para el Partido. De ahí que la lucha contra los "ultraizquierdistas" en el Partido Comunista Alemán sea su tarea inmediata.

En Francia tenemos otra situación. Allí aun no se ha registrado una profunda crisis revolucionaria. La lucha se ha llevado allí en el marco de la legalidad, con sus métodos de combate exclusivamente o casi exclusivamente legales. Pero ahora se perfila una crisis en Francia. Me refiero a las guerras de Marruecos y de Siria y a las dificultades financieras de Francia[2]. Es difícil decir todavía hasta qué punto es profunda esa crisis, pero, con todo, es una crisis, que exige al Partido la necesidad de aprovechar las condiciones de lucha legales y clandestinas y le exige el máximo de bolchevización. En tales condiciones es natural que haya surgido en el Partido francés un grupo —me refiero al grupo derechista— que no ha sabido o no quiere adaptarse a las nuevas condiciones de lucha y que continúa insistiendo, por inercia, en los viejos métodos de lucha, juzgándolos los únicos acertados. Esta circunstancia, claro está, no puede por menos de frenar la bolchevización del Partido Comunista Francés. De ahí el peligro de derecha en el Partido Comunista Francés como peligro *inmediato.* De ahí la tarea de luchar contra el peligro de derecha como tarea de choque del Partido Comunista Francés.

Algunos ejemplos de la historia del. P.C.(b) de la U.R.S.S. Después de la revolución de 1905, en nuestro Partido también se formó un grupo "ultraizquierdista", con el nombre de "otsovistas", que no sabía o no quería adaptarse a las nuevas condiciones de lucha y que no admitía el método de la utilización de las posibilidades legales (la Duma, los clubs obreros, las cajas de seguros, etc.). Es sabido que Lenin sostuvo una lucha decidida contra ese grupo, y que el Partido, después de haberlo vencido, consiguió emprender un camino acertado. Lo mismo ocurrió en nuestro Partido después de la revolución de 1917, cuando el grupo "ultraizquierdista"[3] se pronunció contra la paz de Brest-Litovsk. Es sabido que también este grupo fue derrotado por nuestro Partido, dirigido por Lenin.

3

¿Qué evidencian estos hechos? Evidencian que la cuestión de la lucha contra los derechistas y los "ultraizquierdistas" no debe ser planteada de modo abstracto, sino concretamente, en dependencia

de la situación política.

¿Es, casual que los franceses presenten en el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista una resolución contra los elementos derechistas de su Partido, y los alemanes una resolución contra los "ultraizquierdistas"? Naturalmente, no es casual. Cada uno habla de lo que le duele.

Por eso, el punto de vista que establece la necesidad de asestar golpes equitativos e iguales a los derechistas y a los "ultraizquierdistas" carece de fundamento.

Precisamente por eso, yo propondría que se suprimiera del proyecto de resolución sobre los "ultraizquierdistas" en Alemania la frase relativa a que en el Partido Comunista Alemán la lucha debe ser acentuada en el mismo grado contra los derechistas y los "ultraizquierdistas". Yo propongo que se suprima esa frase por la misma razón que indujo a suprimir de la resolución sobre los derechistas en el Partido Comunista Francés la frase concerniente a la acentuación de la lucha contra los "ultraizquierdistas". Que se debe luchar siempre y en todas partes contra los derechistas y los "ultraizquierdistas", es cosa absolutamente cierta. Pero ahora no se trata de eso; se trata de determinar en qué se debe hacer hincapié precisamente, en el momento dado, en Francia, de una parte, y en Alemania, de otra. Yo creo que en el Partido Comunista Francés hay que hacer hincapié en la lucha contra los derechistas, ya que así lo exige la necesidad política del momento; y en el Partido Comunista Alemán hay que hacer hincapié en la lucha contra los "ultraizquierdistas", porque así lo exigen las necesidades políticas del Partido Comunista Alemán en este momento.

¿Cuál es la situación del grupo intermedio en el Partido Comunista Alemán, del grupo de Ruth Fischer-Maslow, si consideramos esta cuestión desde el punto de vista que acaba de ser expuesto? Este grupo, a mi parecer, encubre diplomáticamente al grupo "ultraizquierdista" de Scholem. El grupo de Ruth Fischer-Maslow, sin solidarizarse francamente con el grupo de Scholem, hace, sin embargo, cuanto puede para atenuar el golpe del Partido contra el grupo de Scholem. El grupo de Ruth Fischer-Maslow impide, de ese modo, al Comité Central, del Partido Comunista Alemán vencer y liquidar los prejuicios "ultraizquierdistas" del Partido Comunista Alemán. Por eso, el Partido Comunista Alemán debe sostener una lucha resuelta contra ese grupo, contra el grupo de Ruth Fischer-Maslow. O el grupo de Ruth Fischer-Maslow es derrotado, y entonces el Partido podrá superar la crisis actual luchando contra el grupo de Scholem; o el Partido Comunista Alemán se deja engañar

por los subterfugios diplomáticos del grupo de Ruth Fischer-Maslow, y entonces se perderá la lucha, y Scholem saldrá vencedor.

II

Me parece que, en el problema de la lucha ideológica en el seno del Partido, Hansen predica una moral de cura, completamente inadecuada en un Partido Comunista. Por lo visto, no está contra la lucha ideológica, pero quisiera sostener esa lucha de modo que no resultase ningún descrédito para los jefes de la oposición. Debo decir que semejante lucha no existe bajo la capa del cielo. Debo decir que el que admite la lucha sólo a condición de que no se comprometa en lo más mínimo a los jefes, niega, de hecho, la posibilidad de toda lucha ideológica en el seno del Partido. ¿Debemos poner al desnudo los errores de estos o aquellos dirigentes del Partido? ¿Debemos sacar esos errores a la luz del día para que sea posible educar a las masas del Partido en los errores de los dirigentes? Yo creo que sí. Yo creo que no hay otros caminos para corregir los errores. Yo creo que el método de disimular los errores no es nuestro método. Pero de esto se infiere que la lucha en el seno del Partido y la corrección de los errores no pueden transcurrir sin que se comprometa de un modo u otro a estos o aquellos jefes. Quizá sea lamentable, pero no hay más remedio, ya que no podemos luchar contra lo inevitable.

Hansen pregunta: ¿debemos, en general, luchar tanto contra los "ultraizquierdistas" como contra los derechistas? Claro que sí. Hace ya mucho que hemos resuelto este problema. No es eso lo que se discute. ¿En la lucha contra qué peligro debemos ahora hacer hincapié en dos Partidos distintos, en el francés y en el alemán, que no se encuentran en estos momentos en idéntica situación? Eso es lo que se discute. ¿Es casual que los franceses hayan presentado en el Presidium del CE. de la I.C. una resolución contra los derechistas, y los alemanes una resolución contra los "ultraizquierdistas"? ¿Se habrán equivocado los franceses al hacer hincapié en la lucha contra los derechistas? ¿Por qué Hansen no ha intentado, entonces, presentar en el Presidium una contrarresolución sobre la lucha contra los "ultraizquierdistas" en Francia? ¿Se habrán equivocado los alemanes al hacer hincapié en la lucha contra los "ultraizquierdistas"? ¿Por qué Hansen y Ruth Fischer no han intentado, entonces, presentar en el Presidium una contrarresolución que hiciera hincapié en la lucha contra los derechistas? ¿Qué sucede? Sucede que no estamos ante el problema abstracto de la lucha contra los derechistas y los

"ultraizquierdistas" en general, sino ante el problema concreto de las tareas inmediatas del Partido alemán en el momento presente. Y la tarea inmediata del Partido Comunista Alemán es vencer el peligro "ultraizquierdista", como la tarea inmediata del Partido Comunista Francés es vencer el peligro de rechista.

4

¿A qué obedece, por ejemplo, el hecho bien conocido de que los Partidos Comunistas de Inglaterra, de Francia y de Checoslovaquia tengan ya importantes puntos de apoyo en el movimiento sindical de sus países, que se hayan abierto ya camino hacia las amplias masas de la clase obrera y que comiencen a ganarse la confianza, si no de la mayoría, sí de considerables masas de la clase obrera, mientras que en Alemania las cosas marchan todavía, en este sentido, muy despacio? Obedece esta circunstancia, ante todo, a que en el Partido Comunista Alemán todavía son fuertes los "ultraizquierdistas", que aun ven con escepticismo los sindicatos, la consigna de frente único, la consigna de ganar a los sindicatos. Todos saben que los "ultraizquierdistas" defendían aún no hace mucho la consigna de "fuera de los sindicatos". Todos saben que entre los "ultraizquierdistas" todavía no han desaparecido por entero hasta el presente las supervivencias de esa consigna antiproletaria. Una de dos: o el Partido Comunista Alemán logra extirpar rápida y resueltamente los prejuicios de los "ultraizquierdistas" en la cuestión de los métodos de trabajo entre las masas, derrotando en toda la línea, derrotando ideológicamente al grupo de Scholem; o no logra hacerlo, en cuyo caso la crisis en el Partido Comunista Alemán puede tomar un rumbo muy peligroso.

Se dice que en el campo de los "ultraizquierdistas" hay honrados obreros revolucionarios, a quienes no se debe ni conviene apartar. Esto es muy cierto. Tampoco nosotros proponemos que se les aparte. Y en vista de ello, tampoco incluimos en nuestro proyecto de resolución ninguna propuesta de apartar o de expulsar del Partido a los "ultraizquierdistas", quienesquiera que sean, y mucho menos a los obreros. Pero ¿cómo se puede elevar a estos obreros hasta el nivel de conciencia del Partido leninista? ¿Cómo se les puede salvar de los extravíos en que se debaten ahora, por culpa de los errores y de los prejuicios de sus jefes "ultraizquierdistas"? Para eso existe sólo un procedimiento: el procedimiento de desautorizar políticamente a los jefes "ultraizquierdistas", el procedimiento de poner al desnudo los errores "ultraizquierdistas" que desorientan a los obreros revolucionarios honrados y que les impiden emprender un ancho camino. ¿Podemos admitir, en las cuestiones de la lucha ideológica en el Partido y de la educación política de las masas, el podrido juego diplomático, la disimulación

de los errores? No, no podemos. Eso sería engañar a los obreros. ¿Cuál es en tal caso, la salida? La única salida es poner al desnudo los errores de los jefes "ultraizquierdistas" y ayudar, de ese modo, a los obreros revolucionarios honrados a encontrar el camino acertado.

Se dice que el golpe contra los "ultraizquierdistas" puede suscitar la acusación de que el Partido Comunista Alemán se ha desviado hacia la derecha. Todo eso son nimiedades, camaradas. En 1908, en la Conferencia de toda Rusia del Partido[4], cuando Lenin luchaba contra los "ultraizquierdistas" rusos, y los derrotó en toda la línea, también había entre nosotros gentes que acusaban a Lenin de derechismo, de haberse desviado hacia la derecha. Sin embargo, todo el mundo sabe ahora que Lenin llevaba entonces razón, que su punto de vista era el único revolucionario, y que los "ultraizquierdistas" rusos, que hacían gala entonces de frases "revolucionarias", eran, en realidad, unos oportunistas.

No debe olvidarse que los derechistas y los "ultraizquierdistas" son, en realidad, hermanos gemelos y que, en consecuencia, ocupan una posición oportunista, con la diferencia, sin embargo, de que los derechistas no siempre ocultan su oportunismo, mientras los izquierdistas siempre encubren su oportunismo con una fraseología "revolucionaria". No podemos trazar nuestra política sobre la base de lo que digan de nosotros unos chismosos o unos filisteos. Debemos ir por nuestro camino con paso firme y seguro, sin importarnos los chismes que puedan inventar contra nosotros gentes ociosas. Los rusos tienen un buen proverbio: "Los perros ladran, pero la caravana pasa". No estaría de más que recordáramos este proverbio: puede sernos útil más de una vez.

Ruth Fischer dice que en el futuro puede plantearse en el Partido Comunista Alemán el peligro de derecha como problema inmediato del Partido. Es muy posible y hasta probable. Pero ¿qué se deduce de ello? Ruth Fischer hace de esto la extraña deducción de que el golpe contra los "ultraizquierdistas" en Alemania, que *ya* ahora constituyen un peligro real, debe atenuarse, y que el golpe contra los derechistas, que *pueden* crear un grave peligro en el *futuro,* debe ser reforzado ya ahora. No cuesta trabajo comprender que tal planteamiento de la cuestión es un tanto ridículo y esencialmente falso. Hasta esa ridicula actitud podía llegar sólo un grupo diplomático que nada entre dos aguas, el grupo de Ruth Fischer-Maslow, empeñado en atenuar la lucha del Partido contra los "ultraizquierdistas" y, de ese modo, salvar, sustraer del golpe, al grupo de Scholem. En esto reside exclusivamente el sentido de la propuesta de Ruth Fischer. Creo que también en Francia debe

existir un La lucha contra las desviaciones derechistas y "ultraizquierdistas" grupo diplomático intermedio parecido; empeñado en encubrir con discursos melifluos a los elementos derechistas del Partido Comunista Francés. Por eso, la lucha contra los grupos diplomáticos intermedios, tanto en el Partido alemán como en el francés, es la tarea del día.

Ruth Fischer afirma que, si se aprueba la resolución contra los "ultraizquierdistas" en Alemania, eso sólo puede agravar la situación en el seno del Partido. Yo creo que Ruth Fischer quiere dilatar la crisis en el Partido Comunista Alemán, prolongarla y convertirla en una crisis crónica. Por eso, no podemos seguir el camino de Ruth Fischer, a pesar de toda su diplomacia y de sus dulces palabras a propósito de la paz en el Partido.

Yo creo, camaradas, que en el Partido alemán han cristalizado ya serios elementos marxistas. Yo creo que el actual núcleo obrero del Partido Comunista Alemán constituye el núcleo marxista que necesita este Partido. La tarea del Presidium del CE. de la I.C. es apoyar a ese núcleo y ayudarle en la lucha contra todas las desviaciones, y, en primer lugar, contra la desviación "ultraizquierdista". Por eso debemos aprobar la resolución dirigida contra los "ultraizquierdistas" de Alemania.

Publicado el 18 de febrero de 1926 en el núm. 40 de "Pravda".

PROLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN DE LA RECOPILACIÓN "CUESTIONES DEL LENINISMO".[5]

Debe considerarse como una parte básica de la presente recopilación el folleto ""Los fundamentos del leninismo"" [6]. Este folleto apareció por primera vez hace casi dos años, en mayo de 1924. Ahora se reedita en la presente recopilación. Durante estos dos años ha corrido mucha agua bajo los puentes: el Partido ha pasado por dos discusiones, han sido publicados numerosos folletos y manuales de leninismo, han surgido nuevas cuestiones prácticas inmediatas de la edificación socialista. Es lógico que las nuevas cuestiones surgidas en estos dos años, igual que los resultados de las discusiones entabladas después de aparecer el folleto, no podían ser tenidas en cuenta en él. Es lógico también que los problemas concretos de nuestra edificación (la Nep, el capitalismo, de Estado, la cuestión del campesinado medio, etc.) no podían ser analizadas plenamente en un pequeño folleto, "exposición compendiada de los fundamentos del leninismo". Estas cuestiones y otras análogas sólo pudieron ser analizadas en posteriores folletos del autor "La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos"[7], ""Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia""[8], "Preguntas y respuestas"[9], etc.), que se publican en la presente recopilación y que están orgánicamente ligados a las tesis fundamentales expuestas en el folleto inicial ""Los fundamentos del leninismo"". Esta circunstancia justifica plenamente la publicación de la presente recopilación, que constituye, pues, un trabajo homogéneo e integral sobre cuestiones del leninismo.

La última discusión en el XIV Congreso del Partido ha resumido la labor ideológica y constructiva del Partido en el último período, en el período que va del XIII al XIV Congreso. Al mismo tiempo, ha servido, hasta cierto punto, para comprobar las tesis formuladas en su tiempo por la "nueva oposición". Cabe preguntar: ¿cuál es el balance de esta comprobación?

J. V. Stalin, "Cuestiones del leninismo", Moscú-Leningrado, 1926.

CUESTIONES DEL LENINISMO.

A la organización de Leningrado del P. C (b) de la U.R.S.S.

I. Definición del leninismo.

En el folleto ""Los fundamentos del leninismo"" se da la conocida definición del leninismo, que ha obtenido ya, por lo visto, carta de ciudadanía. Dice así:

> "El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular"[10].

¿Es exacta esta definición?

Yo entiendo que sí lo es. Es exacta, en primer lugar, porque indica acertadamente las raíces históricas del leninismo, conceptuándolo como el marxismo de la *época del imperialismo* por oposición a algunos críticos de Lenin, que entienden equivocadamente que el leninismo surgió después de la guerra imperialista Es exacta, en segundo lugar, porque señala acertadamente el carácter internacional del leninismo, por oposición a la socialdemocracia, que entiende que el leninismo sólo es aplicable a las condiciones nacionales rusas. Es exacta, en tercer lugar, porque señala acertadamente la ligazón orgánica que existe entre el leninismo y la doctrina de Marx, conceptuándolo como el marxismo de la época del imperialismo, por oposición a algunos críticos del leninismo, que no ven en éste un nuevo desarrollo del marxismo, sino simplemente la restauración del marxismo y su aplicación a la realidad rusa.

No creemos que sea necesario detenerse a comentar esto.

Sin embargo, en nuestro Partido hay, por lo visto, quienes consideran necesario definir el leninismo de un modo algo diferente. Así, por ejemplo, Zinóviev cree que:

> "El leninismo es el marxismo de la época de las guerras imperialistas y de la revolución mundial, revolución *que se ha iniciado directamente en un país en que predomina el campesinado".*

¿Qué pueden significar las palabras subrayadas por Zinóviev? ¿Qué significa introducir en la definición del leninismo el atraso de Rusia, su carácter campesino?

Significa convertir el leninismo, doctrina proletaria internacional, en un producto de las condiciones específicas rusas.

Significa hacer el juego a Bauer y Kautsky, que niegan la posibilidad de aplicar el leninismo a otros países más desarrollados en el sentido capitalista. Es indudable que la cuestión campesina tiene para Rusia una importancia grandísima, que nuestro país es un país campesino. Pero ¿qué importancia puede encerrar este hecho, a la hora de definir los fundamentos del leninismo? ¿Acaso el leninismo se formó exclusivamente en las condiciones de Rusia y para Rusia, y no en las condiciones del imperialismo y para los países imperialistas en general? ¿Acaso obras de Lenin como "El imperialismo, fase superior del capitalismo"[11], "El Estado y la revolución"[12], "La revolución proletaria y el renegado Kautsky"[13], "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo"[14], etc. sólo tienen importancia para Rusia y no para los países imperialistas en general? ¿Acaso el leninismo no es la síntesis de la experiencia del movimiento revolucionario de todos los países? ¿Acaso los fundamentos de la teoría y de la táctica del leninismo no son válidos y obligatorios para los partidos proletarios de todos los países? ¿Acaso Lenin no tenía razón cuando decía que "el bolchevismo *puede servir de modelo de táctica para todos"!* (v. t. XXIII, pág. 386)*. ¿Acaso Lenin no tenía razón cuando hablaba de "la *significación internacional* del Poder Soviético y de los fundamentos de la teoría y de la táctica bolcheviques"? (v. t. XXV, págs. 171-172). ¿Acaso no son exactas, por ejemplo, las siguientes palabras de Lenin?

* Subrayado por mí. *J. St.*

> "En Rusia, la dictadura del proletariado tiene que distinguirse inevitablemente por ciertas particularidades en comparación con los países avanzados, como consecuencia del inmenso atraso y del carácter pequeñoburgués de nuestro país. Pero las fuerzas fundamentales —y las formas fundamentales de la economía social— son, en Aquí y en las siguientes referencias a los trabajos de V. I. Lenin, los números romanos corresponden a los tomos de la 3ª edición en ruso de las Obras de V. I. Lenin. (N. de la T.) Rusia, las mismas que en cualquier país capitalista, por lo que *estas particularidades pueden referirse tan sólo a lo que no es esencial"* (v. t. XXIV, pág. 508).

Y si todo eso es cierto, ¿no se desprende, acaso, de ello que la definición del leninismo que da Zinóviev no puede considerarse exacta?

¿Cómo se puede compaginar esta definición del leninismo, que lo limita a un marco nacional, con el internacionalismo?

II. Lo fundamental en el leninismo.

En el folleto "Los fundamentos del leninismo" se dice:

> "Algunos piensan que lo fundamental en el leninismo es la cuestión campesina, que el punto de partida del leninismo es la cuestión del campesinado, de su papel, de su peso específico. Esto es completamente falso. La cuestión fundamental del leninismo, su punto de partida, no es la cuestión campesina, sino la cuestión de la dictadura del proletariado, de las condiciones en que ésta se conquista y de las condiciones en que se consolida. La cuestión campesina, como cuestión del aliado del proletariado en su lucha por el Poder, es una cuestión derivada"[15].

¿Es exacto este planteamiento?

Yo entiendo que sí lo es. Este planteamiento se desprende íntegramente de la definición del leninismo En efecto, si el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria, y si lo que constituye el contenido fundamental de la revolución proletaria es la dictadura del proletariado, resulta evidente que lo principal en el leninismo es la cuestión de la dictadura del proletariado, es el estudio de esta cuestión, es su fundamentación y concreción.

Sin embargo, Zinóviev no está, por lo visto, de acuerdo con este planteamiento. En su artículo "En memoria de Lenin", dice:

> "La cuestión del papel del campesinado es, como ya he dicho, la *cuestión fundamental* del bolchevismo, del leninismo".

Como veis, este planteamiento de Zinóviev se desprende íntegramente de su falsa definición del leninismo. Por eso, es tan falso como su definición del leninismo.

¿Es exacta la tesis de Lenin de que la dictadura del proletariado forma "el contenido esencial de la revolución proletaria"? (v. t. XXIII, pág. 337). Indiscutiblemente, es exacta. ¿Es exacta la tesis de que el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria? Entiendo que es exacta. ¿Qué se deduce entonces de esto? De esto se deduce que la cuestión fundamental del leninismo, su punto

de partida, su base, es la cuestión de la dictadura del proletariado.

¿Acaso no es cierto que la cuestión del imperialismo, la cuestión del desarrollo a saltos del imperialismo, la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país, la cuestión del Estado del proletariado, la cuestión de la forma soviética de este Estado, la cuestión del papel del Partido dentro del sistema de la dictadura del proletariado, la cuestión de los caminos de la edificación del socialismo; acaso no es cierto que todas estas cuestiones fueron esclarecidas precisamente por Lenin? ¿Acaso no es cierto que son precisamente estas cuestiones las que forman la base, el fundamento de la idea de la dictadura del proletariado? ¿Acaso no es cierto que sin esclarecer estas cuestiones fundamentales sería inconcebible el esclarecimiento de la cuestión campesina desde el punto de vista de la dictadura del proletariado?

Es indudable que Lenin era un profundo conocedor de la cuestión campesina. Es indudable que la cuestión campesina, como la cuestión del aliado del proletariado, tiene grandísima importancia para el proletariado y es parte integrante de la cuestión fundamental, la cuestión de la dictadura del proletariado. Pero ¿acaso no es evidente que si ante el leninismo no se hubiera planteado la cuestión fundamental, la de la dictadura del proletariado, no habría existido tampoco la cuestión derivada de ésta, la cuestión del aliado del proletariado, la cuestión de los campesinos? ¿Acaso no es evidente que si ante el leninismo no se hubiera planteado la cuestión práctica de la conquista del Poder por el proletariado, no habría existido tampoco la cuestión de la alianza con el campesinado?

Lenin no sería el ideólogo más grande del proletariado como indiscutiblemente lo es, sino que sería un simple "filósofo campesino", como con frecuencia lo pintan los filisteos literarios del extranjero, si en vez de esclarecer la cuestión campesina sobre la base de la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado, lo hubiese hecho independientemente y al margen de esta base.

Una de dos:

o bien la cuestión campesina es lo fundamental en el leninismo, y entonces el leninismo no es válido ni obligatorio para los países desarrollados en el sentido capitalista, para los países que no son campesinos;

o bien lo fundamental en el leninismo es la dictadura del proletariado, y entonces el leninismo es la teoría internacional de los proletarios de todos los países, válida y obligatoria para todos

los países, sin excepción, incluyendo los países desarrollados en el sentido capitalista. Hay que optar por una de las dos cosas.

III. La cuestión de la revolución "permanente".

En el folleto ""Los fundamentos del leninismo"", a la "teoría de la revolución permanente" se la juzga como una "teoría" que menosprecia el papel del campesinado. Allí se dice lo siguiente:

9

> "Así, pues, Lenin no combatía a los partidarios de la revolución 'permanente' por la cuestión de la continuidad, pues el propio Lenin sostenía el punto de vista de la revolución ininterrumpida, sino porque menospreciaban el papel de los campesinos, que son la reserva más importante del proletariado"[16].

Hasta estos últimos tiempos, esta caracterización de los "permanentistas" rusos gozaba del asentimiento general. Sin embargo, aun siendo en general acertada, no puede considerarse todavía como completa. La discusión de 1924, de una parte, y, de otra, el estudio minucioso de las obras de Lenin han demostrado que el error de los "permanentistas" rusos no consistía solamente en menospreciar el papel del campesinado, sino también en menospreciar la fuerza y la capacidad del proletariado para conducir a los campesinos tras de sí, en la falta de fe en la idea de la hegemonía del proletariado. Por eso, en mi folleto La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos (diciembre de 1924) amplié esta caracterización y la sustituí por otra más completa. He aquí lo que se dice en el citado folleto:

> "Hasta ahora solía señalarse *un solo* lado de la teoría de la 'revolución permanente': la falta de fe en las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino. Ahora, para ser justos, hay que completar ese lado con otro: la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia"[17].

Esto no significa, naturalmente, que el leninismo haya estado o esté en contra de la idea de la revolución permanente, sin comillas, proclamada por Marx en la década del 40 del siglo pasado[18]. Al contrario, Lenin fue el único marxista que supo comprender y desarrollar de un modo acertado la idea de la revolución permanente. La diferencia entre Lenin y los "permanentistas", en esta cuestión, consiste en que los "permanentistas" tergiversaban la idea de la revolución permanente de Marx, convirtiéndola en sapiencia inerte y libresca, mientras que Lenin la tomo en su forma

pura e hizo de ella uno de los fundamentos de su teoría de la revolución. Conviene recordar que la idea de la transformación de la revolución democrático— burguesa en revolución socialista, expresada por Lenin ya en 1905, es una de las formas en que encarna la teoría de la revolución permanente de Marx. He aquí lo que Lenin escribía a este respecto ya en 1905:

> "De la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. *Nosotros somos partidarios de la revolución ininterrumpida** . No nos quedaremos a mitad de camino...
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*
>
> Sin caer en el aventurerismo, sin traicionar nuestra conciencia científica, sin buscar popularidad barata, podemos decir y decimos *solamente una cosa:* ayudaremos con todas nuestras fuerzas a todo el campesinado a hacer la revolución democrática *para que* a nosotros, al Partido del proletariado, nos sea *más fácil* pasar lo antes posible a una tarea nueva y superior: a la revolución socialista" (v. t. VIII, págs. 186-187).

Y he aquí lo que dice Lenin a este propósito dieciséis años más tarde, después de la conquista del Poder por el proletariado:

> "Los Kautsky, los Hilferding, los Mártov, los Chernov, los Hillquit, los Longuet, los Mac— Donald, los Turati y otros héroes del marxismo "segundo y medio" no han sabido comprender... la correlación entre la revolución democrático— burguesa y la revolución proletaria socialista. La primera se transforma en la segunda . La segunda resuelve de paso los problemas de la primera. La segunda consolida la obra de la primera. La lucha, y solamente la lucha, determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera" (v. t. XXVII, pág. 26).

Llamo especialmente la atención acerca de la primera cita tomada del artículo de Lenin "La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino", publicado el 1 de septiembre de 1905. Subrayo esto para conocimiento de aquellos que aun siguen afirmando que Lenin no llegó a la idea de la transformación de la revolución democrático— burguesa en revolución socialista, es decir, a la idea de la revolución permanente, hasta después de empezada la guerra imperialista. Esta cita no deja lugar a dudas de que esa gente se equivoca de medio a medio

IV. La revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

¿Cuáles son los rasgos característicos de la revolución proletaria, que la distinguen de la revolución burguesa?

La diferencia entre la revolución proletaria y la revolución burguesa podría resumirse en cinco puntos fundamentales:

1) La revolución burguesa comienza, generalmente, ante la presencia de formas más o menos plasmadas de economía capitalista, formas que han surgido y madurado en el seno de la sociedad feudal ya antes de la revolución manifiesta; mientras que la revolución proletaria comienza con la ausencia total o casi total de formas plasmadas de economía socialista.

2) La tarea fundamental de la revolución burguesa se reduce a conquistar el Poder y ponerlo en consonancia con la economía burguesa existente; mientras que la tarea fundamental de la revolución proletaria consiste en construir, una vez conquistado el Poder, una economía nueva, la economía socialista.

10

3) La revolución burguesa *termina,* generalmente, con la conquista del Poder; mientras que para la revolución proletaria la conquista del Poder no es más que el comienzo, con la particularidad de que en este caso el Poder se utiliza como palanca para transformar la vieja economía y organizar la nueva.

4) La revolución burguesa se limita a sustituir en el Poder a un grupo de explotadores por otro grupo de explotadores, razón por la cual no necesita destruir la vieja máquina del Estado; mientras que la revolución proletaria arroja del Poder a todos los grupos explotadores, sin excepción, y coloca en él al jefe de todos los trabajadores y explotados, a la clase de los proletarios, razón por la cual no puede dejar de destruir la vieja máquina del Estado y sustituirla por otra nueva.

5) La revolución burguesa no puede agrupar en torno a la burguesía, por un período más o menos largo, a los millones de hombres de las masas trabajadoras y explotadas, precisamente porque se trata de trabajadores y explotados; mientras que la revolución proletaria puede y debe unirlos al proletariado en una alianza duradera, precisamente por tratarse de trabajadores y explotados, si es que quiere cumplir su tarea fundamental de consolidar el Poder del proletariado y construir una nueva economía, la economía socialista.

He aquí algunas tesis fundamentales de Lenin a este respecto:

"Una de las diferencias fundamentales —dice Lenin— entre la revolución burguesa y la revolución socialista consiste en que para la revolución burguesa, que brota del feudalismo, se van creando gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas que modifican poco a poco todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola tarea: barrer, arrojar, romper todas las ataduras de la sociedad anterior. Al cumplir esta tarea, toda revolución burguesa cumple con todo lo que de ella se exige: intensifica el desarrollo del capitalismo.

Muy distinta es la situación en que se halla la revolución socialista. Cuando más atrasado es el país que, en virtud de los zigzags de la historia, ha tenido que comenzar la revolución socialista, más difícil le resulta pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas. Aquí, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad: las tareas de organización" (v. t. XXII, pág. 315).

"Si la obra creadora popular de la revolución rusa —prosigue Lenin-, que pasó por la gran experiencia de 1905, no hubiera creado los Soviets ya en febrero de 1917, éstos no habrían podido, en modo alguno, tomar el Poder en octubre, pues el éxito sólo dependía de que el movimiento, que abarcaba a millones de hombres, contase con formas de organización ya plasmadas. Estas formas ya plasmadas fueron los Soviets, y por eso en el terreno político nos esperaban tan brillantes éxitos y una marcha triunfal ininterrumpida como la que hemos realizado, pues la nueva forma del Poder político estaba ya dispuesta y solo nos restaba transformar mediante algunos decretos aquel Poder de los Soviets que en los primeros meses de la revolución se hallaba en estado embrionario, en la forma legalmente reconocida y afianzada en el Estado ruso: en la República Soviética de Rusia" (v. t. XXII, pág. 315).

"Quedaban todavía —dice Lenin— dos problemas de una dificultad inmensa, cuya solución no podía ser de ningún modo aquel camino triunfal por el que avanzó en los primeros meses nuestra revolución" (v. lugar citado, pág. 315).

"En primer lugar, las tareas de organización interna, que se le plantean a toda revolución socialista. La diferencia entre la revolución socialista y la revolución burguesa está precisamente en que en el segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, mientras que el Poder Soviético, Poder proletario, no se encuentra con relaciones

plasmadas, si se prescinde de las formas más desarrolladas del capitalismo, que en el fondo sólo abarcan a unas pocas posiciones elevadas de la industria y aun muy escasamente a la agricultura. La organización de la contabilidad, el control sobre las empresas más fuertes, la transformación de todo el mecanismo económico del Estado en una sola gran máquina, en un organismo económico que funcione de modo que centenares de millones de personas se rijan por un solo plan: he ahí la formidable tarea de organización que cayó sobre nuestros hombros. Dadas las condiciones actuales del trabajo, este problema no admitía en absoluto una solución audaz, como las que solíamos dar a los problemas de la guerra civil" (v. lugar citado, pág. 316).

"La segunda dificultad inmensa... era la cuestión internacional. Si hemos podido acabar tan fácilmente con las bandas de Kerenski, si hemos instaurado con tanta facilidad nuestro Poder, si hemos conseguido sin la menor dificultad los decretos de socialización de la tierra y del control obrero; si hemos logrado tan fácilmente todo esto, se debe exclusivamente a que las condiciones favorables creadas durante breve tiempo nos protegieron contra el imperialismo internacional. El imperialismo internacional, con todo el poderío de su capital, con su máquina bélica altamente organizada, que constituye la verdadera fuerza, la verdadera fortaleza del capital internacional, no podía, en modo alguno ni bajo ninguna condición, acostumbrarse a vivir al lado de la República Soviética, tanto por su situación objetiva como por los intereses económicos de la clase capitalista que en él encarna; no podía, en virtud de los vínculos comerciales, de las relaciones financieras internacionales. Aquí el conflicto es inevitable. En ello reside la más grande dificultad de la revolución rusa, su problema histórico más grande: la necesidad de resolver los problemas internacionales, la necesidad de provocar la revolución internacional" (v. t. XXII, pág. 317).

11

Tal es el carácter intrínseco y el sentido fundamental de la revolución proletaria.

¿Se puede llevar a cabo una reconstrucción tan radical del viejo régimen, del régimen burgués, sin una revolución violenta, sin la dictadura del proletariado?

Evidentemente que no. Quien crea que semejante revolución puede llevarse a cabo pacíficamente, sin salirse de la marca de la

democracia burguesa, adaptada a la dominación de la burguesía, ha perdido la cabeza y toda noción del sentido común, o reniega cínica y abiertamente de la revolución proletaria.

Hay que subrayar este planteamiento con tanta mayor fuerza y tanto más categóricamente, por cuanto se trata de una revolución proletaria que hasta ahora sólo ha triunfado en un país, cercado por países capitalistas hostiles y cuya burguesía no puede por menos de ser apoyada por el capital internacional.

Por eso dice Lenin que:

> "La liberación de la clase oprimida no sólo es imposible sin una revolución violenta, *sino también sin la destrucción* del aparato del Poder estatal, creado por la clase dominante" (v. t. XXI, pág. 373).
>
> "'Que antes —manteniéndose en pie la propiedad privada, es decir, el Poder y el yugo del capital— la mayoría de la población se pronuncie a favor del partido del proletariado; sólo entonces podrá y deberá éste tomar el Poder', *dicen los demócratas pequeñoburgueses, de hecho criados de la burguesía, que se llaman 'socialistas'"* (v. t. XXIV, pág. 647).
>
> "'Que antes el proletariado revolucionario derribe a la burguesía, acabe con la opresión del capital, destruya el aparato del Estado burgués; entonces podrá el proletariado victorioso ganarse rápidamente las simpatías y el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo las necesidades de estas masas a expensas de los explotadores', *decimos nosotros"* (v. lugar citado). Subrayado por mí. *J. St.*
>
> "Para atraer a su lado a la mayoría de la población, el proletariado —prosigue Lenin— tiene, en primer lugar, que derribar a la burguesía y adueñarse del Poder del Estado; tiene, en segundo lugar, que implantar el Poder Soviético, haciendo añicos el viejo aparato estatal, con lo cual quebranta inmediatamente la dominación, el prestigio y la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses entre las masas trabajadoras no proletarias. Tiene, en tercer lugar, que *acabar* con la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses entre la *mayoría* de las masas trabajadoras no proletarias, dando satisfacción *revolucionaria* a las necesidades económicas de *estas masas a expensas de los explotadores"* (v. lugar citado, pág. 641).

Tales son los signos característicos de la revolución proletaria.

¿Cuáles son, en relación con esto, los rasgos fundamentales de la dictadura del proletariado, si se reconoce que la dictadura del proletariado forma el contenido fundamental de la revolución proletaria?

He aquí la definición más general de la dictadura del proletariado que da Lenin:

> "La dictadura del proletariado no es la terminación de la lucha de clases, sino su continuación bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado que ha triunfado y ha tomado en sus manos el Poder político contra la burguesía que ha sido vencida, pero que no ha sido aniquilada, que no ha desaparecido, que no ha dejado de oponer resistencia; contra la burguesía cuya resistencia se ha intensificado" (v. t. XXIV, pág. 311).

Al oponerse a que se confunda la dictadura del proletariado con un Poder "de todo el pueblo", "elegido por todos", con un Poder "que no es de clase", Lenin dice:

> "La clase que ha tomado en sus manos el Poder político, lo ha tomado consciente de que es *ella sola* la que se hace cargo de él. Esto entra en el concepto de dictadura del proletariado. Y este concepto sólo tiene sentido cuando una clase sabe que es ella sola la que toma en sus manos el Poder político y no se engaña a si misma ni engaña a los demás hablando de un Poder 'de todo el pueblo, elegido por todos y refrendado por todo el pueblo'" (v. t. XXVI, pág. 286).

Sin embargo, esto no significa que el Poder de una sola clase, la clase de los proletarios, Poder que ésta no comparte ni puede compartir con otras clases, no necesita, para alcanzar sus objetivos, la ayuda de las masas trabajadoras y explotadas de otras clases, la alianza con esas masas. Al contrario, este Poder, el Poder de una sola clase, sólo se puede afianzar y ejercer totalmente mediante una forma especial de alianza de la clase de los proletarios con las masas trabajadoras de las clases pequeñoburguesas, y ante todo, con las masas trabajadoras del campesinado.

12

¿Cuál es esta forma especial de alianza y en qué consiste? ¿No se encuentra, en general, esta alianza con las masas trabajadoras de otras clases no proletarias en contradicción con la idea de la dictadura de una sola clase?

Lo que distingue a esta forma especial de alianza es que el proletariado constituye en ella la fuerza dirigente. Lo que distingue a esta forma especial de alianza es que el dirigente del Estado, el

dirigente en el sistema de la dictadura del proletariado, es un *solo partido,* el Partido del proletariado, el Partido Comunista, que *no comparte ni puede compartir* la dirección con otros partidos.

Como veis, no se trata más que de una contradicción aparente.

> "La dictadura del proletariado —dice Lenin— es una *forma especial de alianza de clase* entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.) o la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital, alianza cuyo objetivo es el derrocamiento completo del capital, el aplastamiento completo de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza cuyo objetivo es la instauración y la consolidación definitiva del socialismo. Es una alianza de tipo especial, que se forma en condiciones especiales, precisamente en las condiciones de una furiosa guerra civil; es una alianza de los partidarios resueltos del socialismo con sus aliados vacilantes, y a veces con los 'neutrales' (en cuyo caso, de pacto de lucha, la alianza se convierte en pacto de neutralidad); es una *alianza entre clases diferentes desde el punto de vista económico, político, social y espiritual"* (v.t. XXIV, pág. 311).

Tratando de rebatir esta interpretación de la dictadura del proletariado, Kámenev dice en uno de sus informes de orientación:

> "La dictadura *no es* la alianza de una clase con otra".

Creo que Kámenev se refiere aquí, ante todo, a un pasaje de mi folleto La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos, donde se dice:

> "La dictadura del proletariado no es una simple élite gubernamental, 'inteligentemente' 'seleccionada' por la mano solícita de un 'estratega experimentado' y que 'se apoya sabiamente' en tales o cuales capas de la población. La dictadura del proletariado es la alianza de clase del proletariado y de las masas trabajadoras del campo para derribar el capital, para el triunfo definitivo del socialismo, a condición de que la fuerza dirigente de esa alianza sea el Subrayado por mí. *J. St.* proletariado"[19].

Sostengo enteramente esta definición de la dictadura del proletariado, pues entiendo que coincide íntegra y plenamente con la definición de Lenin que acabo de citar.

Afirmo que la declaración de Kámenev de que "la dictadura no es la

alianza de una clase con otra", hecha de una forma tan categórica, no tiene nada que ver con la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

Afirmo que de este modo sólo pueden hablar quienes no hayan comprendido el sentido que encierra la idea de la ligazón, de la alianza entre el proletariado y el campesinado, la idea de la *hegemonía* del proletariado dentro de esta alianza.

Únicamente pueden hablar así quienes no hayan comprendido la tesis leninista de que:

> *"Sólo el acuerdo con el campesinado* puede salvar a la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estalle la revolución en otros países" (v. t. XXVI, pág. 238).

Únicamente pueden hablar así quienes no hayan comprendido la tesis de Lenin de que:

> *"El principio supremo de la dictadura* es mantener la alianza entre el proletariado y el campesinado, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el Poder estatal" (v. lugar citado, pág. 460).

Señalando uno de los objetivos más importantes de la dictadura, el de aplastar a los explotadores, Lenin dice:

> "Científicamente, dictadura no significa más que un Poder no limitado por nada, no restringido por ninguna ley, absolutamente por ninguna regla, un Poder que se apoya directamente en la violencia" (v. t. XXV, pág. 44).
>
> "Dictadura significa —¡tenedlo en cuenta de una vez para siempre, señores demócratas constitucionalistas!— un Poder ilimitado que se apoya en la fuerza, y no en la ley. Durante la guerra civil, el Poder victorioso, sea el que fuere, sólo puede ser una dictadura" (v. t. XXV, pág. 436).

Pero, naturalmente, la dictadura del proletariado no se reduce solamente a la violencia, aunque sin violencia no puede haber dictadura.

> "Dictadura —dice Lenin— no significa solamente violencia, aunque aquélla no es posible sin la violencia; significa también una organización del trabajo superior a la precedente" (v. t. XXIV, pág. 305).
>
> "La dictadura del proletariado... no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria,

la garantía de su vitalidad y de su éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el del capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo" (v. t. XXIV, págs. 335-336).

13

"Su esencia fundamental (es decir, la de la dictadura. *J. St.)* reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es crear el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, destruir la base sobre la que descansa toda explotación del hombre por el hombre. Este objetivo no puede alcanzarse de un golpe; ello exige un periodo de transición bastante largo del capitalismo al socialismo, tanto porque reorganizar la producción es empresa difícil, como porque se necesita tiempo para introducir cambios radicales en todos los dominios de la vida, y porque la enorme fuerza de la costumbre de dirigir de un modo pequeñoburgués y burgués la economía, sólo puede superarse en una lucha larga y tenaz. Precisamente por esto habla Marx de todo un periodo de dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo" (v. lugar citado, pág. 314).

Tales son los rasgos característicos de la dictadura del proletariado.

De aquí los tres aspectos fundamentales de la dictadura del proletariado:

1) Utilización del Poder del proletariado para aplastar a los explotadores, para defender el país, para consolidar los lazos con los proletarios de los demás países, para desarrollar y hacer triunfar la revolución en todos los países.

2) Utilización del Poder del proletariado para apartar definitivamente de la burguesía a las masas trabajadoras y explotadas, para consolidar la alianza entre el proletariado y estas masas, para hacer participar a estas masas en la edificación socialista, para asegurar al proletariado la dirección estatal de estas masas.

3) Utilización del Poder del proletariado para organizar el socialismo, para suprimir las clases, para pasar a una sociedad sin clases, a la sociedad socialista.

La dictadura proletaria es la suma de estos tres aspectos. Ni uno solo de estos aspectos puede considerarse como el *único* rasgo

característico de la dictadura del proletariado; y a la in versa, basta con que falte aunque sólo sea uno de ellos, para que, existiendo el cerco capitalista, la dictadura del proletariado deje de ser dictadura. Por eso, no se puede prescindir de ninguno de estos tres aspectos sin correr el riesgo de tergiversar la idea de la dictadura del proletariado. Solamente estos tres aspectos, juntos, nos dan una idea completa y acabada de la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado tiene sus periodos, sus formas especiales, sus diversos métodos de trabajo. Durante el período de la guerra civil, salta sobre todo a la vista el lado de violencia de la dictadura. Pero de aquí no se desprende, ni mucho menos, que durante el periodo de la guerra civil no se efectúe ninguna labor constructiva. Sin una labor constructiva es imposible sostener la guerra civil. Por el contrario, durante el período de edificación del socialismo, salta sobre todo a la vista la labor pacifica, organizadora y cultural de la dictadura, la legalidad revolucionaria, etc. Pero de aquí no se desprende tampoco, ni mucho menos, que el lado de violencia de la dictadura haya desaparecido o pueda desaparecer durante el período de edificación. Los órganos de represión, el ejército y otros organismos, siguen siendo tan necesarios ahora, en el período de edificación, como lo fueron en el período de la guerra civil. Sin estos organismos no se puede asegurar, por poco que sea, la labor constructiva de la dictadura. No debe olvidarse que hasta ahora la revolución no ha triunfado más que en un solo país. No debe olvidarse que, mientras exista el cerco capitalista, subsistirá el peligro de intervención, con todas las consecuencias derivadas de este peligro.

V. El partido y la clase obrera dentro del sistema de la dictadura del proletariado.

Más arriba he hablado de la dictadura del proletariado desde el punto de vista de su inevitabilidad histórica, desde el punto de vista de su contenido de clase, desde el punto de vista de su carácter como Estado y, por último, desde el punto de vista de sus tareas destructoras y creadoras, que se realizan a lo largo de todo un período histórico, llamado período de transición del capitalismo al socialismo.

Ahora hemos de hablar de la dictadura del proletariado desde el punto de vista de su estructura, desde el punto de vista de su "mecanismo", desde el punto de vista del papel y del significado de las "correas de transmisión", "palancas" y "fuerza orientadora", que

en conjunto forman el "sistema de la dictadura del proletariado" *(Lenin)* y por medio de las cuales ésta realiza su labor diaria.

¿Cuáles son esas "correas de transmisión" o "palancas" dentro del sistema de la dictadura del proletariado? ¿Cuál es esa "fuerza orientadora"? ¿Para qué son necesarias?

Las palancas o correas de transmisión son aquellas organizaciones de masas del proletariado, sin ayuda de las cuales es imposible ejercer la dictadura.

La fuerza orientadora es el destacamento de avanzada del proletariado, su vanguardia, que constituye la fuerza dirigente fundamental de la dictadura del proletariado.

14

El proletariado necesita esas correas de transmisión, esas palancas y esa fuerza orientadora porque sin ellas se encontraría, en su lucha por el triunfo, en la situación de un ejército inerme frente al capital organizado y armado. El proletariado necesita estas organizaciones porque sin ellas sería derrotado indefectiblemente en su lucha por el derrocamiento de la burguesía, en su lucha por la consolidación de su propio Poder, en su lucha por la edificación del socialismo. La ayuda sistemática de estas organizaciones y la fuerza orientadora de la vanguardia son necesarias porque sin estas condiciones es imposible una dictadura del proletariado más o menos duradera y estable.

¿Cuáles son estas organizaciones?

En primer lugar, los *sindicatos* obreros, con sus ramificaciones en el centro y en la periferia, bajo la forma de toda una serie de organizaciones de empresa, culturales, educativas, etc. Estas organizaciones agrupan a los obreros de todos los oficios. No son una organización de partido. Puede decirse que los sindicatos son la organización de toda la clase obrera, que en nuestro país es la clase dominante. Los sindicatos son una escuela de comunismo. Destacan de su seno a los mejores hombres para la labor dirigente en todas las ramas de la administración. Sirven de enlace entre los elementos avanzados y los elementos rezagados de la clase obrera. Unen a las masas obreras con la vanguardia de la clase obrera.

En segundo lugar, los *Soviets,* con sus numerosas ramificaciones en el centro y en la periferia, bajo la forma de organizaciones administrativas, económicas, militares, culturales y demás organizaciones del Estado, unidas a las innumerables asociaciones de masas de los trabajadores, creadas por iniciativa de éstos, que rodean a esas organizaciones y las unen con la población. Los

Soviets son una organización de masas de todos los trabajadores de la ciudad y del campo. No son una organización de partido. Los Soviets son la expresión directa de la dictadura del proletariado. A través de los Soviets se realizan todas y cada una de las medidas de consolidación de la dictadura y de la edificación del socialismo. Por medio de los Soviets el proletariado ejerce la dirección estatal de los campesinos. Los Soviets unen a las masas de millones de trabajadores con la vanguardia del proletariado.

En tercer lugar, todos los tipos de *cooperativas,* con todas sus ramificaciones. La cooperativa no es una organización de partido; es una organización de masas de los trabajadores que los agrupa, ante todo, como consumidores y también, con el transcurso del tiempo, como productores (en las cooperativas agrícolas). Esta organización adquiere una importancia especial después de la consolidación de la dictadura del proletariado, durante el período en que se desarrolla ampliamente la labor de construcción. La cooperación facilita la ligazón entre la vanguardia del proletariado y las masas campesinas y permite atraer a éstas al cauce de la edificación socialista.

En cuarto lugar, la *Unión de la Juventud.* Es ésta una organización de masas de la juventud obrera y campesina. No es una organización de partido, pero es afín al Partido. Su misión es ayudar al Partido a educar a la joven generación en el espíritu del socialismo. Proporciona reservas jóvenes a todas las demás organizaciones de masas del proletariado, en todas las ramas de la administración. La Unión de la Juventud ha adquirido una importancia especial después de la consolidación de la dictadura del proletariado, durante el período en que se desarrolla ampliamente la labor cultural y educativa del proletariado.

Por último, el *Partido* del proletariado, su vanguardia. La fuerza del Partido consiste en que absorbe a los mejores hombres del proletariado, salidos de todas sus organizaciones de masas. Su misión consiste en unificar la labor de todas las organizaciones de masas del proletariado, sin excepción, y en coordinar su actividad hacia un mismo objetivo, hacia la liberación del proletariado. Y esto, coordinar y encauzar a estas organizaciones hacia un mismo objetivo, es absolutamente necesario, pues de otro modo es imposible la unidad de la lucha del proletariado, de otro modo es imposible dirigir a las masas proletarias en su lucha por el Poder, en su lucha por la edificación del socialismo. Pero sólo la vanguardia del proletariado, su Partido, es capaz de coordinar y encauzar la labor de las organizaciones de masas del proletariado. Sólo el Partido del proletariado, sólo el Partido de los comunistas es capaz

de desempeñar este papel de dirigente principal dentro del sistema de la dictadura del proletariado.

¿Por qué?

> "Primero, porque el Partido es el punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, directamente vinculados a las organizaciones sin-partido del proletariado y que con frecuencia las dirigen; segundo, porque el Partido, como punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, es la mejor escuela de formación de jefes de la clase obrera, capaces de dirigir todas las formas de organización de su clase; tercero, porque el Partido, como la mejor escuela para la formación de jefes de la clase obrera, es, por su experiencia y su prestigio, la única organización capaz de centralizar la dirección de la lucha del proletariado, haciendo así de todas y cada una de las organizaciones sin-partido de la clase obrera organismos auxiliares y correas de transmisión que unen al Partido con la clase" (v. "Los fundamentos del leninismo"[20]).

El Partido es la fuerza dirigente fundamental dentro del sistema de la dictadura del proletariado.

> "El Partido es la forma superior de unión de clase del proletariado" *(Lenin).*

Así, pues, los *sindicatos,* como organización de masas del proletariado, que liga al Partido con la clase, sobre todo en el terreno de la producción, los *Soviets,* como organización de masas de los trabajadores, que liga al Partido con éstos, sobre todo en el terreno de la labor estatal, las *cooperativas,* como organización de masas, principalmente del campesinado, que liga al Partido con las masas campesinas, sobre todo en el terreno económico, en el terreno de la atracción de los campesinos a la edificación socialista; la *Unión de la Juventud,* como organización de masas de la juventud obrera y campesina, llamada a facilitar a la vanguardia del proletariado la educación socialista de la nueva generación y la formación de reservas juveniles; y, finalmente, el *Partido,* como fuerza orientadora fundamental dentro del sistema de la dictadura del proletariado, llamada a dirigir a todas estas organizaciones de masas. Tal es, a grandes trazos, el cuadro del "mecanismo" de la dictadura, el cuadro del "sistema de la dictadura del proletariado".

Sin el Partido, como fuerza dirigente fundamental, no puede haber una dictadura del proletariado más o menos duradera y estable.

De este modo, para decirlo con las palabras de Lenin, "se obtiene,

en conjunto, un aparato proletario, formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio, potentísimo, por medio del cual el Partido está estrechamente ligado a la clase y a las masas y a través del cual se ejerce, bajo la dirección del Partido, la *dictadura de la clase"* (v. t. XXV, pág. 192).

Esto no significa, naturalmente, que el Partido pueda o deba sustituir a los sindicatos, a los Soviets y a las demás organizaciones de masas. El Partido ejerce la dictadura del proletariado, pero no la ejerce directamente, sino con la ayuda de los sindicatos, a través de los Soviets y de sus ramificaciones. Sin estas "correas de transmisión", sería imposible una dictadura más o menos estable.

> "No es posible —dice Lenin— ejercer la dictadura sin que haya algunas 'correas de transmisión' entre la vanguardia y la masa de la clase avanzada, entre ésta y la masa de los trabajadores" (v. t. XXVI, pág. 65).
>
> "El Partido absorbe, por decirlo así, a la vanguardia del proletariado, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado. Y sin una base como los sindicatos, no se puede ejercer la dictadura, no se pueden cumplir las funciones del Estado. Estas, a su vez, tienen que realizarse *a través* de una serie de instituciones especiales, también de nuevo tipo; concretamente: *a través** del aparato soviético" (v. t. XXVI, pág. 64).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

La expresión suprema del papel dirigente del Partido, por ejemplo, en nuestro país, en la Unión Soviética, en el país de la dictadura del proletariado, es el hecho de que no hay una sola cuestión política o de organización importante que los Soviets u otras organizaciones de masas de nuestro país resuelvan sin las directivas del Partido. En *este sentido,* podría decirse que la dictadura del proletariado es, *en el fondo,* la "dictadura" de su vanguardia, la "dictadura" de su Partido, como fundamental fuerza dirigente del proletariado. He aquí lo que Lenin decía a este respecto en el II Congreso de la Internacional Comunista[21]:

> "Tanner dice que él es partidario de la dictadura del proletariado, pero que concibe la dictadura del proletariado en forma algo distinta a como la concebimos nosotros. Dice que, *en esencia* nosotros entendemos por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y consciente.
>
> En efecto, en la época del capitalismo, cuando las masas obreras se hallan sometidas a permanente explotación y no

> pueden desarrollar sus facultades humanas, lo que más caracteriza a los partidos políticos obreros es, precisamente, el hecho de que éstos sólo puede abarcar a una minoría de su clase. Un partido político sólo puede agrupar a la minoría de la clase, del mismo modo que los obreros realmente conscientes de toda sociedad capitalista sólo forman una minoría dentro de la totalidad de los obreros. Esto nos obliga a reconocer que sólo esta minoría consciente puede dirigir a las grandes masas obreras y hacer que la sigan. Y si el camarada Tanner afirma que es enemigo del partido, pero que al mismo tiempo es partidario de que la minoría de los obreros mejor organizados y más revolucionarios señale el camino a todo el proletariado, entonces yo digo que, en realidad, no hay diferencia entre nosotros" (v. t. XXV, pág. 347)

Sin embargo, esto no debe interpretarse en el sentido de que entre la dictadura del proletariado y el papel dirigente del Partido ("dictadura" del Partido) se puede poner un *signo de igualdad,* que se puede *identificar* la primera con el segundo, que se puede *sustituir* la primera por el segundo. Sorin, por ejemplo, dice que *"la dictadura del proletariado es la dictadura de nuestro Partido".* Como veis esta tesis identifica la "dictadura del Partido" con la dictadura del proletariado. ¿Puede reputarse exacta esta identificación sin salirse del terreno del leninismo? No, no se puede. Y he aquí por qué.

Primero*.* En el pasaje arriba citado de su discurso ante el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin no identifica en modo alguno el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado. Dice únicamente que "sólo la minoría consciente (es decir, el Partido. *J. St.)* puede dirigir a las grandes masas obreras y hacer que la sigan" y que *en este sentido, precisamente,* "entendemos, *en esencia* , por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y consciente".

16

Decir "en esencia" no equivale a decir "íntegramente". Con frecuencia decimos que la cuestión nacional es, en esencia, la cuestión campesina. Y esto es muy cierto. Pero esto no significa todavía que la cuestión nacional coincida en toda su extensión con la cuestión campesina, que la cuestión campesina sea, por sus proporciones, igual a la cuestión nacional, que la cuestión campesina equivalga a la cuestión nacional. Huelga demostrar que la cuestión nacional es, por sus proporciones, una cuestión más amplia y más rica en contenido que la cuestión campesina. Otro tanto cabe decir, por analogía, del papel dirigente del Partido y de la

dictadura del proletariado. Si el Partido ejerce la dictadura del proletariado, y en este sentido la dictadura del proletariado es, *en esencia,* la "dictadura" de su Partido, esto no significa todavía que la "dictadura del Partido" (su papel dirigente) sea *idéntica* a la dictadura del proletariado, que la primera sea, por sus proporciones, *igual* a la segunda. Huelga demostrar que la dictadura del proletariado es, por sus proporciones, más amplia y más rica en contenido que el papel dirigente del Partido. El Partido ejerce la dictadura del proletariado, la *del proletariado,* y no otra cualquiera. Quien identifica el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado, sustituye la dictadura del proletariado por la "dictadura" del Partido.

Segundo. Ni una sola decisión importante de las organizaciones de masas del proletariado se adopta sin las directivas del Partido. Esto es muy cierto. Pero ¿significa esto, acaso, que la dictadura del proletariado se *reduzca* a las directivas del Partido? ¿Significa esto, acaso, que, por tal razón, las directivas del Partido puedan identificarse con la dictadura del proletariado? ¡Naturalmente que no! La dictadura del proletariado consiste en las directivas del Partido, más el cumplimiento de estas directivas por las organizaciones de masas del proletariado, más su puesta en práctica por la población. Aquí tenemos, como puede verse, toda una serie de transiciones y grados intermedios, que constituyen un elemento nada despreciable de la dictadura del proletariado. Entre las directivas del Partido y su puesta en práctica, media, pues, la voluntad y la acción de los dirigidos, la voluntad y la acción de la clase, su disposición (o su falta de disposición) a apoyar estas directivas, su aptitud (o ineptitud) para cumplirlas, su aptitud (o ineptitud) para cumplirlas precisamente en la forma que exige la situación. No creo que sea preciso demostrar que el Partido, que se ha hecho cargo de la dirección, no puede dejar de tener en cuenta la voluntad, el estado y el grado de conciencia de los dirigidos, no puede descartar la voluntad, el estado y el grado de conciencia de su clase. Por eso, quien identifica el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado, sustituye la voluntad y la acción de la clase por las directivas del Partido.

Tercero. "La dictadura del proletariado —dice Lenin— es la lucha de clase del proletariado que ha triunfado y ha tomado en sus manos el Poder político" (v. t. XXIV, pág. 311). ¿Cómo puede manifestarse esta lucha de *clase!* Puede manifestarse en una serie de acciones armadas del proletariado contra las intentonas de la burguesía derrocada o contra la intervención de la burguesía extranjera. Puede manifestarse en la guerra civil, si el Poder del

proletariado no se ha consolidado aún. Puede manifestarse, ya después de la consolidación del Poder, en una amplia labor organizativa y constructiva del proletariado, atrayendo a esta obra a las grandes masas. En todos estos casos, el personaje en acción es el proletariado como *clase.* No se ha dado el caso de que el Partido, de que el Partido solo, haya organizado todas estas acciones única y exclusivamente con sus fuerzas, sin el apoyo de la clase. Generalmente, el Partido no hace más que dirigir estas acciones, y las dirige en la medida en que cuenta con el apoyo de la clase. Pues el Partido no puede coincidir en extensión con la clase, no puede sustituirla. Pues el Partido, con toda la importancia de su papel dirigente, sigue siendo, no obstante, *una parte* de la clase. Por eso, quien identifica el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado, sustituye la clase por el Partido.

Cuarto*.* El Partido ejerce la dictadura del proletariado. "El Partido es la vanguardia del proletariado, vanguardia que ejerce directamente el Poder; el Partido es el dirigente" *(Lenin)*[22]*.* En este sentido, el Partido *toma* el Poder, el Partido *gobierna el país.* Pero esto no significa que el Partido ejerza la dictadura del proletariado pasando por alto el Poder del Estado, sin el Poder del Estado; que el Partido gobierne el país prescindiendo de los Soviets, y no a través de los Soviets. Esto no quiere decir todavía que se pueda identificar al Partido con los Soviets, con el Poder del Estado. El Partido es el núcleo central del Poder. Pero no es el Poder del Estado ni se le puede identificar con él.

"Como partido gobernante —dice Lenin-, no podíamos dejar de fundir las 'capas superiores' de los Soviets con las 'capas superiores' del Partido: en nuestro país, están y seguirán estando fundidas" (v. t. XXVI, pág. 208). Esto es muy cierto. Pero con esto Lenin no quiere decir, ni mucho menos, que todas nuestras instituciones soviéticas —por ejemplo, nuestro ejército, nuestro transporte, nuestras instituciones económicas, etc.— sean instituciones de nuestro Partido, que el Partido pueda sustituir a los Soviets y a sus ramificaciones, que pueda identificarse al Partido con el Poder del Estado. Lenin ha dicho más de una vez que "el sistema de los Soviets es la dictadura del proletariado", que "el Poder Soviético es la dictadura del proletariado" (v. t. XXIV, págs. 15 y 14), pero no ha dicho nunca que el Partido sea el Poder del Estado, que los Soviets y el Partido sean una y la misma cosa. El Partido, que cuenta con centenares de miles de miembros, dirige los Soviets y sus ramificaciones en el centro y en la periferia, que abarcan decenas de millones de personas, comunistas y sin-partido. Pero el Partido no puede ni debe sustituirlos. Por eso, Lenin

dice que "la dictadura la ejerce el proletariado organizado en los Soviets y dirigido por el Partido Comunista Bolchevique", que "toda la labor del Partido se realiza *a través** de los Soviets, que agrupan a las masas trabajadoras, sin distinción de oficios" (v. t. XXV, págs. 192 y 193), que la dictadura "ha de ejercerse... a través del aparato soviético" (v. t. XXVI, pág. 64). Por eso, quien identifica el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado, sustituye los Soviets, es decir, el Poder del Estado, por el Partido.

* Subrayado por mí. *J. St*

17

***Quinto**.* El concepto de dictadura del proletariado es un concepto estatal. La dictadura del proletariado encierra forzosamente la idea de violencia. Sin violencia no puede haber dictadura, siempre y cuando que la dictadura se entienda en el sentido exacto de la palabra. Lenin define la dictadura del proletariado como "Poder que se apoya directamente en la *violencia"* (v. t. XIX, pág. 315). Por eso, hablar de dictadura del Partido *con respecto a la clase de los proletarios* e identificarla con la dictadura del proletariado, significa decir que el Partido debe ser, en cuanto a su clase, no sólo el dirigente, no sólo el jefe y el maestro, sino una especie de dictador que emplea la violencia con respecto a ella, lo cual, naturalmente, es falso de raíz. Por eso, quien identifica la "dictadura del Partido" con la dictadura del proletariado, presupone tácitamente que el prestigio del Partido se puede basar en la violencia ejercida con respecto a la clase obrera, cosa absurda y absolutamente incompatible con el leninismo. El prestigio del Partido descansa en la confianza de la clase obrera. Pero la confianza de la clase obrera no se adquiere por la violencia —la violencia no hace más que destruir la confianza-, sino por la teoría acertada del Partido, por la política acertada del Partido, por la fidelidad del Partido a la clase obrera, por su ligazón con las masas de la clase obrera, por su disposición y por su capacidad para *convencer* a las masas de lo acertado de sus consignas.

¿Qué es lo que se desprende de todo esto?

De esto se desprende:

1) que Lenin no habla de *dictadura* del Partido en el sentido literal de la palabra ("Poder que se apoya en la violencia"), sino en un sentido figurado, indicando con ello que el Partido ejerce la dirección de un modo exclusivo;

2) que quien identifica la dirección del Partido con la *dictadura* del proletariado, tergiversa a Lenin, atribuyendo falsamente al Partido funciones de violencia con respecto a la clase obrera en su conjunto;

3) que quien atribuye al Partido funciones de violencia, que no le son propias, con respecto a la clase obrera en su conjunto, falta a las exigencias elementales a que deben responder, para ser acertadas, las relaciones entre la vanguardia y la clase, entre el Partido y el proletariado.

De este modo, entramos de lleno en la cuestión de las relaciones entre el Partido y la clase, entre los miembros del Partido y los sin-partido de la clase obrera.

Lenin las define como relaciones de *"confianza mutua* entre la vanguardia de la clase obrera y la masa obrera" (v. t. XXVI, pág. 235).

¿Qué significa esto?

Significa, en primer lugar, que el Partido debe estar muy atento a la voz de las masas; que debe tener muy en cuenta el instinto revolucionario de las masas; que debe estudiar la experiencia de la lucha de las masas, comprobando a través de ella si su política es acertada; que, por tanto, no sólo debe enseñar a las masas, sino también aprender de ellas.

Significa, en segundo lugar, que el Partido debe conquistar, día tras día, la confianza de las masas proletarias; que, mediante su política y su labor, debe ganarse el apoyo de las masas; que no debe ordenar, sino ante todo persuadir, ayudando a las masas a convencerse por propia experiencia de lo acertado de la política seguida por el Partido; que, por tanto, debe ser el dirigente, el jefe y el maestro de su clase.

Faltar a estas condiciones equivale a infringir las relaciones que deben existir entre la vanguardia y la clase, quebrantar la "confianza mutua" y destruir tanto la disciplina de clase como la de partido.

> "Seguramente —dice Lenin-, hoy casi todo el mundo ve ya que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el Poder, no digo dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina rigurosísima, verdaderamente férrea, de nuestro Partido, *sin el apoyo total e incondicional prestado e él por toda la masa de la clase obrera*, es decir, por todo lo que ella tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir tras de sí o de arrastrar a las capas atrasadas" (v. t. XXV, pág. 173).

> "La dictadura del proletariado —dice Lenin más adelante— es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la

costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido *que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase** , sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha" (v. t. XXV, pág. 190).

* Subrayado por mí. *J. St*

18

Pero ¿cómo adquiere el Partido esta confianza y este apoyo de la clase? ¿Cómo se forja en la clase obrera la férrea disciplina, necesaria para la dictadura del proletariado? ¿Sobre qué terreno brota?

He aquí lo que dice Lenin a este respecto:

"¿Cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado? ¿Cómo se comprueba? ¿Cómo se refuerza? Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si queréis, de *fundirse con las más amplias masas trabajadoras* , en primer término con las masas proletarias, *pero también* con las masas trabajadoras *no proletarias.* Tercero, por lo acertado de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello *por experiencia propia.* Sin estas condiciones, no es posible la disciplina en un partido revolucionario verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor prolongada, a través de una dura experiencia; su formación sólo se facilita con una acertada teoría revolucionaria que, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario" (v. t. XXV, pág. 174).

Y en otro lugar:

"Para alcanzar la victoria sobre el capitalismo, hace falta una correlación acertada entre el partido dirigente —el Partido

> Comunista-, la clase revolucionaria —el proletariado— y las masas, es decir, la totalidad de los trabajadores y explotados. Sólo el Partido Comunista, si realmente forma la vanguardia de la clase revolucionaria, si encuadra a los mejores representantes de la misma, si está formado por comunistas conscientes y fieles a carta cabal, instruidos y templados en la experiencia de una tenaz lucha revolucionaria, si ha sabido ligarse inseparablemente a toda la vida de su clase y, a través de ella, a toda la masa de los explotados, e inspirar a esta clase y a *esta masa confianza plena* ; sólo un partido de esta naturaleza es capaz de dirigir al proletariado en la lucha más implacable, en la lucha decisiva, en la lucha final, contra todas las fuerzas del capitalismo. Por otra parte, sólo bajo la dirección de un partido de esta naturaleza puede el proletariado desplegar toda la potencia de su empuje revolucionario, reduciendo a la nada la inevitable apatía —en ocasiones resistencia— de esa pequeña minoría que integran la aristocracia obrera, corrompida por el capitalismo, los viejos líderes de las tradeuniones y de las cooperativas, etc.; sólo así puede el proletariado desplegar toda su fuerza, que, por la estructura económica misma de la sociedad capitalista, es inconmensurablemente mayor que la proporción que representa en la población" (v. t. XXV, pág. 315).

De estas citas se desprende lo siguiente:

1) que el prestigio del Partido y la disciplina férrea de la clase obrera, indispensables para la dictadura del proletariado, no se basan en el temor ni en los derechos "ilimitados" del Partido, sino en la confianza que la clase obrera deposita en el Partido, en el apoyo que la clase obrera presta al Partido;

2) que la confianza de la clase obrera en el Partido no se adquiere de golpe ni por medio de la violencia sobre la clase obrera, sino mediante una larga labor del Partido entre las masas, mediante una acertada política del Partido, por la capacidad del Partido para lograr que las masas se persuadan por propia experiencia de lo acertado de la política del Partido, por la capacidad del Partido para asegurarse el apoyo de la clase obrera y hacer que le sigan las masas de la clase obrera;

3) que sin una acertada política del Partido, reforzada por la experiencia de la lucha de las masas, y sin la confianza de la clase obrera, no hay ni puede haber verdadera labor de dirección del Partido;

4) que el Partido y su dirección, si este goza de la confianza de la

clase y si esa dirección es una verdadera dirección, no pueden ser opuestos a la dictadura del proletariado, pues sin la dirección del Partido ("dictadura" del Partido), que goza de la confianza de la clase obrera, no puede haber una dictadura del proletariado más o menos estable.

Si no se dan estas condiciones, el prestigio del Partido y la disciplina férrea de la clase obrera serán frases hueras o baladronadas y afirmaciones aventuradas.

No se puede contraponer la dictadura del proletariado a la dirección ("dictadura") del Partido. No se puede, puesto que la labor de dirección del Partido es lo principal de la dictadura del proletariado, si se trata de una dictadura más o menos estable y completa, y no como, por ejemplo, la Comuna de París, que fue una dictadura incompleta e inestable. No se puede, puesto que la dictadura del proletariado y la labor de dirección del Partido siguen, por decirlo así, una misma línea de trabajo, actúan en la misma dirección.

19

> "El solo hecho —dice Lenin— de plantear la cuestión de '¿dictadura del Partido o dictadura de la clase?, ¿dictadura (partido) de los jefes o dictadura (partido) de las masas?', atestigua la más increíble e irremediable confusión de ideas... De todos es sabido que las masas se dividen en clases..., que las clases están, habitualmente y en la mayoría de los casos, por lo menos en los países civilizados modernos, dirigidas por partidos políticos; que los partidos políticos están dirigidos, por regla general, por grupos más o menos estables, integrados por las personas más prestigiosas, influyentes y expertas, elegidas para los cargos de mayor responsabilidad y llamadas jefes... Llegar... a contraponer la dictadura de las masas a la dictadura de los jefes es un absurdo ridículo y una necedad" (v. t. XXV, págs. 187 y 188).

Esto es muy cierto. Pero esta tesis acertada parte de la premisa de que existan relaciones acertadas entre la vanguardia y las masas obreras, entre el Partido y la clase. Parte del supuesto de que las relaciones entre la vanguardia y la clase sigan siendo, por decirlo así, normales, se mantengan dentro de los límites de la "confianza mutua".

Ahora bien, ¿y si son infringidas las relaciones acertadas entre la vanguardia y la clase, las relaciones de "confianza mutua" entre el Partido y la clase?

¿Y si el propio Partido comienza a ponerse, de un modo o de otro, frente a la clase, violando los principios en que se basan las

relaciones acertadas con la clase, violando los principios en que se basa la "confianza mutua"?

¿Pueden darse, en general, casos de éstos?

Sí, pueden darse.

Y pueden darse:

1) *si* el Partido comienza a erigir su prestigio entre las masas, no sobre la base de su labor y de la confianza de estas masas, sino sobre la base de sus derechos "ilimitados";

2) *si* la política del Partido es manifiestamente falsa, y el Partido no quiere revisarla ni corregir su error;

3) *si,* aun siendo su política, en general, acertada, las masas no están todavía preparadas para asimilarla, y el Partido no quiere o no sabe esperar a que las masas puedan convencerse por su propia experiencia de lo acertado de la política del Partido y trata de imponérsela.

La historia de nuestro Partido ofrece toda una serie de casos de éstos. Diversos grupos y fracciones de nuestro Partido han fracasado y se han disgregado por haber faltado a una de estas tres condiciones, y a veces a las tres juntas.

Pero de aquí se desprende que contraponer la dictadura del proletariado a la "dictadura" (dirección) del Partido, sólo puede reputarse falso en los casos siguientes:

1) *si* la dictadura del Partido respecto a la clase obrera no se entiende como una dictadura en el sentido directo de esta palabra ("Poder que se apoya en la violencia"), sino tal y precisamente como la entiende Lenin: como la dirección del Partido, que descarta toda violencia sobre la clase obrera en su conjunto, sobre su mayoría;

2) *si* el Partido cuenta con las condiciones necesarias para ser el verdadero dirigente de la clase; es decir, si la política del Partido es acertada, si esta política corresponde a los intereses de la clase;

3) *si* la clase, si la mayoría de la clase acepta esta política, la hace suya, se convence, gracias a la labor del Partido, de lo acertado de esta política, confía en el Partido y lo apoya.

Si se falta a estas condiciones, surge inevitablemente un conflicto entre el Partido y la clase, una escisión entre ellos, su contraposición.

¿Se puede, acaso, imponer por la fuerza a la clase la dirección del

Partido? No, no se puede. En todo caso, *semejante* dirección no podría ser más o menos duradera. El Partido, si quiere mantenerse como Partido del proletariado, debe saber que, ante todo y sobre todo, *es el dirigente, el jefe* y *el maestro* de la clase obrera. No podemos olvidar las palabras escritas por Lenin a este propósito en el folleto El Estado y la revolución:

> "Educando al Partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser *el maestro, el dirigente y el jefe** de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía" (v. t. XXI, pág. 386).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

¿Puede, acaso, considerarse el Partido como el verdadero dirigente de la clase, si su política es desacertada, si su política choca con los intereses de la clase? ¡Naturalmente que no! En tales casos, el Partido, si quiere mantenerse como dirigente, debe revisar su política, debe corregir su política, debe reconocer su error y enmendarlo. En confirmación de esta tesis, podríamos remitirnos aunque sólo fuese a un hecho tomado de la historia de nuestro Partido: al período de la abolición del sistema de contingentación, cuando las masas obreras y campesinas estaban manifiestamente descontentas de nuestra política y cuando el Partido accedió, franca y honradamente, a revisar esa política. He aquí lo que dijo entonces Lenin, en el X Congreso, a propósito de la abolición del sistema de contingentación y de la implantación de la nueva política económica:

20

> "No debemos tratar de ocultar nada, sino decir francamente que el campesinado está descontento de la forma de relaciones establecidas entre él y nosotros, que no quiere esa forma de relaciones y que no está dispuesto a seguir así. Esto es indiscutible. Esta voluntad se ha manifestado de un modo resuelto. Es la voluntad de masas enormes de la población trabajadora. Debemos tenerla en cuenta, y somos políticos lo suficientemente sensatos para decir abiertamente: ¡ *Vamos a revisar nuestra política con respecto al campesinadol*" (v. t. XXVI, pág. 238).

¿Puede, acaso, considerarse que el Partido debe asumir la iniciativa y la dirección en la organización de las acciones decisivas de las masas basándose sólo en que su política es, en general, acertada, *si* esta política no goza aún de la confianza y del apoyo

de la clase, a causa, pongamos por ejemplo, del atraso político de ésta, si el Partido no ha logrado convencer aún a la clase de lo acertado de su política, a causa, pongamos por ejemplo, de que los acontecimientos no están todavía lo suficientemente maduros? No, no se puede. En tales casos, el Partido, *si* quiere ser un verdadero dirigente, debe saber esperar, debe convencer a las masas de lo acertado de su política, debe ayudar a las masas a persuadirse por experiencia propia de lo acertado de esta política.

> "Si el partido revolucionario —dice Lenin— no cuenta con la mayoría dentro de los destacamentos de vanguardia de las clases revolucionarias ni dentro del país, no se puede hablar de insurrección" (v. t. XXI, pág. 282).

> "Si no se produce un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, la revolución es imposible, y ese cambio se consigue a través de la experiencia política de las masas" (v. t. XXV, pág. 221).

> "La vanguardia proletaria está conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia el triunfo. Pero de esto al triunfo hay todavía un buen trecho. Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y no son completamente incapaces de apoyar al adversario, seria no sólo una estupidez, sino, además, un crimen. Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación, solas, son insuficientes. Para ello se precisa la propia experiencia política de las masas" (v. lugar citado, pág. 228).

Es sabido que así fue como procedió nuestro Partido durante el período que media entre las Tesis de Abril de Lenin y la insurrección de Octubre de 1917. Y precisamente por haber actuado conforme a estas indicaciones de Lenin, fue por lo que triunfó en la insurrección.

Tales son, en lo esencial, las condiciones para que las relaciones entre la vanguardia y la clase sean acertadas.

¿Qué significa *dirigir,* si la política del Partido es acertada y no se infringen las relaciones acertadas entre la vanguardia y la clase?

Dirigir, en estas condiciones, significa saber convencer a las masas del acierto de la política del Partido; significa lanzar y poner en práctica consignas que lleven a las masas a las posiciones del Partido y les ayuden a convencerse por su propia experiencia del acierto de la política del Partido; significa elevar a las masas al nivel de conciencia del Partido y asegurar así el apoyo de las masas, su disposición para la lucha decisiva.

Por eso, el método fundamental en la dirección de la clase obrera por el Partido es el método de la persuasión.

> "Si hoy, en Rusia —dice Lenin-, después de dos años y medio de triunfos sin precedentes sobre la burguesía de Rusia y la de la Entente, estableciéramos como condición para el ingreso en los sindicatos el 'reconocimiento de la dictadura', cometeríamos una tontería, quebrantaríamos nuestra influencia sobre las masas y ayudaríamos a los mencheviques, pues la tarea de los comunistas consiste en saber *convencer* a los elementos atrasados, en saber trabajar *entre* ellos, y no en *aislarse* de ellos mediante consignas sacadas de la cabeza e infantilmente 'izquierdistas'" (v. t. XXV, pág. 197)

Esto no significa, naturalmente, que el Partido deba convencer a todos los obreros, del primero al último; que sólo después de haberlos convencido a todos se pueda pasar a los hechos, que sólo entonces se pueda empezar a actuar. ¡Nada de eso! Significa únicamente que, antes de lanzarse a acciones políticas decisivas, el Partido debe asegurarse, mediante una labor revolucionaria prolongada, el apoyo de la mayoría de las masas obreras o, por lo menos, la neutralidad benévola de la mayoría de la clase. De lo contrario, carecería en absoluto de sentido la tesis leninista que plantea como condición indispensable para el triunfo de la revolución que el Partido conquiste a la mayoría de la clase obrera.

Ahora bien, ¿qué ha de hacerse con la minoría, si ésta no quiere, si no está de acuerdo en someterse de buen grado a la voluntad de la mayoría? ¿Puede el Partido, debe el Partido, gozando de la confianza de la mayoría, obligar a la minoría a someterse a la voluntad de la mayoría? Sí, puede y debe hacerlo. La dirección se asegura por el método de persuadir a las masas, como método fundamental del Partido para influir sobre éstas. Pero ello no excluye el empleo de la coerción, sino que, por el contrario, lo presupone, siempre y cuando que esta coerción se base en la confianza y en el apoyo que la mayoría de la clase obrera presta al Partido, siempre y cuando que esta coerción se emplee con

respecto a la minoría después de haber sabido convencer a la mayoría.

21

Sería conveniente recordar las controversias suscitadas a este respecto en nuestro Partido en la época de la discusión sobre los sindicatos. ¿En qué consistió entonces el error de la oposición, el error del Tsektrán[23]? ¿Acaso en que la oposición considerara posible por aquel entonces emplear la coerción? No, no era en eso. El error de la oposición consistió entonces en que, sin estar en condiciones de persuadir a la mayoría de lo acertado de su posición y habiendo perdido la confianza de la mayoría, comenzó, no obstante, a emplear la coerción, a insistir en "sacudir" a los hombres que gozaban de la confianza de la mayoría.He aquí lo que dijo entonces Lenin, en el X Congreso del Partido, en su discurso sobre los sindicatos:

> "Para establecer relaciones mutuas, una confianza mutua entre la vanguardia de la clase obrera y la masa obrera, era necesario, si el Tsektrán había cometido un error..., era necesario que lo corrigiese. Pero si se empieza a defender el error, esto se convierte en fuente de un peligro político. Si no se hubiese hecho todo lo posible para ampliar la democracia, teniendo en cuenta el estado de ánimo que expresa aquí Kutuzov, hubiéramos llegado a la bancarrota política. *Ante todo debemos persuadir, y luego recurrir a la coerción. Cueste lo que cueste, primero debemos persuadir, y luego recurrir a la coerción** . No hemos sabido convencer a las grandes masas y hemos infringido la correlación acertada entre la vanguardia y las masas" (v. t. XXVI, pág. 235).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Esto mismo dice Lenin en su folleto Sobre los sindicatos[24]:

> "Sólo hemos empleado acertada y eficazmente la coerción, cuando hemos sabido crearle antes la base de la persuasión" (v. lugar citado, pág. 74).

Y esto es muy cierto, pues sin ajustarse a esas condiciones no hay dirección posible; pues sólo de ese modo se puede asegurar la unidad de acción en el Partido, si se trata del Partido, o la unidad de acción de la clase, si se trata de la clase en su totalidad. De otro modo, sobreviene la escisión, la confusión, la descomposición dentro de las filas de la clase obrera.

Tales son, en general, las bases en que ha de descansar la dirección acertada de la clase obrera por el Partido.

Toda otra interpretación de lo que significa la dirección, es

sindicalismo, anarquismo, burocratismo, todo lo que se quiera menos bolchevismo, menos leninismo.

No se puede contraponer la dictadura del proletariado a la dirección ("dictadura") del Partido, si existen relaciones acertadas entre el Partido y la clase obrera, entre la vanguardia y las masas obreras. Pero de aquí se desprende que con mucha menos razón se puede identificar el Partido con la clase obrera, la dirección ("dictadura") del Partido con la dictadura de la clase obrera. Basándose en que la "dictadura" del Partido no se puede contraponer a la dictadura del proletariado, Sorin llega a la conclusión falsa de que *"la dictadura del proletariado es la dictadura de nuestro Partido".*

Pero Lenin no sólo dice que esa contraposición es inadmisible, sino que dice al mismo tiempo que es inadmisible contraponer la "dictadura de las masas a la dictadura de los jefes". ¿No se os ocurre identificar, *basándoos en esto,* la dictadura de los jefes con la dictadura del proletariado? De pensar así, deberíamos decir que *"la dictadura del proletariado es la dictadura de nuestros jefes".* A esta necedad precisamente es a lo que conduce, propiamente hablando, la política que identifica la "dictadura" del Partido con la dictadura del proletariado...

¿Cuál es la posición de Zinóviev a este respecto?

Zinóviev mantiene, en el fondo, el mismo punto de vista de identificar la "dictadura" del Partido con la dictadura del proletariado que mantiene Sorin, con una diferencia, sin embargo: la de que Sorin se expresa con más claridad y franqueza, mientras que Zinóviev "da rodeos". Para convencerse de ello, basta leer el siguiente pasaje del libro de Zinóviev El leninismo:

> "¿Qué representa —dice Zinóviev— el régimen existente en la U.R.S.S., desde el punto de vista de su contenido de clase? Es la dictadura del proletariado. ¿Cuál es el resorte inmediato del Poder en la U.R.S.S.? ¿Quién ejerce el Poder de la clase obrera? ¡El Partido Comunista! En este sentido, *en nuestro país rige la dictadura del Partido* . ¿Cuál es la forma jurídica del Poder en la U.R.S.S.? ¿Cuál es el nuevo tipo del régimen de Estado creado por la Revolución de Octubre? El sistema soviético. Lo uno no contradice en modo alguno a lo otro".

Lo de que lo uno no contradice a lo otro es, naturalmente, cierto, *si* por dictadura del Partido respecto a la clase obrera en su conjunto se entiende la dirección del Partido. Pero ¿cómo se puede, *sobre esta base,* poner un signo de igualdad entre la dictadura del proletariado y la "dictadura" del Partido, entre el sistema soviético y

la "dictadura" del Partido? Lenin identificaba el sistema de los Soviets con la dictadura del proletariado, y tenía razón, pues los Soviets, *nuestros* Soviets, son la organización cohesionadora de las masas trabajadoras en torno al proletariado, bajo la dirección del Partido. Pero ¿cuándo, donde, en qué obra pone Lenin un signo de igualdad entre la "dictadura" del Partido y la dictadura del proletariado, entre la "dictadura" del Partido y el sistema de los Soviets, como lo hace ahora Zinóviev? No sólo no está en contradicción con la dictadura del proletariado la dirección ("dictadura") del Partido, sino que tampoco lo está la dirección ("dictadura") de los jefes. ¿No se os ocurre proclamar, *basándoos en esto,* que nuestro país es el país de la dictadura del proletariado, *es decir,* el país de la dictadura del Partido, *es decir,* el país de la dictadura de los jefes? A esta necedad precisamente es a lo que conduce el "principio" de la identificación de la "dictadura" del Partido con la dictadura del proletariado, que Zinóviev sustenta furtiva y tímidamente.

22

En las numerosas obras de Lenin, sólo he logrado anotar cinco casos en los que Lenin toca de pasada el problema de la dictadura del Partido.

El primer caso, en una polémica con los eseristas y los mencheviques, donde dice:

> "Cuando se nos reprocha la dictadura de un solo partido y se nos propone, como habéis oído, un frente único socialista, decimos: 'Sí ¡dictadura de un solo partido! Sobre este terreno pisamos y no podemos salimos de él, pues se trata de un partido que ha conquistado, a lo largo de varios decenios, el puesto de vanguardia de todo el proletariado fabril e industrial'" (v. t. XXIV, pág. 423).

El segundo caso, en la "Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak", donde dice:

> "Tratan de intimidar a los campesinos (particularmente los mencheviques y los eseristas, todos ellos, hasta los de 'izquierda') con el espantajo de la 'dictadura de un solo partido', del partido de los bolcheviques comunistas.
>
> Con el ejemplo de Kolchak, los campesinos han aprendido a no temer a este espantajo.
>
> O la dictadura (es decir, el poder férreo) de los terratenientes y de los capitalistas, o la dictadura de la clase obrera" (v. t. XXIV, pág. 436).

El tercer caso, en el discurso pronunciado por Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista, en la polémica con Tanner. Este discurso lo he citado ya más arriba* .

* Ver el presente tomo.

El cuarto caso, en unas líneas del folleto La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. Las citas correspondientes han quedado ya transcritas más arriba* .

*Ver el presente tomo.

Y el quinto caso, en el esbozo de esquema de la dictadura del proletariado, publicado en el tercer tomo de la Recopilación Leninista, en el que hay un punto que dice: "Dictadura de un solo partido" (v. t. III de la Recopilación Leninista, pág. 497).

Conviene indicar que en dos casos de los cinco, en el último y en el segundo, Lenin pone entre comillas las palabras "dictadura de un solo partido", queriendo hacer resaltar, manifiestamente, el sentido inexacto y figurado de esta fórmula.

Conviene indicar también que, en todos estos casos, Lenin entiende por "dictadura del Partido" la dictadura ("el poder férreo") con respecto a "los terratenientes y los capitalistas", y no con respecto a la clase obrera, pese a las calumniosas supercherías de Kautsky y compañía.

Es significativo que *ni en una sola* de sus obras, ni en las fundamentales ni en las secundarias, en las que Lenin trata o simplemente menciona la dictadura del proletariado y el papel del Partido en el sistema de la dictadura del proletariado, se alude siquiera a que "la dictadura del proletariado es la dictadura de nuestro Partido". Por el contrario, cada página, cada línea de estas obras es un grito de protesta contra semejante fórmula (v. El Estado y la revolución, La revolución proletaria y el renegado Kautsky, La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, etc.).

Y aun es más significativo que en las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista[25] sobre el papel del partido político, redactadas bajo la dirección inmediata de Lenin y a las que Lenin alude reiteradamente en sus discursos como a un modelo de definición acertada del papel y de las tareas del Partido, no encontremos *ni una palabra,* literalmente *ni una sola,* sobre la dictadura del Partido.

¿Qué indica todo esto?

Indica:

a) que Lenin no consideraba irreprochable ni exacta la fórmula

"dictadura del Partido", razón por la cual muy rara vez la emplea en sus obras y la pone a veces entre comillas;

b) que en los pocos casos en que Lenin se veía obligado, en sus polémicas con los adversarios, a hablar de la dictadura del Partido, hablaba generalmente de "dictadura de *un solo* partido"; es decir, de que nuestro Partido está en el Poder *solo,* de que *no comparte* el Poder con *otros* partidos, y, además, siempre aclaraba que por dictadura del Partido *con respecto a la clase obrera* se debe entender la dirección del Partido, su papel dirigente;

c) que en todos los casos en que Lenin creía necesario definir científicamente el papel del Partido dentro del sistema de la dictadura del proletariado, hablaba *exclusivamente* (y estos casos son miles) del papel dirigente del Partido con respecto a la clase obrera,

d) que fue precisamente por esto por lo que a Lenin no "se le ocurrió" incluir en la resolución fundamental sobre el papel del Partido —me refiero a la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista— la fórmula "dictadura del Partido",

23

e) que no tienen razón desde el punto de vista del leninismo y padecen miopía política los camaradas que identifican o tratan de identificar la "dictadura" del Partido —y también, por consiguiente, la "dictadura de los jefes"— con la dictadura del proletariado, pues con ello infringen las condiciones para que las relaciones entre la vanguardia y la clase sean acertadas.

Y no hablemos de que la fórmula "dictadura del Partido", tomada sin las reservas indicadas más arriba, puede crear toda una serie de peligros y de desventajas políticas en nuestra labor práctica. Con esta fórmula, tomada sin reservas, es como si se dijese:

a) *a las masas sin-partido:* ¡no os atreváis a contradecir, no os atreváis a razonar, porque el Partido lo puede todo, ya que tenemos la dictadura del Partido!

b) *a los cuadros del Partido:* ¡actuad con mayor osadía, presionad con mayor rigor, se puede no prestar oído a la voz de las masas sin-partido, pues tenemos la dictadura del Partido!

c) *a los dirigentes del Partido:* ¡podéis permitiros el lujo de cierta suficiencia y, tal vez, hasta podéis caer en el engreimiento, puesto que tenemos la dictadura del Partido y, "por consiguiente", la dictadura de los jefes!

Es conveniente recordar estos peligros precisamente ahora, en el período de ascenso de la actividad política de las masas, cuando la

disposición del Partido a prestar oído atento a la voz de las masas tiene para nosotros una importancia especial; cuando el prestar atención a las exigencias de las masas es el mandamiento fundamental de nuestro Partido; cuando se requiere del Partido una prudencia y una flexibilidad especiales en su política; cuando el peligro de caer en el engreimiento es uno de los peligros más serios que amenazan al Partido en la obra de dirigir acertadamente a las masas.

No se puede por menos de recordar las preciosas palabras pronunciadas por Lenin en el XI Congreso de nuestro Partido:

> "A pesar de todo, nosotros (los comunistas. *J. St.)* somos en la masa del pueblo como una gota en el mar, y sólo podemos gobernar cuando expresamos acertadamente lo que el pueblo piensa. De otra manera, el Partido Comunista no conducirá al proletariado, ni el proletariado conducirá a las masas, y toda la máquina se desmoronará" (v. t. XXVII, pág. 256).

"Expresar con acierto lo que el pueblo piensa": ésta es, precisamente, la condición indispensable que garantiza al Partido el honroso papel de fuerza dirigente fundamental en el sistema de la dictadura del proletariado.

VI. La cuestión del triunfo del socialismo en un solo país.

El folleto "Los fundamentos del leninismo" (primera edición, mayo de 1924) contiene dos formulaciones de la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país. La primera dice así:

> "Antes se creía imposible la victoria de la revolución en un solo país, suponiendo que, para alcanzar la victoria sobre la burguesía, era necesaria la acción conjunta de los proletarios de todos los países adelantados o, por lo menos, de la mayoría de ellos. Ahora, este punto de vista ya no corresponde a la realidad. Ahora hay que partir de la posibilidad de este triunfo, pues el desarrollo desigual y a saltos de los distintos países capitalistas en el imperialismo, el desarrollo, en el seno del imperialismo, de contradicciones catastróficas que llevan a guerras inevitables, el incremento del movimiento revolucionario en todos los países del mundo; todo ello no sólo conduce a la posibilidad, sino también a la necesidad del triunfo del proletariado en uno u otro país" (v. "Los fundamentos del leninismo"[26]).

Este planteamiento es completamente acertado y no necesita

comentarios. Combate la teoría de los socialdemócratas, que consideran como una utopía la toma del Poder por el proletariado en un solo país, si no va acompañada al mismo tiempo de la revolución victoriosa en otros países.

Mas en el folleto "Los fundamentos del leninismo" hay también otra formulación, que dice:

> "Pero derrocar el Poder de la burguesía e instaurar el Poder del proletariado en un solo país no significa todavía garantizar el triunfo completo del socialismo. Queda por cumplir la misión principal del socialismo: la organización de la producción socialista. ¿Se puede cumplir esta misión, se puede lograr el triunfo definitivo del socialismo en un solo país sin los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países adelantados? No, no se puede. Para derribar a la burguesía, bastan los esfuerzos de un solo país, como lo indica la historia de nuestra revolución. Para el triunfo definitivo del socialismo, para la organización de la producción socialista, ya no bastan los esfuerzos de un solo país, sobre todo de un país tan campesino como Rusia; para esto hacen falta los esfuerzos de los proletarios de unos cuantos países adelantados" (v. "Los fundamentos del leninismo", primera edición[27]).

Esta segunda formulación combate la afirmación de los críticos del leninismo, de los trotskistas, de que la dictadura del proletariado en un solo país, sin el triunfo en otros países, no podría "sostenerse frente a la Europa conservadora".

En este sentido —pero sólo en este sentido-, esa formulación era entonces (mayo de 1924) suficiente, y fue, sin duda, de cierta utilidad.

24

Pero más tarde, cuando ya se había vencido dentro del Partido la crítica al leninismo en este aspecto y se puso a la orden del día una nueva cuestión, la cuestión de la posibilidad de edificar la sociedad socialista completa con las fuerzas de nuestro país y sin ayuda exterior, la segunda formulación resultó ser ya insuficiente a todas luces y, por tanto, inexacta.

¿En qué consiste el defecto de esta formulación?

Su defecto consiste en que funde en una sola dos cuestiones distintas: la cuestión de la *posibilidad* de llevar a cabo la edificación del socialismo con las fuerzas de un solo país, cuestión a la que hay que dar una respuesta afirmativa, y la cuestión de si un país con dictadura del proletariado puede considerarse *completamente garantizado* contra la intervención y, por tanto, contra la

restauración del viejo régimen, sin una revolución victoriosa en otros países, cuestión a la que hay que dar una respuesta negativa. Esto, sin hablar de que dicha formulación puede dar motivo para creer que es imposible organizar la sociedad socialista con las fuerzas de un solo país, cosa que, naturalmente, es falsa.

Basándome en esto, en mi folleto La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos (diciembre de 1924), he modificado y corregido esta formulación, dividiendo la cuestión en dos: en la cuestión de *la garantía completa contra la restauración del régimen burgués* y en la cuestión de *la posibilidad de edificar la sociedad socialista completa* en un solo país. He conseguido esto, primero, al presentar "la victoria completa del socialismo" como "garantía completa contra la restauración del antiguo orden de cosas", garantía que sólo se puede obtener mediante "los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países", y, segundo, al proclamar, basándome en el folleto de Lenin "Sobre la cooperación"[28], la verdad indiscutible de que contamos con todo lo necesario para edificar la sociedad socialista completa (v. La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos)* .

* Esta nueva formulación vino luego a reemplazar a la vieja en las ediciones posteriores del folleto "Los fundamentos del leninismo".

Esta nueva formulación es la que sirvió de base a la conocida resolución de la XIV Conferencia del Partido "Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del P.C.(b) de Rusia"[29], que trata de la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país, en relación con la estabilización del capitalismo (abril de 1925), y que considera posible y necesaria la edificación del socialismo con las fuerzas de nuestro país.

Esta formulación ha servido también de base a mi folleto "Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia", publicado inmediatamente después de esta Conferencia, en mayo de 1925.

Respecto al planteamiento de la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país, he aquí lo que se dice en este folleto:

> "Nuestro país nos muestra dos grupos de contradicciones. Uno de ellos lo forman las contradicciones interiores, entre el proletariado y el campesinado (aquí se trata de la edificación del socialismo en un solo país. *J. St).* El otro, las contradicciones exteriores, entre nuestro país, como país del socialismo, y todos los demás países, como países del capitalismo (aquí se trata del triunfo definitivo del socialismo. *J. St.)"* ... "Quien confunde el primer grupo de contradicciones,

> que es perfectamente posible vencer con los esfuerzos de un solo país, con el segundo grupo de contradicciones, para vencer las cuales hacen falta los esfuerzos de los proletarios de unos cuantos países, comete un gravísimo error contra el leninismo, y es un confusionista o un oportunista impenitente" (v. "Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia"[30]).

Respecto a la cuestión del *triunfo* del socialismo en nuestro país, este folleto dice:

> "Podemos llevar a cabo la edificación del socialismo, y lo iremos edificando juntamente con el campesinado y bajo la dirección de la clase obrera"..., pues "bajo la dictadura del proletariado se dan en nuestro país... todas las premisas necesarias para edificar la sociedad socialista completa, venciendo todas y cada una de las dificultades internas, pues podemos y debemos vencerlas con nuestras propias fuerzas" (v. lugar citado[31]).

Respecto a la cuestión del triunfo *definitivo* del socialismo, el folleto dice:

> "El triunfo definitivo del socialismo es la garantía completa contra las tentativas de intervención y, por tanto, también de restauración, pues una tentativa de restauración de alguna importancia sólo puede producirse con un considerable apoyo del exterior, con el apoyo del capital internacional. Por eso, el apoyo de los obreros de todos los países a nuestra revolución, y con mayor razón el triunfo de estos obreros, aunque sólo sea en unos cuantos países, es condición indispensable para garantizar plenamente al primer país victorioso contra las tentativas de intervención y de restauración, es condición indispensable para el triunfo definitivo del socialismo" (v. lugar citado[32]).

Me parece que está claro.

Es sabido que en igual sentido se interpreta este problema en mi folleto "Preguntas y respuestas" (junio de 1925) y en el informe político del C.C. ante el XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S.[33] (diciembre de 1925).

25

Tales son los hechos.

Creo que estos hechos los conocen todos los camaradas, y Zinóviev entre ellos.

Si hoy, casi a los dos años de la lucha ideológica sostenida en el

seno del Partido, y después de la resolución adoptada en la XIV Conferencia del Partido (abril de 1925), Zinóviev, en su discurso de resumen, pronunciado en el XIV Congreso del Partido (diciembre de 1925), cree posible sacar a relucir la vieja fórmula, completamente insuficiente, del folleto de Stalin, escrito en abril de 1924, como base para resolver el problema ya resuelto del triunfo del socialismo en un solo país, este modo de proceder peculiar de Zinóviev sólo atestigua que se ha hecho un verdadero lío en esta cuestión. Tirar del Partido hacia atrás, cuando ya éste había ido adelante, eludir la resolución de la XIV Conferencia del Partido, después de haber sido confirmada por el Pleno del C.C[34], significa atascarse irremisiblemente en contradicciones, no tener fe en la edificación del socialismo, desviarse del camino de Lenin y suscribir la propia derrota.

¿Qué significa la *posibilidad* del triunfo del socialismo en un solo país?

Significa la posibilidad de resolver las contradicciones entre el proletariado y el campesinado con las fuerzas internas de nuestro país, la posibilidad de que el proletariado tome el Poder y lo utilice para edificar la sociedad socialista completa en nuestro país, contando con la simpatía y el apoyo de los proletarios de los demás países, pero sin que previamente triunfe la revolución proletaria en otros países.

Sin esta posibilidad, la edificación del socialismo es una edificación sin perspectivas, una edificación que se realiza sin la seguridad de llevarla a cabo. No se puede edificar el socialismo sin tener la seguridad de que es posible dar cima a la obra, sin tener la seguridad de que el atraso técnico de nuestro país no es un obstáculo *insuperable* para la edificación de la sociedad socialista completa. Negar esta posibilidad es no tener fe en la edificación del socialismo, es apartarse del leninismo.

¿Qué significa la *imposibilidad* del triunfo completo y definitivo del socialismo en un solo país sin el triunfo de la revolución en otros países? Significa la imposibilidad de tener una garantía completa contra la intervención y, por consiguiente, contra la restauración del régimen burgués, si la revolución no triunfa, por lo menos, en varios países. Negar esta tesis indiscutible es apartarse del internacionalismo, es apartarse del leninismo.

> "No vivimos solamente —dice Lenin— dentro de un Estado, sino *dentro de un sistema de Estados,* y no se concibe que la República Soviética pueda existir mucho tiempo al lado de los Estados imperialistas. En fin de cuentas, acabará triunfando

lo uno o lo otro. Pero antes de que se llegue a esto, es inevitable una serie de choques terribles entre la República Soviética y los Estados burgueses. Esto significa que si la clase dominante, el proletariado, quiere dominar y ha de dominar, tiene que demostrarlo también por medio de su organización militar" (v. t. XXIV, pág. 122).

> "Estamos —dice Lenin en otro lugar— ante un equilibrio sumamente inestable, pero, con todo, ante cierto equilibrio indudable, indiscutible. ¿Durará mucho tiempo? Lo ignoro, y no creo que pueda saberse. Por eso, debemos mostrar la mayor prudencia. Y el primer mandamiento de nuestra política, la primera enseñanza que se deriva de nuestra labor de gobierno durante este año, enseñanza que todos los obreros y campesinos deben aprender, es la necesidad de estar en guardia, la de tener presente que nos hallamos rodeados de hombres, de clases y de gobiernos que manifiestan abiertamente el mayor odio hacia nosotros. Es preciso tener presente que estamos siempre a un paso de una intervención" (v. t. XXVII, pág. 117).

Me parece que está claro.

¿Cómo presenta Zinóviev la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país?

Escuchad:

> "Por triunfo definitivo del socialismo se debe entender, por lo menos: 1) la supresión de las clases y, por tanto, 2) la abolición de la dictadura de una sola clase, en este caso, de la dictadura del proletariado" ... "Para percatarse con mayor exactitud —dice más adelante Zinóviev— de cómo se plantea este problema en nuestro país, en la U.R.S.S., en 1925, hay que distinguir dos cosas: 1) la *posibilidad* garantizada de edificar el socialismo, posibilidad que también puede concebirse plenamente, claro está, en el marco de un solo país, y 2) la edificación definitiva y la consolidación del socialismo, es decir, la creación del régimen socialista, de la sociedad socialista".

¿Qué puede significar todo esto?

Que Zinóviev no entiende por triunfo definitivo del socialismo en un solo país la garantía contra la intervención y la restauración, sino la posibilidad de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista. Y por triunfo del socialismo en un solo país Zinóviev entiende una edificación del socialismo que no puede ni debe conducir a la

edificación completa del socialismo. Una edificación al azar, sin perspectivas, una edificación del socialismo emprendida con la imposibilidad de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista: tal es la posición de Zinóviev.

Edificar el socialismo *sin la posibilidad* de llevar a cabo su edificación, edificar *a sabiendas de que la edificación no se llevará a cabo:* he ahí a qué incongruencias llega Zinóviev.

26

¡Pero esto es burlarse del problema, y no resolverlo!

He aquí otro pasaje tomado del discurso de resumen de Zinóviev en el XIV Congreso del Partido:

> "Ved, por ejemplo, a dónde ha ido a parar el camarada Yákovlev en la última Conferencia del Partido de la provincia de Kursk. 'Estando rodeados de enemigos capitalistas por todas partes, ¿acaso podemos, en estas condiciones —pregunta-, llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país?' Y contesta: 'Basándonos en todo lo expuesto, tenemos derecho a decir que no sólo estamos edificando el socialismo, sino que, a pesar de ser por el momento los únicos, a pesar de ser el único país soviético, el único Estado soviético del mundo, llevaremos a cabo la edificación del socialismo' (Kúrskaia Pravda, núm. 279, 8 de diciembre de 1925). *¿Acaso es ésta una manera leninista de plantear el problema?* —pregunta Zinóviev-, *¿acaso no huele esto a estrechez nacional?"** .
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Por tanto, según Zinóviev, resulta que reconocer la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país significa adoptar una posición de estrechez nacional, y negar esta posibilidad significa adoptar la posición del internacionalismo.

Pero, de ser esto cierto, ¿acaso valdría la pena de luchar por el triunfo sobre los elementos capitalistas de nuestra economía? ¿No se desprende de aquí la imposibilidad de este triunfo?

Capitulación ante los elementos capitalistas de nuestra economía: he aquí a lo que conduce la lógica interna de la argumentación de Zinóviev.

¡Y esta incongruencia, que no tiene nada que ver con el leninismo, Zinóviev nos la ofrece como "internacionalismo", como "leninismo cien por cien"!

Yo afirmo que, en el importantísimo problema de la edificación del socialismo, Zinóviev se aparta del leninismo, rodando hacia las

concepciones del menchevique Sujánov.

Recurramos a Lenin. He aquí lo que ya antes de la Revolución de Octubre, en el mes de agosto de 1915, decía Lenin acerca del triunfo del socialismo en un solo país:

> "La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de *organizar la producción socialista dentro de sus fronteras* , *se enfrentará* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados" (v. t. XVIII, págs. 232-233).

¿Qué significa la frase de Lenin que subrayamos: "después de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras"? Significa que el proletariado del país victorioso, después de la toma del Poder, puede y debe organizar en su país la producción socialista. ¿Y qué significa "organizar la producción socialista"? Significa llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista. No creo que haga falta demostrar que este planteamiento de Lenin, claro y terminante, no necesita más comentarios. De otro modo, serian incomprensibles los llamamientos de Lenin para que el proletariado tomase el Poder en octubre de 1917.

Veis, pues, que este planteamiento tan claro de Lenin se distingue como el cielo de la tierra del "planteamiento" confuso y antileninista de Zinóviev, de que podemos emprender la edificación del socialismo "en el marco de un solo país" aun siendo *imposible* acabar de edificarlo.

El planteamiento de Lenin corresponde a 1915, antes de que el proletariado tomara el Poder. Pero ¿se modificaron, tal vez, sus concepciones después de la experiencia de la toma del Poder, después de 1917? Consultemos el folleto de Lenin "Sobre la cooperación", escrito en 1923:

> "En efecto —dice Lenin-, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el Poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el

> proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; *acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa!* Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí *todo lo imprescindible y lo suficiente para esta edificación"* (v, t. XXVII, pág. 392).

En otras palabras: podemos y debemos edificar la sociedad socialista completa, pues disponemos de todo lo necesario y lo suficiente para esta edificación.

Parece que es difícil expresarse con mayor claridad.

Comparad este planteamiento clásico de Lenin con el réspice antileninista de Zinóviev a Yákovlev, y comprenderéis que Yákovlev no hizo sino repetir las palabras de Lenin sobre la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país, mientras que Zinóviev, al manifestarse en contra de este planteamiento, al fustigar a Yákovlev, se apartó de Lenin, adoptando el punto de vista del menchevique Sujánov, el punto de vista de la imposibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país, en razón de su atraso técnico.

27

No se comprende entonces para qué tomamos el Poder en octubre de 1917, si no nos proponíamos llevar a cabo la edificación del socialismo.

No se debió tomar et Poder en octubre de 1917: he aquí la conclusión a que conduce la lógica interna de la argumentación de Zinóviev.

Afirmo, además, que, en la importantísima cuestión del triunfo del socialismo, Zinóviev procede *en contra* de acuerdos precisos de nuestro Partido, estampados en la conocida resolución de la XIV Conferencia del Partido "Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del P.C.(b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del CE. de la Internacional Comunista".

Veamos esta resolución. He aquí lo que dice acerca del triunfo del socialismo en un solo país:

> "La existencia de dos sistemas sociales diametralmente opuestos provoca la amenaza constante de un bloqueo capitalista, de otras formas de presión económica, de la intervención armada y de la restauración. La única garantía

para el triunfo definitivo del socialismo, es decir, la garantía contra la restauración , es, por tanto, la revolución socialista victoriosa en varios países..." "El leninismo enseña que el triunfo *definitivo* del socialismo, en *el sentido de garantía completa contra la restauración* de las relaciones burguesas, sólo es posible en un plano internacional..." "De aquí *no se desprende* en modo alguno que sea imposible la edificación *de la sociedad socialista completa* en un país tan atrasado como Rusia sin la 'ayuda estatal' (Trotski) de los países más desarrollados en el aspecto técnico y económico" (v. la resolución[35]).

Veis, pues, que esta resolución presenta el triunfo definitivo del socialismo como una garantía contra la intervención y la restauración, *todo lo contrario* de cómo lo presenta Zinóviev en su libro "El leninismo". Veis, pues, que esta resolución reconoce la posibilidad de edificar la sociedad socialista completa en un país tan atrasado como Rusia sin la "ayuda estatal" de los países más desarrollados en el aspecto técnico y económico, o sea, *todo lo contrario* de lo que afirma Zinóviev en el réspice que da a Yákovlev en su discurso de resumen pronunciado en el XIV Congreso del Partido.

¿Qué otro nombre merece esto más que el de lucha de Zinóviev *contra* la resolución de la XIV Conferencia del Partido?

Naturalmente, a veces las resoluciones del Partido no son intachables. Puede ocurrir que las resoluciones del Partido contengan errores. Hablando en términos generales, podemos suponer que la resolución de la XIV Conferencia del Partido contiene también ciertos errores. Es posible que Zinóviev considere que esta resolución es equivocada. Pero, en este caso, hay que decirlo clara y francamente, como corresponde a un bolchevique. Sin embargo, Zinóviev no lo hace, por algún motivo. Prefiere seguir otro camino, el camino de atacar por la espalda la resolución de la XIV Conferencia del Partido, silenciando esta resolución, sin criticarla abiertamente en lo más mínimo. Zinóviev cree, por lo visto, que este camino le conduce mejora su objetivo. Y su objetivo no es más que uno: "mejorar" la resolución y enmendarle la plana "un poquito" a Lenin. No creo que sea preciso demostrar que Zinóviev se ha equivocado en sus cálculos.

¿De dónde proviene el error de Zinóviev? ¿Dónde reside la raíz de su error?

La raíz de este error reside, a mi juicio, en que Zinóviev está convencido de que el atraso técnico de nuestro país es un

obstáculo *insuperable* para la edificación de la sociedad socialista completa, de que el proletariado no puede llevar a cabo la edificación del socialismo debido al atraso técnico de nuestro país. Zinóviev y Kámenev habían intentado una vez exponer este argumento en una de las sesiones de C.C. del Partido, en vísperas de la Conferencia celebrada por el Partido en abril[36]. Pero se les dio la réplica adecuada, y se vieron obligados a retroceder, sometiéndose *formalmente* al punto de vista opuesto, al punto de vista de la mayoría del C.C. Pero, con ese sometimiento formal Zinóviev ha proseguido durante todo el tiempo su lucha contra este punto de vista de la mayoría del C.C. He aquí lo que dice a propósito de este "incidente", producido en el C.C. del P.C.(b) de Rusia, el Comité de Moscú de nuestro Partido, en su "Respuesta" a la carta de la Conferencia del Partido de la provincia de Leningrado[37]:

> "No hace mucho tiempo, Kámenev y Zinóviev mantuvieron en el Buró Político el punto de vista de que, a causa de nuestro atraso técnico y económico, no podremos vencer las dificultades interiores, a menos de que venga a salvarnos la revolución internacional. Pero nosotros, con la mayoría del C.C, entendemos que podemos edificar el socialismo, que lo estamos edificando y que terminaremos de edificarlo, no obstante nuestro atraso técnico y a pesar de él. Entendemos que esta edificación irá, naturalmente, mucho más despacio de lo que iría bajo las condiciones de un triunfo mundial, pero, sin embargo, avanzamos y seguiremos avanzando. Entendemos asimismo que el punto de vista de Kámenev y Zinóviev expresa la falta de fe en las fuerzas internas de nuestra clase obrera y de las masas campesinas que la siguen. Creemos que sustentar ese punto de vista es desviarse de la posición mantenida por Lenin" (v. la "Respuesta").

28

Este documento apareció en la prensa durante las primeras sesiones del XIV Congreso del Partido. Zinóviev pudo, naturalmente, manifestarse en contra de este documento ya en el mismo Congreso. Es significativo que Zinóviev y Kámenev no encontrasen argumentos que oponer a esta grave acusación lanzada contra ellos por el Comité de Moscú de nuestro Partido. ¿Es esto casual? Yo creo que no es casual. Por lo visto, la acusación acertó en el blanco. Zinóviev y Kámenev dieron la callada por "respuesta" a esta acusación, porque no tenían con qué "matarla".

La "nueva oposición" se siente ofendida porque se acuse a Zinóviev

de falta de fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país. Pero si Zinóviev, después de un año entero de discutirse la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país; después de haber sido rechazado por el Buró Político del C.C. (abril de 1925) el punto de vista de Zinóviev; después de haberse formado en el Partido una opinión definida a este respecto, expresada en la conocida resolución de la XIV Conferencia del Partido (abril de 1925); si, después de todo esto, Zinóviev se decide a manifestarse en su libro "El leninismo" (septiembre de 1925) en contra del punto de vista del Partido; si, más tarde, repite estas manifestaciones en el XIV Congreso, ¿cómo puede explicarse todo ello, esa obstinación, esa contumacia en defender su error, como no sea porque Zinóviev esté contaminado, incurablemente contaminado, de la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país?

Zinóviev quiere presentar su falta de fe como internacionalismo. Pero ¿desde cuándo se acostumbra entre nosotros a considerar como internacionalismo el desviarse del leninismo en una cuestión cardinal del leninismo?

¿No sería más exacto decir que quien peca aquí contra el internacionalismo y la revolución internacional, no es el Partido, sino Zinóviev? ¿Pues qué es nuestro país, el país del "socialismo en construcción", sino la base de la revolución mundial? Pero ¿puede, acaso, nuestro país ser la verdadera base de la revolución mundial si no es capaz de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista? ¿Acaso puede nuestro país seguir siendo el poderoso centro de atracción para los obreros de todos los países, como lo es indudablemente en la actualidad, si no es capaz de conseguir dentro de sus fronteras el triunfo sobre los elementos capitalistas de nuestra economía, el triunfo de la edificación socialista? Yo entiendo que no. ¿Y acaso no se desprende de esto que la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista, que el predicar esta falta de fe conduce a desprestigiar a nuestro país como base de la revolución mundial, y que este descrédito de nuestro país conduce, a su vez, a debilitar el movimiento revolucionario mundial? ¿Cuáles eran los medios de que se valían los señores socialdemócratas para ahuyentar de nuestro lado a los obreros? Ellos afirmaban que "los rusos no conseguirán nada" ¿Con qué batimos nosotros ahora a los socialdemócratas, atrayendo una serie interminable de delegaciones obreras y reforzando con ello las posiciones del comunismo en el mundo entero? Con nuestros éxitos en la edificación del socialismo. ¿Y acaso no está claro, después de esto, que quien predica la falta de fe en nuestros éxitos en la edificación

del socialismo, ayuda indirectamente a los socialdemócratas, debilita la amplitud del movimiento revolucionario internacional, se aparta inevitablemente del internacionalismo? ...

Como veis, el "internacionalismo" de Zinóviev no sale mejor parado que su "leninismo cien por cien" en lo referente a la edificación del socialismo en un solo país.

Por eso, el XIV Congreso del Partido ha procedido acertadamente al definir las concepciones de la "nueva oposición" como "falta de fe en la edificación del socialismo" y como "tergiversación del leninismo"[38].

VII. La lucha por el triunfo de la edificación socialista.

Entiendo que la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista es el error fundamental de la "nueva oposición". Este error es, a mi juicio, el fundamental, porque de él derivan todos los demás errores de la "nueva oposición". Sus errores en las cuestiones de la Nep, del capitalismo de Estado, del carácter de nuestra industria socialista, del papel de la cooperación bajo la dictadura del proletariado, de los métodos de lucha contra los kulaks, del papel y del peso del campesinado medio; todos estos errores derivan del error fundamental de la oposición, de su falta de fe en la posibilidad de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista con las fuerzas de nuestro país.

¿Qué significa la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país?

Significa, ante todo, falta de seguridad en que las masas fundamentales del campesinado, debido a determinadas condiciones del desarrollo de nuestro país, puedan incorporarse a la edificación socialista.

Significa, en segundo lugar, falta de seguridad en que el proletariado de nuestro país, dueño de las posiciones dominantes de la economía nacional, sea capaz de atraer a las masas fundamentales del campesinado a la edificación socialista.

De estas tesis parte tácitamente la oposición en sus razonamientos sobre el camino de nuestro desarrollo, y lo mismo da que lo haga consciente o inconscientemente.

¿Se puede incorporar a la masa fundamental del campesinado soviético a la edificación socialista?

En el folleto "Los fundamentos del leninismo" hay a este respecto dos tesis esenciales:

> 1) "No hay que confundir al campesinado de la Unión Soviética con el campesinado del Occidente. Un campesinado que ha pasado por la escuela de tres revoluciones, que ha luchado del brazo del proletariado y bajo la dirección del proletariado contra el zar y el Poder burgués, un campesinado que ha recibido de manos de la revolución proletaria la tierra y la paz y que, por ello, se ha convertido en reserva del proletariado, este campesinado no puede por menos de diferenciarse del campesinado que ha luchado en la revolución burguesa bajo la dirección de la burguesía liberal, ha recibido la tierra de manos de esta burguesía y se ha convertido, por ello, en reserva de la burguesía. Huelga demostrar que el campesino soviético, acostumbrado a apreciar la amistad política y la colaboración *política* del proletariado y que debe su libertad a esta amistad y a esta colaboración, no puede por menos de estar extraordinariamente predispuesto a colaborar *económicamente* con el proletariado".

> 2) "No hay que confundir la agricultura de Rusia con la del Occidente. En el Occidente, la agricultura se desarrolla siguiendo la ruta habitual del capitalismo, en medio de una profunda diferenciación de los campesinos, con grandes fincas y latifundios privados capitalistas en uno de los polos, y, en el otro, pauperismo, miseria y esclavitud asalariada. Allí son completamente naturales, a consecuencia de ello, la disgregación y la descomposición. No sucede así en Rusia. En nuestro país, la agricultura no puede desarrollarse siguiendo esa ruta, ya que la existencia del Poder Soviético y la nacionalización de los instrumentos y medios de producción fundamentales no permiten semejante desarrollo. En Rusia, el desarrollo de la agricultura debe seguir otro camino, el camino de la cooperación de millones de campesinos pequeños y medios, el camino del desarrollo de la cooperación en masa en el campo, fomentada por el Estado mediante créditos concedidos en condiciones ventajosas. Lenin indicaba acertadamente, en sus artículos sobre la cooperación, que el desarrollo de la agricultura de nuestro país debía seguir un camino nuevo, incorporando a la mayoría de los campesinos a la edificación socialista a través de la cooperación, introduciendo gradualmente en la economía rural el principio del colectivismo, primero en la venta de los productos

> agrícolas y después en su producción...
>
> No creo que sea necesario demostrar que la inmensa mayoría de los campesinos seguirá de buen grado esta nueva vía de desarrollo, rechazando la vía de los latifundios privados capitalistas y de la esclavitud asalariada, la vía de la miseria y de la ruina"[39].

¿Son exactas estas tesis?

Yo creo que estas dos tesis son exactas e irrefutables para todo nuestro periodo de edificación, bajo las condiciones de la Nep.

No son sino la expresión de las conocidas tesis de Lenin de la alianza del proletariado y el campesinado, de la incorporación de las haciendas campesinas al sistema del desarrollo socialista del país, de la necesidad de que el proletariado marche hacia el socialismo con las masas fundamentales del campesinado; de que la incorporación de las masas de millones y millones de campesinos a la cooperación es el principal camino de la edificación socialista en el campo; de que, con el crecimiento de nuestra industria socialista, "para nosotros, el simple desarrollo de la cooperación se identifica... con el desarrollo del socialismo" (v. t. XXVII, pág. 396).

En efecto, ¿cuál es el camino que puede y debe seguir en nuestro país el desarrollo de la economía campesina? La economía campesina no es una economía capitalista.

La economía campesina, si nos fijamos en la aplastante mayoría de las haciendas campesinas, es una economía de pequeña producción mercantil. ¿Y qué es la economía campesina de pequeña producción mercantil? Es una economía que se halla en una encrucijada entre el capitalismo y el socialismo. Puede evolucionar hacia el capitalismo, que es lo que ocurre actualmente en los países capitalistas, o hacia el socialismo, que es lo que debe ocurrir en nuestro país, bajo la dictadura del proletariado.

¿De dónde provienen esa inestabilidad y esa falta de independencia de la economía campesina? ¿Cómo se explican?

Se explican por la dispersión de las haciendas campesinas, por su falta de organización, por su dependencia de la ciudad, de la industria, del sistema de crédito, del carácter del Poder imperante en el país; finalmente, por el bien conocido hecho de que el campo marcha y tiene necesariamente que marchar, tanto en el aspecto material como en el cultural, tras la ciudad.

El camino capitalista de desarrollo de la economía campesina pasa a través de una profundísima diferenciación del campesinado,

creando, en un polo, grandes latifundios y, en el otro polo, depauperación en masa. Este camino de desarrollo es inevitable en los países capitalistas, porque el campo, la economía campesina, depende de la ciudad, de la industria, del crédito concentrado en la ciudad, del carácter del Poder, y en la ciudad impera la burguesía, la industria capitalista, el sistema capitalista de crédito, el Poder capitalista del Estado.

¿Es acaso forzoso que las haciendas campesinas sigan este camino en nuestro país, donde la ciudad presenta una fisonomía completamente distinta, donde la industria está en manos del proletariado, donde los transportes, el sistema de crédito, el Poder del Estado, etc. están concentrados en manos del proletariado, donde la nacionalización de la tierra es ley que rige para todo el país? ¡Naturalmente que no es forzoso! Por el contrario, precisamente porque la ciudad dirige al campo, y quien impera en la ciudad en nuestro país es el proletariado, en cuyas manos están todas las posiciones dominantes de la economía nacional; precisamente por esto, las haciendas campesinas tienen que seguir en su desarrollo otro camino, el camino de la edificación socialista.

¿En qué consiste este camino?

Este camino consiste en incorporar en masa los millones de haciendas campesinas a todas las formas de la cooperación; en unir las haciendas campesinas dispersas en torno a la industria socialista; en implantar los principios del colectivismo entre el campesinado, primero en lo tocante a la venta de los productos agrícolas y al *abastecimiento* de las haciendas campesinas con artículos de la ciudad, y luego en lo que se refiere a la *producción* agrícola.

Y cuanto más lejos se vaya, más inevitable será este camino en las condiciones de la dictadura del proletariado, pues la incorporación al régimen cooperativo en el terreno de la venta, en el abastecimiento y, por último, en el terreno del crédito y de la producción (cooperativas agrícolas), es el único camino para elevar el bienestar en el campo, es el único medio para salvar a las grandes masas campesinas de la miseria y de la ruina.

Se dice que, por su situación, el campesinado de nuestro país no es socialista y que, debido a esto, es incapaz de desarrollar se en un sentido socialista. Naturalmente, es cierto que el campesinado, por su situación, no es socialista. Pero esto no es un argumento en contra del desarrollo de las haciendas campesinas por el camino del socialismo, una vez sentado que el campo sigue a la ciudad y que en la ciudad domina la industria socialista. Durante la

Revolución de Octubre, el campesinado tampoco era socialista por su situación y no quería, ni mucho menos, implantar el socialismo en nuestro país. Luchaba entonces, principalmente, por acabar con el poder de los terratenientes, poner fin a la guerra y establecer la paz. Y, sin embargo, siguió entonces al proletariado socialista. ¿Por qué? Porque el derrocamiento de la burguesía y la toma del Poder por el proletariado socialista era entonces el único camino para salir de la guerra imperialista, el único camino para establecer la paz. Porque entonces no había ni podía haber otros caminos. Porque nuestro Partido logró entonces hallar, descubrir un grado de conjugación de los intereses específicos del campesinado (el derrocamiento de los terratenientes, la paz) con los intereses generales del país (dictadura del proletariado), un grado de subordinación de los primeros a los segundos que resultó aceptable ventajoso para el campesinado. Y, pese a no ser socialista, el campesinado siguió entonces al proletariado socialista.

Lo mismo hay que decir acerca de la edificación socialista en nuestro país y de la incorporación del campesinado a los cauces de esta edificación. El campesinado no es socialista por su situación. Pero tiene que seguir, y seguirá forzosamente, el camino del desarrollo socialista, pues fuera de la alianza con el proletariado, fuera de la ligazón con la industria socialista, fuera de la incorporación de las haciendas campesinas al cauce general del desarrollo socialista mediante la incorporación en masa del campesinado al régimen cooperativo, no hay ni puede haber otros caminos para salvar al campesinado de la miseria y de la ruina.

¿Por qué ha de ser precisamente mediante la incorporación en masa del campesinado al régimen cooperativo?

Porque en la incorporación en masa al régimen cooperativo "hemos encontrado el grado de conjugación de los intereses privados, de los intereses comerciales privados, con los intereses generales, los métodos de comprobación y de control de los intereses privados por el Estado, el grado de su subordinación a los intereses generales" *(Lenin)*[40], aceptable y ventajoso para el campesinado y que permite al proletariado incorporar a la masa fundamental del campesinado a la edificación socialista. El campesinado encuentra ventajas en organizar la venta de sus mercancías y en el abastecimiento de sus haciendas con máquinas mediante el sistema de la cooperación, y, precisamente por ello, el campesinado tiene que seguir y seguirá el camino de la incorporación en masa al régimen cooperativo.

¿Y qué significa la incorporación en masa de las haciendas campesinas al régimen cooperativo, contando con la supremacía de

la industria socialista?

Significa que la economía campesina de pequeña producción mercantil *abandonará* el viejo camino capitalista —que entraña la ruina en masa del campesinado— y *tomará* un nuevo camino, el camino de la edificación socialista.

He aquí por qué la lucha por el nuevo camino de desarrollo de la economía campesina, la lucha por la incorporación de la masa fundamental del campesinado a la edificación del socialismo es una tarea inmediata de nuestro Partido.

El XIV Congreso del P.C.(b) de la U.RS.S. ha procedido, por tanto, acertadamente, al decir que:

> "El camino fundamental de la edificación del socialismo en el campo, a condición de que sea cada vez mayor la dirección económica ejercida por la industria estatal socialista, por las instituciones estatales de crédito y por otras posiciones dominantes en manos del proletariado, es el de incorporar la masa fundamental del campesinado a la organización cooperativa y asegurar el desarrollo socialista de esta organización, utilizando venciendo y eliminando a sus elementos capitalistas" (v. la resolución del Congreso sobre el informe del C.C[41]).

El profundísimo error de la "nueva oposición" consiste en no tener fe en este nuevo camino de desarrollo del campesinado, en no ver o no comprender que bajo la dictadura del proletariado ese camino es inevitable. Y no lo comprende porque no tiene fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país, porque no tiene fe en la capacidad de nuestro proletariado para conseguir que el campesinado le siga por el camino del socialismo.

De aquí la incomprensión del doble carácter de la Nep, la exageración de los lados negativos de la Nep y su interpretación como un retroceso, fundamentalmente.

De aquí que se exagere el papel de los elementos capitalistas de nuestra economía y se menosprecie el papel de las palancas de nuestro desarrollo socialista (la industria socialista, el sistema de crédito, la cooperación, el Poder del proletariado, etc.).

De aquí la incomprensión del carácter socialista de nuestra industria estatal y las dudas en cuanto al acierto del plan cooperativo de Lenin.

De aquí que se exagere la diferenciación en el campo; de aquí el pánico ante el kulak y que se menosprecie el papel de los

campesinos medios; de aquí los intentos de malograr la política del Partido encaminada a asegurar una alianza sólida con el campesino medio, y, en general, los continuos saltos de un extremo a otro en la cuestión de la política del Partido en el campo.

De aquí la incomprensión de la enorme labor realizada por el Partido para incorporar a las masas de millones y millones de obreros y de campesinos a la construcción de la industria y de la agricultura, a la obra de vivificar las cooperativas y los Soviets, a la administración del país, a la lucha contra el burocratismo, a la lucha por el mejoramiento y la transformación de nuestro aparato estatal, lucha que marca una nueva fase de desarrollo y sin la que no es concebible ninguna edificación socialista.

De aquí la desesperación y la desorientación ante las dificultades de nuestra obra de edificación, las dudas respecto a la posibilidad de llevar a cabo la industrialización de nuestro país, la charlatanería pesimista sobre la degeneración del Partido, etc.

Allí, en el campo burgués, todo marcha más o menos bien; en cambio en nuestro campo, en el campo proletario, todo marcha más o menos mal; si la revolución de los países occidentales no llega a tiempo, nuestra causa está perdida: he ahí el tono general de la "nueva oposición", tono que es, a mi juicio, liquidacionista, pero que la oposición quiere hacer pasar, por alguna razón (probablemente, para despertar la hilaridad), por "internacionalismo".

La Nep es el capitalismo, dice la oposición. La Nep es, fundamentalmente, un retroceso, dice Zinóviev. Todo eso es, naturalmente, falso. En realidad, la Nep es una política del Partido que admite la lucha entre los elementos socialistas y capitalistas y que se propone el triunfo de los elementos socialistas sobre los elementos capitalistas. En realidad, sólo el comienzo de la Nep ha sido un repliegue; pero lo que se persigue es efectuar en el curso del repliegue un reagrupamiento de fuerzas e iniciar la ofensiva. En realidad, llevamos ya unos cuantos años luchando con éxito a la ofensiva, vamos desarrollando nuestra industria, vamos desarrollando el comercio soviético, vamos desalojando de sus posiciones al capital privado.

Pero ¿cuál es el sentido de la tesis de que la Nep es el capitalismo, de que la Nep es, fundamentalmente, un retroceso? ¿De qué parte esta tesis?

Parte del falso supuesto de que en nuestro país se está llevando a cabo actualmente una simple restauración del capitalismo, un simple "retorno" del capitalismo. Sólo este supuesto puede explicar

las dudas de la oposición respecto al carácter socialista de nuestra industria. Sólo este supuesto puede explicar el pánico de la oposición ante el kulak. Sólo este supuesto puede explicar la prisa con que la oposición se ha agarrado a las cifras falsas sobre la diferenciación del campesinado. Sólo este supuesto puede explicar que la oposición olvide con tanta facilidad que el campesino medio es, en nuestro país, la figura central de la agricultura. Sólo este supuesto puede explicar el menosprecio del peso del campesino medio y las dudas respecto al plan cooperativo de Lenin. Sólo este supuesto puede "motivar" la falta de fe de la "nueva oposición" en el nuevo camino de desarrollo del campo, en el camino de la incorporación del campo a la edificación socialista.

En realidad, en nuestro país no se está produciendo actualmente un proceso unilateral de restauración del capitalismo, sino un proceso bilateral de desarrollo del capitalismo y de desarrollo del socialismo, un proceso contradictorio de lucha de los elementos socialistas contra los elementos capitalistas, un proceso en el que los elementos socialistas van venciendo a los elementos capitalistas. Esto es tan indiscutible respecto a la ciudad, donde la base del socialismo es la industria del Estado como respecto al campo, donde el asidero fundamental para el desarrollo socialista es la cooperación en masa ligada con la industria socialista.

La simple restauración del capitalismo es imposible, por el mero hecho de que el Poder, en nuestro país, es un Poder proletario, de que la gran industria está en manos del proletariado, de que los transportes y el crédito se hallan a disposición del Estado proletario.

32

El proceso de diferenciación en el campo no puede revestir las proporciones anteriores, el campesino medio sigue constituyendo la masa fundamental del campesinado, y el kulak no puede recobrar su fuerza anterior, aunque sólo sea por el hecho de que en nuestro país la tierra está nacionalizada, ha dejado de ser una mercancía y nuestra política comercial, crediticia, fiscal y cooperativa tiende a restringir las tendencias explotadoras de los kulaks, elevar el bienestar de las grandes masas del campesinado y nivelar los extremos en el campo. Prescindo del hecho de que la lucha contra los kulaks se desarrolla actualmente en nuestro país no sólo en la vieja dirección, en la de organizar a los campesinos pobres contra los kulaks, sino también en una nueva dirección, en la de consolidar la alianza del proletariado y de los campesinos pobres con las masas de campesinos medios contra los kulaks. El que la oposición no comprenda el sentido y el alcance de la lucha contra los kulaks en esta segunda dirección, confirma una vez más que la oposición

se desvía hacia el viejo camino de desarrollo del campo, hacia el camino del desarrollo capitalista, en el que el kulak y los campesinos pobres constituían las fuerzas fundamentales del campo, mientras que los campesinos medios "mermaban".

La cooperación es una modalidad del capitalismo de Estado, dice la oposición, remitiéndose al folleto de Lenin "El impuesto en especie"[42], razón por la cual la oposición no tiene fe en la posibilidad de utilizar la cooperación como asidero principal para el desarrollo socialista. La oposición comete también aquí un error gravísimo. Esta interpretación de la cooperación era suficiente y satisfactoria en 1921, cuando fue escrito el folleto "El impuesto en especie", cuando no teníamos una industria socialista desarrollada, cuando Lenin concebía el capitalismo de Estado como posible forma fundamental de nuestra actividad económica y veía las cooperativas en conexión con el capitalismo de Estado. Pero hoy, este modo de tratar el asunto ya no basta y está superado por la historia, pues de entonces acá los tiempos han cambiado, la industria socialista se ha desarrollado, el capitalismo de Estado no ha echado raíces en la medida apetecida, y la cooperación, que hoy abarca más de una decena de millones de miembros, ha comenzado a ligarse ya con la industria socialista.

¿Cómo, si no, puede explicarse que, ya a los dos años de haber escrito "El impuesto en especie", es decir, en 1923, Lenin comenzase a considerar la cooperación de un modo distinto, entendiendo que "bajo nuestras condiciones, a cada paso la cooperación coincide plenamente con el socialismo"? (v. t. XXVII, pág. 396).

¿Cómo se explica esto si no es por el hecho de que durante estos dos años la industria socialista tuvo tiempo de desarrollarse, mientras que el capitalismo de Estado no arraigó lo bastante, razón por la cual Lenin comenzó a considerar la cooperación, ya no en conexión con el capitalismo de Estado, sino en conexión con la industria socialista?

Las condiciones de desarrollo de la cooperación habían cambiado. Y, con ellas, tenía que cambiar también el modo de abordar el problema de la cooperación.

He aquí, por ejemplo, un notable pasaje tomado del folleto de Lenin "Sobre la cooperación" (1923), que arroja luz en este problema:

> "En el capitalismo de Estado , las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas de Estado, en primer lugar, en que son empresas privadas y, en segundo lugar, en

> que son empresas colectivas. Bajo nuestro régimen actual, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas privadas por ser empresas colectivas, pero no se diferencian de las empresas socialistas, siempre y cuando que se basen en la tierra y empleen medios de producción pertenecientes al Estado, es decir, a la clase obrera" (v. t. XXVII, pág. 396).

En este breve pasaje se resuelven dos grandes problemas. Primero, el problema de que "nuestro régimen actual" no es el capitalismo de Estado. Segundo, el problema de que las empresas cooperativas, consideradas en conexión con "nuestro régimen", "no se diferencian" de las empresas socialistas.

Creo que es difícil expresarse con mayor claridad. Y he aquí otro pasaje tomado del mismo folleto de Lenin:

> "Para nosotros, el simple desarrollo de la cooperación se identifica (salvo la 'pequeña' excepción indicada más arriba) con el desarrollo del socialismo, y al mismo tiempo nos vemos obligados a reconocer el cambio radical producido en todo nuestro punto de vista sobre el socialismo" (v. lugar citado).

Es evidente que el folleto "Sobre la cooperación" nos sitúa ante un nuevo modo de apreciar la cooperación, cosa que la "nueva oposición" no quiere reconocer, silenciándolo cuidadosamente, a despecho de la realidad, a despecho de la verdad evidente, a despecho del leninismo.

Una cosa es la cooperación considerada en conexión con el capitalismo de Estado y otra cosa es la cooperación considerada en conexión con la industria socialista.

Sin embargo, de esto no se puede sacar la conclusión de que entre el trabajo "El impuesto en especie" y el folleto "Sobre la cooperación" media un abismo. Esto es, naturalmente, falso. Basta con remitirse, por ejemplo, al siguiente pasaje tomado de "El impuesto en especie", para comprender en seguida el lazo indisoluble que hay entre este trabajo y el folleto "Sobre la cooperación", en lo que se refiere al modo de apreciar la cooperación. He aquí el pasaje en cuestión:

33

"El paso de la práctica concesionista al socialismo es el paso de una forma de gran producción a otra forma de gran producción. El paso de la cooperación de los pequeños productores al socialismo es el paso de la pequeña producción a la gran producción, es decir, una transición más compleja, pero capaz, en cambio, de abarcar, en caso de éxito, a masas más extensas de la población, capaz de

extirpar raíces más pro fundas y más vivaces de las viejas relaciones *presocialistas**, e incluso precapitalistas, que son las que más resistencia oponen a toda 'innovación'" (v. t. XXVI, pág. 337).

Por esta cita se ve que ya en el período de "El impuesto en especie", cuando todavía no teníamos una industria socialista desarrollada, Lenin reputaba posible transformar la cooperación, *en caso de éxito,* en un poderoso medio de lucha contra las relaciones "presocialistas", y, por tanto, contra las *relaciones capitalistas* también. Creo que fue precisamente esta idea la que le sirvió más tarde de punto de partida para su folleto "Sobre la cooperación".

Pero ¿qué se desprende de todo esto?

De todo esto se desprende que la "nueva oposición" no aborda el problema de la cooperación de un modo marxista, sino de una manera metafísica. No ve en la cooperación un fenómeno histórico, enfocado en conexión con otros fenómenos, en conexión, por ejemplo, con el capitalismo de Estado (en 1921) o con la industria socialista (en 1923), sino como algo inmutable, plasmado de una vez para siempre, como una "cosa en sí".

De aquí provienen los errores de la oposición en el problema de la cooperación; de aquí su falta de fe en que el campo se desarrolle hacia el socialismo a través de la cooperación; de aquí su desviación hacia el viejo camino, hacia el camino de desarrollo capitalista del campo.

Tal es, en términos generales, la actitud de la "nueva oposición" ante los problemas prácticos de la edificación socialista.

Sólo cabe una conclusión: la línea de la oposición —en la medida en que tiene una línea-, las vacilaciones y titubeos de la oposición, su falta de fe en nuestra causa y su desorientación frente a las dificultades, llevan a la capitulación ante los elementos capitalistas de nuestra economía.

En efecto, si la Nep es, fundamentalmente, un retroceso, si se pone en duda el carácter socialista de la industria de Estado, si el kulak es casi omnipotente, si hay que cifrar pocas esperanzas en la cooperación, si el papel del campesino medio baja en proporción progresiva, si el nuevo camino de desarrollo del campo es dudoso, si el Partido degenera o poco menos, y si la revolución en los países occidentales no está todavía cerca, ¿qué queda, después de todo esto, en el arsenal de la oposición?, ¿con qué cuenta la oposición para la lucha contra los elementos capitalistas de nuestra economía? Pues no se puede emprender la lucha contando solamente con la "Filosofía de la época"[43].

Es evidente que el arsenal de la "nueva oposición", si es que a eso se le puede llamar arsenal, no tiene nada de envidiable. No es un arsenal de armas para la lucha. Y mucho menos para el triunfo.

Es evidente que el Partido se vería perdido en "un dos por tres" si se lanzara a la pelea con semejante arsenal. Tendría que capitular lisa y llanamente ante los elementos capitalistas de nuestra economía.

Por eso, el XIV Congreso del Partido ha procedido con todo acierto al dejar sentado que "la lucha por el triunfo de la edificación socialista en la U.R.S.S. es la tarea fundamental de nuestro Partido"; que una de las condiciones para cumplir esta tarea es "la lucha contra la falta de fe en la edificación del socialismo en nuestro país y contra las tentativas de considerar a nuestras empresas, que son empresas 'de tipo consecuentemente socialista' *(Lenin),* como empresas capitalistas de Estado"; que "semejantes corrientes ideológicas, al hacer imposible una actitud consciente de las masas ante la edificación del socialismo en general y de la industria socialista en particular, sólo sirven para frenar el desarrollo de los elementos socialistas de la economía y para facilitar la lucha del capital privado contra ellos"; y que "el Congreso considera, por tanto, necesario desplegar una amplia labor educativa con el fin de eliminar estas tergiversaciones del leninismo" (v. la resolución sobre el informe del C.C. del P.C.(b) de la U.RS.S.[44]).

La significación histórica del XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. consiste en que ha sabido poner al desnudo hasta sus raíces los errores de la "nueva oposición", en que ha repudiado su falta de fe y sus lamentaciones, en que ha trazado clara y nítidamente el camino para seguir luchando por el socialismo, en que ha dado al Partido perspectivas de triunfo y, con ello, ha infundido al proletariado una fe inquebrantable en el triunfo de la edificación socialista.

25 de enero de 1926.

J. V. Stalin, "Cuestiones del leninismo", Moscú-Leningrado, 1926.

EL CAMPESINADO COMO ALIADO DE LA CLASE OBRERA.

Contestación a los camaradas P. F. Bóltnev, V. I Efrémovy V. I Ivlev.

Excusen el retraso obligado de mi contestación.

En mi discurso[45] no se dice en absoluto que la clase obrera necesite al campesinado como aliado suyo sólo en el momento presente.

No se dice que después de la victoria de la revolución en uno de los países de Europa sea superflua en Rusia la alianza entre la clase obrera y el campesinado. Yo creo que ustedes han leído mal el discurso pronunciado por mí en la Conferencia de Moscú.

Allí se dice únicamente que "el campesinado es el único aliado que puede prestar ahora ya una ayuda directa a nuestra revolución". ¿Se infiere de esto que el campesinado, después de una revolución victoriosa en Europa, pueda convertirse en superfluo para la clase obrera de nuestro país? Naturalmente que no.

Ustedes preguntan: "¿Qué ocurrirá cuando se lleve a cabo la revolución mundial, cuando no sea necesario el cuarto aliado, el campesinado? ¿Cómo se le considerará entonces?"

En primer lugar, no es cierto que el campesinado sea ya innecesario "después de la revolución mundial". Y no es cierto, porque "después de la revolución mundial" nuestra labor de edificación económica deberá avanzar a pasos agigantados, y sin el campesinado no se puede edificar el socialismo, del mismo modo que el campesinado no puede salir de la miseria sin el proletariado. Por consiguiente, la alianza entre los obreros y los campesinos después de una revolución victoriosa en el Occidente no se debilitará, sino que, por el contrario, deberá fortalecerse.

En segundo lugar, "después de la revolución mundial", cuando se centuplique nuestra labor constructiva, las cosas marcharán hacia la desaparición de los obreros y los campesinos como grupos económicos completamente distintos, hacia su transformación en trabajadores de la tierra y de la fábrica, es decir, se irán igualando por su situación económica. ¿Y qué significa esto? Esto significa que la alianza entre los obreros y los campesinos irá transformándose gradualmente en fusión, en unión completa, en una sociedad socialista de ex obreros y ex campesinos y, luego,

sencillamente, de trabajadores de la sociedad socialista.

Esa es nuestra opinión respecto al campesinado "después del triunfo de la revolución mundial".

En mi discurso no se trata de cómo considerará nuestro Partido en el futuro al campesinado, sino de cuál de los cuatro aliados es el aliado más directo y el auxiliar más directo de la clase obrera hoy día, en el momento actual, cuando en el Occidente los capitalistas comienzan a recobrarse un tanto.

¿Por qué planteé la cuestión en mi discurso precisamente así? Porque en nuestro Partido hay gentes que, por necedad y falta de discernimiento, suponen que el campesinado no es un aliado para nosotros. Si es bueno o malo que en nuestro Partido haya gentes así, es cosa aparte, pero el hecho es que las hay. Yo hablé, precisamente contra estas gentes, y por eso afirmé que, en el momento presente, el campesinado es el aliado más directo de la clase obrera, que quienes siembran la desconfianza hacia el campesinado, pueden, sin comprenderlo ellos mismos, hundir la causa de nuestra revolución, es decir, pueden hundir la causa de los obreros y la causa de los campesinos.

De eso se trata.

Yo creo que ustedes están un tanto ofendidos porque digo que el campesinado no es un aliado muy firme, que no es un aliado tan seguro como el proletariado de los países desarrollados en el sentido capitalista. Ya veo que eso les ofende a ustedes. Pero ¿acaso no tengo razón? ¿Acaso no debo decir la verdad cara a cara? ¿Acaso no es cierto que el campesinado, durante la invasión de Kolchak y Denikin, vacilaba muy a menudo, inclinándose unas veces hacia los obreros y otras hacia los generales? ¿Y eran pocos los campesinos, los campesinos voluntarios, en los ejércitos de Denikin y Kolchak?

Yo no culpo a los campesinos, porque sus vacilaciones obedecen a insuficiente conciencia. Pero, si soy comunista, debo decir la verdad cara a cara. Así nos lo enseñaba Lenin. Y la verdad es que en un momento difícil, cuando Kolchak y Denikin presionaban sobre los obreros, el campesinado, como aliado de la clase obrera, no siempre manifestó suficiente firmeza y constancia.

¿Significa esto que se pueda hacer cruz y raya al campesinado, como hacen ahora algunos camaradas poco razonables, que no juzgan en absoluto al campesinado aliado del proletariado? No, no significa eso. Hacer cruz y raya al campesinado significa cometer un crimen, tanto contra los obreros como contra los campesinos.

Nosotros adoptaremos todas las medidas precisas para elevar la conciencia de los campesinos, para instruirlos, para aproximarlos a la clase obrera, como jefe de nuestra revolución, y conseguiremos que el campesinado se vaya convirtiendo en un aliado más y más firme y más y más seguro del proletariado en nuestro país.

35

Y cuando la revolución estalle en el Occidente, el campesinado se habrá hecho ya lo bastante firme y será uno de los aliados más adictos de la clase obrera de nuestro país.

Así hay que comprender la actitud de los comunistas para con el campesinado como aliado de la clase obrera.

Cordiales saludos

J. Stalin.

9 de febrero de 1926.

Se publica por primera vez.

SOBRE LA POSIBILIDAD DE LLEVAR A CABO LA EDIFICACIÓN DEL SOCIALISMO EN NUESTRO PAÍS.

Contestación al camarada Pokóev.

Camarada Pokóev:

Le escribo con tardanza, por lo que me excuso ante usted y sus camaradas.

Ustedes no han comprendido, por desgracia, nuestras discrepancias en el XIV Congreso. No se trata en absoluto de que la oposición afirmara que todavía no habíamos llegado al socialismo y que el Congreso dijera que habíamos llegado ya al socialismo. Eso no es cierto. En nuestro Partido no hay nadie capaz de afirmar que hemos realizado ya el socialismo. La discusión en el Congreso no trató en absoluto de eso.

La discusión trató de lo siguiente. El Congreso decía que la clase obrera, en alianza con el campesinado trabajador, podía dar el golpe de gracia a los capitalistas de nuestro país y llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista, incluso si no venía a tiempo en ayuda una revolución victoriosa en el Occidente. La oposición decía, por su parte, que mientras los obreros no alcanzasen la victoria en el Occidente, nosotros no podríamos dar el golpe de gracia a nuestros capitalistas ni llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista. Y como la victoria de la revolución en el Occidente se demora un tanto, por lo visto no nos queda más que dar vueltas como una rueda loca. El Congreso decía —y así lo hizo constar en su resolución sobre el informe del C.C[46]— que tales opiniones de la oposición significan falta de fe en la victoria sobre nuestros capitalistas.

De eso se trató, queridos camaradas.

Esto no significa, naturalmente, que no necesitemos la ayuda de los obreros de la Europa Occidental. Admitamos que los obreros de la Europa Occidental, no simpatizaran con nosotros y no nos prestaran apoyo moral. Admitamos que los obreros de la Europa Occidental no impidieran a sus capitalistas emprender una campaña contra nuestra república. ¿Qué ocurriría entonces? Que los capitalistas se lanzarían contra nosotros y quebrantarían de raíz nuestro trabajo constructivo, si no nos aplastaban totalmente. Si los capitalistas no hacen tal intento, es porque temen que los obreros

les ataquen por la retaguardia en caso de que emprendan una campaña contra nuestra república. A eso es a lo que llamamos apoyo a nuestra revolución por parte de los obreros de la Europa Occidental.

Pero del apoyo de los obreros del Occidente a la victoria de la revolución en el Occidente hay muchísima distancia. Sin el apoyo de los obreros del Occidente, difícilmente resistiríamos contra los enemigos que nos rodean. Estará bien si ese apoyo desemboca después en una revolución victoriosa en el Occidente. Entonces, la victoria del socialismo en nuestro país será definitiva. Pero ¿y si ese apoyo no desemboca en la victoria de la revolución en el Occidente? ¿Podemos construir y llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista sin esa victoria en el Occidente? El Congreso dijo que sí podemos. De otro modo, no había por qué haber tomado el Poder en Octubre de 1917. Todos dirán que, si no contábamos con dar el golpe de gracia a nuestros capitalistas, en vano tomamos el Poder en Octubre de 1917. Ahora bien, la oposición dice que con nuestras propias fuerzas no podemos dar el golpe de gracia a nuestros capitalistas.

En eso estriba la diferencia entre nosotros.

En el Congreso se ha hablado, además, del triunfo definitivo del socialismo, ¿Y qué significa esto? Significa la garantía completa contra la intervención de los capitalistas extranjeros y contra la restauración del viejo régimen mediante la lucha armada de estos capitalistas contra nuestro país. ¿Podemos, con nuestras propias fuerzas, lograr esta garantía, es decir, hacer imposible la intervención militar del capital internacional? No, no podemos. Esta es una tarea común nuestra y de los proletarios de todo el Occidente. Sólo se puede reprimir definitivamente al capital internacional con las fuerzas de la clase obrera de todos los países o, por lo menos, de los países principales de Europa. En este asunto ya no es posible prescindir de la victoria de la revolución en varios países de Europa; sin esa victoria es posible el triunfo definitivo del socialismo.

¿Qué resulta en resumidas cuentas?

Pues resulta que incluso sin la victoria de la revolución en el Occidente podemos llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista con nuestras propias fuerzas; pero que nuestro país, solo, no está en condiciones de asegurarse contra los atentados del capital internacional: para eso es menester la victoria de la revolución en varios países del Occidente. Una cosa es la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro

país, y otra la posibilidad de asegurar a nuestro país contra los atentados del capital internacional.

37

El error de usted y el error de sus camaradas consiste, a mi modo de ver, en que todavía no han llegado al fondo del asunto y han confundido estas dos cuestiones.

Cordiales saludos

J. Stalin.

P.S. No estaría mal que leyeran en el núm. 3 de "Bolshevik"[47] (de Moscú) mi artículo. Eso les permitiría comprender las cosas más fácilmente.

J. Stalin.

10 de febrero de 1926.

Se publica por primera vez.

EL CAMARADA KOTOVSKI.

Conocía al camarada Kotoyski como militante ejemplar del Partido, experto organizador del ejército y hábil jefe militar.

Lo recuerdo, sobre todo, en el frente polaco, en 1920, cuando el camarada Budionny se abría paso hacia Zhitómir, en la retaguardia del ejército polaco, y él conducía su brigada de caballería a incursiones temerarias contra el ejército polaco de Kiev. Era el terror de los polacos blancos, porque sabía, como nadie, "triturados", según decían entonces los soldados rojos.

El más esforzado entre nuestros modestos jefes militares y el más modesto entre los esforzados: así recuerdo al camarada Kotovski.

Eterna será su memoria gloriosa.

J. Stalin.

Publicado el 23 de febrero de 1926 en el núm. 43 (1828) de "Kommunist" (Jarkov).

DISCURSO EN LA COMISIÓN FRANCESA DEL VI PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.[48]

6 de marzo de 1926.

Camaradas: Por desgracia, conozco poco los asuntos franceses. Por eso no puedo hacer, como sería necesario en este caso, un análisis exhaustivo de la cuestión. Sin embargo, me he formado determinada opinión de los asuntos franceses sobre la base de los discursos que he escuchado aquí, en el pleno del CE. de la I.C, y me considero en el deber de hacer en la Comisión, sobre esta base, algunas observaciones.

Tenemos aquí varias cuestiones.

Primera cuestión*:* la situación política en Francia. Me alarma un tanto la placidez que dejan traslucir los discursos de los camaradas acerca de la actual situación política en Francia. Se tiene la impresión de que la situación en Francia es más o menos equilibrada, de que las cosas, en general, van marchando; hay, bien es verdad, ciertas dificultades, pero quizá no lleven a una crisis, etc. Eso no es cierto, camaradas. Yo no puedo decir que Francia se encuentre ante su año 23[49]; sin embargo, me parece que va hacia una crisis. En este sentido, estimo acertadas tanto las tesis de la Comisión como las observaciones de algunos camaradas.

Esa crisis es una crisis especial, ya que en Francia no hay paro forzoso. Atempera la crisis el hecho de que ahora Francia se nutre del oro llegado de Alemania. Pero estos fenómenos son pasajeros, en primer lugar, porque el oro alemán no le bastará a Francia para taponar los boquetes interiores y pagar las deudas a Inglaterra y Norteamérica; en segundo lugar, porque no se evitará el paro forzoso en Francia. Mientras haya inflación, que estimula las exportaciones, quizá no se produzca el paro forzoso; pero luego, cuando la moneda se estabilice y el saldo de las deudas internacionales, surta su efecto, en Francia no se evitará la concentración de la industria ni el paro forzoso. El síntoma más seguro de que Francia va hacia una crisis es el sobresalto que reina en los círculos gobernantes franceses, el carrusel ministerial a que se asiste en Francia.

No se puede representar nunca el desarrollo de la crisis como una línea ascensional de crecientes fallas. Las crisis no se producen

nunca en esa forma. La crisis revolucionaria se desarrolla habitualmente en zigzag: una pequeña falla, después un mejoramiento de la situación, luego una falla más grave, a continuación cierto ascenso, etc. La existencia de zigzags no debe dar motivo para pensar que los asuntos de la burguesía se enderezan.

Por eso aquí la placidez es peligrosa. Peligrosa porque la crisis puede avanzar con más rapidez de lo que se piensa, y entonces los camaradas franceses pueden ser pillados de sorpresa. Y un partido pillado de sorpresa es incapaz de dirigir los acontecimientos. Por eso creo que el Partido Comunista Francés debe orientar su trabajo teniendo en cuenta la acentuación gradual de la crisis revolucionaria. Y el Partido francés debe organizar la agitación y la propaganda de modo que vayan preparando para esa crisis la mente y el corazón de los obreros.

Segunda cuestión: el creciente peligro de derecha en el seno del Partido. Considero que tanto en torno al Partido Comunista Francés como en su seno hay ya un grupo bastante considerable y combativo de derechistas, dirigido por elementos expulsados y no expulsados del partido, que será una tortura constante para el Partido Comunista. Hace un momento hablaba yo con Crémet, quien me ha informado de un nuevo hecho: resulta que no sólo en el terreno del Partido, sino también en el terreno de las organizaciones sindicales existen grupos de derechistas que actúan bajo cuerda y que, en algunos lugares, atacan de frente al ala revolucionaria del Partido Comunista. Incluso lo que ha dicho hoy Engler en su intervención es sintomático en este sentido, y es necesario llamar seriamente la atención de los camaradas a este respecto.

En los períodos de ascenso de la crisis, los derechistas siempre levantan cabeza. Es ésta una ley general de la crisis revolucionaria. Los derechistas levantan cabeza porque temen la crisis revolucionaria, y, por eso, están dispuestos a hacer todo lo posible para arrastrar al Partido hacia atrás e impedir que se desarrolle la crisis en ascenso. Me parece, por eso, que la tarea inmediata del Partido Comunista de Francia, teniendo en cuenta que éste debe forjar nuevos cuadros revolucionarios y preparar a las masas para la crisis, consiste en repeler a los derechistas, en aislarlos.

¿Está preparado el Partido Comunista de Francia para repeler a los derechistas?

Paso a la ***tercera cuestión,*** a la situación reinante en el grupo dirigente del Partido Comunista Francés. Se oye decir que, para

aislar a los derechistas, es necesario que salgan del grupo dirigente del Partido Comunista Francés dos camaradas, que, si bien han luchado contra los derechistas, han cometido grandes errores. Me refiero a Treint y a Susanne Girault. Hablaré francamente, ya que lo mejor es llamar a las cosas por su nombre.

No sé hasta qué punto será oportuno comenzar el ataque contra los derechistas retirando del grupo dirigente a camaradas que luchan contra los derechistas. Yo pensaba que, por el contrario, se presentaría otra propuesta, por lo menos de la siguiente naturaleza: puesto que los derechistas se han insolentado, puesto que al suspender su órgano, el "Bulletin Communiste"[50], han publicado una declaración que es una bofetada al Partido, ¿no sería lo oportuno desenmascarar políticamente a algunos derechistas, cuando no expulsados del Partido? Yo pensaba que, en vista del peligro de derecha, la cuestión sería planteada así. Yo pensaba que en vista del peligro de derecha, la cuestión seria planteada así. Yo pensaba que escucharía aquí precisamente una propuesta de este tenor. En vez de eso, se nos propone comenzar el aislamiento de los derechistas aislando a dos que no lo son. ¡No veo la lógica, camaradas!

Pero con esta cuestión, con la cuestión de la lucha contra los derechistas, se entrelaza otra cuestión: la falta de un grupo estrechamente unido de la mayoría en el seno del Buró Político del Partido Comunista Francés. Es la pura verdad que el Partido no puede luchar ni contra el grupo derechista ni contra el grupo "ultraizquierdista" si el Partido no tiene en su grupo dirigente una mayoría compacta, capaz de concentrar sus esfuerzos en un mismo punto. Esto es muy cierto. Considero que tal grupo, deberá formarse; al parecer, se ha formado ya o se formará en breve alrededor de camaradas como Semard, Crémet, Thorez, Monmousseau. Crear ese grupo o, por decirlo así, armonizar el trabajo entre los camaradas de que he hablado, en un grupo dirigente, significa concentrar las fuerzas en la lucha contra los derechistas. Vosotros no podréis vencer a los derechistas, ya que los derechistas aumentan y tienen, por lo visto, ciertas raíces en la clase obrera de Francia; vosotros no podréis vencer a los derechistas, repito, si no unís a todos los comunistas revolucionarios del grupo dirigente dispuestos a luchar hasta el fin contra los derechistas. No tiene sentido ni es razonable comenzar la lucha contra los derechistas fraccionando las fuerzas propias. Si no concentráis las fuerzas, vosotros mismos podéis debilitaros y perder la batalla contra los derechistas.

Claro está, los camaradas franceses quizás no juzguen posible la

concentración de todas las fuerzas, incluyendo a Treint y a Susanne Girault; tal vez lo consideren imposible. En ese caso, que los camaradas franceses hagan en un pleno de su C.C. o en un congreso de su Partido las correspondientes modificaciones en la composición de su Buró Político. Que lo hagan ellos mismos, sin el CE. de la I.C Están en su derecho.

Nosotros, los camaradas rusos, hace muy poco hemos adoptado en el XIV Congreso del Partido una conocida resolución tendente a dar a las secciones la posibilidad de que se dirijan más ellas mismas. Entendemos esto en el sentido de que se debe evitar, en cuanto sea posible, la ingerencia directa del CE. de la I.C en los asuntos de las secciones, entre ellos en el de la formación de los grupos dirigentes de nuestras secciones de la Internacional Comunista. No nos forcéis, camaradas, a infringir una decisión que acabamos de tomar en el Congreso de nuestro Partido. Naturalmente, hay casos en que son necesarias las medidas represivas respecto a tales o cuales camaradas; pero yo no veo, en este momento, esa necesidad.

Por ello creo que nuestra Comisión debe:

Primero: dar una resolución política clara relativa a la cuestión francesa, con la consigna de lucha resuelta contra los derechistas y con la indicación de los errores de los camaradas que los cometieron.

Segundo: dar a los camaradas franceses el consejo de que agrupen en torno a esta resolución, enfilada contra los derechistas, al grupo dirigente en el seno del C.C. del Partido Comunista de Francia, es decir, imponer a los miembros de este grupo la obligación de cumplir a conciencia esta resolución con sus esfuerzos conjuntos.

Tercero: dar a los camaradas franceses el consejo de que no se dejen llevar en su trabajo práctico por el método de la amputación, por el método de las medidas represivas.

La ***cuarta cuestión*** se refiere a los sindicatos obreros en Francia. Tengo la impresión de que ciertos camaradas franceses miran con excesiva ligereza este asunto. Admito que por parte de los dirigentes de la Confederación sindical haya habido errores, pero admito también que por parte del C.C. del Partido Comunista Francés haya habido errores respecto a la Confederación. Es muy natural que el camarada Monmousseau quiera que la tutela del Partido sea menor. Eso se explica por la naturaleza misma de las cosas, ya que existen dos organizaciones paralelas: el Partido y la Confederación sindical, y entre ellas no pueden dejar de producirse,

a veces, ciertas fricciones. Eso nos ocurre también a los rusos y a todos los Partidos Comunistas. Son cosas que no pueden dejar de ocurrir. Pero serán a menos las fricciones cuanto menos se entrometa el C.C. del Partido Comunista Francés en todas las pequeñeces de los sindicatos. Se debe dirigir los sindicatos a través de los comunistas que realizan un trabajo permanente en los sindicatos, Discurso en la comisión francesa del VI pleno ampliado del comité ejecutivo de la Internacional Comunista y no por encima de ellos.

41

En nuestro Partido, en el Partido ruso, hubo casos de hipertrofia de la dirección de los sindicatos por el Partido. En los archivos de nuestro Partido podríais encontrar numerosas resoluciones, adoptadas por los Congresos de nuestro Partido, relativas a que el Partido no debe ejercer la tutela de los sindicatos, sino dirigirlos. Me temo que en este sentido el Partido francés, y que me perdonen los camaradas, también tiene ciertos pecados en lo que respecta a los sindicatos. Considero que el Partido es la forma superior de organización de la clase obrera, y, precisamente por eso, hay que exigir más de él. Por eso, los errores del C.C. deben ser subsanados en primer término, a fin de que mejore la actitud del Partido para con los sindicatos y se fortalezcan las relaciones entre aquél y éstos, a fin de que el camarada Monmousseau y los demás dirigentes sindicales puedan actuar en el sentido necesario desde el punto de vista del Partido Comunista.

El Partido no puede seguir desarrollándose, sobre todo en las condiciones que existen en el Occidente: el Partido no puede fortalecerse si no tiene el más enérgico apoyo de los sindicatos y de sus dirigentes. Sólo el partido que sepa mantener amplios lazos con los sindicatos y con sus dirigentes y que sepa establecer un verdadero contacto proletario con ellos, sólo ese partido puede ganarse a la mayoría de la clase obrera en el Occidente. Vosotros sabéis que sin ganar a la mayoría de la clase obrera es imposible contar con la victoria.

Así, pues, ¿qué resulta?

Resulta que:

a) Francia va hacia una crisis;

b) intuyendo la crisis y temiéndola, los elementos derechistas levantan cabeza y se esfuerzan por arrastrar al Partido hacia atrás;

c) la tarea inmediata del Partido es liquidar el peligro de derecha, aislar a los derechistas;

d) para aislar a los derechistas, es necesaria la concentración de todos los líderes verdaderamente comunistas de la dirección del Partido, capaces de luchar hasta el fin contra los derechistas;

e) para que la concentración de fuerzas pueda dar los resultados apetecidos en la lucha contra los derechistas y en la preparación de los obreros para la crisis revolucionaria, es preciso que el grupo dirigente se apoye en los sindicatos y sepa mantener contacto proletario con los sindicatos y con sus dirigentes;

f) no hay que dejarse llevar en la labor práctica por el método de la amputación, por el método de las medidas represivas respecto a tales o cuales camaradas, sino utilizar, principalmente, el método de la persuasión.

Se publica por primera vez.

CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL COMUNISTA DE LA MUJER.

Envío un ferviente saludo a las obreras y a las trabajadoras del mundo entero, que se están agrupando en una familia laboriosa en torno al proletariado socialista.

Les deseo pleno éxito:

1) en el fortalecimiento de los lazos internacionales entre los obreros de todos los países y en la tarea de asegurar el triunfo de la revolución proletaria;

2) en la obra de liberar a los sectores atrasados de las trabajadoras del sojuzgamiento moral y económico de la burguesía;

3) en la agrupación de las campesinas en torno al proletariado, jefe de la revolución y dirigente de la edificación socialista;

4) en la transformación de las dos partes de las masas oprimidas, todavía desiguales por su situación, en un ejército único de luchadores por la supresión de toda desigualdad de derechos, por la supresión de todo yugo, por la victoria del proletariado, por la edificación, en nuestro país, de una sociedad nueva, de la sociedad socialista.

¡Viva el Día Internacional Comunista de la Mujer!

J. Stalin.

Publicado el 7 de marzo de 1926 en el núm. 55 de "Pravda ".

DISCURSO EN LA COMISIÓN ALEMANA DEL VI PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.

8 de marzo de 1926.

Camaradas: Por mi parte, sólo unas cuantas observaciones.

1. Algunos camaradas piensan que, si lo exigieran los intereses de la U.R.S.S., los Partidos Comunistas del Occidente deberían adoptar una política derechista. No estoy de acuerdo con eso, camaradas. Debo decid, que tal suposición es totalmente incompatible con los principios que nos sirven de guía a nosotros, los camaradas rusos, en nuestro trabajo. No puedo concebir que se dé jamás el caso de que los intereses de nuestra República Soviética exijan de nuestros Partidos hermanos desviaciones hacia la derecha. Pues, ¿qué significa practicar una política derechista? Significa traicionar, de un modo u otro, los intereses de la clase obrera. No puedo concebir que los intereses de la U.R.S.S. puedan exigir de nuestros Partidos hermanos la traición a los intereses de la clase obrera, ni siquiera por un segundo. No puedo concebir que los intereses de nuestra república, base del movimiento revolucionario proletario en el mundo entero, no exijan el máximo de espíritu revolucionario y la máxima actividad política de los obreros del Occidente, sino el descenso de esa actividad, el atenuamiento del espíritu revolucionario. Tal supuesto es ofensivo para nosotros, para los camaradas rusos. Por eso me considero en el deber de desolidarizarme total e íntegramente de esa suposición descabellada y por completo indigerible.

2. A propósito del C.C. del Partido Comunista Alemán. Se oye decir a algunos intelectuales que el C.C, del Partido Comunista Alemán es débil, que dirige débilmente, que la falta de intelectuales en el seno del C.C. repercute desfavorablemente en el trabajo, que el C.C. no existe, etc. Todo eso es falso, camaradas. Esas habladurías constituyen, a mi juicio, una salida de tono propia de intelectuales e indigna de comunistas. El actual C.C. del Partido Comunista Alemán no se ha formado por azar. Ha nacido en la lucha contra los errores de derecha. Se ha fortalecido en la lucha contra los errores "ultraizquierdistas". No es, por ello, ni derechista ni "ultraizquierdista". Es un C.C. leninista. Es, justamente, el grupo obrero dirigente que necesita ahora el Partido Comunista Alemán.

Se dice que el actual C.C. no brilla por sus conocimientos teóricos. ¿Y qué? Con tal de que la política sea acertada, por los

conocimientos teóricos la cosa no quedará. Los conocimientos son cosa que se adquiere; si no se tienen hoy, se tendrán mañana, en tanto que para algunos intelectuales presuntuosos no es muy fácil asimilar la acertada política que practica hoy el C.C. del Partido alemán. Y la fuerza del actual C.C. consiste en que aplica una acertada política leninista, cosa que no quieren comprender los intelectualillos que presumen de "conocimientos". A juicio de algunos camaradas, basta que cualquier intelectual lea dos o tres libros o escriba algún par que otro de folletos para que aspire al derecho de dirigir el Partido. Eso es un error, camaradas, un error ridículo. Vosotros podéis escribir tomos enteros de filosofía, pero si no habéis asimilado la acertada política del C.C. del Partido Comunista de Alemania, no se os debe dar acceso al timón del Partido.

Camarada Thálmann: Acepte usted los servicios de estos intelectuales, si es que, en realidad, quieren servir a la causa obrera; o puede usted enviarlos a paseo, si quieren mandar a toda costa... El hecho de que en el actual C.C. predominen los obreros es una gran ventaja para el Partido Comunista Alemán.

¿Cuál es la tarea del Partido Comunista de Alemania?

Abrirse paso hacia las masas obreras de espíritu socialdemócrata, extraviadas en el laberinto de la confusión socialdemócrata, y conquistar así para el Partido Comunista la mayoría de la clase obrera. La tarea consiste en ayudar a los hermanos extraviados a encontrar el camino y a ponerse en contacto con el Partido, Comunista. Aquí puede haber dos métodos de tratar con las masas obreras. Un método, específicamente intelectual, es el de tratar a fustazos a los obreros, es el método de "ganarse" a los obreros, por decirlo así, con el látigo en la mano. Huelga demostrar que ese método no tiene nada que ver con el método del comunismo, pues no atrae a los obreros, sino que los aparta. El otro método consiste en hallar un lenguaje común con los hermanos extraviados, con los que han ido a parar al campo socialdemócrata, ayudarles a salir del laberinto del socialdemocratismo, facilitarles el paso al lado del comunismo. Este método es el único método comunista de trabajo. El hecho de que el actual C.C. sea, por su composición, proletario, facilita considerablemente el empleo de este segundó método en Alemania. A eso obedecen, precisamente, los éxitos que, sin duda, tiene en su haber el actual C.C. del Partido Comunista de Alemania en la aplicación del frente único.

44

3. Acerca de Meyer. He escuchado con atención el inteligente discurso de Meyer. Ahora bien, debo decir que no puedo estar de

acuerdo con uno de los puntos de su discurso. Según Meyer, resulta que no ha ido él al C.C. del Partido Comunista Alemán, sino, al revés, el C.C. ha ido a él. Eso no es cierto, camaradas. Meyer no lo ha dicho abiertamente, pero todo su discurso deja traslucir esa idea. Eso no es cierto, eso es un gran error. El actual C.C. ha nacido en la lucha contra los derechistas, en cuyas filas operaba hace poco Meyer. El C.C. no puede convertirse en derechista, si no quiere hacer traición a su naturaleza, si no quiere volver hacia atrás la rueda de la historia del Partido Comunista de Alemania. Si, no obstante, Meyer ha ido aproximándose a este C.C, de ello se desprende que Meyer ha ido orientándose hacia la izquierda, que ha ido reconociendo los errores de los derechistas, que ha ido separándose de les derechistas. Por tanto, no es el C.C. el que va hacia Meyer, sino, al contrario, Meyer el que va hacia el C.C. Va hacia el C.C, pero no ha llegado todavía. Tendrá que dar aún dos o tres pasos desde los derechistas hacia el C.C. para llegar de lleno a la actual dirección del Partido Comunista Alemán. Disto mucho de considerar a Meyer un apestado, y no recomiendo que se le aparte; lo único que digo es que Meyer tendrá que avanzar todavía dos o tres pasos para llegar definitivamente al actual C.C. del Partido Comunista de Alemania.

4. A propósito de Scholem. No me extenderé en la cuestión de los "ultraizquierdistas" en Alemania ni en la política de Scholem. De ello se ha hablado aquí bastante. Yo quisiera sólo señalar un pasaje del discurso de Scholem y criticarlo. Scholem es el partidario ahora de la democracia en el seno del Partido. Por eso propone abrir una discusión general, invitar a Brandler y a Rádek, invitar a todos, desde los derechistas hasta los "ultraizquierdistas", declarar una amnistía general y abrir una discusión general. Eso no es acertado camaradas. No nos hace ninguna falta. Antes, Scholem era adversario de la democracia en el seno del Partido. Ahora se lanza al otro extremo, preconizando una democracia sin límites ni nada que la contenga. Dios nos libre de tal democracia. Por algo los rusos dicen: "Si dejas rezar al tonto, se romperá la frente contra el suelo". *(Risas.)* No, no nos hace falta esa democracia. El Partido Comunista Alemán ha pasado ya la enfermedad derechista. No tenemos por qué inocularle ahora artificialmente esa enfermedad. El Partido Comunista Alemán padece ahora la enfermedad "ultraizquierdista". No tenemos por qué agravar ahora esta enfermedad; hay que extirparla, y no agravarla. No necesitamos una discusión cualquiera ni una democracia cualquiera, sino una discusión y una democracia que redunden en beneficio del movimiento comunista en Alemania. Por eso, yo me pronuncio contra la amnistía general propuesta por Scholem.

5. Acerca del grupo de Ruth Fischer. De este grupo se ha hablado aquí tanto, que sólo me queda por decir unas cuantas palabras. Yo creo que de todos los grupos indeseables y negativos del Partido Comunista de Alemania, este grupo es el más indeseable y negativo. Uno de los proletarios "ultraizquierdistas" ha advertido aquí que los obreros pierden la fe en los jefes. Si eso es verdad, es sumamente lamentable. Porque no puede haber un verdadero partido donde no se tenga fe en los jefes. Pero ¿quién es el culpable de eso? El culpable es el grupo de Ruth Fischer, su contabilidad por partida doble en el terreno político, su costumbre de decir una cosa y hacer otra, la eterna disparidad entre los hechos y las palabras en la labor práctica de este grupo diplomático. Los obreros no pueden tener fe en los jefes allí donde los jefes se han corrompido en el juego diplomático, donde los hechos no respaldan las palabras, donde los jefes dicen una cosa y hacen otra.

¿Por qué los obreros rusos tenían fe ilimitada en Lenin? ¿Sólo porque su política era acertada? No, no sólo por eso. Le creían, además, porque sabían que las palabras de Lenin no diferían de los hechos, porque sabían que Lenin "no los engañaría". Esa era, entre otras, la razón del prestigio de Lenin. Ese era el método con que Lenin educaba a los obreros, así les inculcaba la fe en los jefes. El método del grupo de Ruth Fischer, el método de la diplomacia podrida, es un método diametralmente opuesto al de Lenin. Yo puedo respetar a Bordiga y creerle, aunque no lo considero leninista ni marxista; puedo creerle porque dice lo que piensa. Puedo creer incluso a Scholem, que no siempre dice lo que piensa *(Risas),* pero que, a veces, se va de la lengua. *(Risas.)* Pero, por mucho que me esfuerce, no puedo creer ni por un segundo a Ruth Fischer, que nunca dice lo que piensa. Por eso considero que el grupo de Ruth Fischer es el más negativo de todos los grupos negativos del Partido Comunista de Alemania.

6. Acerca de Urbahns. Siento el máximo respeto por Urbahns como revolucionario. Estoy dispuesto a inclinarme ante él por su magnífica conducta en el proceso. Pero debo decir que únicamente con esas cualidades de Urbahns no se puede ir muy lejos. El espíritu revolucionario es una buena cosa. La firmeza es todavía mejor. Pero si, fuera de estas cualidades, no hay nada más en el arsenal, es poco, camaradas, terriblemente poco. Ese bagaje basta para unos cuantos meses, pero después se agota, se agota
Discurso en la comisión alemana del VI pleno ampliado del comité ejecutivo de la Internacional Comunista irremisiblemente, si no lo refuerza una política acertada.

Ahora, en el Partido Comunista Alemán se libra una lucha sin cuartel entre el C.C. del Partido Comunista de Alemania y la banda de Katz. ¿En favor de quién está Urbahns? ¿En favor de la banda de Katz o en favor del C.C? ¿En favor del filósofo pequeñoburgués Korsch o en favor del C.C? Aquí hay que optar. No hay que encallar entre estas dos fuerzas en pugna. Hay que tener la valentía de decir, franca y honradamente, en favor de quién está Urbahns, si en favor del C.C. o en favor de sus desenfrenados adversarios. Aquí hay que definirse bien claramente. La desgracia de Urbahns consiste en que, por lo visto, aun no sabe definirse, en que adolece de miopía política. Se puede perdonar la miopía política una vez, se la puede perdonar dos veces, pero si se convierte en política, la miopía linda entonces con el crimen. Por eso creo que Urbahns debe definirse franca y honradamente, si no quiere perder los restos de su influencia en el Partido. Las masas obreras no pueden vivir del recuerdo de lo bien que se portó Urbahns en el proceso. Las masas obreras necesitan una política acertada. Si Urbahns no tiene una política clara y definida, no hay que ser profeta para decir que del prestigio de Urbahns no quedará ni el recuerdo.

Publicado en marzo de 1926, en el núm. 3 (52) de la revista "'Kommunistícheskí Internatsional".

LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA UNION SOVIÉTICA Y LA POLÍTICA DEL PARTIDO.

Informe ante el activo de la organización de Leningrado sobre las labores del Pleno del C C del P.C.(b) de la U.R.S.S.[51], 13 de abril de 1926.

Camaradas: Con vuestro permiso, voy a dar comienzo a mi informe.

Cuatro puntos figuraban en el orden del día del Pleno de abril del C.C. de nuestro Partido.

Primer punto: la situación económica de nuestro país y la política económica de nuestro Partido.

Segundo punto: la reorganización de nuestros organismos de acopio de cereales con vistas a su simplificación y abaratamiento.

Tercer punto: el plan de trabajo del Buró Político de nuestro C.C. y del pleno del C.C. para 1926 desde el punto de vista del estudio de las cuestiones nodulares fundamentales de nuestra edificación económica.

Cuarto punto: la sustitución del Secretariado del C.C. Evdokímov por otro candidato, el camarada Shvérnik.

Si prescindimos del último punto —la sustitución de un secretario por otro-, las demás cuestiones, que han constituido el eje principal de los debates en el Pleno del C.C, podrían ser reducidas a una fundamental, la situación económica de nuestro país y la política del Partido. Por eso me referiré en mi informe a una sola cuestión fundamental: la situación económica de nuestro país.

I. Dos periodos de la NEP.

El hecho fundamentar que determina nuestra política consiste en que nuestro país, en su desarrollo económico, ha entrado en un nuevo período de la Nep, en un nuevo período de la nueva política económica, en el período de la industrialización directa.

Han transcurrido cinco años desde que Vladímir Ilich proclamara la nueva política económica. La tarea fundamental que teníamos entonces ante nosotros, ante el Partido, consistía en echar los cimientos socialistas de nuestra economía nacional en las condiciones de la nueva política económica, en las condiciones del

comercio en amplia escala. Esta tarea estratégica continúa siendo para nosotros la fundamental. Entonces, en el primer período de la Nep, a partir de 1921, abordamos esta tarea fundamental desde el punto de vista del desarrollo de la agricultura, ante todo. El camarada Lenin decía: nuestra tarea es echar los cimientos socialistas de la economía nacional; ahora bien, para echar tales cimientos, es necesario tener una industria desarrollada, pues la industria es la base, el principio y el fin del socialismo, de la edificación socialista, y para desarrollar la industria es preciso *comenzar* por la agricultura.

¿Por qué?

Porque para desarrollar la industria en aquella situación de ruina económica por qué atravesábamos entonces, era necesario crear, ante todo, ciertas premisas para la industria en la esfera del mercado, de las materias primas y de los productos alimenticios. No se puede desarrollar la industria a partir de la nada; no se puede desarrollar la industria si no hay materias primas en el país, si no hay productos alimenticios para los obreros y si no hay una agricultura un tanto desarrollada., que es el mercado fundamental para nuestra industria. En consecuencia, para desarrollar la industria debíamos tener, por lo menos, tres premisas: primero, un mercado interior, que en nuestro país es, por ahora, fundamentalmente campesino; segundo, debíamos tener una producción más o menos desarrollada de materias primas en la agricultura (remolacha, lino, algodón, etc.); y, tercero, era necesario que el campo pudiera destinar un mínimo de productos agrícolas para abastecer a la industria, para abastecer a los obreros. Por eso Lenin decía que, para echar los cimientos socialistas de nuestra economía, para edificar la industria, debíamos comenzar por la agricultura.

Entonces eran muchos los que no creían en esto. Quien más objeciones hizo a este respecto en aquel entonces fue la llamada "oposición obrera". ¿Cómo puede ser —decía— que nuestro Partido, que se llama partido obrero, comience por la agricultura el desarrollo de la economía? ¿Cómo se explica eso?, preguntaba. También objetaban entonces otros oposicionistas, quienes consideraban que se podía construir la industria en cualesquiera condiciones, incluso a partir de la nada, sin tener en cuenta las posibilidades reales. Pero la historia del desarrollo económico de nuestro país, durante ese período, ha demostrado palmariamente que el Partido llevaba razón, que para echar los cimientos socialistas de nuestra economía, para desarrollar la industria, había que comenzar por la agricultura.

Tal fue el primer período de la nueva política económica.

Ahora hemos entrado en el segundo período de la Nep. Lo más importante y lo más característico del estado de nuestra economía consiste ahora en que el centro de gravedad se ha desplazado hacia la industria. Si entonces, en el primer período de la nueva política económica, necesitábamos comenzar por la agricultura, ya que su estado era un obstáculo para el desarrollo de toda la economía nacional, ahora, para continuar echando los cimientos socialistas de nuestra economía, para hacer avanzar la economía en su conjunto, es necesario concentrar la atención precisamente en la industria. Ahora, la agricultura misma ya no puede avanzar si no se le proporcionan a tiempo máquinas agrícolas, tractores, artículos industriales, etc. Por eso, si entonces, en el primer período de la nueva política económica, el desarrollo de la economía nacional en su conjunto tropezaba con el obstáculo que representaba el estado de la agricultura, ahora tropieza —ha tropezado ya— con la necesidad de desarrollar directamente la industria.

II. Rumbo a la industrialización.

Tal es la esencia y el sentido fundamental de la consigna del rumbo a la industrialización del país, proclamada en el XIV Congreso del Partido y ahora en vías de realización. De esta consigna fundamental ha partido en su trabajo el Pleno del Comité Central de abril de este año. Por tanto, la tarea inmediata y básica consiste ahora en acrecentar el ritmo del desarrollo de nuestra industria, en hacer avanzar a todo tren nuestra industria, utilizando los recursos existentes, y acelerar así el desarrollo de toda la economía.

Esta tarea adquiere precisamente ahora, en estos momentos, un carácter particularmente agudo, entre otras razones porque, debido al modo como se ha desarrollado nuestra economía, se ha producido cierta desproporción entre la demanda de artículos industriales en la ciudad y en el campo y la oferta de estos artículos por parte de la industria, porque la demanda de artículos industriales aumenta con más rapidez que la misma industria, porque el hambre de mercancías existente es, con todas las consecuencias derivadas de ella, expresión y resultado de esa desproporción. No creo que haya necesidad de demostrar que el rápido desarrollo de nuestra industria es el medio más seguro de eliminar esa desproporción y de poner fin al hambre de mercancías.

Algunos camaradas creen que la industrialización es, en general, el desarrollo de cualquier industria. No faltan incluso extravagantes para quienes Iván el Terrible era ya un industrializador, porque en su época creó ciertos gérmenes de industria. Puestos en ese camino, tendríamos que llamar a Pedro el Grande el primer industrializador. Naturalmente, eso no es verdad. No todo desarrollo de la industria es industrialización. El centro de la industrialización, su base, es el desarrollo de la industria pesada (combustible, metal, etc.), el desarrollo, en resumidas cuentas, de la producción de medios de producción, el desarrollo de la construcción de maquinaria, la industrialización no sólo se propone aumentar la parte de la industria en toda nuestra economía nacional, sino que, además, tiene por fin asegurar en ese desarrollo la independencia económica de nuestro país, que está rodeado de Estados capitalistas, y evitar que se vea convertido en un apéndice del capitalismo mundial. El país de la dictadura del proletariado, situado dentro del cerco capitalista, no puede conservar la independencia económica si él mismo no produce instrumentos y medios de producción, si se estanca, en su desarrollo, en un punto que le obligue a mantener su economía nacional atada a los países capitalistas desarrollados, productores y exportadores de instrumentos y medios de producción. Estancarse en ese punto significa someterse al capital mundial.

Tomad, por ejemplo, la India. Todos saben que la India es una colonia. ¿Hay industria en la India? No cabe duda de que hay. ¿Se desarrolla? Sí, se desarrolla. Pero en la India se desarrollar una industria que no produce instrumentos ni medios de producción. Los instrumentos de producción los importa de Inglaterra. Por eso (aunque, naturalmente, no sólo por eso), la industria de la India está sometida enteramente a la industria inglesa. Es un método especial del imperialismo: consistente en desarrollar en las colonias la industria de modo que esté atada a la metrópoli, al imperialismo.

Ahora bien, de esto se infiere que la industrialización de nuestro país no puede limitarse al desarrollo de cualquier industria, al desarrollo, pongamos por caso, de la industria ligera, aunque la industria ligera y su desarrollo sean, para nosotros absolutamente indispensables. De esto se infiere que la industrialización debe comprenderse, ante todo, como desarrollo, en nuestro país, de la industria pesada y, en particular, como desarrollo de nuestra propia construcción de maquinaria, centro neurálgico de la industria en general. De otra manera, no hay ni que hablar de asegurar la independencia económica de nuestro país.

III. Cuestiones de la acumulación socialista.

Sin embargo, camaradas, para hacer avanzar la industrialización, es necesario renovar las viejas instalaciones de nuestras fábricas y construir fábricas nuevas. El período de desarrollo de nuestra industria en que nos encontramos ahora se caracteriza por el hecho de que utilizamos ya a plena capacidad las viejas fábricas que nos dejaron los capitalistas del período zarista, y, actualmente, para seguir avanzando, hay que mejorar la maquinaria, hay que reequipar las viejas fábricas y construir otras nuevas. Sin estas medidas, hoy día es imposible avanzar.

48 Ahora bien, para renovar nuestra industria sobre la base de nueva maquinaria, necesitamos capitales grandes, capitales muy grandes, camaradas. Y, como todos sabéis, tenemos pocos capitales. Este año conseguiremos dedicar algo más de ochocientos millones al problema fundamental de las inversiones básicas para la industria. Es poco, naturalmente. Pero, con todo, es algo. Es nuestra primera inversión seria en nuestra industria. Digo que es poco porque nuestra industria podría absorber fácilmente una suma varias veces mayor. Necesitamos hacer avanzar nuestra industria. Necesitamos ampliar nuestra industria al ritmo más rápido posible y duplicar, triplicar el número de obreros. Necesitamos convertir nuestro país, que es un país agrario, en un país industrial, y cuanto antes mejor. Ahora bien, para ello se requieren grandes capitales.

Por eso, el problema de la acumulación para el desarrollo de la industria, el problema de la acumulación socialista, reviste ahora para nosotros primordial importancia.

¿Podemos asegurar a nuestra industria, estamos en condiciones de asegurar a nuestra industria la acumulación y las reservas necesarias para tomar el rumbo a la industrialización, para la victoria de la edificación socialista en nuestro país, teniendo que valemos de nuestros propios medios, sin empréstitos exteriores, sobre la base de las fuerzas interiores de nuestro país?

El asunto es serio y hay que dedicarle particular atención.

La historia conoce diversos métodos de industrialización.

Inglaterra se industrializó por el procedimiento de expoliar a las colonias durante decenios y siglos enteros, acumulando en ellas capitales "complementarios", colocándolos en su industria y acelerando así el ritmo de su industrialización. Este es uno de los métodos de industrialización.

Alemania aceleró su industrialización como resultado de la guerra

victoriosa contra Francia en los años del 70 del siglo pasado, cuando invirtió en su industria los cinco mil millones de francos que en concepto de contribución de guerra obligó a pagar a los franceses. Este es el segundo método de industrialización.

Estos dos métodos nos están vedados, pues somos el País de los Soviets y la expoliación de las colonias y las anexiones militares con fines de saqueo son incompatibles con la naturaleza del Poder Soviético.

Rusia, la vieja Rusia, otorgaba concesiones y recibía empréstitos en condiciones leoninas, esforzándose así por emprender gradualmente el camino de la industrialización. Este es el tercer método. Pero ése era el camino del sojuzgamiento o del semisojuzgamiento, el camino de la transformación de Rusia en semicolonia. Este camino también está vedado para nosotros, pues no hemos sostenido una guerra civil de tres años, rechazando a los intervencionistas de toda laya, para luego, una vez vencidos los intervencionistas, aceptar voluntariamente el sojuzgamiento imperialista.

Queda un cuarto camino de industrialización, el camino de los propios ahorros para las necesidades de la industria, el camino de la acumulación socialista, señalado reiteradamente por el camarada Lenin como el único camino de industrialización de nuestro país.

Así, pues, ¿es posible la industrialización de nuestro país sobre la base de la acumulación socialista?

¿Tenemos suficientes fuentes de acumulación socialista para asegurar la industrialización?

Sí, es posible. Sí, tenemos esas fuentes.

Podría mencionar un hecho como la expropiación de los terratenientes y de los capitalistas en nuestro país a consecuencia de la Revolución de Octubre, la abolición de la propiedad privada de la tierra, de las fábricas, etc. y su paso a propiedad de todo el pueblo. No creo que haya necesidad de demostrar que este hecho ofrece una fuente de acumulación harto cuantiosa.

Podría mencionar, además, un hecho como la anulación de las deudas del zarismo, que ha liberado a nuestra economía nacional de deudas que sumaban miles de millones de rublos. No debe olvidarse que, de subsistir estas deudas, tendríamos que pagar anualmente, tan sólo de réditos; varios centenares de millones, en perjuicio de la industria y de toda nuestra economía nacional. Huelga decir que esta circunstancia ha supuesto un gran alivio para nuestra acumulación.

Podría señalar nuestra industria nacionalizada, que se ha puesto en pie, que se desarrolla y que rinde cierto beneficio, necesario para proseguir el fomento de la industria. Esta es también una fuente de acumulación.

Podría señalar nuestro comercio exterior nacionalizado, que rinde cierto beneficio y que constituye, por tanto, una fuente de acumulación.

Se podría, citar nuestro comercio interior estatal, más o menos organizado, que también rinde cierto beneficio y que constituye, por tanto, una fuente de acumulación.

Se podría señalar un resorte de acumulación como nuestro sistema bancario nacionalizado, que rinde cierto beneficio y que nutre, en la medida de sus fuerzas, a nuestra industria.

Por último, tenemos un instrumento como el Poder del Estado, que dispone del presupuesto público y que reúne un poco de dinero para el desarrollo de la economía nacional en general, y de nuestra industria en particular.

49

Tales son, en lo fundamental, las fuentes principales de nuestra acumulación interior.

Son interesantes en el sentido de que nos permiten crear las reservas necesarias, sin las cuales es imposible la industrialización de nuestro país.

Pero la posibilidad no es todavía la realidad, camaradas. Una gestión inepta puede alejar considerablemente la posibilidad de la acumulación de la verdadera acumulación. Por eso, las posibilidades, por sí solas, no pueden ser motivo de tranquilidad. Debemos convertir la posibilidad de la acumulación socialista en una acumulación verdadera, si, en efecto, pensamos crear las necesarias reservas para nuestra industria.

Por eso cabe preguntar: ¿cómo debemos realizar la acumulación a fin de que sea provechosa para la industria?, ¿en qué puntos modulares de la vida económica debemos hacer hincapié ante todo, para convertir la posibilidad de la acumulación en verdadera acumulación socialista?

Existen diversos canales de acumulación, de los que convendría señalar, por lo menos, los principales.

Primero. Es necesario que los excedentes de la acumulación en el país no se desperdiguen, sino que se concentren en nuestras instituciones de crédito — cooperativas y del Estado-, así como

mediante empréstitos interiores, a fin de utilizarlos, ante todo, para las necesidades de la industria. Está claro que los imponentes deben percibir ciertos réditos. No se puede decir que en esta esfera las cosas marchen más o menos satisfactoriamente. Pero es indudable que tenemos planteado, como problema inmediato, que debemos resolver a todo trance, el problema de mejorar nuestra red de crédito, de elevar ante los ojos de la población el prestigio de las instituciones de crédito, de organizar los empréstitos interiores.

Segundo. Es necesario cerrar cuidadosamente todas las vías y rendijas por donde parte de los excedentes de la acumulación en el país se escapa para ir a parar a los bolsillos del capital privado, en detrimento de la acumulación socialista. Para ello es necesario practicar una política de precios que no origine desnivel entre los precios al por mayor y los precios al detall. Hay que adoptar todas las medidas precisas para rebajar los precios al detall de los artículos industriales y de los productos agrícolas, a fin de detener, por lo menos, reducir al mínimo el flujo de los excedentes de la acumulación al bolsillo del empresario privado. Esta es una de las cuestiones más importantes de nuestra política económica. De aquí arranca uno de los graves peligros, tanto para nuestra acumulación como para el chervonets.

Tercero. Es necesario que en la misma industria, que en cada una de sus ramas se acumulen determinadas reservas para la amortización de las empresas, para su ampliación y para su desarrollo. Este asunto es necesario, absolutamente necesario, y hay que impulsarlo a todo trance.

Cuarto. Es preciso que en manos del Estado se acumulen determinadas reservas, necesarias para preservar al país de eventualidades de todo género (mala cosecha), para alimentar a la industria, para respaldar a la agricultura, para desarrollar la cultura, etc. Ahora no se puede vivir ni trabajar sin reservas. Ni siquiera el campesino, con su pequeña hacienda, puede prescindir ahora de determinadas reservas. Tanto menos puede prescindir de ellas el Estado de un gran país. Necesitamos, ante todo, tener reservas en el comercio exterior.

Necesitamos organizar nuestra exportación y nuestra importación de modo que en manos del Estado quede cierta reserva, determinado saldo favorable en el comercio exterior. Esto es completamente necesario, y no sólo para estar a salvo de contingencias en los mercados exteriores, sino también como medio para respaldar nuestro chervonets, por ahora estable, pero que puede tambalearse si no conseguimos un balance activo en el

comercio exterior. Nuestra tarea consiste en incrementar las exportaciones, en adaptar nuestra importación a las posibilidades exportadoras.

Nosotros no podemos decir, como se decía en los viejos tiempos: "Pasaremos hambre, pero exportaremos". No podemos decirlo, porque los obreros y los campesinos quieren alimentarse como seres humanos, y nosotros les apoyamos plenamente en este sentido. Pero, con todo, podríamos, sin daño para el consumo popular, adoptar todas las medidas precisas para aumentar nuestra exportación y para dejar en manos del Estado determinada reserva de divisas. Si en 1923 supimos pasar del papel moneda soviético a la divisa estable fue, entre otras cosas, porque teníamos, gracias al balance activo de nuestro comercio exterior determinada reserva de divisas. Si queremos respaldar nuestro chervonets, debemos seguir practicando el comercio exterior de modo que nos queden reservas de divisas, como una de las bases para nuestro chervonets.

Necesitamos, además, disponer de ciertas reservas en el terreno del comercio interior. Me refiero, principalmente, a la creación de reservas de cereales en manos del Estado, a fin de intervenir en el mercado de estos productos para luchar contra el kulak y demás elementos que especulan con cereales y, suben desmesuradamente los precios de los productos agrícolas. Necesitamos tener esas reservas, siquiera sea para prevenir el peligro de encarecimiento artificial de la vida en los centros industriales, cosa que lesionaría el salario de los obreros.

Necesitamos, en fin, una política de impuestos que haga recaer las cargas fiscales sobre los sectores pudientes y cree, al mismo tiempo, determinada reserva en manos del Estado en el terreno del presupuesto público. La marcha de la realización de nuestro presupuesto público de cuatro mil millones demuestra que podemos obtener un superávit de unos cien millones o más. Hay camaradas a los que esta cifra parece exorbitante. Pero, al parecer, estos camaradas tienen débil la vista, porque, si no, habrían advertido que una reserva de cien millones para un país como el nuestro es una gota en el mar. Algunos piensan que no necesitamos esta reserva para nada. Pero ¿qué haríamos si se nos presentara este año una mala cosecha o cualquier otra calamidad? ¿Con qué fondos operaríamos? Ya se sabe que no nos prestan ni nos prestarán ayuda gratis. Por tanto, hay que tener una reservilla propia. Y si este año no ocurre nada inesperado, entregaremos esta reserva al fomento de la economía nacional y, ante todo, de la industria. No hay por qué intranquilizarse, que no se perderán en vano estas reservas.

Tales son, camaradas, en términos generales, los puntos nodulares de nuestra vida económica sobre lo que se debe hacer hincapié ante todo, a fin de que la posibilidad de la acumulación interior en nuestro país para su industrialización pueda ser convertida en verdadera acumulación socialista.

IV. El acertado empleo de la acumulación. El régimen de economías.

Pero la cosa no se limita ni puede limitarse sólo a la acumulación. Además, hay que saber gastar con sensatez y económicamente las reservas que se acumulan, a fin de que no se pierda un solo kopek del patrimonio popular, a fin de que los recursos acumulados vayan, en su empleo, por el cauce principal de la satisfacción de las demandas más importantes de la industrialización de nuestro país. Sin estas condiciones, corremos el riesgo de ver de pronto cómo se malversan los recursos acumulados, cómo se dispersan en gastos de todo género, pequeños y grandes, que no tienen nada que ver ni con el desarrollo de la industria, ni con el fomento de la economía nacional en su conjunto. Saber gastar los recursos con sensatez y económicamente es un importantísimo arte, que no se adquiere de buenas a primeras. No se puede decir que nosotros, que nuestros organismos de los Soviets y de las cooperativas, nos distingamos en este sentido por nuestros grandes aciertos. Al contrario, todos los hechos indican que, en este sentido, las cosas distan mucho de ser satisfactorias. Es duro reconocerlo, camaradas, pero es un hecho, que ninguna resolución podrá encubrir. Hay veces que nuestros organismos administrativos se encuentran en la situación de aquel campesino que hizo unos ahorrillos y, en lugar de reparar con ellos el arado y de renovar su hacienda, se compró un gramófono enorme y... se arruinó. No hablo ya de casos de franca malversación de las reservas acumuladas, de casos de voracidad de diversos organismos de nuestro aparato estatal, de casos de latrocinio, etc.

Por eso, es necesario que adoptemos diversas medidas, capaces de poner los recursos acumulados a salvo de atomizaciones, de malversaciones, de dispersiones por cauces innecesarios, de desviaciones del cauce principal de la construcción de nuestra industria.

Es necesario, en primer lugar, que nuestros planes industriales no sean elucubraciones burocráticas, sino que se elaboren en estrecha relación con el estado de nuestra economía nacional, teniendo en

cuenta los recursos y las reservas de nuestro país. En la planificación de la construcción industrial no se puede ir a la zaga del desarrollo de la industria. Pero tampoco hay que adelantarse, perdiendo el contacto con la agricultura y haciendo caso omiso del ritmo de la acumulación en nuestro país.

La base del desarrollo de nuestra industria reside en las demandas de nuestro mercado interior y en la cuantía de nuestros recursos. Nuestra industria descansa en el mercado interior. En este sentido, el desarrollo económico de nuestro país recuerda al desarrollo de los Estados Unidos de Norteamérica, cuya industria se desarrolló sobre la base del mercado interior, a diferencia de Inglaterra, que basa su industria, ante todo, en los mercados exteriores. En Inglaterra hay diversas ramas industriales que trabajan en un 40 o un 50% para los mercados exteriores. Los Estados Unidos, por el contrario, todavía se basan en su mercado interior, exportando a los mercados exteriores no más de un 10 o un 12% de su producción. La industria de nuestro país se apoyará, en mayor grado todavía que la de los Estados Unidos, en el mercado interior, y ante todo en el mercado campesino. Esa es la base pe la ligazón entre la industria y la economía campesina.

Lo mismo cabe decir del ritmo de nuestra acumulación, de las reservas de que disponemos para el desarrollo de nuestra industria. Hay a quienes, en ocasiones, les gusta erigir fantásticos planes industriales, sin tener en cuenta nuestros recursos. La gente se olvida, a veces, de que no se pueden erigir planes industriales ni empresas "amplias" y "universales" de cualquier índole sin determinado mínimo de recursos, sin determinado mínimo de reservas. Se olvidan de esto y se adelantan. ¿Y qué significa adelantarse en la planificación industrial? Significa construir por encima de las disponibilidades. Significa, pregonar grandes planes, llevar a la producción a nuevas decenas de millares de obreros, alborotar, y luego, cuando se pone en claro que los recursos son insuficientes, licenciar, despedir a los obreros, sufriendo en todo esto colosales pérdidas, sembrando el desengaño en la construcción y promoviendo un escándalo político. ¿Acaso necesitamos esto? No camaradas, no lo necesitamos. Lo que necesitamos es no rezagamos del desarrollo de la industria ni adelantarnos a él. Lo que necesitamos es ir al compás del desarrollo, impulsar a la industria sin arrancarla de su base.

51

Nuestra industria es el principio rector de todo el sistema de nuestra economía nacional; la industria remolca, lleva hacia adelante a nuestra economía nacional, incluida la agricultura. La industria reorganiza a su imagen y semejanza a toda nuestra economía

nacional, conduce tras sí a la agricultura, atrayendo al campesinado, a través de la cooperación, al cauce de la edificación socialista. Pero nuestra industria sólo puede cumplir con honor este papel dirigente y transformador en el caso de que no se desconecte de la agricultura, de que no haga caso omiso del ritmo de nuestra acumulación, de los recursos y las reservas de que disponemos. Los cuadros de mando de un ejército que se desconecten del ejército y pierdan el enlace con él, no serán tales cuadros de mando. De igual modo, la industria que se desconecte de la economía nacional en su conjunto y pierda el enlace con ella, no podrá ser el principió rector de la economía nacional.

Por eso, una planificación industrial acertada y sensata es una de las condiciones necesarias del empleo adecuado de la acumulación.

Es necesario, en segundo lugar, reducir y simplificar, abaratar y sanear, de arriba abajo, nuestro aparato estatal y cooperativo, las instituciones de los Comisariados del Pueblo y las que funcionan basándose en el principio del cálculo económico. La hipertrofia de las plantillas y la voracidad inaudita de nuestros organismos administrativos, han pasado a ser la comidilla del día. Por algo Lenin repitió decenas y decenas de veces que los obreros y los campesinos no soportarían que nuestro aparato estatal fuese voluminoso y caro, que era preciso reducirlo y abaratarlo a todo trance, por todos los cauces, por todos los medios. Hay que poner, al fin, manos a la obra, de verdad, como bolcheviques, e implantar un severísimo régimen de economías. *(Aplausos.)* Hay que poner, al fin, manos a la obra, si no queremos seguir tolerando la atomización de nuestra acumulación, en perjuicio de la industria.

Tomemos un ejemplo de la vida. Se dice que la exportación de nuestro trigo no es ventajosa, no es rentable. ¿Y por qué no es ventajosa? Porque el aparato de acopios gasta más de lo que debe en el acopio de trigo. Todos nuestros organismos de planificación han establecido que para el acopio de un pud de trigo basta con ocho kopeks. En la práctica ha sucedido que, en vez de gastar ocho kopeks por pud, se han gastado trece, o sea, cinco kopeks más. ¿Y cómo ha podido ocurrir eso? Pues ha ocurrido porque cada funcionario de acopios más o menos independiente, comunista o sin-partido —lo mismo da— , antes de realizar el acopio de trigo juzga necesario aumentar la plantilla de sus empleados, se rodea de un ejército de taquígrafas y mecanógrafas, se agencia sin falta un automóvil, amontona una porción de gastos improductivos, y luego, hechos los cálculos, resulta que la exportación no es rentable. Si se tiene en cuenta que acopiamos centenares de

millones de puds de trigo y que por cada pud pagamos un excedente de cinco kopeks, resultarán decenas de millones de rublos gastados en balde. Ahí es adonde van a parar los recursos que acumulamos, y ahí seguirán yendo a parar si no adoptamos severísimas medidas contra la voracidad de nuestro aparato estatal.

Yo no he citado sino un ejemplo. Pero ¿quién ignora que tenemos centenares, millares de ejemplos análogos?

El Pleno del Comité Central de nuestro Partido ha resuelto simplificar y abaratar nuestro aparato de acopios. Seguramente habréis leído ya, pues ha sido publicada en la prensa, la resolución del Pleno[52] a este respecto. Aplicaremos esta resolución con todo rigor. Pero, camaradas, esto no basta. Esto es sólo un pequeño aspecto de la mala organización y de los defectos de nuestro aparato estatal. Debemos ir más allá y adoptar las medidas necesarias para reducir y abaratar, de arriba abajo, todo el aparato estatal, el de los Comisariados del Pueblo y el de las empresas que funcionan basándose en el principio del cálculo económico, todo el aparato cooperativo y toda la red comercial.

Necesitamos, en tercer lugar, sostener una lucha resuelta contra las superfluidades de todo género en nuestros organismos administrativos y en nuestra vida cotidiana; contra ese modo criminal de tratar el patrimonio del pueblo y las reservas del Estado que se observa últimamente. Ahora reina el desenfreno, una bacanal de festejos de toda índole, de reuniones solemnes, de aniversarios, de inauguración de monumentos, etc. En estos "asuntos" se gastan bonitamente centenares de miles de rublos. Tenemos tal nube de homenajeados de todo género y de amigos de festejos, es tan sorprendente la disposición a celebrar el primer semestre, el primer aniversario, el segundo aniversario, etc., que, en verdad, hacen falta decenas de millones de rublos para cubrir la demanda. Camaradas, hay que poner fin a esta relajación, indigna de comunistas. Ya es hora de comprender que, teniendo a las espaldas las necesidades de nuestra industria y ante la vista hechos como la masa de trabajadores en paro forzoso y de niños abandonados, no podemos permitir ese desenfreno y esa bacanal de despilfarras, no tenemos derecho a permitirlo.

Lo más significativo es que entre los sin-partido se observa a veces mayor cuidado con los fondos de nuestro Estado que entre los comunistas. El comunista obra, en tales casos, con más audacia y desenvoltura. No le cuesta ningún trabajo distribuir subsidios entre diversos empleados, llamándolos pluses, aunque la cosa no tenga nada que ver con los pluses. No le cuesta ningún trabajo saltarse la

ley, bordearla, infringirla. El sin-partido es más prudente y comedido a este respectó. Esto se debe, quizá, a que el comunista considera, a veces, las leyes, el Estado y otras cosas semejantes como un asunto familiar. *(Risas.)* Precisamente por eso hay comunistas a quienes, en ocasiones, no les cuesta gran trabajo meterse como un cerdo (perdonad la expresión, camaradas) en la huerta del Estado y arramblar con lo que pueden o hacer gala de su prodigalidad a costa del Estado. *(Risas.)* Hay que poner fin, camaradas, a este escándalo. Hay que declarar una lucha resuelta contra el desenfreno y el despilfarro en nuestros organismos administrativos y en nuestra vida cotidiana, si queremos preservar verdaderamente los recursos acumulados para las necesidades de nuestra industria.

52

Necesitamos, en cuarto lugar, sostener una lucha sistemática contra el latrocinio, contra el llamado latrocinio "alegre", en los organismos de nuestro Estado, en las cooperativas, en los sindicatos, etc. Hay un latrocinio vergonzante, oculto, y hay un latrocinio desenfadado, "alegre", como se le llama en la prensa. Hace poco he leído en "Komsomólskaia Pravda", un suelto de Okunev sobre el latrocinio "alegre". Resulta que había un lechuguino, un jovenzuelo bigotito, que robaba alegremente en una de nuestras instituciones; robaba de un modo sistemático, sin darse punto de reposo, y robaba siempre con suerte. En este caso, es digno de atención no tanto el ladrón en sí, como el hecho de que la gente que lo rodeaba, conociéndole, lejos de salirle al paso, estaba dispuesta, por el contrarío, a darle palmaditas en la espalda y a encomiar su destreza, por lo cual el ladrón pasó a ser una especie de héroe a los ojos de la gente. Eso es lo que merece atención y eso es lo más peligroso, camaradas. Cuando se atrapa a un espía o a un traidor, la indignación de la gente no tiene límites y el pueblo exige el fusilamiento. Pero cuando un ladrón opera a la vista de todos, apoderándose de los bienes del Estado, la gente que lo rodea se limita a risitas bondadosas y a darle palmaditas en la espalda. Sin embargo, está claro que el ladrón que se apodera del patrimonio popular y atenta contra los intereses de la economía nacional, es lo mismo que un espía y un traidor, si no algo peor. Naturalmente, se acabó por detener al pájaro en cuestión, al lechuguino del bigotito. Pero ¿qué significa detener sólo a un ladrón "alegre"? Ladrones cómo ese los hay a millares. Y la G.P.U. no basta para acabar con todos. En este caso, es necesaria otra medida, más eficaz y más seria. Esa medida consiste en crear alrededor de esos ladronzuelos una atmósfera de boicot moral general y de odio por parte de la gente que los rodea. Esa medida consiste en emprender una campaña y crear una atmósfera moral

entre los obreros y los campesinos que eliminen toda posibilidad de latrocinio, que hagan imposible la vida y la existencia a los ladrones, a los malversadores "alegres" y "tristes" del patrimonio popular. La tarea es luchar contra el latrocinio, como uno de los procedimientos para preservar de las malversaciones a nuestra acumulación.

Necesitamos, por último, emprender una campaña para acabar con las faltas injustificadas de asistencia al trabajo en las fábricas, para elevar la productividad del trabajo, para fortalecer la disciplina de trabajo en nuestras empresas. Por culpa de las faltas injustificadas al trabajo se pierden para la industria centenares de miles de jornadas de trabajo. Por culpa de esto se pierden millones de rublos, en detrimento de nuestra industria. No podremos llevar adelante nuestra industria, ni podremos aumentar los salarios si no se pone término a las faltas injustificadas al trabajo, si la productividad del trabajo se estanca en un punto. Hay que explicar a los obreros, sobre todo a los que han entrado en las fábricas hace poco, que si faltan injustificadamente al trabajo y no elevan la productividad del trabajo, obran en perjuicio de la causa común, en perjuicio de toda la clase obrera, en perjuicio de nuestra industria. La tarea es luchar contra las faltas injustificadas, luchar por la elevación de la productividad del trabajo en beneficio de nuestra industria, en beneficio de toda la clase obrera.

Tales son las vías y los procedimientos necesarios para preservar nuestros recursos acumulados y nuestras reservas contra la dispersión y la malversación, para emplear estos recursos acumulados y estas reservas en las necesidades de la industrialización de nuestro país.

V. Hay que formar los cuadros de constructores de la industria.

He hablado del rumbo a la industrialización. He hablado de las vías de acumulación de reservas para el desarrollo de la industrialización. He hablado, por último; de los procedimientos de empleo racional de los recursos acumulados en las necesidades de la industria. Pero todo esto no es aún suficiente, camaradas. Para aplicar la directiva del Partido sobre la industrialización de nuestro país, es necesario, aparte de todo lo demás, formar nuevos cuadros, cuadros de nuevos constructores de la industria. Sin hombres, sin nuevos hombres, sin cuadros de nuevos constructores es imposible llevar a cabo ninguna tarea, y, en especial, una tarea tan inmensa como la industrialización de nuestro país. Antes, en el

período de la guerra civil, necesitábamos, sobre todo, cuadros de mando para la organización del ejército y la conducción de la guerra, jefes de regimiento, de brigada, de división, de cuerpo. Sin estos nuevos cuadros de mando, que salieron del pueblo y se elevaron gracias a sus aptitudes, no hubiéramos podido organizar el ejército, no hubiéramos podido vencer a nuestros múltiples enemigos. Fueron ellos, los nuevos cuadros de mando, los que salvaron entonces a nuestro ejército y a nuestro país, claro está, con el apoyo general de los obreros y de los campesinos. Pero ahora nos hallamos en el período de la construcción de la industria. Ahora hemos pasado de los frentes de la guerra civil al frente de la industria. En atención a esto, ahora necesitamos nuevos cuadros de mando para la industria, buenos directores de fábricas, buenos trabajadores de los trusts, diligente personal para el comercio, planificadores sensatos para la construcción de la industria. Ahora necesitamos forjar nuevos jefes de regimiento, de brigada, de división y de cuerpo para la economía, para la industria. Sin estos hombres, no podemos avanzar ni un paso.

53

Por eso, la tarea consiste en formar cuadros numerosos de constructores de la industria, salidos de las filas de la clase obrera y de la intelectualidad soviética, de esa intelectualidad soviética que ha ligado su destino al destino de la clase obrera y que construye con nosotros los cimientos socialistas de nuestra economía.

La tarea consiste en formar estos cuadros y promoverlos a primer plano, prestándoles la máxima ayuda.

En el último tiempo se tiene por costumbre vapulear a los dirigentes de la economía, acusándolos de relajamiento, y con frecuencia se propende a hacer extensivos a todo este personal fenómenos aislados de carácter negativo. A todo lo que le viene en gana, se considera con derecho a dar una coz a los dirigentes de la economía, atribuyéndoles todos los pecados mortales. Hay que abandonar de una vez para siempre, camaradas, esa detestable costumbre. Se debe tener presente que no hay familia en la que falte un descarriado. Se debe comprender que la industrialización de nuestro país y la promoción de nuevos cuadros de constructores de la industria no exigen que se fustigue a los dirigentes de la economía, sino, al revés, que se les apoye por todos los medios en la construcción de nuestra industria. Las organizaciones de nuestro Partido deben trabajar ahora en el sentido de rodear a los dirigentes de la economía de una atmósfera de confianza y de apoyo, deben ayudarles a la formación de hombres nuevos, de constructores de la industria, deben hacer del cargo de constructor de la industria un puesto de honor de la edificación socialista.

VI. Hay que elevar la actividad de la clase obrera.

Tales son las tareas inmediatas que tenemos ante nosotros con motivo del rumbo a la industrialización de nuestro país.

¿Se pueden llevar a cabo estas tareas sin la ayuda directa, sin el apoyo directo de la clase obrera? No, no se puede. Hacer avanzar nuestra industria, elevar su productividad, formar nuevos cuadros de constructores de la industria, realizar una acertada acumulación socialista, emplear razonablemente los recursos acumulados en las necesidades de la industria, implantar un severísimo régimen de economías, imponer la disciplina al aparato estatal, hacerlo barato y probo, limpiarlo de la escoria y de las inmundicias que se le pegaron en el período de nuestra construcción, sostener una lucha sistemática contra los malversadores, y dilapidadores de los bienes del Estado son tareas que ningún partido puede cumplir sin la ayuda directa y sistemática de las grandes masas de la clase obrera. Por eso, la tarea consiste en atraer a las masas de millones de obreros sin-partido a todo nuestro trabajo constructivo. Es necesario que cada obrero y cada campesino honrado ayuden al Partido y al gobierno a aplicar el régimen de economías, a luchar contra la malversación y la dispersión de las reservas del Estado, a expulsar a los ladrones y a los bergantes, no importa la máscara con que se encubran, a sanar y a abaratar nuestro aparato estatal. En este sentido, las reuniones de producción podrían prestarnos un servicio inapreciable. Hubo un tiempo en que las reuniones de producción estaban muy en boga en nuestro país. Ahora no se dice nada de ellas, y eso es un gran error, camaradas. Hay que reanimar a todo trance las reuniones de producción. Hay que plantear en las reuniones de producción no sólo pequeñas cuestiones, como, por ejemplo, las condiciones sanitarias. El temario de las reuniones de producción tiene que ser más amplio y profundo. En las reuniones de producción hay que plantear las cuestiones fundamentales de la construcción industrial. Sólo de tal modo se podrá elevar la actividad de las grandes masas de la clase obrera y hacerlas conscientes participes de la construcción industrial.

VII Hay que fortalecer la alianza entre los obreros y los campesinos.

Pero cuando se habla de elevar la actividad de la clase obrera, no se puede olvidar al campesinado. Lenin nos enseñaba que la

alianza de la clase obrera y el campesinado es el principio fundamental de la dictadura del proletariado. No lo debemos olvidar. El desarrollo de la industria, la acumulación socialista, el régimen de economías son problemas sin cuya solución no podemos vencer al capital privado ni liquidar las dificultades en nuestra vida económica. Pero ninguno de estos problemas puede ser resuelto sin la existencia del Poder Soviético, sin la dictadura del proletariado. Y la dictadura del proletariado se basa en la alianza de la clase obrera y el campesinado, Por eso, todas nuestras tareas pueden quedar en el aire, si socavamos o debilitamos la alianza de la clase obrera y el campesinado.

54

En nuestro Partido hay hombres que consideran a las masas trabajadoras del campesinado un cuerpo extraño, un objeto de explotación para la industria, algo así como una colonia para nuestra industria. Estos hombres, camaradas, son peligrosos. El campesinado no puede ser para la clase obrera ni objeto de explotación, ni colonia. La economía campesina es el mercado para la industria, como la industria es el mercado para la economía campesina. Ahora bien, para nosotros, el campesinado no es sólo un mercado. Es, además, el aliado de la clase obrera. Precisamente por eso, la premisa sin la cual no puede asegurarse a nuestra industria un desarrollo un tanto serio, consiste en elevar la economía campesina, en la cooperación masiva del campesinado, en el mejoramiento de su situación material. Y viceversa, la premisa sin la cual no puede hacerse avanzar a la agricultura, consiste en el desarrollo de la industria, en la producción de máquinas agrícolas y tractores, en el suministro masivo al campesinado de mercancías industriales. En esto radica una de las bases más importantes de la alianza de la clase obrera y el campesinado. Por eso, no podemos estar de acuerdo con los camaradas que continuamente exigen que se presione más y más al campesinado elevando excesivamente los impuestos, aumentando los precios de los artículos industriales, etc. No podemos estar de acuerdo con ellos, porque, sin darse cuenta, socavan la alianza de la clase obrera y el campesinado, resquebrajan la dictadura del proletariado. Pero nosotros no queremos socavar la alianza de la clase obrera y el campesinado, sino fortalecerla

Ahora bien, nosotros no defendemos cualquier alianza de la clase obrera y el campesinado. Nosotros propugnamos una alianza donde el papel dirigente pertenezca a la clase obrera. ¿Por qué? Porque sin el papel dirigente de la clase obrera en el sistema de la alianza de los obreros y los campesinos, es imposible la victoria de las masas trabajadoras y explotadas sobre los terratenientes y los

capitalistas. Yo sé que algunos camaradas discrepan de esto. Esos camaradas dicen: la alianza es una cosa buena, pero ¿qué necesidad hay, además, de que la clase obrera ejerza la dirección? Esos camaradas se equivocan profundamente. Se equivocan, porque no comprenden que sólo puede vencer aquella alianza entre los obreros y los campesinos que esté dirigida por la clase más probada y más revolucionaria: la clase de los obreros.

¿Por qué fracasaron las insurrecciones campesinas en la época de Pugachov y Stepán Razin? ¿Por qué entonces los campesinos no pudieron conseguir la expulsión de los terratenientes? Porque entonces no tenían ni podían tener un dirigente revolucionario como la clase obrera. ¿Por qué la revolución francesa terminó en la victoria de la burguesía y el retorno de los terratenientes, que habían sido expulsados? Porque los campesinos franceses no tenían entonces ni podían tener un dirigente revolucionario como la clase obrera. El campesinado estaba dirigido entonces por los liberales burgueses. Nuestro país es el único país del mundo donde la alianza de los obreros y los campesinos ha vencido a los terratenientes y a los capitalistas. ¿Y a qué se debe esto? Se debe a que al frente del movimiento revolucionario de nuestro país ha marchado y continúa marchando la clase obrera, probada en la lucha. Bastaría quebrantar en nuestro país la idea de que a la clase obrera corresponde la dirección para que de la alianza de los obreros y los campesinos no quedase piedra sobre piedra y para que los capitalistas y los terratenientes retornaran a sus viejos cubiles.

Por eso debemos mantener y vigorizar la alianza entre la clase obrera y el campesinado en nuestro país.

Por eso debemos mantener y vigorizar la dirección de la clase obrera en el sistema de esta alianza.

VIII. Hay que practicar la democracia interna del partido.

He hablado de elevar la actividad de la clase obrera, de incorporar a las grandes masas de la clase obrera a la edificación de nuestra economía, a la construcción de la industria. Ahora bien, elevar la actividad de la clase obrera es un asunto serio y grande. Para elevar la actividad de la clase obrera, hay que impulsar, ante todo, la actividad del propio Partido. Es necesario que el propio Partido comprenda firme y resueltamente la senda de la democracia interna, que nuestras organizaciones atraigan a las amplias masas del Partido, creadoras del destino de nuestro Partido, al examen de

los problemas de nuestra edificación. De otra manera, es inútil que hablemos de elevar la actividad de la clase obrera.

Lo subrayo especialmente, porque nuestra organización de Leningrado ha pasado hace poco por un período en el que ciertos dirigentes no querían hablar de la democracia interna del Partido sino en tono de burla. Me refiero al período anterior al Congreso, durante el Congreso e inmediatamente después del Congreso, cuando no se permitía a las organizaciones del Partido en Leningrado celebrar reuniones, cuando ciertos responsables de las organizaciones —perdonadme la franqueza— desempeñaban el papel de inspectores de policía respecto a las organizaciones y les prohibían reunirse. Fue precisamente aquí donde se estrelló la llamada "nueva oposición", con Zinóviev a la cabeza.

Si los miembros de nuestro. C.C, con la ayuda del activo de Leningrado, han conseguido en dos semanas desplazar y aislar a la oposición, que luchaba en vuestra organización contra las decisiones del XIV Congreso, es porque la campaña explicativa de las decisiones del Congreso ha coincidido con el deseo de democracia, latente en la organización de Leningrado, con ese deseo que pugnaba por salir y que, por fin, se ha abierto paso. Yo quisiera, camaradas, que tuvieseis en cuenta esta reciente enseñanza. Yo quisiera que vosotros, teniendo en cuenta esta enseñanza, practicarais honrada y resueltamente la democracia interna del Partido, elevarais la actividad de las masas del Partido, las atrajerais al examen de las cuestiones fundamentales de la edificación socialista y las convencierais de lo acertado de las decisiones tomadas en el Pleno de abril del C.C. de nuestro Partido. Yo quisiera que vosotros, precisamente, convencieseis a las masas del Partido, ya que el método de la persuasión es el método fundamental de nuestro trabajo en las filas de la clase obrera.

55

IX. Hay que preservar la unidad del partido.

Algunos camaradas creen que la democracia interna del Partido significa la libertad de grupos fracciónales. ¡Ah, no, camaradas, nada de eso! No es así como entendemos la democracia interna del Partido. Entre la democracia interna del Partido y la libertad de grupos fracciónales no hay ni puede haber nada de común.

¿Qué es la democracia interna del Partido? La democracia interna del Partido es la elevación de la actividad de las masas del Partido y la vigorización de la unidad del Partido, el fortalecimiento de la disciplina proletaria consciente en el Partido.

¿Qué es la libertad de grupos fracciónales? La libertad de grupos fracciónales es la descomposición de las filas del Partido, la desintegración del Partido en centros separados, el debilitamiento del Partido, el debilitamiento de la dictadura del proletariado.

¿Qué puede haber de común entre ellas?

En el Partido tenemos hombres que hasta en sueños ven abrirse una discusión general en el Partido. Tenemos hombres que no conciben el Partido sin discusiones, hombres que pretenden al título de discutidores profesionales. ¡Mantengamos a distancia a estos discutidores profesionales! Lo que ahora necesitamos no es una discusión artificial ni convertir a nuestro Partido en un club de debates, sino intensificar nuestro trabajo constructivo en general, intensificar la construcción industrial en particular, fortalecer el Partido como Partido combativo y cohesionado, unido e indiviso, que dirija con mano firme y segura nuestro trabajo de construcción. El que busca las discusiones inacabables, el que busca la libertad de grupos fracciónales, socava la unidad del partido, mina la firmeza de nuestro Partido.

¿En qué radicó nuestra tuerza en el pasado y en qué radica nuestra fuerza ahora? En el acierto de nuestra política y en la unidad de nuestras filas. La política acertada nos la ha dado el XIV Congreso de nuestro Partido. Ahora, la tarea consiste en asegurar la unidad de nuestras filas, la unidad de nuestro Partido, dispuesto a llevar a cabo, por encima de todo, las decisiones de su Congreso.

Tal es, en lo fundamental, el sentido de las decisiones del Pleno del C.C. de nuestro Partido.

X. Conclusiones.

Permitidme que pase ahora a las conclusiones.

En primer lugar, debemos hacer avanzar la industria de nuestro país, como base del socialismo y como fuerza rectora que impulsa a la economía nacional en su conjunto.

En segundo lugar, debemos formar nuevos cuadros de constructores de la industria, como ejecutores directos e inmediatos del rumbo a la industrialización.

En tercer lugar, debemos acelerar el ritmo de nuestra acumulación socialista y acumular reservas para cubrir las necesidades de nuestra industria.

En cuarto lugar, es preciso organizar el empleo acertado de las

reservas que se van acumulando e implantar un severísimo régimen de economías.

En quinto lugar, es preciso elevar la actividad de la clase obrera y atraer a las masas de millones de obreros a la edificación del socialismo.

En sexto lugar, es preciso fortalecer la alianza de la clase obrera y el campesinado y el papel dirigente de la clase obrera en esta alianza.

En séptimo lugar, es preciso llevar la actividad de las masas del Partido y practicar la democracia interna del Partido.

En octavo lugar, debemos preservar y vigorizar la unidad de nuestro Partido, la cohesión de nuestras filas.

¿Seremos capaces de llevar a cabo estas tareas? Sí, seremos capaces, si lo queremos hacer. Y que lo queremos es cosa que está a la vista de todos. Sí, seremos capaces, porque somos bolcheviques, porque no tememos las dificultades, porque las dificultades existen para luchar contra ellas y vencerlas. Sí, seremos capaces, porque nuestra política es acertada y sabemos a dónde vamos. E iremos adelante, con paso firme y seguro, hacia el objetivo, hacia la victoria de la edificación socialista.

Camaradas: En febrero de 1917, hace nueve años, éramos en Leningrado un pequeño grupo. Los veteranos del Partido recuerdan que los bolcheviques constituíamos entonces una minoría insignificante en el Soviet de Leningrado. Los viejos bolcheviques deben recordar que los numerosos enemigos del bolchevismo se burlaban entonces de nosotros. Pero nosotros íbamos hacia adelante, tomábamos posición tras posición, porque nuestra política era acertada y luchábamos, en filas cerradas. Luego, esta pequeña fuerza se transformó en una gran fuerza. Derrotamos a la burguesía y derribamos a Kerenski. Organizamos el Poder de los Soviets. Derrotamos a Kolchak y a Denikin. Expulsamos de nuestro país a los verdugos anglo-franceses y norteamericanos. Pusimos término a la ruina económica. En fin, restablecimos nuestra industria y nuestra agricultura. Ahora tenemos ante nosotros una nueva tarea: la tarea de la industrialización de nuestro país. Las dificultades mayores han quedado atrás. ¿Se puede dudar de que saldremos airosos de esta nueva tarea, de la tarea de la industrialización de nuestro país? Naturalmente, no se puede dudar. Al contrario, tenemos ahora todos los elementos necesarios para vencer las dificultades y llevar a cabo las nuevas tareas que nos ha planteado el XIV Congreso de nuestro Partido.

Por eso creo, camaradas, que en el nuevo frente, en el frente de la industria, debemos vencer sin ningún género de dudas. *(Clamorosos aplausos)*

Publicado el 18 de abril de 1926 en el núm. 89 de "Leningrádshaia Pravda ".

AL CAMARADA KAGANOVICH Y A LOS DEMÁS MIEMBROS DEL BURÓ POLÍTICO DEL C.C. DEL P.C.(b) DE UCRANIA. [53]

He hablado con Shumski, La conversación fue larga, duró más de dos horas. Ya sabéis que no está contento con la situación en Ucrania. Las razones de su descontento pueden reducirse a dos puntos fundamentales.

1. Shumski considera que la ucranianización avanza con dificultad, que se la considera como una pesada obligación, que se cumple a desgana, dándole largas y más largas. Shumski considera que el desarrollo de la cultura ucraniana y de la intelectualidad ucraniana avanza rápidamente, y que, si no tomamos ese movimiento en nuestras manos, puede dejarnos a un lado, Shumski considera que al frente de ese movimiento tienen que estar hombres que crean en la cultura ucraniana, que conozcan y quieran conocer esa cultura, que apoyen y puedan apoyar el creciente movimiento en pro de la cultura ucraniana. Le disgusta en particular la conducta de las altas esferas del Partido y de los sindicatos en Ucrania, que frenan, a su juicio, la ucranianización. Shumski cree que uno de los pecados capitales de las altas esferas del Partido y de los sindicatos consiste en que éstas no atraen a la labor de dirección del trabajo del Partido y de los sindicatos a comunistas ligados directamente a la cultura ucraniana. Cree que la ucranianización debe efectuarse ante todo en las filas del Partido y entre el proletariado.

2. Shumski cree que, para subsanar estas deficiencias, es preciso ante todo modificar la composición de las altas esferas del Partido y de los Soviets con vistas a su ucranianización, que sólo en ese caso se podrá conseguir un viraje hacia la ucranianización entre nuestros cuadros de funcionarios de Ucrania. Shumski propone que se nombre a Griñkó Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y a Chubar Secretario Político del C.C. del P.C.(b) de Ucrania, que se mejore la composición del Secretariado y del Buró Político, etc. Shumski cree que, sin estos cambios u otros semejantes, él no podrá trabajar en Ucrania. Dice que, si el C.C. insiste, está dispuesto a regresar a Ucrania, aun en el caso de que no se modifiquen las actuales condiciones de trabajo, pero que está convencido de que el resultado será nulo. Le disgusta en particular el trabajo de Kaganóvich. Considera que Kaganóvich ha logrado encarrilar la labor de organización del Partido, pero cree que el

predominio de los métodos de organización en la labor del camarada Kaganóvich hace imposible un trabajo normal. Shumski asegura que las consecuencias de esta presión organizativa aplicada por el camarada Kaganóvich en su labor, que las consecuencias del método de relegar a segundo plano a los organismos superiores de los Soviets y a sus dirigentes se verán muy pronto, y que no responde de que estas consecuencias no adquieran la forma de un conflicto serio.

Mi opinión a este respecto:

1. Las declaraciones de Shumski relativas al primer punto contienen algunas ideas acertadas. Es cierto que en Ucrania ha comenzado y se desarrolla un amplio movimiento en pro de una cultura y una vida social ucranianas. Es cierto que no se puede en modo alguno dejar este movimiento en manos de elementos que nos sean extraños. Es cierto que en Ucrania muchos comunistas no comprenden el sentido ni la importancia de este movimiento y, por ello, no adoptan las medidas precisas para hacerse con él. Es cierta la necesidad de lograr un viraje en nuestros cuadros de funcionarios del Partido y de los Soviets, que todavía están imbuidos de un espíritu de ironía y escepticismo frente al problema de la cultura y la vida social ucranianas. Es cierta la necesidad de seleccionar minuciosamente y forjar cuadros capaces de hacerse con el nuevo movimiento en Ucrania. Todo esto es cierto. Pero, al mismo tiempo, Shumski comete, por lo menos, dos graves errores.

En primer término, confunde la ucranianización de nuestro aparato del Partido y de otros aparatos con la ucranianización del proletariado. Se puede y se debe ucranianizar nuestros aparatos del Partido, del Estado, etc., que están al servicio de la población, observando, al hacerlo, un determinado ritmo. Pero no se puede ucranianizar al proletariado desde arriba. No se puede obligar a las masas obreras rusas a renunciar al idioma ruso y a la cultura rusa y a reconocer como propios la cultura y el idioma ucranianos. Esto se halla en contradicción con el principio del libre desarrollo de las nacionalidades. Esto no sería libertad nacional, sino una forma particular de opresión nacional. Es indudable que la composición del proletariado ucraniano irá cambiando a medida del desarrollo industrial de Ucrania, a medida que a la industria vayan afluyendo obreros ucranianos procedentes de las aldeas vecinas. Es indudable que la composición del proletariado ucraniano se irá ucranianizando, al igual que la composición del proletariado de Letonia y Hungría, pongamos por ejemplo, que en un tiempo tenía un carácter alemán, se ha ido después letonizando y magiarizando. Pero éste es un proceso lento, espontáneo, natural. Intentar

sustituir este proceso espontáneo por la ucranianización violenta del proletariado desde arriba, significa realizar una política utópica y perjudicial, capaz de provocar en Ucrania un chovinismo antiucraniano entre las capas no ucranianas del proletariado. Me parece que Shumski interpreta erróneamente la ucranianización y no tiene presente este último peligro.

58

En segundo término, subrayando con todo acierto el carácter positivo del nuevo movimiento que tiene lugar en Ucrania en pro de la cultura y la vida social ucranianas, Shumski no percibe, sin embargo, los puntos negativos de este movimiento. Shumski no ve que, dada la debilidad en Ucrania de los cuadros comunistas nativos, este movimiento, frecuentemente dirigido por intelectuales no comunistas, puede adoptar a veces el carácter de una lucha por aislar la cultura y la vida social ucranianas del conjunto de la cultura y la vida social soviéticas, el carácter de una lucha contra "Moscú" en general, contra los rusos en general, contra la cultura rusa y su suprema conquista: el leninismo. No voy a entretenerme en demostrar que este peligro es cada vez más real en Ucrania. Sólo quisiera decir que incluso ciertos comunistas ucranianos no se hallan libres de estos defectos. Me refiero a un hecho de todos sabido, como es el artículo del conocido comunista Jvilevói, aparecido en la prensa ucraniana. Su exigencia de "desrusificar *inmediatamente* al proletariado" en Ucrania; su opinión de que "la poesía ucraniana debe huir lo más rápidamente posible de la literatura rusa y de su estilo"; su declaración de que "las ideas del proletariado nos son suficientemente conocidas sin el arte de Moscú"; su entusiasmo por no se sabe qué papel mesiánico de la "joven" intelectualidad ucraniana; su intento ridículo y antimarxista de separar la cultura de la política; todo esto y otras muchas cosas análogas suenan ahora (¡y no pueden menos de sonar!) de un modo más que extraño en boca de un comunista ucraniano. Mientras los proletarios de la Europa Occidental y sus Partidos Comunistas están llenos de simpatía por "Moscú", por esta ciudadela del movimiento revolucionario internacional y del leninismo, mientras los proletarios de la Europa Occidental miran con entusiasmo la bandera que ondea en Moscú, el comunista ucraniano Jvilevói no tiene nada que decir en favor de "Moscú", como no sea invitar a los hombres públicos ucranianos a huir de "Moscú" "lo más rápidamente posible" ¡Y eso se llama internacionalismo! ¿Qué se puede decir de otros intelectuales ucranianos del campo no comunista, si los comunistas empiezan a hablar, y no sólo a hablar, sino también a escribir en nuestra prensa soviética con el lenguaje de Jvilevói? Shumski no comprende que sólo es posible hacerse con el nuevo movimiento que tiene lugar en

Ucrania en pro de una cultura ucraniana luchando contra los extremismos de Jvilevói en las filas comunistas. Shumski no comprende que sólo luchando contra estos extremismos es posible convertir la cultura y la vida social ucranianas, que están en ascenso, en una cultura y una vida social *soviética.*

2. Tiene razón Shumski al decir que en Ucrania las altas esferas dirigentes (las del Partido y otras) tienen que ser ucranianas. Poro se equivoca en cuanto al ritmo. Y eso es hoy lo principal. Shumski se olvidado que, para esa empresa, faltan todavía cuadros marxistas puramente ucranianos. Se olvida de que esos cuadros no se pueden forjar artificialmente. Se olvida de que esos cuadros sólo pueden surgir en el curso del trabajo, y de que, para ello, se requiere tiempo... ¿Qué significaría nombrar ahora a Grinkó Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo? ¿Cómo interpretarían este hecho el Partido en su conjunto y, en particular, los cuadros del partido? ¿No sería interpretado en el sentido de que vamos rumbo a una reducción del peso específico del Consejo de Comisarios del Pueblo? Porque no se puede ocultar al Partido que Grinkó lleva mucho menos tiempo en el Partido y en el movimiento revolucionario que Chubar. ¿Acaso, podemos dar ese paso ahora, en esta fase de reanimación de los Soviets y de elevación del peso especifico de los organismos soviéticos? ¿No sería mejor que, para beneficio de la causa y para beneficio del propio Griñkó, renunciemos por ahora a tales planes? Yo soy partidario de que se refuercen con elementos ucranianos el Secretariado y el Buró Político del C.C. del P.C.(b) de Ucrania y las altas esferas de los Soviets. Pero no se pueden presentar las cosas como si en los organismos de dirección del Partido y de los Soviets no hubiese ucranianos. ¿Y Skrípnik y Zatonski? ¿Y Chubar y Petrovski? ¿Y Griñkó y Shumski? ¿Acaso no son ucranianos? El error de Shumski consiste en que, con una perspectiva acertada, no tiene en cuenta el ritmo. Y el ritmo es ahora lo principal.

Con saludos comunistas, *J. Stalin.*

26-IV-1926.

Se publica integra por primera vez.

LA HUELGA INGLESA Y LOS SUCESOS DE POLONIA.

Informe en la reunión de los obreros de los talleres ferroviarios centrales de Tiflis, 8 de junio de 1926.

Camaradas: Permitidme que comience mi comunicación acerca de la situación en Inglaterra con motivo de la huelga[54] y acerca de los últimos sucesos de Polonia[55], comunicación que el camarada Chjeídze, presidente de esta reunión, ha querido llamar informe, pero que, en vista de su brevedad, no puede llamarse sino comunicación.

¿Por qué se ha producido en Inglaterra la huelga?

La primera cuestión se refiere a las causas de la huelga en Inglaterra. ¿Cómo ha podido suceder que Inglaterra, este país del poderío capitalista y de los compromisos sin par, se haya convertido, en el último tiempo, en arena de formidables conflictos sociales? ¿Cómo ha podido suceder que la "gran Inglaterra", la "reina de los mares", se haya convertido en el país de la huelga general.

Yo quisiera señalar algunas circunstancias que han hecho inevitable la huelga general en Inglaterra. Todavía no ha llegado el momento en que se pueda dar una respuesta exhaustiva a esta pregunta. Pero podemos y debemos señalar algunos hechos decisivos que han determinado la necesidad de la huelga. De estas circunstancias podrían señalarse, como principales, cuatro.

***Primera**.* Antes, Inglaterra ocupaba una situación de monopolio entre los Estados capitalistas. En posesión de toda una serie de inmensas colonias y con una industria ejemplar para aquellos tiempos, Inglaterra podía considerarse el "taller del mundo" y obtener enormes superbeneficios. Era un período de "paz y bienaventuranza" en Inglaterra. El capital obtenía superbeneficios, migajas de estos superbeneficios iban a parar a la élite del movimiento obrero inglés, los líderes del movimiento obrero inglés iban siendo domesticados poco a poco por el capital, y los conflictos entre el trabajo y el capital resolvíanse habitualmente mediante compromisos.

Ahora bien, el desarrollo del capitalismo mundial, sobre todo el

desarrollo de Alemania, de Norteamérica y, en parte, del Japón, que empezaron a competir con Inglaterra en el mercado internacional, socavaron de raíz la vieja situación monopolista de Inglaterra. La guerra y la crisis que le sucedió asestaron un nuevo golpe contundente a la situación monopolista de Inglaterra. Comenzaron a disminuir los superbeneficios, comenzaron a agotarse las migajas que iban a parar a los líderes obreros de Inglaterra. Eran más y más frecuentes las voces señalando el descenso del nivel de vida de la clase obrera inglesa. Al período de "paz y bienaventuranza" sucedió un período de conflictos, de lockouts, de huelgas. El obrero inglés comenzó a radicalizarse, recurriendo con más y más frecuencia al método de la lucha directa contra el capital.

No es difícil comprender que, con tal estado de cosas, la brutal amenaza de los propietarios de minas de Inglaterra de recurrir al lockout no podía quedar sin la respuesta de los mineros.

Segunda. La segunda circunstancia es el restablecimiento de los vínculos comerciales internacionales y la agudización, con este motivo, de la lucha de los grupos capitalistas por los mercados. La crisis de postguerra se significa por haber roto casi todos los vínculos del mercado internacional con los Estados capitalistas, sustituyéndolos por una especie de caos en las relaciones. Ahora, a causa de la estabilización temporal del capital, este caos pasa a segundo plano, y se restablecen poco a poco los viejos vínculos del mercado internacional. Si hace algunos años se trataba de reconstruir las fábricas y de incorporar a los obreros al trabajo al servicio del capital, ahora se trata de asegurar mercados y materias primas para las fábricas reconstruidas. Con este motivo, se ha recrudecido con nueva fuerza la lucha por los mercados, lucha en la que gana el grupo de capitalistas y el Estado capitalista que ofrece las mercancías más baratas y dispone de la técnica más elevada. Y en el mercado aparecen ahora nuevas fuerzas: Norteamérica, Francia, el Japón, Alemania, los dominios de Inglaterra y las colonias de Inglaterra que han podido desarrollar su industria, durante la guerra y que luchan ahora por los mercados. Después de todo esto, es natural que ahora sea imposible la fácil obtención de beneficios en los mercados extranjeros, a que recurría Inglaterra desde tiempos remotos. El viejo método colonial de saqueo monopolista de los mercados y de las fuentes de materias primas ha debido ceder plaza al nuevo método de conquista de los mercados mediante la oferta de artículos baratos. De ahí la tendencia del capital inglés a reducir la producción y, en todo caso, a no ampliar sin distinción todas sus ramas. De ahí el numeroso ejército de parados que hay en Inglaterra, como fenómeno

constante de los últimos años. De ahí la amenaza de paro forzoso, que agita a los obreros de Inglaterra y los predispone a la lucha. De ahí el efecto fulminante que la amenaza de lockout ha ejercido sobre los obreros, en general, y sobre los mineros, en particular.

60

Tercera. La tercera circunstancia es la tendencia del capital inglés a conseguir la reducción del coste de producción de la industria inglesa y el abaratamiento de las mercancías, a expensas de los intereses de la clase obrera de Inglaterra. No se puede considerar casual el hecho de que, en este caso, el golpe principal fuese dirigido contra los mineros. El capital inglés no sólo ha atacado a los mineros porque la industria del carbón esté mal equipada desde el punto de vista técnico y necesite ser "racionalizada", sino, ante todo, porque los mineros han sido siempre y siguen siendo el destacamento de vanguardia del proletariado inglés. La estrategia del capital inglés ha consistido en reprimir a este destacamento de vanguardia, en reducir los salarios y prolongar la jornada de trabajo, a fin de apretar las clavijas a los demás destacamentos de la clase obrera después de haber ajustado la cuenta a este destacamento fundamental. De ahí el heroísmo de que dieron muestras en su huelga los mineros ingleses. De ahí la disposición sin precedente de los obreros ingleses de apoyar a los mineros mediante la huelga general.

Cuarta. La cuarta circunstancia es el dominio en Inglaterra del partido conservador, enemigo acérrimo de la clase obrera. Huelga decir que cualquier otro gobierno burgués habría hecho, en lo fundamental, lo mismo que el gobierno conservador para aplastar a la clase obrera. Pero también es indudable que sólo unos enemigos jurados de la clase obrera, como los conservadores, han podido lanzar con tanta ligereza y tanto cinismo el desafío sin precedente a toda la clase obrera de Inglaterra que han lanzado los conservadores al amenazar con el lockout. Hay que considerar ahora totalmente demostrado el hecho de que el partido conservador inglés no sólo quería el lockout y la huelga, sino que se ha ido preparando para ello durante casi un año.

El partido conservador difirió el ataque contra los mineros en julio del año pasado, considerando "inadecuado" el momento. Pero se ha preparado durante todo este período, acumulando reservas de carbón, organizando a los rompehuelgas, trabajando convenientemente a la opinión pública para arremeter contra los mineros en abril de este año. Sólo el partido conservador podía recurrir a esta artera medida. El partido conservador se ha encaramado al gobierno por medio de documentos falsificados y de provocaciones. Al día siguiente mismo de llegar al Poder atacó a

Egipto, empleando todas las formas de la provocación. Desde hace un año sostiene una guerra directa contra el pueblo chino, empleando los probados recursos de los métodos coloniales de saqueo y opresión. No regatea medios para hacer imposible él acercamiento entre los pueblos de la Unión Soviética y los pueblos de la Gran Bretaña, preparando poco a poco los elementos de una eventual intervención. Ahora ataca a la clase obrera de su propio país, tras haber preparado esta agresión durante todo un año. El partido conservador no puede vivir sin conflictos dentro y fuera de Inglaterra. ¿Cabe sorprenderse, después de todo esto, de que los obreros ingleses hayan contestado golpe por golpe?

Tales son, en lo fundamental, las circunstancias que han hecho inevitable la huelga en Inglaterra.

¿Por qué ha fracasado la huelga general en Inglaterra?

La huelga general inglesa ha fracasado en virtud de diversas circunstancias, de las que convendría señalar, por lo menos, las siguientes:

Primera. Como lo ha demostrado la marcha de la huelga, los capitalistas ingleses y el partido conservador han resultado, en general, estar más organizados, ser más expertos y resueltos y, por eso, más fuertes que los obreros ingleses y sus dirigentes, el Consejo General y el llamado Partido Laborista. Los dirigentes de la clase obrera no han estado a la altura de las tareas de la clase obrera.

Segunda. Los capitalistas ingleses y el partido conservador se han enfrentado con este formidable conflicto social pertrechados, sin ningún género de dudas, con todas sus armas, mientras que los líderes del movimiento obrero inglés han sido pillados de sorpresa por el lockout de los propietarios de las minas, sin haber efectuado ninguna o casi ninguna labor preparatoria. Hay que señalar, al mismo tiempo, que todo lo más una semana antes del conflicto, los líderes de la clase obrera manifestaban su convicción de que no se produciría el conflicto.

Tercera. El Estado Mayor de los capitalistas —el partido conservador— ha sostenido la lucha unido y organizado, descargando los golpes en los puntos decisivos de la lucha, mientras que el Estado Mayor del movimiento obrero —el Consejo General de las Tradeuniones— y su "comisión política" —el Partido Laborista— han aparecido interiormente desmoralizados y

disgregados. Como se sabe, las cabezas visibles de este Estado Mayor han resultado o traidores directos a los mineros y, en general, a la clase obrera de Inglaterra (Thomas, Henderson, MacDonald y cía.), o acomodaticios socios de esos traidores, gentes que temían la lucha y, todavía más, la victoria de la clase obrera (Purcell, Hicks y demás).

61

Cabe preguntar: ¿cómo ha podido ocurrir que el fuerte proletariado de Inglaterra, que ha sostenido la lucha con heroísmo sin precedente, tuviera unos jefes venales, cobardes o sencillamente acomodaticios? Esta pregunta es de gran importancia. Los jefes en cuestión no han surgido de la noche a la mañana. Se han destacado del movimiento obrero, han pasado por una cierta escuela de educación de líderes obreros en Inglaterra, la escuela del período en que el capital inglés, al amasar superbeneficios, podía mimar a los líderes obreros y emplearlos para los compromisos con la clase obrera inglesa, siendo de notar que, al aproximarse a la burguesía por su género de vida y su situación, estos líderes de la clase obrera se apartaron en consecuencia, de las masas obreras, les volvían la espalda, dejaban de comprenderlas. Son unos líderes de la clase obrera a quienes ha cegado el brillo del capitalismo, a quienes ha anonadado el poderío del capital y que sueñan con "hacer carrera" y codearse "con las gentes de buena posición". Es indudable que estos líderes —de algún modo hay que llamarlos— son una reminiscencia del pasado, impropia ya de la nueva situación. Es indudable que, con el tiempo, habrán de dejar el sitio a nuevos líderes, apropiados al espíritu combativo y al heroísmo del proletariado inglés. Engels tenía razón al llamar a tales líderes jefes aburguesados de la clase obrera[56].

Cuarta. El Estado Mayor del capitalismo inglés — el partido conservador— comprendía que la grandiosa huelga de los obreros ingleses era un hecho de inmenso alcance político, que contra tal huelga sólo se podía sostener una lucha seria con medios de índole política, que, para aplastar la huelga, era necesario poner en juego la autoridad del rey y la autoridad de la Cámara de los Comunes y de la Constitución, que la huelga no podría ser liquidada sin movilizar las tropas y sin proclamar el estado de emergencia. Mientras tanto, el Estado Mayor del movimiento obrero en Inglaterra, —el Consejo General— no comprendía esta cosa tan sencilla, o no la quería comprender, o temía admitirla, asegurando a todos y a cada uno que la huelga general era un medio, de índole exclusivamente económica, que el Consejo General no quería y no se proponía hacer pasar la lucha a los cauces de la lucha política, que no pensaba atacar al Estado Mayor central del capital inglés, al

partido conservador, y que no tenía la intención de poner a la orden del día el problema del Poder.

De este modo, el Consejo General condenó la huelga a un fracaso ineluctable. Porque, como lo demuestra la historia, una huelga general que no pase a los cauces de la lucha política, debe fracasar inevitablemente.

Quinta. El Estado Mayor de los capitalistas ingleses comprendía que la ayuda internacional a la huelga inglesa representaba un peligro de muerte para la burguesía, mientras que el Consejo General no comprendía, o aparentaba no comprender, que la huelga de los obreros ingleses sólo podía ganarse con la solidaridad proletaria internacional. De ahí que el Consejo General rehusara la ayuda económica de los obreros de la Unión Soviética[57] y de otros países.

Una huelga tan grandiosa como la huelga general de Inglaterra hubiera podido dar resultados tangibles, si se hubiesen observado, por lo menos, dos condiciones fundamentales: el paso de la huelga a los cauces políticos y la transformación de la huelga en un acto de lucha o de los proletarios de todos los países avanzados contra el capital. Pero el Consejo General inglés, guiándose por esa "sabiduría" particular que le caracteriza, ha renunciado a estas dos condiciones, determinando así de antemano el fracaso de la huelga general.

Sexta. Es indudable que la conducta más que equívoca de la II Internacional y de la Federación Sindical de Amsterdam en la cuestión de la ayuda a la huelga general inglesa, ha desempeñado un papel de no poca importancia. En rigor, las platónicas decisiones de estas organizaciones socialdemócratas sobre la ayuda a la huelga se han reducido, en la práctica, a renunciar a toda ayuda económica, ya que la equívoca conducta de la Internacional socialdemócrata es la única explicación posible al hecho de que los sindicatos de Europa y América prestaran juntos no más de una octava parte de la ayuda económica que los sindicatos de la Unión Soviética consideraron posible prestar a sus hermanos ingleses. No hablo ya de la ayuda de otro género, de una ayuda como el cese del transporte del carbón, asunto en el cual la Federación Sindical de Amsterdam se comporta, literalmente, como un rompehuelgas.

Séptima. Es indudable también que en el fracaso de la huelga general ha desempeñado un papel de no poca importancia la debilidad del Partido Comunista Inglés. Debe decirse que el Partido Comunista Inglés es una de las mejores secciones de la Internacional Comunista. Conviene señalar que su actitud durante

toda la huelga en Inglaterra ha sido acertada a carta cabal. Pero también debe reconocerse que su prestigio entre los obreros ingleses es todavía débil y esta circunstancia no podía por menos de desempeñar un papel funesto en la marcha de la huelga general.

Tales son las circunstancias —por lo menos, las principales— que nuestra observación nos permite explicar en estos momentos y que han determinado el desfavorable desenlace de la huelga general de Inglaterra.

Las enseñanzas de la huelga general.

¿Cuáles son las enseñanzas de la huelga general de Inglaterra, por lo menos las más importantes de ellas? Estas enseñanzas, pueden resumirse así:

Primera. La crisis en la industria del carbón en Inglaterra y la huelga general relacionada con ella plantean terminantemente el problema de la socialización de los instrumentos y de los medios de producción en la esfera de esta industria, con la implantación del control obrero. Este es el problema de la conquista del socialismo. No creo que sea preciso demostrar que no hay ni puede haber otras vías de solución radical de la crisis en la industria del carbón, fuera del camino propuesto por el Partido Comunista Inglés. La crisis de la industria del carbón y la huelga general llevan a la clase obrera inglesa a afrontar directamente el problema de la realización práctica del socialismo.

62

Segunda. La clase obrera inglesa no ha podido por menos de experimentar en su propia carne que el obstáculo principal que se cruza ante su objetivo es el Poder político de los capitalistas, en este caso, el partido conservador y su gobierno. Si el Consejo General de las Tradeuniones temía como la peste admitir que la lucha económica y la lucha política están íntimamente ligadas, los obreros ingleses no pueden ahora por menos de comprender que en su difícil lucha contra el capital organizado el problema del Poder es, en la actualidad, el problema fundamental, que, sin solucionar el problema del Poder, no se puede solucionar ni la crisis en la industria del carbón, ni, en general, la crisis en toda la industria de Inglaterra.

Tercera. La marcha y el desenlace de la huelga general no pueden por menos de convencer a la clase obrera de Inglaterra de que el parlamento, la Constitución, el rey y los demás atributos del Poder

burgués no son sino un escudo para proteger a la clase capitalista contra el proletariado. La huelga ha arrancado los velos de fetiche y de intocable reliquia tanto al parlamento, como a la Constitución. Los obreros comprenderán que la actual Constitución es un arma para la burguesía, dirigida contra ellos. Los obreros no pueden por menos de comprender que ellos también necesitan su Constitución obrera, como arma contra la burguesía. Creo que la comprensión de esta verdad será para la clase obrera de Inglaterra la mayor de sus conquistas.

Cuarta*.* La marcha y el desenlace de la huelga no pueden por menos de convencer a las masas obreras de Inglaterra de la inutilidad de los viejos dirigentes, de la inutilidad de los viejos jefes, educados en la escuela de la vieja política burguesa de compromisos. Las masas obreras no pueden por menos de comprender que se debe reemplazar a los viejos jefes por jefes nuevos, por jefes revolucionarios.

Quinta*.* Los obreros ingleses no pueden ahora por menos de comprender que los mineros de Inglaterra forman el destacamento de vanguardia de la clase obrera de Inglaterra, que, en consecuencia, apoyar la huelga del carbón y asegurar su victoria es algo que incumbe a toda he clase obrera de Inglaterra. Toda la marcha de la lucha muestra a la clase obrera de Inglaterra la inhabilidad absoluta de esta enseñanza. *Sexta.* Los obreros ingleses no han podido por menos de convencerse en los difíciles momentos de la huelga general, cuando las plataformas y los programas de los distintos partidos eran contrastados en la práctica, de que el único partido capaz de defender los intereses de la clase obrera hasta el fin, con audacia y decisión, es el Partido Comunista.

Tales son, a grandes rasgos, las enseñanzas fundamentales de la huelga general en Inglaterra.

Algunas conclusiones.

Paso a hacer algunas conclusiones de importancia práctica.

La primera cuestión se refiere a la estabilización del capitalismo. La huelga de Inglaterra ha demostrado que la decisión de la Internacional Comunista relativa al carácter temporal y precario de la estabilización es completamente acertada[58]. El ataque del capital inglés a los mineros de Inglaterra es un intento de convertir la estabilización temporal y precaria en estabilización firme y permanente. El éxito no ha coronado ni podía coronar este intento.

Los obreros ingleses, que han contestado a ese intento con una huelga grandiosa, han demostrado a todo el mundo capitalista que en el período de la postguerra es imposible lograr una estabilización firme del capitalismo, que los experimentos semejantes al inglés entrañan el peligro de destrucción de las bases del capitalismo. Ahora bien, si la tesis de la estabilización firme del capitalismo es errónea, no menos errónea es la tesis contraria, de que ha terminado la estabilización, de que ha sido liquidada y de que hemos entrado ahora en el periodo culminante de las tormentas revolucionarias. La estabilización del capitalismo, que es temporal, precaria, pero que, con todo, es una estabilización, subsiste por ahora.

Además, precisamente porque la actual estabilización, temporal y precaria, subsiste todavía, precisamente por eso el capital tratará de perseverar en sus intentos de atacar a la clase obrera. Por supuesto, la enseñanza de la huelga inglesa debe demostrar a todo el mundo capitalista hasta qué punto es arriesgado para la vida y la existencia del capital un experimento semejante al emprendido en Inglaterra por el partido conservador. Que el experimento dejará huella en el partido conservador, es cosa de la que apenas hay motivo para dudar. También es indudable que esta enseñanza no dejarán de tenerla en cuenta los capitalistas de todos los países. Sin embargo, el capital intentará, pese a todo, atacar de nuevo a la clase obrera, ya que se siente inseguro y no puede por menos de percibir la necesidad de asentarse con más firmeza. La tarea de la clase obrera y de los Partidos Comunistas estriba en preparar las fuerzas para repeler esos ataques contra la clase obrera. La tarea de los Partidos Comunistas estriba en seguir organizando el frente único de los obreros y, a la vez, poner a contribución todas las fuerzas para convertir los ataques de los capitalistas en contraataque de la clase obrera, en ofensiva revolucionaria de la clase obrera, en lucha de la clase obrera por el establecimiento de la dictadura del proletariado y por la liquidación del capitalismo.

63

Por último, a fin de cumplir estas tareas inmediatas, la clase obrera de Inglaterra debe, ante todo, liberarse de sus actuales dirigentes. No se puede ir a la guerra contra los capitalistas con jefes como los Thomas y los MacDonald. No se puede confiar en la victoria teniendo en la retaguardia traidores como Henderson y Clynes. La clase obrera de Inglaterra debe aprender a reemplazar a esos líderes por otros mejores, porque una de dos: o la clase obrera de Inglaterra aprende a barrer de sus cargos a los Thomas y a los MacDonald, o le será tan imposible ver su victoria como ver sus propias orejas.

Tales son, camaradas, algunas de las conclusiones que se imponen por sí mismas.

Ahora permitidme que pase a los sucesos de Polonia.

Los últimos sucesos de Polonia.

Existe la opinión de que el movimiento encabezado por Pilsudski es un movimiento revolucionario. Se dice que Pilsudski combate por la causa revolucionaria en Polonia, por el campesinado contra los terratenientes, por los obreros contra los capitalistas, por la libertad de las nacionalidades oprimidas de Polonia contra el chovinismo y el fascismo polacos. Se dice que, en atención a esto, Pilsudski es digno de que le apoyen los comunistas.

¡Eso es completamente falso, camaradas!

En realidad, en Polonia se libra ahora una lucha entre dos fracciones de la burguesía: la de la gran burguesía, encabezada por los posnanianos, y la de la pequeña burguesía, encabezada por Pilsudski. La lucha tiene por fin el robustecimiento, la estabilización del Estado burgués, y no la defensa de los intereses de los obreros y campesinos, de los intereses de las nacionalidades oprimidas. La lucha se libra en nombre de distintos métodos de fortalecimiento del Estado burgués.

Lo que ocurre es que el Estado polaco ha entrado en la faso de descomposición total. La bancarrota de las finanzas. El descenso del zloty. La paralización de la industria. La opresión de las nacionalidades no polacas. Y arriba, en los círculos próximos a los sectores dirigentes, una bacanal de depredaciones, de la que hablan sin el menor reparo los hombres representativos de todas y cada una de las minorías de la Dieta[59]. En tal situación, las clases burguesas se hallan ante un dilema: o la descomposición del Estado llega a abrir los ojos a los obreros y campesinos y los hace ver la necesidad de transformar por vía revolucionaria el Poder, contra los terratenientes y los capitalistas; o la burguesía debe apresurarse a poner término al desmoronamiento, a la bacanal de depredaciones y prevenir, de tal modo, mientras no sea tarde, un probable estallido del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos.

Ahora se trata de saber cuál de las dos fracciones de la burguesía —la de Pilsudski o la de los posnanianos— acometerá la estabilización del Estado polaco.

Es indudable que los obreros y los campesinos asocian a la lucha de Pilsudski su anhelo de lograr un mejoramiento radical de su situación. Es indudable que, precisamente por eso, la aristocracia obrera y los campesinos acomodados apoyan de un modo u otro la lucha de Pilsudski, como hombre representativo de los señores pequeñoburgueses y de la nobleza baja contra los posnanianos, que representan a los grandes capitalistas y terratenientes. Pero también es indudable que, en la actualidad, los anhelos de ciertas capas de las clases trabajadoras de Polonia no son utilizados para la revolución, sino para el fortalecimiento del Estado burgués y del régimen 'burgués.

En todo esto también desempeñan su papel, claro está, ciertos factores exteriores. Polonia no es un gran Estado; en el sentido financiero, está ligada a determinados círculos de la Entente. Dada la lamentable situación actual de sus finanzas, la Polonia burguesa no puede, por supuesto, prescindir de los empréstitos exteriores. Ahora bien, las llamadas grandes potencias no pueden financiar un Estado cuyos círculos dirigentes reconocen a coro la bacanal de depredaciones que reina en todas las esferas de la administración pública. Para obtener empréstitos, se necesita, ante todo, "mejorar" la administración pública, poner término a esa bacanal de depredaciones, crear cierta garantía de que serán pagados los réditos de los empréstitos, etc. De ahí la necesidad de "racionalización" del Estado polaco.

Tales son, en lo fundamental, las premisas interiores y exteriores que han determinado la lucha actual entre las dos fracciones burguesas más importantes de Polonia.

En Polonia existen, en este momento, diversas contradicciones cardinales que, en su desarrollo, deberán crear sin falta una situación directamente revolucionaria en el país. Estas contradicciones se plantean en tres terrenos fundamentales: en el terreno de la cuestión obrera, en el terreno de la cuestión campesina y en el terreno de la cuestión nacional. Todas estas contradicciones pueden no tardar en exteriorizarse y provocar una explosión, si Polonia se lanza a la aventura de una guerra, si no sabe establecer relaciones de buena vecindad con los Estados circundantes. ¿Puede Pilsudski, puede el heterogéneo grupo de Pilsudski resolver estas contradicciones? ¿Puede solucionar este grupo pequeñoburgués la cuestión obrera? No, no puede, porque entonces se vería envuelto en un conflicto cardinal con la clase capitalista, cosa que no puede hacer y no hará de ningún modo, si no quiere privarse del apoyo financiero de las grandes potencias. ¿Puede este grupo solucionar la cuestión campesina recurriendo,

por ejemplo, a la incautación de las tierras de los terratenientes? No, no puede; y no lo hará, si no quiere descomponer totalmente los mandos del ejército de Pilsudski, formados en su mayor parte por terratenientes pequeños y medios. ¿Puede este grupo solucionar la cuestión nacional en Polonia concediendo la autodeterminación nacional a las naciones oprimidas: a los ucranianos, a los lituanos, a los bielorrusos, etc.? No, no puede; y no lo hará, si no quiere perder en absoluto la confianza de los chovinistas y fascistas de la Gran Polonia, que constituyen el principal alimento moral del grupo de Pilsudski.

64 ¿Qué resta, pues, en tal caso?

Sólo una cosa: después de vencer en el terreno *militar* a la fracción de la gran burguesía, someterse *políticamente* a esa misma fracción e ir a remolque de ella, *sí,* claro está, la clase obrera de Polonia y la parte revolucionaria del campesinado polaco no acometen, en un futuro inmediato, la transformación revolucionaria del Estado polaco y no barren a las dos fracciones de la burguesía polaca: la fracción de Pilsudski y la fracción de los posnanianos.

Con este motivo, surge el problema del Partido Comunista de Polonia. ¿Cómo ha podido suceder que el descontento revolucionario de una parte considerable de los obreros y campesinos de Polonia haya llevado el agua al molino de Pilsudski, y no al del Partido Comunista de Polonia? Pues ha sucedido, entre otras cosas, porque el Partido Comunista de Polonia es débil, extremadamente débil; porque se ha debilitado todavía más en la lucha en curso, a causa de su actitud equivocada respecto a las tropas de Pilsudski, todo lo cual le ha impedido ponerse al frente de las masas de espíritu revolucionario.

Hace poco he leído en nuestra prensa soviética un artículo del camarada Thálmann[60], miembro del Comité Central del Partido Comunista de Alemania, acerca de los problemas de Polonia. El camarada Thálmann trata en este artículo de la actitud de los comunistas polacos, que lanzaron la consigna de apoyar a las tropas de Pilsudski, y critica esta actitud como no revolucionaria. Debo admitir, por desgracia, que la crítica del camarada Thálmann es totalmente acertada. Debo admitir que nuestros camaradas polacos han cometido, en este caso, un error garrafal.

Esto es todo lo que deseaba comunicaros, camaradas, respecto a la marcha de los asuntos en Inglaterra, con motivo de la huelga general, y a propósito de los últimos sucesos de Polonia. *(Clamorosos aplausos.)*

Publicado el 10 de junio de 1926 en el núm. 1197 de "Zarid Vostoka". (Tiflis).

CONTESTACIÓN A LOS SALUDOS DE LOS OBREROS DE LOS TALLERES FERROVIARIOS CENTRALES DE TIFLIS.

8 dejunio de 1926.

Camaradas: Permitidme, ante todo, que exprese mi profunda gratitud por los saludos que han pronunciado aquí los representantes de los obreros.

Debo deciros en conciencia, camaradas, que no soy merecedor ni de la mitad de los elogios que se me han dirigido. Resulta que yo soy un héroe de Octubre, y el dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética, y el dirigente de la Internacional Comunista, un paladín fabuloso y no sé cuántas cosas más. Todo eso son naderías, camaradas, exageraciones absolutamente innecesarias. En ese tono se habla, por lo común, ante la tumba de un revolucionario. Pero yo todavía no pienso morirme.

Por eso debo restablecer la verdad y decir lo que yo era antes y a quién debo mi posición actual en nuestro Partido.

El camarada Arakel ha dicho aquí que en otros tiempos se consideraba uno de mis maestros y veía en mí a su discípulo. Esto es muy cierto, camaradas. Yo, en efecto, he sido y soy uno de los discípulos de los obreros de vanguardia de los talleres ferroviarios de Tiflis.

Permitidme que vuelva la mirada al pasado.

Recuerdo el año 1898, cuando por vez primera me enviaron a dirigir un círculo obrero de los talleres ferroviarios. De esto hace unos veintiocho años. Recuerdo que en el domicilio del camarada Sturua, en presencia de Dzhibladze (que entonces era también uno de mis maestros), de Chodrishvili, de Chjeídze, de Bochorishvili, de Ninua y de otros obreros avanzados de Tiflis, recibí las primeras lecciones de trabajo práctico. En comparación con aquellos camaradas, yo era entonces un joven. Quizá hubiera leído algo más que muchos de ellos; pero, como militante práctico, era, sin duda, un principiante. Aquí, en medio de esos camaradas, recibí entonces el primer bautismo de fuego en la lucha revolucionaria. Aquí, en medio de esos camaradas, pasé a ser aprendiz de la revolución. Como veis, mis primeros maestros fueron los obreros de Tiflis.

Permitidme que les exprese mi sincero y cordial reconocimiento.

(Aplausos.) A. Okuashvili.

Recuerdo, luego, los años de 1907 a 1909, cuando, por mandato del Partido, fui trasladado a trabajar a Bakú. Los tres años de labor revolucionaria entre los obreros de la industria del petróleo me templaron como combatiente práctico y como uno de los dirigentes prácticos locales, En el trato con obreros avanzados de Bakú, como Vátsak, Sarátovels, Fiolétov y otros, de un lado, y en la tormenta de los profundos conflictos entre los obreros y los industriales petroleros, de otro, conocí por primera vez lo que significaba dirigir a grandes masas obreras. De modo que allí, en Bakú, recibí mi segundo bautismo de fuego en la lucha revolucionaria. Allí pasé a ser oficial de la revolución.

Permitidme que exprese mi sincero y profundo reconocimiento a mis maestros de Bakú. *(Aplausos.)*

Por último, recuerdo el año 1917, cuando, por mandato del Partido, después de rodar por cárceles y deportaciones, fui enviado a Leningrado. Allí, entre los obreros rusos, en contacto directo con el gran maestro de los proletarios de todos los países, con el camarada Lenin, en la tormenta de los grandioso choques entre el proletariado y la burguesía, en medio de la guerra imperialista, aprendí por primera vez a comprender lo que significaba ser uno de los dirigentes del gran Partido de la clase obrera. Allí, entre los obreros rusos, libertadores de pueblos oprimidos e iniciadores de la lucha proletaria de todos los países y de todos los pueblos, recibí mi tercer bautismo de fuego en la lucha revolucionaria. Allí, en Rusia, bajo la dirección de Lenin, pasé a ser uno de los maestros de la revolución.

Permitidme que exprese mi reconocimiento sincero y cordial a mis maestros rusos y que incline la cabeza ante el recuerdo de mi gran maestro Lenin. *(Aplausos.)*

Del título de aprendiz (Tiflis), pasando por el titulo de oficial (Bakú), hasta el título de uno de los maestros de nuestra revolución (Leningrado): tal es, camaradas, la escuela de mi aprendizaje revolucionario.

Esta es, camaradas, la verdad de lo que yo era y de lo que soy, si no se exagera, si se habla sinceramente. *(Aplausos que se transforman en atronadora ovación.)*

Publicado el 10 de junio de 1926 en el núm. 1197 de "Zarid Vostoka ". (Tiflis).

EL COMITÉ ANGLO-RUSO DE UNIDAD [61]

*Discurso en el Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S[62]. 15 de julio de 1926. **

* Se publica reducido.

Camaradas: Vivimos un período de acumulación de fuerzas, un período de conquista de las masas y de preparación del proletariado para nuevos combates. Pero las masas se encuentran en los sindicatos. Y, en el Occidente, los sindicatos, en su mayoría, son ahora más o menos reaccionarios. ¿Cómo debemos proceder, pues, con los sindicatos? ¿Debemos, podemos los comunistas trabajar en los sindicatos reaccionarios? En rigor, ésta es, precisamente, la pregunta que nos plantea Trotski en su carta, publicada no hace mucho en "Pravda". En esta pregunta, naturalmente, no hay nada nuevo. Antes que Trotski la plantearon, hace unos cinco años, los "ultraizquierdistas" en Alemania. Pero Trotski ha considerado necesario plantearla de nuevo. ¿Cómo contesta a ella? Permitidme que cite un fragmento de la carta de Trotski.

> "Toda la actual "superestructura" de la clase obrera británica —en todos los matices y grupos sin excepción— es un aparato de freno de la revolución. Esto augura, para un largo período, la presión del movimiento espontáneo y semiespontáneo *sobre el marco de las viejas organizaciones y la formación,* basada en esta presión, *de nuevas organizaciones revolucionarias"* (v. "Pravda", núm. 119, del 26 de mayo de 1926).

Resulta que, si no queremos "frenar" la revolución, debemos abstenemos de trabajar en las "viejas" organizaciones. O aquí se quiere decir que nos encontramos ya en un período de situación revolucionaria inmediata y que debemos crear ahora mismo organizaciones espontáneas del proletariado *en lugar* de las "viejas", *en lugar* de los sindicatos, lo que, naturalmente, es erróneo y necio. O aquí se quiere decir que durante un "largo" período debemos ir sustituyendo los viejos sindicales por *"nuevas* organizaciones revolucionarias".

Esto es la señal para organizar, *en lugar* de los sindicatos existentes, la "unión obrera revolucionaria" de que hablaban hace unos cinco años los comunistas "ultraizquierdistas" en Alemania y

contra los cuales se pronunció resueltamente el camarada Lenin en su folleto "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo". Esto es, en esencia, la señal para sustituir los actuales sindicatos por organizaciones "nuevas", pretendidamente "revolucionarias", la señal, en consecuencia, para *abandonar* los sindicatos.

¿Es acertada esta política? Esta política es profundamente errónea. Y es profundamente errónea porque está en pugna con el método leninista de dirigir las masas. Es errónea porque los sindicatos del Occidente, con todo su carácter reaccionario son las organizaciones del proletariado más elementales, más comprensibles para los obreros más atrasados y, por eso, las organizaciones más amplias. No podemos ir a las masas, no podemos ganarlas, si esquivamos estas organizaciones sindicales. Aceptar el punto de vista de Trotski significa cerrar a los comunistas el camino hacia masas de millones de hombres, significa dejar a las masas obreras a merced de Amsterdam[63], a merced de los Sassenbach y los Oudegeest[64].

Los oposicionistas han invocado aquí al camarada Lenin. Permitidme que cite también las indicaciones de Lenin.

> "Tampoco pueden dejar de parecemos un absurdo ridículo y pueril las disquisiciones muy sabias, pomposas y terriblemente revolucionarias de los izquierdistas alemanes acerca de que los comunistas no pueden ni deben trabajar en los sindicatos reaccionarios, de que es permisible renunciar a semejante trabajo, de que hay que salir de los sindicatos y organizar forzosamente una "unión obrera", nuevecita del todo y completamente pura, inventada por comunistas muy simpáticos (y en la mayoría de los casos, probablemente, muy jóvenes)" (v. t. XXV, págs. 193-104). Y más adelante:
>
> "La lucha contra la "aristocracia obrera" la sostenemos en nombre de las masas obreras y para ponerlas de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovinistas la sostenemos para poner de nuestra parte a la clase obrera. Sería necio olvidar esta verdad elementalísima y más que evidente. Y tal es, precisamente, la necedad que cometen los comunistas alemanes de "izquierda", los cuales deducen del carácter reaccionario y contrarrevolucionario de los *cabecillas* de los sindicatos la conclusión de que es preciso... ¡¡salir de los sindicatos!!, ¡¡renunciar al trabajo en ellos!!, ¡¡crear formas de organización obrera nuevas, *inventadas!!* Una estupidez tan imperdonable, que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía" (v. lugar citado,

> pág. 196).

67 Creo, camaradas, que huelgan las explicaciones.

A este propósito, surge la cuestión del salto por encima del reaccionarismo, sin superar aún, de los sindicatos del Occidente. Esta cuestión la ha traído aquí, a la tribuna, Zinóviev, quien ha invocado a Mártov, afirmando que el punto de vista de no dar el salto, el punto de vista de que a los marxistas les está prohibido saltarse el atraso de las masas, saltarse el atraso y el reaccionarismo de sus dirigentes es un punto de vista menchevique.

Yo afirmo, camaradas, que está sucia maniobra de Zinóviev remitiéndose a Mártov acredita sólo una cosa: que Zinóviev *se ha apartado por completo* de la línea del leninismo.

Procuraré demostrado más adelante.

¿Podemos en general, como leninistas, como marxistas, saltarnos un movimiento no consumado, saltarnos el atraso de las masas, volver la espalda a las masas, darlas de lado, o *debemos eliminar* semejantes fenómenos mediante una lucha infatigable entre las masas contra esos fenómenos? Esta cuestión es una de las fundamentales de la política comunista, una de las cuestiones fundamentales del método leninista de dirigir las masas. Los oposicionistas han hablado aquí del leninismo. Permitidme que me remita a la fuente de origen, a Lenin.

La cosa ocurre en abril de 1917. Lenin polemiza con Kámenev. Lenin no está de acuerdo con Kámenev, que sobrestimaba el papel de la democracia pequeñoburguesa. Pero Lenin no está de acuerdo tampoco con Trotski, que menospreciaba el papel del movimiento campesino y se "saltaba" el movimiento campesino en Rusia. He aquí las palabras de Lenin.

> "El trotskismo dice: "sin zar, por un gobierno obrero". Esto es falso. La pequeña burguesía existe y no se la puede descartar. Pero hay que distinguir en ella dos partes. La parte pobre está al lado de la clase obrera" (v. el discurso de Lenin en las actas de la Conferencia de Petrogrado de abril de 1917, pág. 17[65]).

> "Si nosotros dijéramos: "sin zar, por la dictadura del proletariado", eso sería ya un *salto* por encima de la pequeña burguesía" (v. el discurso de Lenin en las actas de la Conferencia de toda Rusia de abril de 1917, pág. 76 [66]). Y en otro lugar:

"Pero ¿no nos amenaza el peligro de caer en el subjetivismo, en el deseo de *"saltar"* por encima de una revolución de carácter democrático— burgués no culminada —que no ha agotado todavía el movimiento campesino— a una revolución socialista? Si yo hubiese dicho: "sin zar, por un gobierno *obrero",* me habría amenazado este peligro. Pero yo no he dicho eso; he dicho otra cosa... En mis tesis he prevenido toda posibilidad de cualquier *salto* por encima de un *movimiento campesino o, en general, pequeñoburgués, cuyas posibilidades no han sido agotadas,* de cualquier *juego* a la "toma del Poder" por un gobierno obrero, de cualquier aventura blanquista, ya que mencionó explícitamente la experiencia de la Comuna de París"* (v. t. XX, pág. 104).

* Subrayado por mí. *J. St.*

Me parece que está claro. La teoría del salto por encima de un movimiento no consumado es la teoría del trotskismo. Lenin no está de acuerdo con esa teoría. La juzga aventurera.

Y he aquí algunas citas más, tomadas esta vez de las obras de un bolchevique "muy destacado", cuyo nombre y apellido no quiero descubrir por ahora, pero que también lucha contra la teoría del salto.

"En la cuestión del campesinado, por encima de la cual "salta" constantemente Trotski, habríamos cometido inmensos errores. En vez de los gérmenes de la alianza, nos encontraríamos ahora con la desunión a toda marcha". Y en otro lugar:

"Tal es la base "teórica" del parvusismo y del trotskismo. Esta base "teórica" era reacuñada después en consignas políticas como, por ejemplo, la consigna de "sin zar, por un gobierno obrero". Esta consigna suena ahora —después de que, en alianza con el campesinado, conquistamos, a los quince años, el Poder Soviético— de modo muy plausible. ¡Sin zar! Excelente. Un gobierno obrero. Todavía mejor. Pero si recordamos que esta consigna fue lanzada en 1905, todo bolchevique convendrá en que entonces esta consigna se *"saltaba"* por entero al campesinado".

Y en otro lugar:

"Pero en 1905 los "permanentistas" querían imponemos la consigna de "abajo el zar, por un gobierno *obrero".* ¿Y dónde queda el campesinado? ¿No se mete por los ojos que esto significa la incomprensión y la desestimación absolutas del papel del campesinado en un país como Rusia? Si esto no es

"saltar" por encima del campesinado, ¿qué es, entonces?".

Y en otro lugar:

> "Al no comprender el papel del campesinado en Rusia, al "saltar" por encima del campesinado en un país campesino, el trotskismo tanto menos podía comprender el papel del campesinado en la revolución internacional".

¿Quién es —preguntaréis— el autor de estas tonantes citas contra el trotskismo y contra la teoría trotskista del salto? El autor de estas tonantes citas no es otro sino Zinóviev. Estas citas son de su libro "El leninismo" y de su artículo "Bolchevismo o trotskismo".

68 ¿Cómo ha podido suceder que Zinóviev comprendiera hace un año el carácter antileninista de la teoría del salto, y ahora, un año después, haya dejado de comprenderlo? Pues le ha ocurrido porque entonces era, por decirlo así, leninista, mientras que ahora se ha atascado irremisiblemente, con un pie metido en el trotskismo y el otro en la shliapnikoviada, en la "oposición obrera"[67]. Ahora se debate entre estas dos oposiciones, y ha de intervenir aquí, en esta tribuna, esgrimiendo a Mártov. ¿Y contra quién interviene? Contra Lenin. ¿En favor de quién? En favor de los trotskistas.

Ahí tenéis hasta dónde ha caído Zinóviev.

Se nos puede decir que todo esto se refiere a la cuestión del campesinado, que no guarda relación con los sindicatos de Inglaterra. Pero eso sería un error, camaradas. Lo dicho acerca de la inutilidad de la teoría del salto en la política guarda relación directa con los sindicatos de Inglaterra y, en general, de Europa; guarda relación directa con el problema de la dirección de las masas, con el problema de los medios para sustraer a las masas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los líderes reformistas. Siguiendo la teoría del salto, Trotski y Zinóviev intentan saltarse el atraso de los sindicatos ingleses, saltarse su reaccionarismo, preconizando que *nosotros* echemos abajo al Consejo General desde Moscú, sin las masas sindicales inglesas. Pero nosotros afirmamos que esa política es una política estúpida y aventurera, que los jefes reaccionarios del movimiento sindical inglés deben ser echados abajo por las *mismas* masas sindicales inglesas *con nuestra ayuda,* que lo que debemos hacer no es saltar por encima del reaccionarismo de los jefes sindicales, sino *ayudar* a las masas sindicales inglesas a *superarlo.*

Ya veis que existe, sin la menor duda, un nexo entre la política en general y la política respecto a las masas sindicales.

¿No hay indicaciones, de Lenin a este propósito? Escuchad:

> "Los sindicatos fueron un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto significaban el paso de la dispersión y de la impotencia de los obreros a los *rudimentos* de la unión de clase. Cuando empezó a desarrollarse la forma *superior* de unión de clase de los proletarios, el *partido revolucionario del proletariado* (que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único e indisoluble), los sindicatos comenzaron a manifestar fatalmente ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez gremial, cierta tendencia al apolitiéismo, cierto espíritu rutinario, etc. Pero el desarrollo del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por medio de los sindicatos y por su acción conjunta con el partido de la clase obrera" (v. t. XXV, pág, 194).

Y más adelante:

> "Temer *este* "espíritu reaccionario", intentar *prescindir* de él, *saltar** por encima de él, es una inmensa tontería, pues equivale a temer el papel de vanguardia del proletariado, que consiste en instruir, ilustrar, educar, atraer a una nueva vida a las capas y a las masas más atrasadas de la clase obrera y del campesinado" (v. lugar citado, pág. 195).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Así están las cosas respecto a la teoría del salto en la esfera del movimiento sindical. Más le valdría a Zinóviev no salir aquí esgrimiendo a Mártov.

Más le valdría no hablar de la teoría del salto. Para él sería mucho mejor. No tenía necesidad de jurar por el nombre de Trotski, pues sin ello sabemos ya que se ha pasado del leninismo al trotskismo.

Así están las cosas, camaradas, respecto a la teoría trotskista del salto por encima del atraso de los sindicatos, por encima del atraso del movimiento sindical, por encima del atraso del movimiento de masas en general.

Una cosa es el leninismo, y otra el trotskismo.

Hemos llegado, pues, a la cuestión del Comité Anglo-Ruso. Aquí se ha dicho que el Comité Anglo— Ruso es un acuerdo, un bloque de los sindicatos de nuestro país con los sindicatos de Inglaterra. Es la pura verdad. El Comité Anglo-Ruso es la expresión del bloque, la expresión del acuerdo de nuestros sindicatos con los sindicatos de

Inglaterra, y este bloque no carece de carácter político.

Este bloque se propone dos tareas. La primera tarea es establecer vínculos entre nuestros sindicatos y los sindicatos de Inglaterra, organizar un movimiento de unidad contra la ofensiva del capital, ensanchar la fisura que existe entre Amsterdam y el movimiento sindical inglés y que ensancharemos por todos los medios, y, por último, preparar las condiciones necesarias para desalojar a los reformistas de los sindicatos y ganar a los sindicatos de los países capitalistas para el comunismo.

La segunda tarea de este bloque es organizar un amplio movimiento de la clase obrera contra nuevas guerras imperialistas, en general, y contra la intervención en nuestro país, por parte (especialmente) de la potencia imperialista más fuerte de Europa, por parte de Inglaterra, en particular.

69

De la primera tarea se ha hablado aquí con suficiente detenimiento. Por eso no me extenderé en ella. Quisiera decir aquí unas cuantas palabras acerca de la segunda tarea, sobre todo del aspecto concerniente a la intervención de los imperialistas ingleses en nuestro país. Algunos oposicionistas dicen que no vale la pena hablar de esta última tarea del bloque de nuestros sindicatos y de los sindicatos ingleses, que esa tarea no es importante. ¿Por qué? ¿Por qué no vale la pena hablar de ello? ¿Acaso la tarea de defender la seguridad de la primera República Soviética del mundo, que, por añadidura, constituye el baluarte y la base de la revolución mundial, no es una tarea revolucionaria? ¿Acaso nuestros sindicatos son independientes del Partido? ¿Acaso sustentamos el punto de vista de la independencia de nuestros sindicatos, el punto de vista de que el Estado es una cosa y los sindicatos otra? No, nosotros, como leninistas, no sustentamos ni podemos sustentar semejante punto de vista. Cada obrero, cada obrero organizado en los sindicatos, debe preocuparse de defender contra la intervención a la primera República Soviética del mundo. Si en este asunto los sindicatos de nuestro país son apoyados por los sindicatos ingleses, aunque sean reformistas, ¿acaso no está claro que debemos aplaudirlo?

Hacia el punto de vista del menchevismo se despistan los que creen que nuestros sindicatos no pueden perseguir fines estatales. Ese es el punto de vista de "Sotsialistícheski Véstnik"[68]. Nosotros no podemos compartir ese punto de vista. Y si los sindicatos reaccionarios de Inglaterra están dispuestos a formar un bloque con los sindicatos revolucionarios de nuestro país contra los imperialistas contrarrevolucionarios de su país, ¿por qué no hemos

de aplaudir este bloque? Subrayo este aspecto del problema para que nuestra oposición, empeñada en malograr el Comité Anglo-Ruso, comprenda, por fin, que lleva el agua al molino de los intervencionistas.

Así, pues, el Comité Anglo-Ruso es un bloque de nuestros sindicatos con los sindicatos reaccionarios de Inglaterra a fin de, en primer lugar, fortalecer los lazos de nuestros sindicatos con el movimiento sindical del Occidente y revolucionarizarlo, y, en segundo lugar, luchar contra las guerras imperialistas, en general, y contra la intervención, en particular.

Ahora bien, ¿son posibles, en general —la cuestión es de principio-, son posibles, en general, los bloques políticos con los sindicatos reaccionarios? ¿Son admisibles, en general, para los comunistas tales bloques?

Tenemos planteada esta cuestión a rajatabla y debemos zanjada aquí definitivamente. Unos piensan que son imposibles. Ese es el criterio de nuestros oposicionistas. Pero el Comité Central de nuestro Partido piensa que tales bloques son admisibles.

Los oposicionistas han mencionado aquí a Lenin. Veamos lo que dice Lenin.

> "El capitalismo dejaría de ser capitalismo, si el proletariado "puro" no estuviese rodeado de una masa abigarradísima de elementos que señalan la transición del proletario al semiproletario (el que obtiene una buena parte de sus medios de existencia vendiendo su fuerza de trabajo), del semiproletario al pequeño campesino (y al pequeño artesano, al obrero a domicilio, al pequeño patrono en general), del pequeño campesino al campesino medio, etc., y si en el seno mismo del proletariado no hubiera sectores de un desarrollo mayor o menor, divisiones según el origen territorial, la profesión, la religión a veces, etc. De todo esto se desprende imperiosamente la necesidad —una necesidad absoluta— para la vanguardia del proletariado; para su parte consciente, para el Partido Comunista, de recurrir a la maniobra, a los acuerdos, a los compromisos con los diversos grupos proletarios, con los diversos partidos de los obreros y de los pequeños patronos. Toda la cuestión consiste en *saber* aplicar esta táctica para *elevar,* y no para rebajar, el nivel *general* de conciencia, de espíritu revolucionario, de capacidad de lucha y de victoria del proletariado" (v. t. XXV, pág. 213).

Y más adelante:

> "Es cierto que los Henderson, los Clynes, los MacDonald y los Snowden son unos reaccionarios incurables. Y no lo es menos que quieren tomar el Poder (aunque prefieren la coalición con la burguesía), que quieren "gobernar" de acuerdo con las rancias normas burguesas y que, una vez en el Poder, se conducirán inevitablemente como los Scheidemann y los Noske. Todo ello, es verdad, pero de esto no se deduce, ni mucho menos, que apoyarles equivalga a traicionar la revolución, sino que, en interés de ésta, los revolucionarios de la clase obrera deben conceder a estos señores cierto apoyo parlamentario" (v. lugar citado, págs. 218-219).

Así, pues, resulta, según Lenin, que los acuerdos políticos, que los bloques políticos de los comunistas con los líderes reaccionarios de la clase obrera son plenamente realizables y admisibles.

Que lo tengan presente Trotski y Zinóviev. Ahora bien, ¿para qué necesitamos, en rigor, esos acuerdos?

Para poder llegar a las masas obreras, para poder esclarecer a estas masas el carácter reaccionario de sus líderes, políticos y sindicales, para apartar de los líderes reaccionarios a los sectores de la clase obrera que se radicalizan y se revolucionarizan, para elevar, en consecuencia, la combatividad de la clase obrera en su conjunto.

Por eso, los bloques de que tratamos pueden concertarse sólo bajo dos condiciones fundamentales: si se nos garantiza la libertad de criticar a los jefes reformistas y si se garantizan las condiciones necesarias para apartar las masas de los líderes reaccionarios.

70

He aquí lo que dice Lenin a este propósito:

> "El Partido Comunista propone a los Henderson y a los Snowden un "compromiso", un acuerdo electoral: marchemos juntos contra la coalición de Lloyd George y los conservadores, repartámonos los puestos en el Parlamento en proporción al número de votos dados por los obreros al Partido Laborista o a los comunistas (no en las elecciones, sino en una votación especial), conservemos la libertad *más completa* de agitación, de propaganda, de acción política. Sin esta última condición, es imposible, naturalmente hacer el bloque, pues sería una traición. Los comunistas ingleses deben reivindicar para ellos y lograr una libertad completa que les permita desenmascarar a los Henderson y a los Snowden,

> de un modo tan absoluto como lo hicieron *(durante quince años,* de 1903 a 1917) los bolcheviques rusos con respecto a los Henderson y los Snowden de Rusia, esto es, los mencheviques" (v. t. XXV, pág. 223).

Y además:

> "Los demócratas pequeñoburgueses (incluidos los mencheviques) oscilan inevitablemente entre la .burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el régimen soviético, entre el reformismo y el revolucionarismo, entre el amor a los obreros y el miedo a la dictadura del proletariado, etc. La táctica acertada de los comunistas debe consistir en *utilizar* estas vacilaciones, y no, en modo alguno, en desdeñarlas; para utilizarlas, hay que hacer concesiones a los elementos que se inclinan hacia el proletariado —en el caso y en la medida exacta en que lo hacen— y, al mismo tiempo, luchar contra los elementos que se inclinan hacia la burguesía. Gracias a que nosotros seguimos una táctica acertada, el menchevismo *se ha ido descomponiendo y se descompone más y más en nuestro país; dicha táctica ha ido aislando a los jefes obstinados en el oportunismo y trayendo a nuestro campo a los mejores obreros, a los mejores elementos de la democracia pequeñoburguesa"** (v. t. XXV, págs. 213-214).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Tales son las condiciones del bloque, sin las cuales no puede admitirse ningún bloque ni acuerdo alguno con los jefes reaccionarios de los sindicatos.

Que lo tenga presente también la oposición.

¿Corresponde la política de nuestros sindicatos a las condiciones de que habla el camarada Lenin?

Yo creo que corresponde plenamente. En primer lugar, nos hemos reservado por entero plena libertad de crítica a los jefes reformistas de la clase obrera inglesa, y la hemos utilizado tan plenamente como no lo ha hecho ningún Partido Comunista del mundo. En segundo lugar, hemos podido llegar a las masas obreras de Inglaterra y hemos fortalecido nuestros lazos con ellas. En tercer lugar, vamos apartando con buen éxito y hemos apartado ya de los jefes reaccionarios a destacamentos enteros de la clase obrera de Inglaterra. Me refiero a los mineros, que se han apartado de los jefes del Consejo General.

Trolski, Zinóviev y Kámenev han eludido aquí con todo cuidado el

problema de la Conferencia de los mineros rusos e ingleses en Berlín y su declaración[69]. Y, sin embargo, es uno de los hechos más importantes de estos últimos tiempos. ¿Quiénes son Richardson, Cook, Smith, Richards? Unos oportunistas, unos reformistas. Algunos se llaman izquierdistas, otros derechistas. ¡Allá ellos! La historia averiguará quién fue el más izquierdista. A nosotros nos es muy difícil averiguarlo ahora: el misterio es impenetrable. Pero una cosa está clara: que hemos apartado del Consejo General y hemos ligado con nuestros sindicatos a esos líderes reformistas vacilantes, que arrastran tras sí a un millón doscientos mil mineros huelguistas. ¿Acaso no es esto un hecho? ¿Por qué la oposición no habla de ello? ¿Es posible que no le causen alegría los éxitos de nuestra política? Y si Citrine dice ahora que el Consejo General y él están de acuerdo en convocar al Comité Anglo-Ruso, ¿no es eso el resultado de que Shvarts y Akúlov hayan conseguido atraer a su lado a Cook y Richardson, y de que el Consejo General, atemorizado por la lucha abierta con los mineros, haya tenido que aceptar la convocatoria del Comité Anglo-Ruso? ¿Quién puede negar que todos estos hechos hablan de los éxitos de nuestra política, que todo esto habla del fracaso completo de la política de la oposición?

Así, pues, son admisibles los bloques con los líderes reaccionarios de los sindicatos. Bajo determinadas condiciones, son necesarios. La libertad de crítica es la primera condición. Nuestro Partido la observa. La segunda condición es apartar a las masas obreras de los líderes reaccionarios. Nuestro Partido también observa esta condición. Nuestro Partido está en lo justo. La oposición se equivoca.

¿Qué más quieren, pues, de nosotros Zinóviev y Trotski?

Quieren que nuestros sindicatos soviéticos rompan con el Comité Anglo-Ruso o bien que echen abajo, desde aquí, desde Moscú, al Consejo General. Pero eso es una necedad, camaradas. ¿Acaso no es necio, camaradas, exigir de nosotros que, desde Moscú, *pasando por alto* a los sindicatos de los obreros ingleses, *pasando por alto* a las masas sindicales inglesas, *pasando por alto* a los cuadros sindicales ingleses, saltando por encima de ellos, echemos abajo, desde aquí, desde Moscú, al Consejo General?

71

Exigen una ruptura ostentativa. Pero ¿acaso es tan difícil comprender que eso no llevaría más que a hacernos caer en el ridículo? ¿Acaso es tan difícil comprender que, si vamos a la ruptura, perdemos los nexos con el movimiento sindical inglés, lanzamos a los sindicatos ingleses en brazos de los Sassenbach y

los Oudegeest, hacemos vacilar las bases de la táctica del frente único, alborozamos a los Churchill y a los Thomas, sin lograr a cambio nada más que caer en el ridículo?

Trotski no toma como punto de arranque de su política de gestos espectaculares a hombres concretos, a obreros concretos y existentes, que viven y luchan en Inglaterra, sino a unos hombres ideales, incorpóreos, revolucionarios de pies a cabeza. Pero ¿acaso es tan difícil comprender que sólo gentes insensatas pueden partir, en política, de hombres ideales, incorpóreos?

Por eso creemos que la política de gestos espectaculares, la política de echar abajo desde Moscú al Consejo General, sin más concurso que el de Moscú, es una ridícula política aventurera.

Esa política de gestos espectaculares es el rasgo característico de toda la política de Trotski desde que está en nuestro Partido. La primera manifestación de esa política la tuvimos en la época de la paz de Brest— Litovsk, cuando Trotski no firmó el acuerdo de paz germano-ruso e hizo un gesto espectacular contra el acuerdo, suponiendo que con gestos se podría levantar contra el imperialismo a los proletarios de todos los países. Era aquélla una política de gestos espectaculares. Vosotros, camaradas, sabéis perfectamente qué caro nos costó aquel gesto. ¿A quién favoreció aquel gesto espectacular? A los imperialistas, a los mencheviques, a los eseristas y a todos los que se esforzaban por estrangular al Poder Soviético, entonces todavía no fortalecido.

Ahora se nos propone seguir esa misma política de gestos espectaculares respecto al Comité Anglo— Ruso. Se exige una ruptura ostentativa y espectacular. Pero ¿a quién favorecerá ese gesto efectista? A Churchill y a Chamberlain, a Sassenbach y a Oudegeest. Eso es lo que quieren. Eso es lo que esperan. Los Sassenbach y los Oudegeest quieren que rompamos ostentativamente con el movimiento obrero inglés y aliviemos así la tarea a Amsterdam. Los Churchill y los Chamberlain quieren la ruptura para que se les facilite así la intervención, para que se les proporcione un argumento moral en favor de los intervencionistas.

A ése molino llevan el agua nuestros oposicionistas.

No, camaradas, no podemos emprender ese camino aventurero.

Pero tal es el destino de los "ultraizquierdistas", amigos de las frases. Sus frases, sí, son de izquierda, pero, en realidad, ayudan a los enemigos de la clase obrera. El camino de la izquierda conduce a la derecha.

No, camaradas, no aceptaremos esa política de gestos

espectaculares; no la aceptaremos *hoy,* como no la aceptamos en la época de la paz de Brest— Litovsk. No la aceptaremos, porque no queremos que nuestro Partido se convierta en un juguete en manos de nuestros enemigos.

Publicado por primera vez en el libro: J. Stalin, "Sobre la oposición". Artículos y discursos de los años 1921 a 1927. Moscú-Leningrado. 1928.

FÉLIX DZERZHINSKI.

(Con motivo de su muerte).

Después de Frunze, Dzerzhinski.

La vieja guardia leninista ha perdido a otro de sus mejores dirigentes y luchadores. El Partido sufre otra pérdida irreparable.

Cuando ahora, ante el féretro abierto, recordamos todo el camino recorrido por el camarada Dzerzhinski —la cárcel, el presidio, el destierro, la Comisión Extraordinaria de lucha con la contrarrevolución, el restablecimiento del transporte arruinado, la construcción de la joven industria socialista-, se quiere definir con una sola palabra esta vida impetuosa: *FERVOR.*

La Revolución de Octubre le llevó al difícil puesto de dirigente de la Comisión Extraordinaria de lucha con la contrarrevolución. Para la burguesía no había nombre más odiado que el de Dzerzhinski, el hombre que repelía con mano de acero los golpes de los enemigos de la revolución proletaria. "El terror de la burguesía": así se llamaba entonces al camarada Félix Dierzhinski.

Cuando hubo llegado el "período pacífico", el camarada Dzerzhinski prosiguió su impetuosa labor. El camarada Dzerzhinski es todo fervor al poner orden en el transporte desorganizado, es todo fervor, después, en el trabajo de construcción de nuestra industria, como presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional. Sin darse punto de descanso, sin rehuir ningún trabajo penoso, luchando audazmente contra las dificultades y venciéndolas, entregando todas sus fuerzas, su energía toda a la obra que le confiara el Partido, consume su vida trabajando en aras de los intereses del proletariado, en aras de la victoria del comunismo.

¡Descansa en paz, héroe de Octubre! ¡Descansa en paz, hijo fiel del Partido!

¡Descansa en paz, constructor de la unidad y de la fuerza de nuestro Partido!

J. Stalin.

22 de julio de 1926.

Publicado el 22 de julio de 1926 en el núm. 166 de "Pravda".

EL COMITÉ ANGLO-RUSO.

Discurso en la reunión del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista 7 de agosto de 1926.

Camaradas: Ya antes del discurso de Murphy, el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. había recibido una carta del C.C. del Partido Comunista Inglés, en la que éste protestaba por la conocida declaración del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos[70] (C.C.S.S.) sobre la huelga general en Inglaterra. Me parece que Murphy repite aquí los argumentos de esta carta. Murphy expone, principalmente, consideraciones de orden formal, entre ellas la consideración de que las cuestiones litigiosas no fueron objeto de estudio conjunto previo con el Partido Comunista Británico. Admito que esta última consideración de Murphy tiene su fundamento. En efecto, la Internacional Comunista ha tenido a veces que adoptar decisiones sin previo acuerdo con el C.C. del Partido Comunista Británico. Pero en esos casos ha habido circunstancias eximentes: la urgencia de algunas cuestiones, la imposibilidad de comunicar rápidamente con el C.C. del Partido Comunista Británico, etc.

En cuanto a las demás consideraciones y argumentos de Murphy respecto al C.C.S.S. y a su declaración, debe reconocerse que son totalmente equivocados.

Es equivocada la afirmación de que el C.C.S.S. ha cometido un error formal publicando la declaración y arrogándose así funciones de la Internacional Sindical Roja o de la Internacional. Comunista. El C.C.S.S. tiene derecho a publicar declaraciones, como lo tiene cualquier agrupación sindical o de otra naturaleza. ¿Cómo puede negarse este derecho elemental al Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos?

Más equivocada aún es la afirmación de que el C.C.S.S. ha vulnerado con su declaración los derechos de la Internacional Sindical Roja o de la Internacional Comunista y que éstas son, en este caso, la parte lesionada, perjudicada. Debo informar que la declaración del C.C.S.S. ha sido publicada con el conocimiento y la aprobación de la Internacional Sindical Roja y de la Internacional Comunista. A ello se debe, en rigor, que ni la una ni la otra piensen acusar al C.C.S.S. de infringir derechos que les pertenecen. Al intervenir en este caso contra el C.C.S.S., Murphy interviene, pues, en el fondo, contra el CE. de la I.C. y contra la Internacional

Sindical Roja.

Por último, deben considerarse absolutamente inadmisibles las manifestaciones de Murphy acerca de que la crítica del C.C.S.S. al Consejo General y la declaración misma del C.C.S.S. son una *"ingerencia"* en los asuntos interiores del Partido Comunista Británico; que el C.C.S.S., como "organización nacional", no debe permitirse semejante "ingerencia". Es muy de lamentar que Murphy repita aquí los "argumentos" aducidos por Pugh y Purcell en la reunión de París del Comité Anglo-Ruso. Precisamente ésos son los "argumentos" que han esgrimido hace unos días Pugh, Purcell y Citrine contra la delegación del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos. Este solo hecho demuestra ya que Murphy no lleva razón. Las razones de orden formal no deben hacer olvidar el fondo del asunto, su esencia. Así no puede proceder un comunista. A los mineros ingleses les irían mucho mejor las cosas, los desaciertos del Consejo General habrían sido denunciados, si, con el C.C.S.S.; las federaciones sindicales "nacionales" de otros países, por ejemplo, de Francia, de Alemania, etc., hubiesen criticado al Consejo General. El hecho de que fuera publicada la declaración criticando al Consejo General, no debe ser considerado un error del C.C.S.S., sino un mérito suyo ante los obreros ingleses.

Esto es todo lo que quería decir con motivo del informe de Murphy, refiriéndome, principalmente, al aspecto formal de la cuestión.

Podría limitarme a lo dicho, en cuanto se trata del aspecto formal de la cuestión. Pero resulta que Murphy no se limita al aspecto formal de la cuestión. Murphy utiliza el aspecto formal para conseguir ciertos resultados esenciales, que no tienen carácter formal. La táctica de Murphy consiste en obtener aquí determinadas decisiones de fondo, encubriéndose con razones de orden formal y aprovechando ciertas deficiencias, de carácter formal, en el trabajo del CE. de la I.C. Por eso no hay más remedio que decir algunas palabras respecto a los argumentos de Murphy sobre el fondo de la cuestión.

¿Qué pretende, en rigor, Murphy?

Pretende, en líneas generales, que se obligue al C.C.S.S. a cesar la crítica *pública* al Consejo General, que se le obligue a callar y a "no inmiscuirse" en los "asuntos del Consejo General".

74

¿Pueden aceptar esto el C.C.S.S., o nuestro Partido, o la Internacional Comunista?

No, no pueden. Pues, ¿qué significa obligar a callar al C.C.S.S.?, ¿cómo se entenderá su silencio en el momento en que el Consejo

General organiza el aislamiento de los mineros ingleses huelguistas y prepara su derrota? Callar en tales condiciones significa silenciar los pecados del Consejo General, silenciar su traición. Y silenciar la traición del Consejo General cuando éste y el C.C.S.S., han concertado un bloque —el Comité Anglo-Ruso-, significa aprobar tácitamente esta traición y, en consecuencia, compartir con el Consejo General la responsabilidad ante el movimiento obrero de todo el mundo por la traición del Consejo General. ¿Es necesario demostrar que el C.C.S.S. cometería un suicidio político y moral si emprendiera ese camino, si renunciara por un solo instante a la crítica pública de la traición del Consejo General?

Juzgad vosotros mismos. En mayo, el Consejo puso fin a la huelga general, traicionando a la clase obrera inglesa y, en particular, a los mineros ingleses. En junio y julio, el Consejo General no movió ni un dedo para ayudar a los mineros huelguistas. Todavía más: hizo cuanto pudo para preparar la derrota de los mineros y castigar así a la "desobediente" federación de los mineros ingleses. En agosto, los líderes del Consejo General se niegan, en la reunión de París del Comité Anglo-Ruso, a considerar la propuesta de los representantes del C.C.S.S. sobre la ayuda a los mineros ingleses, a pesar de que el Consejo General no había protestado contra el orden del día de la reunión, propuesto por el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos. Nos encontramos, pues, ante toda una cadena de traiciones del Consejo General, enredado en una podrida diplomacia. ¡Y Murphy exige que el C.C.S.S. cierre los ojos a todas esas ruindades y se selle la boca! No, camaradas, el C.C.S.S. no puede emprender ese camino, pues no quiere ir al suicidio.

Murphy cree que hubiera sido más oportuno que la declaración contra el Consejo General la hubiese publicado la Internacional Sindical Roja, como organización internacional, y que el C.C.S.S., como organización "nacional", hubiera publicado una breve resolución adhiriéndose a la declaración de la Internacional Sindical. Desde un punto de vista exclusivamente formal, el plan de Murphy tiene cierta armonía arquitectónica de carácter jerárquico. Desde este punto de vista tiene cierta justificación. Pero desde el punto de vista político, el plan de Murphy no resiste la menor crítica. Huelga demostrar que el plan de Murphy no hubiera surtido ni una centésima parte del efecto político —en cuanto al desenmascaramiento del Consejo General y a la educación política de las masas obreras inglesas— que ha surtido, sin duda, la declaración del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos. La razón estriba en que la Internacional Sindical Roja es menos

conocida entre los obreros ingleses que el C.C.S.S.; la primera es menos popular que el segundo, y, por ello, el peso relativo de la primera es incomparablemente menor que el del segundo. Y de ello se deduce que el C.C.S.S., como organismo con más prestigio entre la clase obrera inglesa, era precisamente el indicado para criticar al Consejo General. No se podía proceder de otro modo, porque había que dar en el blanco al desenmascarar la traición del Consejo General. A juzgar por el griterío que se ha levantado entre los líderes reformistas del movimiento obrero inglés con motivo de la declaración del C.C.S.S., puede decirse con toda seguridad que éste ha dado en el blanco.

Murphy considera que la crítica pública al Consejo General por parte del C.C.S.S. puede ocasionar la ruptura del bloque con el Consejo General, el hundimiento del Comité Anglo-Ruso. Yo creo que Murphy no tiene razón. *Con la ayuda muy activa del C.C.S.S. a los mineros,* hay que considerar descartada, o casi descartada, la posibilidad de que el Comité Angla-Ruso se venga abajo. A eso se debe, en rigor, que nadie tema tanto el hundimiento del Comité Anglo-Ruso como Purcell y Hicks, representantes de la mayoría del Consejo General. Naturalmente, tanto Pufcell como Hicks recurrirán al chantaje, amenazándonos con el peligro de ruptura. Pero hay que saber discernir entre el chantaje y el verdadero peligro de ruptura.

Conviene recordar, además, que, para nosotros, el Comité Angla-Ruso no es un objetivo en sí. No hemos ido al Comité Angla-Ruso ni permaneceremos en él sin condiciones, sino con determinadas condiciones, entre las que figuran tanto la libertad de crítica al Consejo General por el C.C.S.S., como la libertad de crítica al C.C.S.S. por el Consejo General. No podemos renunciar a la libertad de crítica invocando el buen tono y la necesidad de mantener el bloque por encima de todo.

¿En qué consiste el sentido de la existencia del bloque? En organizar acciones conjuntas de los componentes del bloque contra el capital, en beneficio de la clase obrera, acciones conjuntas de los componentes del bloque contra la guerra imperialista, por la paz entre los pueblos. Pero ¿qué se debe hacer si uno de los componentes del bloque o algunos líderes de una de las partes lesionan los intereses de la clase obrera, los traicionan, y hacen así imposibles las acciones conjuntas? ¿Habrá que elogiarles, acaso, por cometer semejantes errores? En consecuencia, es necesaria la crítica recíproca, hay que liquidar los errores por medio de la crítica, a fin de recuperar la posibilidad de llevar a cabo acciones conjuntas en beneficio de la clase obrera. Por eso, el Comité Anglo-Ruso sólo

tiene sentido si existen garantías de libertad de crítica.

75

Se dice que la crítica puede ocasionar el descrédito de ciertos jefes reaccionarios de los sindicatos. Bueno, ¿y qué? Yo no veo nada de malo en ello. La clase obrera sólo saldrá ganando, si son desacreditados los viejos líderes, que traicionan sus intereses, y son sustituidos por líderes nuevos, fieles a la causa de la clase obrera. Y cuanto antes se aparte de sus cargos a esos líderes reaccionarios e inseguros y se les sustituya por líderes nuevos, mejores, exentos de las inclinaciones reaccionarias de los líderes viejos, tanto mejor.

Esto no significa, sin embargo, que de un golpe se pueda aniquilar la fuerza de los líderes reaccionarios, que en un breve plazo se los pueda aislar y sustituir por jefes nuevos, revolucionarios.

Algunos seudomarxistas piensan que basta un ademán "revolucionario", basta un chillido, para romper la fuerza de los líderes reaccionarios. Los verdaderos marxistas no tienen ni pueden tener nada de común con esas gentes.

Otros piensan que basta que los comunistas tracen una línea acertada, para que las amplias masas obreras vuelvan la espalda, en un abrir y cerrar de ojos, a los reaccionarios reformistas y se agrupen, en otro abrir y cerrar de ojos, alrededor del Partido Comunista. Eso es completamente equivocado. Así sólo pueden pensar los que no son marxistas. En realidad, entre la línea acertada del Partido y el que las masas la comprendan y la acepten como tal, media una distancia respetable. Para que el Partido conduzca a masas de millones de hombres, no basta, por sí sola, una línea acertada. Es necesario, además, que las masas se persuadan, por propia experiencia, de que esa línea es acertada, que las masas acojan la política del Partido y sus consignas como su propia política y sus propias consignas y que comiencen a aplicarlas en la práctica. Sólo en tal caso, un partido en posesión de una política acertada puede convertirse en la fuerza verdaderamente rectora de la clase.

¿Fue acertada la política del Partido Comunista Británico durante la huelga general de Inglaterra? Sí, lo fue. ¿Por qué, pues, no consiguió llevar tras sí a los millones de obreros huelguistas? Porque esas masas no se habían convencido aún de que la política del Partido Comunista era acertada. Y es imposible convencer en un breve plazo a las masas de que la política del Partido es acertada. Y todavía es más imposible recurriendo a los gestos "revolucionarios". Para convencerlas, hacen falta tiempo y un trabajo enérgico y constante de desenmascaramiento de los jefes

reaccionarios, de educación política de las masas atrasadas de la clase obrera, de elevación de nuevos cuadros de la clase obrera a los cargos directivos.

Por lo dicho no cuesta trabajo comprender la razón de que sea imposible aniquilar, en un abrir y cerrar de ojos, la fuerza de los jefes reaccionarios de la clase obrera, la razón de que se necesiten para ello tiempo y un trabajo constante de educación de las grandes masas de la clase obrera.

Pero de lo dicho no se desprende en modo alguno que sea necesario hacer durar decenas de años el proceso de desenmascaramiento de los jefes reaccionarios, que ese desenmascaramiento pueda producirse por sí mismo, automáticamente, sin agravio alguno para los jefes reaccionarios y sin que las "sagradas normas" del buen tono sean vulneradas. No, camaradas, no hay nada que se produzca nunca "por sí mismo". Desenmascarar a los jefes reaccionarios y educar políticamente a las masas son cosas que debéis efectuar vosotros mismos, los comunistas, y otros políticos de izquierda mediante un trabajo constante de educación política entre las masas. Sólo de este modo se podrá acelerar la revolucionarización de las amplias masas obreras.

Por último, una observación más al informe de Murphy. Murphy ha hablado insistentemente de las peculiaridades específicas del movimiento obrero de Inglaterra, del papel y del significado de las tradiciones en Inglaterra, y, por lo que a mí me parece, ha querido dar a entender que, en vista de esas peculiaridades específicas, en Inglaterra pueden resultar inservibles los métodos marxistas habituales de dirección. Me parece que Murphy se coloca en un terreno resbaladizo. Existen, claro está, peculiaridades específicas del movimiento obrero inglés, y es absolutamente necesario tenerlas en cuenta. Pero erigir en principio esas peculiaridades y tomarlas como base del trabajo, significa comparar el punto de vista de los que proclaman que el marxismo es inaplicable a las condiciones inglesas. No creo que Murphy tenga algo que ver con esas gentes. Pero quiero decir que está cerca de esa raya tras la cual se comienza a erigir en principio las peculiaridades inglesas.

Dos palabras sobre el discurso de Humboldt. Humboldt dice, como objeción, que la crítica no debe ser gratuita, inconcreta. Eso es verdad. Pero ¿qué tienen que ver aquí el C.C.S.S. y el CE. de la I.C, cuya crítica es completamente concreta? ¿Ha sido gratuita la critica a los personajes del "viernes negro"[71] ? Claro que no, pues ahora la repite todo el mundo, después de que el "viernes negro" ha

pasado ya a la historia. Pero ¿por qué, en tal caso, hay que llamar gratuita la crítica a la traición de los líderes del Consejo General durante la huelga general, y después, cuando continuaba la huelga de los mineros? ¿Qué lógica es ésa? ¿Acaso la traición durante la huelga general es menos funesta, que la traición en el período del "viernes negro"?

Yo estoy en contra del método de crítica individual, propuesto por Humboldt, si ese método se propone como el fundamental. Yo creo que nuestra crítica a los jefes reaccionarios debe ser una crítica desde el punto de vista de la línea general de dirección, y no desde el punto de vista de las particularidades individuales de esos jefes. No estoy en contra de que se utilice la crítica individual como método accesorio, auxiliar. Pero soy partidario de que nuestra crítica se base en los principios. De lo contrario, puede resultar que, en vez de una crítica basada en los principios, tengamos cizañas y querellas personales, cosa que no puede por menos de rebajar el nivel de nuestra crítica en perjuicio de la causa.

Se publica por primera vez.

A LA REDACCIÓN DEL "DAILY WORKER", ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO DE LOS ESTADOS UNIDOS.[72]

Estimado camarada director: Le ruego que publique en su periódico la siguiente aclaración.

El 14 de agosto, el "New Leader"[73], semanario neoyorkino cuasi socialista, publicó, sin indicar las fuentes, unas observaciones finales, falseadas, de un supuesto discurso mío, también falseado, en un Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

No tengo la posibilidad ni el deseo de leer todas las supercherías de los periódicos burgueses y semiburgueses sobre los dirigentes soviéticos, y no hubiera prestado atención a este embuste de turno de la prensa de los capitalistas y de sus servidores.

Sin embargo, al mes de publicar estas observaciones falseadas, el "New Leader" me envió un telegrama rogándome "que confirme toda la rigurosa crítica de julio a Zinóviev, adjudicada a usted en las referencias de los periódicos norteamericanos sobe las reuniones del C.C. del P.C de Rusia".

Por no considerar posible entablar correspondencia con un órgano de prensa que ha falseado de un modo fraudulento las "observaciones" de mi discurso que ahora tiene la osadía de preguntarme con aire inocente si las "observaciones" son auténticas, le ruego que me permita declarar, por intermedio del periódico que usted dirige, que la información sobre las "observaciones de Stalin", publicada en el "New Leader" del 14 de agosto de 1926, no tiene absolutamente nada que ver con mi discurso en el Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. ni por el fondo, ni por la forma, ni por el tono, y que, por lo tanto, la referida información es, de la primera a la última línea, una burda falsificación.

Con saludos comunistas, *J. Stalin.*

21. IX. 1926.

Publicado el 30 de septiembre de 1926 en el núm. 220 de "The Daily Worker" (Chicago. EE.UU.). En ruso se publica por primera vez.

CARTA A SLEPKOV.

He leído hoy su artículo en "Pravda" (núm. 232, 8 de octubre de 1926). Me parece bueno. Pero hay un lugar equivocado que estropea todo el cuadro.

Usted dice que apenas hace un año Trotski "subrayaba que el proletariado no debe tener ninguna duda respecto a que en nuestro país, técnicamente atrasado, podemos ir edificando el socialismo, podemos asegurar, con nuestras fuerzas interiores, la *ofensiva victoriosa* de los elementos socialistas de la economía por los cauces de la Nep". Opone usted, luego, esta tesis a la de Smilga acerca de que "en nuestro país, técnicamente atrasado, es imposible *llevar a cabo la edificación del socialismo"* y afirma que en este problema hay contradicción entre Smilga y Trotski.

Esto, naturalmente, no es cierto, ya que aquí no hay ninguna contradicción.

Primero. Trotski no ha dicho nunca —ni en el folleto "¿Hacia el socialismo o hacia el capitalismo?" ni en posteriores escritos— que, en nuestro país, técnicamente atrasado, podamos *llevar a cabo la edificación* del socialismo. Ir *edificando* el socialismo y *llevar a cabo la edificación* del socialismo son dos cosas distintas. Ni Zinóviev ni Kámenev niegan, ni han negado nunca, que podamos comenzar a *edificar* el socialismo en nuestro país, porque sería una estupidez negar el hecho, evidente para todos, de que en nuestro país se está edificando el socialismo. Pero niegan resueltamente la tesis de que podamos *llevar a cabo la edificación* del socialismo. A Zinóviev, Kámenev, Trotski, Smilga y otros los une, en esta cuestión, su actitud negativa respecto a la tesis de Lenin de que podemos *llevar a cabo la edificación* del socialismo, de que tenemos "todo lo imprescindible para *edificar* la sociedad socialista *completa,"*[74]. Los une el que consideran posible *"edificar* la sociedad socialista completa" sólo con la victoria de la revolución socialista en los principales países de Europa. Por eso es completamente erróneo contraponer Trotski a Smilga en el problema de la *edificación completa* del socialismo en nuestro país.

Segundo. Puestos a ser exactos, hay que decir que Trotski jamás ha afirmado que, "en nuestro país, técnicamente atrasado..., podemos asegurar, con nuestras fuerzas interiores, la *ofensiva victoriosa* de los elementos socialistas de la economía por los

cauces de la Nep". La frase de Trotski sobre la "música histórica del socialismo en crecimiento" es una huera evasiva diplomática para no dar una respuesta afirmativa a la cuestión de si es posible la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país. Trotski elude el problema y usted toma por oro de ley esa evasiva. Otra frase de Trotski a propósito de que "no puede haber ninguna razón para temer sorpresas de cualquier género, ya que se trata de factores interiores de nuestra economía", no da una solución al problema, sino que lo solapa cobardemente. Trotski puede decir que vamos hacia el socialismo. Pero nunca ha dicho ni dirá, si mantiene su actual posición, que *"podemos* asegurar, con nuestras fuerzas interiores, la ofensiva victoriosa de los elementos socialistas de la economía por los cauces de la Nep", que *podemos,* en consecuencia, *llegar* al socialismo sin la previa victoria de éste en los países avanzados de Europa. Pero, en cambio, Trotski ha dicho reiteradamente lo contrario de lo que usted le atribuye. Recuerde siquiera sea su discurso en el Pleno de abril del C.C. (1926), donde negó la posibilidad de que en nuestro país se produzca la ofensiva económica necesaria para la edificación victoriosa del socialismo.

Resulta que usted, sin proponérselo, ha retocado a Trotski y, por decirlo así, lo ha calumniado.

J. Stalin.

8 de octubre de 1926.

Se publica por primera vez.

ACERCA DE LAS MEDIDAS PARA ATENUAR LA LUCHA INTERNA DEL PARTIDO.

Discurso en la reunión del Buró Político del C C del P.C.(b) de la U.R.S.S., 11 de octubre de 1926.

Si dejamos a un lado las pequeñeces, podríamos entrar de lleno en la cuestión.

¿Qué se discute? Se discute el balance de la lucha en el seno del Partido, en la que ha sido derrotada la oposición. La lucha no la comenzamos nosotros, el C.C, si no la oposición. El C.C. trató varias veces de disuadirla de que entablase la discusión; el C.C, en el Pleno de abril y en el Pleno de julio, trató de convencerla de que no entablase una discusión general en el país, porque tal discusión significaba agudizar la lucha, entrañaba el peligro de escisión y el debilitamiento del trabajo constructivo del Partido y de los organismos gubernamentales durante dos meses, por lo menos.

En una palabra, se trata de hacer el balance de la lucha iniciada por la oposición y llegar a las deducciones correspondientes.

No cabe duda de que la oposición ha sufrido una dura derrota. También está claro que aumenta en el Partido la indignación contra la oposición. Ahora, el problema consiste en saber si podemos o no seguir teniendo en el C.C. a los líderes de la oposición. Esto es ahora lo principal. Es difícil aceptar que hombres que apoyan a Shliápnikov y a Medviédev, figuren en nuestro C.C. Es difícil aceptar que hombres que apoyan la lucha de los Ruth Fischer y de los Urbahns de toda laya contra la Internacional Comunista y contra nuestro Partido, permanezcan en el Comité Central.

¿Queremos que continúen en el C.C. los líderes de la oposición? Yo creo que sí. Ahora bien, para eso deben disolver su fracción, reconocer sus errores y apartarse de los oportunistas envalentonados dentro y fuera de nuestro Partido. La oposición debe aceptar estas condiciones, si quiere que reine la paz en el Partido.

¿Cuáles son nuestras condiciones?

Primer punto: declarar públicamente el acatamiento incondicional a las decisiones de los organismos del Partido. Al parecer, la oposición no hace grandes objeciones a este punto. En los tiempos

viejos, los bolcheviques acostumbrábamos a proceder así: si en el Partido quedaba en minoría una parte, ésta no sólo acataba las decisiones de la mayoría, no sólo las aplicaba, sino que, incluso, sus componentes pronunciaban conferencias públicas en defensa de las decisiones del Partido. Ahora no exigimos esto de ustedes, no les exigimos conferencias en favor de una actitud cuyos principios no comparten. No se lo exigimos, porque queremos aliviar su difícil situación.

Segundo punto: reconocer públicamente que la labor fraccional de la oposición era errónea y perjudicial para el Partido. ¿Acaso no es esto cierto? ¿Por qué desisten entonces los oposicionistas de la labor fraccional si no es dañina? Los oposicionistas proponen disolver la fracción, desisten de la labor fraccional, prometen invitar a deponer las armas a sus correligionarios, a sus partidarios, a los miembros de sus fracciones. ¿Por qué? Porque, al parecer, arrancan tácitamente del criterio de que la labor fraccionar es errónea e inadmisible. ¿Por qué, pues, no decirlo públicamente? Ese es el motivo de que nosotros exijamos que la aposición reconozca públicamente el carácter inadmisible y erróneo de su labor fraccional en el último período.

Tercer punto: a propósito de que la oposición se desolidariza de los Ossovski, los Medviédev, etc. A mi modo de ver, este requisito es absolutamente necesario. Personalmente, no concibo que ahora haya miembros del C.C. que formen bloque con Ossovski, contra cuya expulsión ha votado la oposición, a con Medviédev, o con Shliápnikov. Queremos que la oposición se desolidarice de ellos, lo que no hará sino facilitar la paz en nuestro Partido.

Cuarto punto: desolidarizarse de Korsch, Maslow, Ruth Fischer, Urbohns, Weber y demás. ¿Por qué? Porque, en primer lugar, esas gentes realizan una agitación indecente contra la Internacional Comunista y el P.C.(b) de U.R.S.S., contra nuestro Estado Soviético. En segundo lugar, porque Maslow y Ruth Fischer, líderes de esa fracción llamada "ultraizquierdista", en realidad, oportunista, han sido expulsados del Partido y de la Internacional Comunista. En tercer lugar, porque todas ellos se aferran a la oposición en el seno del P.C.(b) de la U.R.S.S. y se solidarizan con ella. Cuanta antes se desolidarice la oposición de esa inmundicia, tanto mejor para la oposición y para la Internacional Comunista.

Ultima punto: no apoyar la lucha fraccional que sostienen contra la línea de la Internacional Comunista diversos grupos oportunistas en las secciones de la Internacional Comunista.

Tales son las condiciones del C.C. del P.C.(b) de la U.RS.S.

Hablemos ahora de las condiciones presentadas por la oposición.

La oposición exige del C.C. el cumplimiento de cuatro puntos.

Primer punto. "La propaganda de las disposiciones del XIV Congreso y de las decisiones posteriores del Partido debe realizarse en forma positiva, sin acusar de menchevismo, etc. a los discrepantes". ¿Cómo hay que entender este punto? Si la oposición propone que el C.C. amortigüe su propaganda contra ella, renunciando a exponer su política de principios contra los errores de la oposición, digamos, en la próxima XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., nosotros no podemos aceptarlo. Pero si se refiere al tono de la crítica, se puede, naturalmente, atenuarlo en cierto grado. En cuanto a la crítica misma de los errores de principio de la oposición, debe continuar sin ningún género de dudas, ya que la oposición no quiere renunciar a sus errores de principios

Segundo punto: el derecho a defender las opiniones propias en la célula del Partido. Esta reivindicación está de sobra, por que los miembros del Partido siempre han tenido y tienen este derecho. En la célula se pueden y se deben defender las opiniones propias, pero hay que defenderlas de modo que la crítica de carácter práctico no se convierta en una discusión llevada a todo el país.

Tercer punto: la revisión de los expedientes de los expulsados del Partido. El C.C. no tiene el menor deseo de expulsar del Partido a los militantes. Se expulsa porque no hay otra salida. Tomemos el caso de Smirnov, a quien se ha expulsado: se le hicieron varias advertencias y luego se le expulsó. Si hubiera dicho que reconocía sus errores, si se hubiera portado lealmente, se podría haber suavizado la decisión de la Comisión Central de Control. Pero, además de que no es leal, además de que no reconoce sus errores, en su declaración cubre de improperios al Partido. Está claro que semejante conducta de Smirnov descarta la posibilidad de revisar su expediente.

En general, el Partido no puede revisar las decisiones respecto a los expulsados que no reconocen sus errores.

Cuarto punto: respecto a que "antes de que se celebre el Congreso, la oposición debe tener la posibilidad de exponer sus opiniones ante el Partido". Este derecho de la oposición se sobrentiende por sí mismo. La oposición no puede ignorar que, con arreglo a los Estatutos, el C.C. debe facilitar, antes de la celebración del Congreso del Partido, una hoja de discusión. Por eso, la demanda de la oposición a este propósito no puede ser llamada demanda, ya que el C.C. no niega la necesidad de editar la hoja de discusión

antes de la celebración del Congreso del Partido.

Se publica por primera vez.

EL BLOQUE DE OPOSICIÓN EN EL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

Tesis para la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., aprobadas por la Conferencia y refrendadas por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.[75]

El rasgo característico del período que atravesamos es la complicación de la lucha entre los Estados capitalistas y nuestro país, por un lado, y, por otro, entre los elementos socialistas y los elementos capitalistas en el interior de nuestro país.

Mientras los intentos del capital mundial de cercar a nuestro país en el sentido económico, de aislado en el terreno político, de bloqueado de modo enmascarado y, por último, de tomar venganza directa por la ayuda de los obreros de la U.R.S.S. a los obreros que combaten en el Occidente y a los pueblos oprimidos del Oriente crean dificultades de orden exterior, el paso de nuestro país del período de reconstrucción al período de reorganización de la industria sobre la base de un nuevo equipamiento técnico y la lucha, que se complica en relación con esto, entre los elementos capitalistas y los elementos socialistas de nuestra economía crean dificultades de orden interior.

El Partido ve estas dificultades y puede vencerlas. El Partido, con el apoyo de las grandes masas del proletariado, va venciendo ya estas dificultades y conduce con mano segura al país por la senda del socialismo. Pero no todos los destacamentos de nuestro Partido creen que el movimiento progresivo puede continuar. Algunos sectores de nuestro Partido —bien es verdad que poco numerosos-, que se han atemorizado ante las dificultades, experimentan cansancio y vacilaciones, se dejan llevar de la desesperación, cultivan el abatimiento, se contagian de desconfianza en las fuerzas creadoras del proletariado y llegan a una ideología capituladora.

En este sentido, el actual período crucial recuerda, hasta cierto punto, el período crucial de octubre de 1917. Igual que entonces en octubre de 1917, cuando la complicada situación y las dificultades del paso de la revolución burguesa a la revolución proletaria engendraron, en un sector del Partido, vacilaciones, derrotismo y desconfianza en que el proletariado pudiera tomar el Poder y mantenerse en él (Kámenev, Zinóviev), ahora, en el actual período

crucial, las dificultades del paso a una nueva fase de la edificación socialista engendran, en ciertos medios de nuestro Partido, vacilaciones, desconfianza en la posibilidad de que los elementos socialistas de nuestro país puedan vencer a los elementos capitalistas, desconfianza en la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo en la U.R.S.S.

El bloque oposicionista es la expresión de este abatimiento y de este derrotismo en un sector de nuestro Partido.

El Partido ve las dificultades y puede vencerlas. Mas, para vencerlas, es preciso empezar por vencer el abatimiento y la ideología derrotista en un sector del Partido.

En su documento del 16 de octubre de 1926, el bloque de oposición, al mismo tiempo que renuncia al fraccionalismo y se desolidariza de los grupos notoriamente mencheviques de dentro y de fuera del P.C.(b) de la U.R.S.S., declara que permanece en sus anteriores posiciones de principio; el bloque de oposición no abandona sus errores de principio y defenderá estas opiniones equivocadas en el marco de los Estatutos del Partido.

De esto se infiere que el bloque de oposición piensa seguir cultivando en el Partido el abatimiento y el espíritu de capitulación, piensa seguir haciendo propaganda de sus opiniones equivocadas en el seno del Partido.

Por eso, es tarea inmediata del Partido poner de manifiesto la inconsistencia, en orden a los principios, de las opiniones fundamentales del bloque de oposición, explicar la incompatibilidad de éstas con las bases del leninismo y mantener una lucha ideológica resuelta contra los errores de principio del bloque de oposición, a fin de vencerlos totalmente.

I. El paso de la "nueva oposición" al trotskismo en el problema fundamental: el carácter y las perspectivas de nuestra revolución.

El Partido arranca del criterio de que nuestra revolución es una revolución socialista, de que la Revolución de Octubre constituye no sólo la señal, el impulso y el punto de partida para la revolución socialista en el Occidente, sino de que, al mismo tiempo, es, en primer lugar, la base para el despliegue sucesivo del movimiento revolucionario mundial y, en segundo lugar, abre un periodo de transición del capitalismo al socialismo en la U.R.S.S. (la dictadura del proletariado), en el transcurso del cual, el proletariado, con una

política acertada respecto al campesinado, puede edificar y edificará con buen éxito la sociedad socialista completa, si, naturalmente, la potencia del movimiento revolucionario internacional, por una parte, y la potencia del proletariado de la U.R.S.S., por otra, son lo suficientemente grandes para preservar a la U.R.S.S. de una intervención militar del imperialismo.

82

El trotskismo sustenta opiniones totalmente distintas respecto al carácter y a las perspectivas de nuestra revolución. A pesar de que, en octubre de 1917, el trotskismo marchó con el Partido, arrancaba y sigue arrancando del criterio de que nuestra revolución, *por sí misma,* no es, *en el fondo,* una revolución socialista; de que la Revolución de Octubre es *sólo* la señal, el impulso y el punto de partida para la revolución socialista en el Occidente; de que, si la revolución mundial se demora y la revolución socialista no triunfa en el Occidente en un futuro muy próximo, el Poder proletario en Rusia habrá de caer o degenerar (lo que es lo mismo) bajo el efecto de inevitables choques entre el proletariado y el campesinado.

Mientras que el Partido, al organizar la Revolución de Octubre, arrancaba del criterio de que "es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista", de que "el proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras", puede y debe *enfrentarse* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados" *(Lenin,* t. XVIII, págs. 232-233), el trotskismo, por el contrario, al colaborar con los bolcheviques en el período de Octubre, partía de que "no hay ningún fundamento para suponer... que la Rusia revolucionaria, por ejemplo, podría sostenerse frente a la Europa conservadora" (Trotski, t. III, parte 1, pág. 90, "El programa de la paz", publicado por primera vez en agosto de 1917).

Mientras que el Partido arranca del criterio de que en la Unión Soviética hay "todo lo imprescindible y lo suficiente" "para edificar la sociedad socialista completa" *(Lenin,* "Sobre la cooperación"), el trotskismo, por el contrario, arranca del criterio de que "el verdadero auge de la economía socialista en Rusia no será posible más que después de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa" (Trotski, t. III, parte 1, pág. 93, "Epílogo" a "El programa de la paz", escrito en 1922).

Mientras que el Partido arranca del criterio de que bastarán "10 ó 20 años de relaciones acertadas con los campesinos, y estará asegurada la victoria en escala mundial" *(Lenin,* plan del folleto "Sobre el impuesto en especie”[76]), el trotskismo por el contrario, arranca del criterio de que el proletariado no puede tener relaciones acertadas con el campesinado antes del triunfo de la revolución mundial, de que el proletariado, después de tomar el Poder, se verá llevado "a choques hostiles, no sólo con todos los grupos burgueses que le apoyaron en los primeros momentos de su lucha revolucionaria, sino también con las vastas masas campesinas, con ayuda de las cuales ha llegado al Poder", de que "las contradicciones en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el que la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos, podrán ser solucionadas sólo en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado" (Trotski, "Prefacio" al libro "1905" escrito en 1922).

La Conferencia hace constar que estas opiniones de Trotski y de sus correligionarios sobre el problema fundamental —el carácter y las perspectivas de nuestra revolución— no tienen nada que ver con las opiniones de nuestro Partido, con el leninismo.

La Conferencia considera que estas opiniones, al rebajar el papel histórico y el peso específico de nuestra revolución como base del desarrollo sucesivo del movimiento revolucionario mundial, al debilitar la voluntad que anima al proletariado soviético de seguir la edificación del socialismo y al obstaculizar, de tal modo, el desencadenamiento de las fuerzas de la revolución internacional, están en pugna con los principios del verdadero internacionalismo y con la línea fundamental de la Internacional Comunista.

La Conferencia considera que estas opiniones de Trotski y de sus correligionarios son una franca aproximación a las opiniones de la socialdemocracia en la persona de su líder actual, Otto Bauer, quien afirma que "en Rusia donde el proletariado constituye sólo una parte insignificante de la nación, éste únicamente puede afianzar su dominio con carácter temporal", que "debe perderlo inevitablemente en cuanto la masa campesina de la nación adquiera la suficiente madurez cultural para tomar ella misma el Poder", que "el dominio transitorio del socialismo industrial en la Rusia agraria es solo la llama que exhorta a la lucha al proletariado del Occidente industrial", que "sólo la conquista del Poder político por el proletariado del Occidente industrial puede asegurar un dominio duradero del socialismo industrial" en Rusia (véase: O. Bauer, "Bolchevismo o socialdemocracia", en alemán).

La Conferencia califica por eso semejantes opiniones de Trotski y de sus correligionarios de *desviación socialdemócrata* en nuestro Partido en el problema fundamental: el carácter y las perspectivas de nuestra revolución.

El hecho básico en el desarrollo de las relaciones internas del P.C.(b) de la U.R.S.S. después del XIV Congreso (que ha condenado las opiniones de principio de la "nueva oposición") , es la circunstancia de que la "nueva oposición" (Zinóviev, Kámenev), que antes luchaba contra el trotskismo, contra la desviación socialdemócrata en nuestro Partido, se ha pasado a las posiciones ideológicas del trotskismo, ha rendido al trotskismo, total y enteramente, sus anteriores posiciones, que coincidían con las de todo el partido, pronunciándose ahora por el trotskismo con el mismo calor con que se pronunciaba antes contra él.

83

Dos circunstancias principales han determinado el paso de la "nueva oposición" al lado del trotskismo:

a) el cansancio, las vacilaciones, el abatimiento y el derrotismo, ajenos al proletariado, que cunden entre los partidarios de la "nueva oposición" ante las nuevas dificultades en el período crucial que atravesamos, siendo de notar que las vacilaciones y el derrotismo actuales de Kámenev y de Zinóviev no han surgido casualmente, sino como repetición, como recaída en las vacilaciones y el abatimiento que manifestaron hace nueve años, en octubre de 1917, ante las dificultades de aquel período crucial;

b) la derrota completa de la "nueva oposición" en el XIV Congreso y el surgimiento, con este motivo, del afán de conseguir a toda costa la unión con los trotskistas para compensar, mediante la unión de los dos grupos —trotskistas y "nueva oposición"-, su debilidad y su aislamiento de las masas proletarias, tanto más por cuanto las posiciones ideológicas del trotskismo respondían por entero al actual abatimiento de la "nueva oposición".

A esto se debe asimismo el hecho de que el bloque de oposición se haya convertido en el punto de confluencia de todas y cada una de las fracasadas corrientes en el seno del P.C.(b) de la U.R.S.S. y fuera de él, desde los "centralistas democráticos"[77] y la "oposición obrera" en el P.C.(b) de la U.R.S.S. hasta los oportunistas "ultraizquierdistas" en Alemania y los liquidadores tipo Souvarine[78] en Francia, corrientes condenadas por el Partido y por la Internacional Comunista.

De aquí dimanan la desaprensión en los procedimientos y la falta de principios en política, en que se basa la existencia del bloque de

los trotskistas y la "nueva oposición" y sin las cuales no hubieran podido juntar en un haz las diversas corrientes enemigas del Partido.

De este modo, los trotskistas, de un lado, y la "nueva oposición", de otro, han coincidido, como era lógico, en la plataforma *común* de la desviación socialdemócrata y de la unión, carente de principios, de los diversos elementos enemigos del Partido en la lucha contra éste, creando, de tal modo, el bloque de oposición, que constituye —en una nueva variante— algo así como una segunda edición del Bloque de Agosto (1912-1914).

II. La plataforma práctica del bloque de oposición.

La plataforma práctica del bloque de oposición es la continuación directa del error fundamental de este bloque en el problema del carácter y de las perspectivas de nuestra revolución.

Las particularidades más importantes de la plataforma práctica del bloque de oposición se resumen en los siguientes puntos fundamentales:

a) *Cuestiones del movimiento internacional*. El Partido arranca del criterio de que los países capitalistas avanzados atraviesan, en términos generales, una situación de estabilización parcial, temporal; de que el período en curso es un período interrevolucionario, en virtud de lo cual los Partidos Comunistas están obligados a preparar al proletariado para la revolución venidera; de que la ofensiva del capital, empeñado vanamente en afianzar la estabilización, no puede por menos de provocar, en respuesta, la lucha y la agrupación de las fuerzas de la clase obrera contra el capital; de que los Partidos Comunistas deben intervenir en la lucha de clases, cada vez más aguda, y convertir los ataques del capital en contraataques del proletariado para conquistar la dictadura del proletariado; de que, para el logro de estos fines, los Partidos Comunistas deben ganarse las grandes masas de la clase obrera, todavía adheridas a los sindicatos reformistas y a la II Internacional, y de que la táctica del frente único es, en consecuencia, necesaria y obligatoria para los Partidos Comunistas.

El bloque de oposición parte de premisas completamente distintas. Sin fe en las fuerzas interiores de nuestra revolución desesperado por la demora de la revolución mundial, el bloque de oposición se desliza, del terreno del análisis marxista de las fuerzas de clase de la revolución; al terreno de la ilusión "ultraizquierdista" y del

aventurerismo "revolucionario", niega la existencia de una estabilización parcial del capitalismo y se desvía, de tal modo, hacia el putchismo.

De ahí que la oposición exija la revisión de la táctica del frente único y la ruptura del Comité Anglo-Ruso, de ahí su incomprensión del papel de los sindicatos y la consigna de sustituir los sindicatos por organizaciones proletarias "revolucionarias" nuevas, inventadas.

De ahí el apoyo del bloque de oposición a los vociferadores "ultraizquierdistas" y a los oportunistas en la Internacional Comunista (por ejemplo, en el Partido alemán).

La Conferencia considera que la política internacional del bloque de oposición no responde a los intereses del movimiento revolucionario internacional.

84

b) ***El proletariado y el campesinado en la U.R.S.S***. El Partido arranca del criterio de que "el principio supremo de la dictadura es mantener la alianza entre el proletariado y el campesinado, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el poder estatal" *(Lenin,* t. XXVI, pág. 460); de que el proletariado puede y debe tener la hegemonía respecto a la masa fundamental del campesinado en la esfera económica, en la esfera de la edificación del socialismo, cómo la tuvo respecto al campesinado en octubre de 1917, en la esfera política, en el derrocamiento del Poder de la burguesía y la implantación de la dictadura del proletariado; de que sólo puede llevarse a cabo la industrialización del país si ésta se apoya en el mejoramiento progresivo de la situación material de la mayoría del campesinado (campesinos pobres y medios), que constituye el mercado básico para nuestra industria, y de que, en vista de ello, debe seguirse una política económica (política de precios, política fiscal, etc.) susceptible de fortalecer la ligazón entre la industria y la economía campesina y de mantener la alianza de la clase obrera y la masa fundamental del campesinado.

El bloque de oposición parte de premisas completamente distintas. Al apartarse de la línea fundamental del leninismo en la cuestión campesina, sin fe en la hegemonía del proletariado respecto al campesinado en la edificación socialista y al ver en el campesinado, principalmente, un medio hostil, el bloque de oposición propone medidas económicas y financieras capaces tan sólo de romper la ligazón entre la ciudad y el campo, de demoler la alianza, entre la clase obrera y el campesinado y de socavar, por tanto, toda posibilidad de llevar a cabo una verdadera industrialización.

Tales son, por ejemplo: a) la propuesta de la oposición de elevar los

precios de fábrica de las mercancías industriales, elevación que provocaría forzosamente la subida de los precios al detall, la depauperación de los campesinos pobres y de sectores considerables de campesinos medios, la reducción de la capacidad del mercado interior, el divorcio entre el proletariado y el campesinado, el descenso de la cotización del chervonets, la rebaja, en resumidas cuentas, del salario real; b) la propuesta de la oposición de ejercer una presión fiscal máxima sobre el campesinado, presión que abriría por fuerza fisuras en la alianza entre los obreros y los campesinos.

La Conferencia considera qué la política del bloque de oposición respecto al campesinado no responde a los intereses de la industrialización del país ni a los de la dictadura del proletariado.

c) ***La lucha contra el aparato del Partido bajo la bandera de la lucha contra el burocratismo en el Partido****.* El Partido arranca del criterio de que el aparato y las masas del Partido constituyen un todo único, de que el aparato del Partido (el C.C, la Comisión Central de Control, las organizaciones regionales, los comités de provincia, de comarca, de distrito, los burós de las células, etc.) personifica el elemento directivo del Partido en su conjunto; de que el aparato del Partido lo forman los mejores elementos del proletariado, a quienes se puede y se debe criticar por sus errores, a quienes se puede y se debe "remozar", pero a quienes no se debe difamar sin correr el riesgo de descomponer el Partido y dejarlo inerme.

El bloque de oposición parte, por el contrario, del enfrentamiento de las masas del Partido al aparato del Partido; procura rebajar el papel dirigente del aparato del Partido, reduciéndolo a las funciones de registrador y propagandista; incita a las masas del Partido contra el aparato y desacredita, de tal modo, el aparato del Partido, debilitando sus posiciones en la dirección del Estado.

La Conferencia considera que esta política del bloque de oposición, que no tiene nada que ver con el leninismo, sólo puede desarmar al Partido en su lucha contra el burocratismo del aparato estatal, por una transformación verdadera de este aparato y, de tal modo, por el fortalecimiento de la dictadura del proletariado.

d) ***La lucha contra el "régimen" en el Partido bajo la bandera de la lucha por la democracia interna del Partido****.* El Partido arranca del criterio de que "el que debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del Partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura), ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado" *(Lenin,* t. XXV, pág. 190); de que la democracia interna del Partido

es necesaria, no para debilitar y destruir la disciplina proletaria en el Partido, sino para fortalecerla y consolidarla; de que sin una disciplina de hierro en el Partido, sin un régimen firme en el Partido, respaldado por la adhesión y el apoyo de las grandes masas del proletariado, es imposible la dictadura del proletariado.

El bloque de oposición parte, por el contrario, del enfrentamiento de la democracia interna del Partido a la disciplina del Partido, confunde la libertad de fracciones y de grupos con la democracia interna del Partido y procura utilizar tal género de democracia para destruir la disciplina del Partido y minar su unidad. Es natural que el llamamiento del bloque de oposición a luchar contra el "régimen" en el Partido, que de hecho conduce a defender la libertad de fracciones y de grupos en el Partido, sea recogido con entusiasmo por los elementos antiproletarios de nuestro país, que ven en él un áncora de salvación para librarse del régimen de dictadura del proletariado.

La Conferencia considera que la lucha del bloque de oposición contra el "régimen" en el Partido, lucha que no tiene nada que ver con los principios organizativos del leninismo, sólo puede minar la unidad del Partido, debilitar la dictadura del proletariado y desencadenar las fuerzas antiproletarias en el país, que ponen su empeño en debilitar y destruir la dictadura.

85

El bloque de oposición ha elegido como uno de los medios de relajación de la disciplina del Partido y de enconamiento de la lucha en su seno, el método de la discusión llevada a todo el país, discusión que intentó imponer en octubre de este año. Considerando necesario que las cuestiones motivo de discrepancias se discutan libremente en las revistas teóricas de nuestro Partido y reconociendo a cada miembro del Partido el derecho a criticar con toda libertad los defectos de nuestro trabajo de Partido, la Conferencia recuerda, al mismo tiempo, las palabras de Lenin de que nuestro Partido no es un club de debates, sino una organización combativa del proletariado. La Conferencia considera que la discusión llevada a todo el país sólo puede estimarse necesaria: a) si tal necesidad la reconocen, por lo menos, varias organizaciones provinciales o regionales del Partido; b) si en el C.C. no hay una mayoría lo bastante firme en las cuestiones más importantes de la política del Partido; c) si, a pesar de existir en el C.C. una mayoría firme que se atenga a un punto de vista determinado, el C.C. considera preciso contrastar la justeza de su política mediante una discusión en el Partido. En todos estos casos, la discusión en todo el país sólo puede comenzar y efectuarse tras la correspondiente decisión del C.C.

La Conferencia hace constar que, cuando el bloque de oposición exigió una discusión en todo el país, no existía ninguna de estas condiciones.

La Conferencia considera, por eso, que el C.C. del Partido ha actuado con todo acierto al no estimar oportuna la discusión y al condenar al bloque de oposición por su intento de imponer al Partido una discusión en todo el país en torno a cuestiones resueltas ya por el Partido.

La Conferencia establece, al hacer el balance del análisis de la plataforma práctica del bloque de oposición, que esta plataforma acredita el apartamiento del bloque de oposición de la línea de clase de la revolución proletaria en las cuestiones más importantes de la política internacional e interior.

III. Palabras, "revolucionarias" y hechos oportunistas del bloque de oposición.

El rasgo característico del bloque de oposición es que, siendo, en realidad, expresión de la desviación socialdemócrata en nuestro Partido, defendiendo, en realidad, una política oportunista, se esfuerza, sin embargo, por envolver sus manifestaciones en una fraseología revolucionaria, se esfuerza por criticar al Partido "desde la izquierda", se esfuerza por ataviarse con una toga "izquierdista". Esta circunstancia se debe a que los proletarios comunistas, ante quienes apela, principalmente, el bloque de oposición, son los más revolucionarios del mundo; a que, educados en el espíritu de las tradiciones revolucionarias; no escucharían a críticos francamente derechistas, en vista de lo cual el bloque de oposición, para colocar su mercancía oportunista, ha de ponerle la etiqueta de revolucionarismo, comprendiendo perfectamente que sólo ese ardid puede atraer la atención de los proletarios revolucionarios.

Pero como el bloque de oposición es, pese a todo, vehículo de la desviación socialdemócrata, como defiende prácticamente una política oportunista, las palabras y los hechos del bloque de oposición chocan inevitablemente, De ahí el carácter contradictorio interno del trabajo del bloque de oposición. De ahí el divorcio entre las palabras y los hechos, entre las frases revolucionarias y los hechos oportunistas.

La oposición critica ruidosamente al Partido y a la Internacional Comunista "desde la izquierda" y propone, al mismo tiempo, que se revise la táctica de frente único, que se rompa el Comité Anglo-

Ruso, que se abandone los sindicatos, que se los sustituya por nuevas organizaciones "revolucionarias", creyendo que, de ese modo, hará avanzar la revolución, aunque, en realidad, de eso resultaría que se ayudaría a Thomas y a Oudegeest, se separaría a los Partidos Comunistas de los sindicatos, se debilitarían las posiciones del comunismo mundial y, en consecuencia, se frenaría el movimiento revolucionario. De palabra, "revolucionarios"; de hecho, cómplices de los Thomas y de los Oudegeest.

La oposición, entre gran estrépito, "pulveriza" al Partido "desde la izquierda" y exige, al mismo tiempo, que se eleven los precios de fábrica de las mercancías industriales, creyendo que así acelerará la industrialización, aunque, en realidad, eso llevaría a la desorganización del mercado interior, a la ruptura de la ligazón entre la industria y la economía campesina, al descenso de la cotización del chervonets, a la rebaja del salario real y, en consecuencia, al fracaso de toda industrialización. De palabra, partidarios de la industrialización; de hecho, cómplices de los enemigos de la industrialización.

La oposición acusa al Partido de no querer luchar contra el burocratismo en el aparato del Estado y propone, al mismo tiempo, que se eleven los precios de fábrica, creyendo, al parecer, que la elevación de los precios de fábrica no está relacionada con la cuestión del burocratismo en el aparato del Estado, aunque, en realidad, de eso resultaría la burocratización total del aparato económico del Estado, ya que los precios de fábrica elevados son el medio más seguro para llevar la industria al raquitismo, para convertirla en una planta de estufa, para la burocratización del aparato económico. De palabra, contra el burocratismo; de hecho, defensores y vehículos de la burocratización del aparato del Estado.

La oposición alborota y grita contra el capital privado y propone, al mismo tiempo, que se retiren de la esfera de la circulación los capitales del Estado en favor de la industria, creyendo que así socavará al capital privado, aunque, en realidad, de eso resultaría su fortalecimiento máximo, ya que el retirar de la circulación —campo principal de actividad del capital privado— los capitales del Estado, no puede por menos de poner el comercio a la merced completa del capital privado. De palabra, lucha contra el capital privado; de hecho, ayuda al capital privado.

86 La oposición habla a voz en grito de la degeneración del aparato del Partido, aunque, en realidad, ocurre que, cuando el C.C. plantea la expulsión de un comunista verdaderamente degenerado, del señor Ossovski, la oposición expresa la máxima fidelidad a este señor y

vota contra su expulsión. De palabra, contra la degeneración; de hecho, cómplices y defensores de la degeneración.

La oposición clamaba por la democracia interna del Partido y exigía, al mismo tiempo, una discusión en todo el país, creyendo que así ponía en práctica la democracia interna del Partido, aunque, en realidad, ha sucedido que, al imponer a la abrumadora mayoría del Partido una discusión en nombre de una ínfima minoría, la oposición ha cometido un brutal acto de vulneración de toda democracia. De palabra, en favor de la democracia interna del Partido; de hecho, la vulneración de los principios fundamentales de toda democracia.

En el período que vivimos de acentuada lucha de clases en el movimiento obrero sólo hay lugar para una de estas dos políticas posibles: o la política del menchevismo, o la política del leninismo. Los intentos del bloque de oposición de ocupar una posición intermedia entre estas dos líneas opuestas, bajo la cobertura de una fraseología "izquierdista", "revolucionaria", agudizando, al propio tiempo, la crítica contra el P.C.(b) de la U.R.S.S., debían conducir, y han conducido en efecto, a que el bloque de oposición se haya ido deslizando al campo de los enemigos del leninismo, al campo del menchevismo.

Los enemigos del P.C.(b) de la U.R.S.S. y de la Internacional Comunista saben lo que vale la fraseología "revolucionaria" del bloque de oposición. Por eso, pasando por alto esa fraseología como carente en absoluto de valor, elogian unánimemente al bloque de oposición por sus hechos no revolucionarios, recogiendo como propia la consigna oposicionista de lucha contra la línea fundamental del P.C.(b) de la U.RS.S. y de la Internacional Comunista. No se puede considerar casual que los eseristas y los demócratas constitucionalistas, los mencheviques rusos y los socialdemócratas "izquierdistas" alemanes hayan estimado posible todos ellos expresar abiertamente su simpatía por la lucha del bloque de oposición contra nuestro Partido, esperando que conduciría a la escisión y que ésta desencadenaría las fuerzas antiproletarias de nuestro país, para gozo de los enemigos de la revolución.

La Conferencia considera que el Partido debe preocuparse, sobre todo, de arrancar la careta "revolucionaria" al bloque de oposición y poner al desnudo su esencia oportunista.

La Conferencia considera que el Partido debe cuidar de la unidad de sus filas como de las niñas de los ojos, pues la unidad de nuestro Partido es el antídoto principal contra todas y cada una de

las asechanzas contrarrevolucionarias de los enemigos de la revolución.

IV. Conclusiones.

Al hacer el balance de la etapa recorrida en la lucha interna del Partido, la XV Conferencia del P .C(b) de la U.R.S.S. hace constar que el Partido ha revelado en esta lucha su inmenso crecimiento ideológico, ha rechazado sin vacilar las opiniones de principio de la oposición y ha alcanzado una victoria rápida y decisiva sobre el bloque de oposición, obligándole a renunciar públicamente al fraccionalismo y a desentenderse de los grupos claramente oportunistas dentro del P .C(b) de la U.RS.S. y fuera de él.

La Conferencia hace constar que, como resultado de los intentos del bloque de oposición de imponer al Partido una discusión y de minar su unidad, las masas del Partido se han agrupado más estrechamente aún en torno al C.C, aislando así a la oposición y asegurando, por lo tanto, una verdadera unidad de nuestro Partido.

La Conferencia considera que el C.C. ha podido conseguir tales éxitos únicamente gracias a la activa ayuda de las amplias masas del Partido; que la actividad y el grado de conciencia manifestados por las masas del Partido en la lucha contra la labor desorganizadora del bloque de oposición son la mejor prueba de que el Partido vive y se desarrolla sobre los principios de una verdadera democracia interna.

Al aprobar total e íntegramente la política del C.C. en su lucha por la unidad, la Conferencia considera que las tareas inmediatas del Partido deben consistir en lo siguiente:

1) Cuidar de que el mínimo de condiciones fijado, necesario para la unidad del Partido, sea efectivamente convertido en realidad.

2) Mantener una resuelta lucha ideológica contra la acción socialdemócrata en nuestro Partido, explicando a las masas el carácter erróneo de los principios sustentados por el bloque de oposición y poniendo al descubierto el contenido oportunista de esos principios, cualesquiera que sean las frases "revolucionarias" que los encubran.

3) Procurar que el bloque de oposición reconozca el carácter erróneo de sus opiniones.

4) Preservar por todos los medios la unidad del Partido, atajando todos los intentos de reanudar el fraccionalismo y de infringir la

disciplina.

Publicado el 26 de octubre de 1926 en el núm. 247de "Pravda".

LA DESVIACIÓN SOCIALDEMÓCRATA EN NUESTRO PARTIDO.

Informe en la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S.[79] , 1 de noviembre de 1926.

I. Etapas del desarrollo del bloque de oposición.

Camaradas: El primer punto que debe ser tratado en el informe es el relativo a la formación del bloque de oposición, a las etapas de su desarrollo y, en fin, a su disgregación, que ha comenzado ya. Este tema es, a mí parecer, necesario como introducción a la esencia de las tesis sobre el bloque de oposición.

Ya en el XIV Congreso del Partido, Zinóviev dio la señal para la concentración de todas las corrientes oposicionistas y su agrupación en una sola fuerza. Los camaradas delegados a la Conferencia recuerdan, seguramente, aquel discurso de Zinóviev. Está fuera de toda duda que tal llamamiento no podía por menos de encontrar eco entre los trotskistas, quienes sustentaban, desde el principio mismo, la idea de que, más o menos, debía haber libertad de grupos y de que éstos debían unirse más o menos para luchar contra la línea fundamental del Partido, que, ya desde hace mucho, no satisface a Trotski.

Este era, digámoslo así, el trabajo de preparación para formar el bloque.

1. Primera etapa.

La oposición dio el primer paso serio hacia la formación del bloque durante el Pleno de abril del C.C[80], en relación con las tesis de Rykov sobre la situación económica. Entonces no existía aún una inteligencia completa entre la "nueva oposición" y los trotskistas, pero no se podía dudar ya de que, en lo fundamental, el bloque estaba hecho. Los camaradas que hayan leído las actas taquigráficas del Pleno de abril comprenderán que esto es absolutamente cierto. En lo fundamental, ambos grupos habían llegado ya a un entendimiento, pero existían salvedades, que les obligaban a presentar para las tesis de Rykov, en lugar de una sola serie de enmiendas, apoyadas por toda la oposición, dos series

paralelas de enmiendas: una serie de enmiendas de la "nueva oposición", encabezada por Kámenev, y otra serie de enmiendas del grupo de los trotskistas. Pero es un hecho indudable que, en lo fundamental, ambos grupos perseguían el mismo objetivo y que el Pleno dijo ya entonces que estaban restaurando el Bloque de Agosto bajo una nueva forma.

¿Cuáles eran, pues, esas salvedades?

He aquí lo que decían entonces Trotski:

> "Considero que el defecto de las enmiendas del camarada Kámenev es que, en ellas, parece como si la diferenciación del campo se plantease, hasta cierto punto, independientemente de la industrialización, mientras que el alcance y el peso social de la diferenciación campesina y de su ritmo quedan determinados por el crecimiento y el ritmo de la industrialización respecto al campo en su conjunto"

La salvedad es de no poca importancia.

En contestación, Kámenev hace, a su vez, la siguiente salvedad respecto a los trotskistas:

> "No puedo —dice— adherirme a la parte (es decir, a la parte de las enmiendas de Trotski al proyecto de resolución de Rykov) en que se hace una apreciación de la pasada política económica del Partido, política que he defendido en un cien por cien".

A la "nueva oposición" no le gustaba que Trotski criticase la política económica que había dirigido Kámenev durante el período anterior. Por su parte, a Trotski no le gustaba que la "nueva oposición" desglosara de la industrialización las cuestiones de la diferenciación del campesinado.

2. Segunda etapa.

La segunda etapa es el Pleno de julio del C.C[81]. En este Pleno tenemos ya un bloque formalmente constituido, un bloque sin salvedades. Las salvedades de Trotski han sido retiradas y archivadas, lo mismo que han sido retiradas y archivadas las de Kámenev. Tienen ya una "declaración" común, que todos vosotros, camaradas, conocéis bien como un documento contra el Partido. Tales son los rasgos característicos de la segunda etapa, del desarrollo del bloque de oposición.

El bloque se formó y cristalizó en este período, no sólo sobre la

base de la renuncia mutua a las enmiendas, sino también sobre la base de una "amnistía" recíproca. Durante este período tenemos la interesante declaración de Zinóviev acerca de que la oposición, su núcleo fundamental en 1923, es decir, los trotskistas, tenían razón en el problema de la degeneración del Partido, esto es, en la cuestión principal de la actitud práctica del trotskismo, derivada de suposición de principios. Por otra parte, tenemos una declaración no menos interesante de Trotski diciendo que sus "Enseñanzas de Octubre", dirigidas especialmente contra Kámenev y Zinóviev como "ala derecha" del Partido, que repetía ahora los errores de Octubre, constituyen un error; que el comienzo de la desviación de derecha en el Partido y de la degeneración no hay que adjudicárselo a Kámenev ni a Zinóviev, sino, por ejemplo, a Stalin.

89

He aquí cómo se expresaba Zinóviev en julio de este año:

> "Decimos que ahora no puede haber ya duda alguna de que el núcleo fundamental de la oposición de 1923, como lo ha revelado la evolución de la línea directriz de la fracción (es decir, de la mayoría del C.C), *hizo bien al poner en guardia* contra los peligros de una desviación respecto de la línea proletaria y contra el amenazador incremento del régimen del aparato".

En otras palabras: las recientes afirmaciones de Zinóviev y la resolución del XIII Congreso[82] acercar de que Trotski revisa el leninismo, de que el trotskismo es una desviación pequeñoburguesa, no han sido sino un error, un equívoco; resulta que el peligro no está en el trotskismo, sino en el Comité Central.

Es la "amnistía" del trotskismo, con una carencia absoluta de principios.

Por otro lado, Trotski declaraba en julio:

> "Sin duda, en las "Enseñanzas de Octubre", yo asocié las desviaciones oportunistas de la política a los nombres de Zinóviev y de Kámenev. La experiencia de la lucha ideológica en el C.C. ha demostrado que eso era un craso error. Este error obedece a que yo no tenía la posibilidad de seguir la lucha ideológica en el grupo de los siete y establecer a tiempo que las desviaciones oportunistas partían del núcleo encabezado por el camarada Stalin contra los camaradas Zinóviev y Kámenev".

Esto significa que Trotski abjura públicamente de sus muy comentadas "Enseñanzas de Octubre" y que, de ese modo, "amnistía" a Zinóviev y Kámenev a cambio de haber sido

"amnistiado" por Kámenev y Zinóviev.

Una componenda franca y pública, carente de principios.

Así, pues, renuncia a las salvedades de abril y "amnistía" recíproca a expensas de los principios del Partido: ésos son los elementos que han determinado la cristalización completa del bloque como bloque contra el Partido.

3. Tercera etapa.

La tercera etapa en el desarrollo del bloque consiste en las acciones manifiestas de la oposición contra el Partido a últimos de septiembre y a comienzos de octubre de este año en Moscú y Leningrado; es el período en que los líderes del bloque, luego de descansar y acumular fuerzas en el Sur, vuelven al centro y emprenden un ataque directo contra el Partido. Antes de pasar de las formas clandestinas de lucha contra el Partido a la lucha declarada, los líderes del bloque resulta que dijeron aquí, en el Buró Político (yo no estaba entonces en Moscú): "Ya os enseñaremos a vosotros lo que es bueno. Iremos a las reuniones de los obreros, y que los obreros digan quién tiene razón". Y se pusieron a recorrer célula por célula. Pero, como sabéis, los resultados de esta empresa fueron deplorables para la oposición. Ya sabéis que sus líderes fueron derrotados. Por la prensa se sabe que, tanto en Leningrado como en Moscú, tanto en las zonas industriales de la Unión Soviética como en las no industriales, las masas del Partido dieron una enérgica repulsa al bloque de oposición. No repetiré, puesto que es conocido por la prensa, cuántos votos tuvieron ellos a su favor y cuántos obtuvo el C.C. Lo que está claro es que los cálculos del bloque de oposición salieron fallidos. Desde ese momento comienza el viraje de la oposición hacia la paz en el Partido. Por lo visto, la derrota de la oposición había surtido sus efectos. Esto ocurrió el 4 de octubre, cuando la oposición presentó una declaración de paz en el C.C. y cuando, por primera vez, después de las increpaciones y de las invectivas, escuchamos de la oposición palabras que recordaban las palabras de miembros del Partido: es hora de poner fin a las "discordias en el seno del Partido" y de establecer un "trabajo conjunto".

Así, pues, la oposición, al ser derrotada, tuvo que llegar a lo mismo que el C.C. venía invitándola reiteradamente: a la paz en el Partido.

Es natural que el C.C, fiel a las directivas del XIV Congreso relativas a la necesidad de la unidad, accediera de buen grado a la propuesta de la oposición, aunque sabía que esta propuesta no era

del todo sincera.

4. Cuarta etapa.

La cuarta etapa es el período en que fue redactada la conocida "declaración" de los líderes oposicionistas, correspondiente al 16 de octubre último. Por lo general, se la califica de capitulación. Yo no la calificaré con dureza, pero está claro que la declaración no evidencia victorias del bloque de oposición, sino su derrota. No me detendré, camaradas, a exponer la historia de nuestras negociaciones. Han sido tomadas notas taquigráficas de ellas, y podéis informaros del asunto leyéndolas. Yo quisiera ocuparme sólo de un incidente. El bloque de oposición proponía que se dijera en el primer párrafo de la "declaración" que ellos se reiteraban en sus opiniones, que se reiteraban en su vieja actitud, y no así, sencillamente, sino "por entero". Tratamos de persuadir al bloque de oposición de que no insistiera en este punto. ¿Por qué lo hicimos? Por dos causas.

90

En primer lugar, porque si después de abandonar el fraccionalismo, habían renunciado también a la teoría y a la práctica de la libertad de fracciones, se habían desentendido de Ossovski, de la "oposición obrera", del grupo de Maslow-Urbahns, eso significaba que la oposición desistía no sólo de los métodos fracciónales de lucha, sino también de ciertas posiciones políticas. ¿Podía decirse, después de esto, que el bloque de oposición se reiteraba "por entero" en sus erróneas opiniones, en su posición ideológica? Naturalmente que no.

En segundo lugar, dijimos a la oposición que para ella misma era muy desventajoso afirmar a voz en grito que los oposicionistas se reiteraban —y, encima, "por entero"— en su anterior actitud, ya que los obreros dirían con todo fundamento: "se ve que los oposicionistas quieren seguir peleando; se ve que el vapuleo les ha sabido a poco; se ve que habrá que seguir zurrándoles". *(Risas, voces:* "¡Eso es!".) Sin embargo, no estuvieron de acuerdo con nosotros y sólo aceptaron la sugerencia de omitir las palabras "por entero", dejando en pie la frase de que se reiteraban en su anterior actitud. Que apechuguen ahora con el lío que ellos mismos se han armado. *(Voces:* "¡Muy bien dicho!".)

5. Lenin y la cuestión del bloque en el partido.

Zinóviev decía hace poco que el C.C. no tenía motivos para

censurar el bloque de ellos, ya que Ilich aprobaba, en general, los bloques en el Partido. Debo decir, camaradas, que estas palabras de Zinóviev no tienen nada que ver con el criterio de Lenin. Lenin jamás aprobó la existencia de cualquier bloque en el Partido. Lenin defendió sólo los bloques revolucionarios, basados en los principios y dirigidos contra los mencheviques, los liquidadores, los otsovistas. Lenin combatió siempre los bloques carentes de principios, los bloques contra el Partido formados en el seno de éste. ¿Quién ignora que Lenin luchó tres años contra el Bloque de Agosto formado por Trotski, hasta derrotarlo completamente, por ser aquél un bloque antipartido y carente de principios? Ilich jamás defendió la existencia de cualquier bloque. Ilich defendió sólo los bloques en el Partido basados en los principios, en primer lugar, y, en segundo lugar, que se propusieran fortalecer el Partido contra los liquidadores, contra los mencheviques, contra los elementos vacilantes. La historia de nuestro Partido registra la existencia de un bloque de este carácter: el bloque de los leninistas y los plejanovistas (en 1910-1912) contra el bloque de los liquidadores, cuando se formó el Bloque de Agosto contra el Partido, bloque éste al que pertenecían Potrésov y demás liquidadores, Aléxinski y otros otsovistas, y cuya cabeza visible era Trotski. Existía entonces un bloque, el Bloque de Agosto, dirigido contra el Partido, un bloque sin principios, aventurero; y existía otro bloque, el bloque de los leninistas con los plejanovistas, es decir, con los mencheviques revolucionarios (entonces Plejánov era un menchevique revolucionario). Este último bloque era del tipo que admitía Lenin, y todos nosotros admitimos también bloques de este carácter.

Si un bloque en el seno del Partido es capaz de elevar la combatividad del Partido y de hacerla avanzar, nosotros estamos en favor de ese bloque. Pero, respetables oposicionistas, ¿acaso vuestro bloque eleva la combatividad de nuestro Partido? ¿Acaso es un bloque basado en los principios? ¿Qué principios os unen, por ejemplo, al grupo de Medviédev? ¿Qué principios os unen, por ejemplo, al grupo de Souvarine en Francia o al de Maslow en Alemania? ¿Qué principios os unen a vosotros mismos, a la "nueva oposición", que aun hace poco consideraba el trotskismo una variedad del menchevismo, con los trotskistas, que aun hace poco consideraban oportunistas a los líderes de la "nueva oposición"?

Y, además, ¿acaso vuestro bloque está orientado hacia el Partido y en favor del Partido, y no contra él? ¿Acaso ha elevado la combatividad y el espíritu revolucionario de nuestro Partido siquiera en un ápice? Ahora todo el mundo sabe que, durante los ocho o seis meses de vida de vuestro bloque, os habéis esforzado por

arrastrar al Partido hacia atrás, hacia la fraseología "revolucionaria", hacia el olvido de los principios, os habéis esforzado por descomponer el Partido y conducirlo a la parálisis, a la escisión.

No, camaradas, el bloque de oposición no tiene nada que ver con el bloque que concertaran en 1910 Lenin y los plejanovistas contra el Bloque de Agosto de los oportunistas. Por el contrario, el actual bloque de oposición recuerda, en lo fundamental, el Bloque de Agosto formado por Trotski, tanto por su carencia de principios como por su base oportunista.

Al organizar un bloque de esa naturaleza, los oposicionistas se han apartado, por consiguiente, de la línea fundamental que Lenin se esforzaba en aplicar. Lenin siempre nos decía que la política más acertada es la política basada en los principios. La oposición, aglutinada en un grupo, ha resuelto, por el contrario, que la política más acertada es la política carente de principios.

Por eso, el bloque de oposición no puede subsistir mucho tiempo, e indefectiblemente habrá de disgregarse y descomponerse.

Tales son las etapas del desarrollo del bloque de oposición.

6. El proceso de descomposición del bloque de oposición.

91

¿Qué es lo que caracteriza el estado actual del bloque de oposición? Podría caracterizársele de estado de disgregación gradual del bloqueo, de estado en el que van desgajándose gradualmente del bloque sus elementos integrantes, de estado de descomposición del Bloque. Es la única caracterización posible del actual estado del bloque de oposición. Y así debe ser, pues en nuestro Partido no puede subsistir mucho tiempo un bloque carente de principios, un bloque oportunista. Sabemos ya a que el grupo de Maslow y Urbahns se desgaja del bloque de oposición. Ayer oímos ya que Medviédev y Shliápnikov han abjurado de los pecados cometidos y se apartan del bloque. Es sabido, además, que en el seno del bloque, o sea, entre la oposición "nueva" y la oposición "vieja", hay también rencillas, que deberán manifestarse en esta Conferencia.

Resulta, pues, que han formado, sí, un bloque, y que lo han formado con gran pompa, pero que los efectos han sido contrarios a los que esperaban de él. Naturalmente, desde el punto de vista de la aritmética, debían haber obtenido un aumento, puesto que la adición de fuerzas arroja un aumento; pero los oposicionistas no

han tenido en cuenta que, además de la aritmética; existe el álgebra y que en álgebra no toda adición de fuerzas arroja un aumento *(risas),* ya que la cosa no depende sólo de la adición de fuerzas, sino de los signos que tienen los sumandos. *(Prolongados aplausos.)* Les ha sucedido que, fuertes en aritmética; han resultado débiles en álgebra, y al sumar fuerzas, lejos de aumentar su ejército, lo han reducido al mínimo, lo han llevado a la disgregación.

¿En qué consistía la fuerza del grupo zinovievista?

En que luchaba resueltamente contra los fundamentos del trotskismo. Pero tan pronto como ha dejado de luchar contra el trotskismo, se ha castrado, por decirlo así, se ha privado de fuerzas.

¿En qué consistía la fuerza del grupo de Trotski?

En que luchaba resueltamente contra los errores de Zinóviev y Kámenev en octubre de 1917 y contra su recaída actual. Pero tan pronto como ha dejado de luchar contra la desviación de Zinóviev y Kámenev, se ha castrado, se ha privado de fuerzas.

Ha resultado una adición de fuerzas de castrados. *(Risas, prolongados aplausos.)*

Está claro que de todo esto no podía salir más que un vergonzoso fiasco. Está claro que, después de esto, las gentes más honradas del grupo de Zinóviev habían de abandonarlo, lo mismo que hubieron de abandonar a Trotski los mejores hombres del grupo trotskista.

7. ¿Cuáles son los cálculos del bloque de oposición?

¿Cuáles son las perspectivas de la oposición? ¿Cuáles son sus cálculos? Yo creo que basan sus cálculos en un empeoramiento de la situación en el país y en el Partido. Ahora recogen velas en su trabajo fraccional, porque los tiempos que corren son "difíciles" para ellos. Pero si no renuncian a sus opiniones de principio, si han decidido reiterarse en su anterior actitud, de eso se infiere que estarán a la expectativa, que esperarán "mejores tiempos", en que, después de acumular fuerzas, puedan actuar de nuevo contra el Partido. De ello no puede caber la menor duda.

Hace poco, el obrero Andréiev, oposicionista que se ha pasado al lado del Partido, dio cuenta de un hecho interesante relativo a los planes de la oposición, hecho que, a mi entender, es necesario señalar en la Conferencia. He aquí lo que a este propósito nos contó el camarada Yaroslavski en su informe al Pleno de octubre

del C.C. y de la Comisión Central de Control:

> "Andréiev, que durante un período bastante largo había trabajado en la oposición, se convenció, al fin y al cabo, de que no podía trabajar más al lado de ella. A esta idea le llevó, principalmente, el haber oído a la oposición dos cosas: primera, que la oposición había chocado con un estado de ánimo "reaccionario" en la clase obrera; segunda, que la situación económica no había resultado tan mala como ellos creían".

Yo creo que Andréiev, antiguo oposicionista y hoy defensor del Partido, ha revelado lo que la oposición oculta en su fuero interno y no se atreve a decir francamente. Por lo visto, se dan cuenta de que ahora la situación económica es mejor de lo que suponían y el estado de ánimo de los obreros no tan malo como quisieran. De ahí la política de recoger momentáneamente velas en su "trabajo". Está claro que si después se agrava un tanto la situación económica —de lo que están persuadidos los oposicionistas— y, con tal motivo, empeora el estado de ánimo de los obreros —de lo que también están persuadidos-, se apresurarán a desplegar el "trabajo", a desplegar sus posiciones ideológicas —a las que no han renunciado— y a entablar la batalla abierta contra el Partido.

Esas son, camaradas, las perspectivas del bloque de oposición, que se disgrega, pero que todavía no se ha disgregado y que, posiblemente, no se disgregará pronto, si el Partido no mantiene una lucha resuelta e implacable.

Ahora bien, puesto que ellos se preparan para la lucha y esperan "mejores tiempos" a fin de reanudar la batalla abierta contra el Partido, tampoco éste debe cruzarse de brazos. De ahí las tareas del Partido: sostener una resuelta lucha ideológica contra las erróneas opiniones en que se reitera la oposición, denunciar la esencia oportunista de esas ideas, cualesquiera que sean las frases "revolucionarias" que las encubran, e ir actuando de forma que la oposición haya de abandonar sus errores ante el temor de verse derrotada definitivamente.

II. El error básico del bloque de oposición.

92

Paso, camaradas, al segundo punto, al error básico del bloque de oposición en el problema fundamental: el carácter y las perspectivas de nuestra revolución.

El problema fundamental que separa al Partido y al bloque de oposición consiste en saber si es posible el triunfo del socialismo en

nuestro país o, lo que es lo mismo, cuál es el carácter de nuestra revolución y cuáles son sus perspectivas.

Esta cuestión no es nueva; fue examinada, por cierto, con más o menos detalle, en la Conferencia de abril de 1925, en la XIV Conferencia. Ahora, en la nueva situación ha reaparecido, y tendremos que tratarla a fondo; además, como en la reciente reunión conjunta de los plenos de C.C. y de la Comisión Central de Control, Trotski y Kámenev nos han acusado de que en las tesis sobre el bloque de oposición se han interpretado torcidamente sus opiniones, habré de aportar en mi informe diversos documentos y citas que confirman los planteamientos fundamentales de dichas tesis. Me excuso de antemano, camaradas, pero no tengo más remedio que proceder así.

Se nos plantean tres cuestiones:

1) ¿Es posible el triunfo del socialismo en nuestro país, considerando la circunstancia de que es, por ahora, el único donde existe la dictadura del proletariado, que la revolución proletaria no ha triunfado todavía en otros países, que el ritmo de la revolución mundial ha aminorado?

2). Si este triunfo es posible, ¿se le puede llamar triunfo completo, triunfo definitivo?

3) Si no se puede llamar definitivo a este triunfo, ¿cuáles son las condiciones necesarias para que este triunfo sea definitivo?

Tales son las tres cuestiones, que pueden agruparse en una sola cuestión general: la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, es decir, en nuestro país.

1. Observaciones previas.

¿Cómo resolvían los marxistas esta cuestión antes, digamos, en los años del 40 del siglo pasado, en los años del 50 y el 60, en general, en el período en que aun no existía el capitalismo monopolista, cuando a un no había sido descubierta, ni podía haberlo sido, la ley del desarrollo desigual del capitalismo, cuando, debido a ello, la cuestión del triunfo del socialismo, en uno u otro país no se planteaba en el plano en que fue planteada más tarde? Todos los marxistas, comenzando por Marx y Engels, entendíamos que el socialismo no podría triunfar en un solo país; que, para que triunfara el socialismo, sería necesaria una revolución simultánea en diversos países, por lo menos en varios de los países más desarrollados, de los países civilizados. Y esta opinión era acertada

entonces. Para definir estas concepciones, quisiera leer una cita característica del bosquejo de Engels "Principios de comunismo", que plantea esta cuestión del modo más tajante. Este bosquejo, escrito en 1847, sirvió luego de base al "Manifiesto Comunista". He aquí lo que dice Engels en este bosquejo, publicado hace sólo unos años.

> "¿Puede esta revolución (es decir, la revolución del proletariado. *J. St.) producirse* en un solo país?
>
> Respuesta: No. La gran industria, por el mero hecho de haber creado el mercado mundial, ha entrelazado de tal modo a todos los pueblos del globo terrestre, en particular a los pueblos civilizados, que cada uno de ellos depende de lo que ocurre en los otros. Además., la gran industria ha igualado de tal modo el desarrollo social en todos los países civilizados, que en ellos la burguesía y el proletariado son hoy las dos clases decisivas en la sociedad, y la lucha entre ellas es la lucha principal de nuestros días. *Por eso, la revolución comunista no será sólo nacional, sino que se producirá simultáneamente en todos los países civilizados, o sea, por lo menos, en Inglaterra, en Norteamérica, en Francia y en Alemania.* En cada uno de estos países se desarrollará con mayor o menor celeridad, dependiendo de cuál tenga una industria más desarrollada, más riquezas acumuladas y más fuerzas productivas. Por eso será en Alemania donde se realizará con mayor lentitud y dificultad, y en Inglaterra con la mayor rapidez y facilidad. Esa revolución ejercerá también considerable influencia en los demás países del mundo, modificando por entero y acelerando extraordinariamente su anterior desarrollo. Será una revolución mundial, y, por eso, tendrá una palestra mundial"* (*F. Engels,* "Principios de comunismo". V. "Manifiesto Comunista", pág. 317, Editorial del Estado, 1923.)
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Esto fue escrito en los años del 40 del siglo pasado, cuando aún no había capitalismo monopolista. Es significativo que ni siquiera se mencione a Rusia. Ni una palabra acerca de Rusia. Y nada más comprensible, ya que Rusia, con su proletariado revolucionario, Rusia, como fuerza revolucionaria, no existía ni podía existir entonces.

¿Era acertado lo dicho aquí, en esta cita, en la época del capitalismo premonopolista?, ¿era acertado en el período en que lo escribió Engels? Sí, lo era.

¿Es acertado este planteamiento ahora, en la nueva época, en la época del capitalismo monopolista y de la revolución proletaria? No, ya no lo es.

En el viejo período, en el período del capitalismo premonopolista, en el período preimperialista, cuando el globo terrestre todavía no estaba repartido entre los grupos financieros; cuando un nuevo reparto violento del mundo ya repartido no era todavía un problema de vida o muerte para el capitalismo; cuando la desigualdad del desarrollo económico no era ni podía ser tan acentuada como lo fue luego; cuando las contradicciones del capitalismo no habían llegado aún al grado de desarrollo en que convierten el capitalismo próspero en capitalismo agonizante, ofreciendo la posibilidad del triunfo del socialismo en uno u otro país, en aquel viejo período la fórmula de Engels era, indudablemente, acertada. En el nuevo período, en el período de desarrollo del imperialismo, cuando la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas ha pasado a ser la fuerza decisiva del desarrollo imperialista; cuando los inevitables conflictos y guerras entre los imperialistas debilitan el frente del imperialismo y hacen posible su ruptura en uno u otro país; cuando la ley del desarrollo desigual, descubierta por Lenin, se ha convertido en el punto de partida de la teoría del triunfo del socialismo en uno u otro país, en estas condiciones la vieja fórmula de Engels ya no es acertada, en estas condiciones tiene que ser sustituida inevitablemente por otra fórmula que hable de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país. La grandeza de Lenin, como continuador de Marx y Engels, consiste precisamente en que jamás fue esclavo de la letra en el marxismo. En sus investigaciones siguió la indicación de Marx, quien dijera reiteradamente que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción. Lenin lo sabía y, estableciendo una rigurosa diferencia entre la letra y la esencia del marxismo, jamás consideró el marxismo como un dogma, sino que se esforzó por aplicar el marxismo, como método fundamental, a la nueva situación del desarrollo capitalista.

93

La grandeza de Lenin consiste precisamente en que planteó franca y honradamente, sin vacilaciones, la necesidad de una nueva fórmula, que expresara la posibilidad del triunfo de la revolución proletaria en uno u otro país; sin temer que los oportunistas de todos los países se aferrasen a la vieja fórmula, para encubrir con el nombre de Marx y Engels su labor oportunista.

De otro lado, sería peregrino exigir de Marx y Engels, por geniales pensadores que fueran, que hubiesen previsto exactamente, cincuenta o sesenta años antes del capitalismo monopolista

desarrollado, todas las posibilidades de la lucha de clase del proletariado aparecidas en el período del capitalismo monopolista, del capitalismo imperialista.

Y éste no es el primer caso en que Lenin, partiendo del método de Marx, prosigue la obra de Marx y Engels, sin aferrarse a la letra del marxismo. Me refiero a otro caso análogo, relacionado con la cuestión de la dictadura del proletariado. Es sabido que, a este propósito Marx, expresó la idea de que la dictadura del proletariado, como demolición del viejo aparato del Estado y creación de un aparato nuevo, del nuevo Estado proletario, es una etapa necesaria del desarrollo hacia el socialismo en los países del continente, admitiendo una excepción para Inglaterra y Norteamérica, donde, según decía Marx, el militarismo y el burocratismo estaban débilmente desarrollados o no habían adquirido ningún desarrollo y donde, por eso, era posible otra senda, la senda del paso "pacífico" al socialismo. Eso era absolutamente cierto en los años del 70. *(Riazánov:* "Entonces tampoco era cierto".) Yo creo que en los años del 70, cuando en Inglaterra y en Norteamérica el militarismo no estaba tan desarrollado como después se desarrolló, esa tesis era absolutamente cierta. De que esa tesis era cierta podían haberse convencido ustedes leyendo el conocido capítulo del folleto del camarada Lenin "Sobre el impuesto en especie"[83], donde Lenin considera que en la Inglaterra de los años del 70 no estaba descartado el desarrollo del socialismo mediante un acuerdo entre el proletariado y la burguesía, por ser un país, donde el proletariado constituye la mayoría, donde la burguesía está acostumbrada a pactar compromisos, donde el militarismo y la burocracia eran débiles. Pero esta tesis, siendo acertada en los años del 70 del siglo pasado, no lo era ya después del siglo XIX, en el período del imperialismo, cuando Inglaterra pasó a ser no menos burocrática y no menos militarista, si no más, que cualquier país del continente. Con este motivo, el camarada Lenin dice en su folleto "El Estado y la revolución" que la limitación al continente hecha por Marx ya no tiene razón de ser[84] porque han surgido nuevas condiciones qué invalidan la excepción admitida respecto a Inglaterra.

La grandeza de Lenin consiste precisamente en que no era prisionero de la letra del marxismo, en que sabía captar la esencia del marxismo, y, partiendo de ella, desarrollar la doctrina de Marx y Engels.

Esto es lo que había, camaradas, en cuanto al triunfo de la revolución socialista en uno u otro país en el período preimperialista, en el período del capitalismo premonopolista. .

2. ¿Leninismo o trotskismo?

Lenin fue el *primer* marxista que sometió a un análisis verdaderamente marxista el imperialismo como fase nueva y última del capitalismo, que planteó de un modo nuevo el problema de la posibilidad del triunfo del socialismo en *uno u otro* país capitalista y lo resolvió en un sentido afirmativo. Me refiero al folleto de Lenin "El imperialismo, fase superior del capitalismo". Me refiero al artículo de Lenin "La consigna de los Estados Unidos de Europa", publicado en 1915. Me refiero a la polémica entre Trotski y Lenin sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa o de todo el mundo, cuando Lenin expuso por primera vez la tesis de que el triunfo del socialismo era posible en un solo país.

He aquí lo que decía Lenin en este artículo:

94

> "Como consigna independiente, la de los Estados Unidos del mundo dudosamente sería justa, en primer lugar, porque se funde con el socialismo y, en segundo lugar, porque podría conducir a la falsa idea de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y a una interpretación errónea de las relaciones de este país con los demás. La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se *enfrentaría* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados"... Pues "la libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados" (v. t. XVIII, págs. 232-233).

Esto es lo que decía Lenin en 1915.

¿Qué leyes ésta del desarrollo desigual del capitalismo, cuya acción, en la época del imperialismo, conduce a la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país?

Al hablar de esta ley, Lenin parte del hecho de que el capitalismo viejo, premonopolista, se ha transformado ya en imperialismo; de que la economía mundial se desarrolla en medio de una furiosa lucha entre los grupos imperialistas más importantes por los

territorios, por los mercados, por las materias primas, etc.; de que la división del mundo en esferas de influencia de los grupos imperialistas ha terminado ya de que el desarrollo de los países capitalistas no se produce de forma igual; de modo que un país vaya tras otro o paralelamente a otro, sino a saltos, mediante el desplazamiento de los países que marchaban en cabeza y la promoción a primer plano de otros países; de que tal modo de desarrollo de los países capitalistas provoca inevitablemente conflictos y guerras entre las potencias capitalistas por un nuevo reparto del mundo ya repartido; de que estos conflictos y estas guerras originan el debilitamiento del imperialismo; de que, por eso, el frente mundial del imperialismo se hace fácilmente vulnerable para ser roto en uno u otro país; de que, en vista de ello, es posible el triunfo del socialismo en uno u otro país.

Es sabido que, hasta hace bien poco, Inglaterra aventajaba a todos los demás Estados imperialistas. También es sabido que, más tarde, Alemania comenzó a adelantársele, exigiendo un lugar "bajo el sol" a expensas de otros Estados, y, ante todo, a expensas de Inglaterra. Es sabido que la guerra imperialista (1914-1918) estalló precisamente por esta circunstancia. Ahora, después de la guerra imperialista, Norteamérica se ha adelantado considerablemente, habiendo dejado a la zaga tanto a Inglaterra como a las demás potencias europeas. Apenas cabe dudar de que esta circunstancia entraña nuevos y grande conflictos y guerras.

La circunstancia de que el frente imperialista fuera roto en Rusia a raíz de la guerra imperialista, evidencia que, en las condiciones actuales de desarrollo del capitalismo, no es forzoso que la cadena del frente imperialista se rompa en el país de industria más desarrollada, sino que se romperá donde la cadena sea más débil, donde el proletariado tenga un aliado de peso —por ejemplo, el campesinado— contra el Poder imperialista, como ha ocurrido en Rusia.

Es muy posible que, en el futuro, la cadena del frente imperialista se rompa en uno de estos países, como, por ejemplo, la India, donde el proletariado tiene un aliado de peso en el potente movimiento revolucionario de liberación.

Al hablar de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, Lenin polemizaba, ante todo, como se sabe con Trotski, así como con la socialdemocracia.

¿Cuál fue la reacción de Trotski al artículo de Lenin y a la tesis de Lenin sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país?

He aquí lo que decía Trotski (en 1915) en respuesta al artículo de Lenin:

> "La única consideración histórica más o menos concreta contra la consigna de los Estados Unidos ha sido formulada en el "Sotsial-Demokrat" de Suiza (entonces órgano central de los bolcheviques, en el que apareció el citado artículo de Lenin. _J. St),_ en la siguiente frase: "La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo". De aquí deducía "Sotsial-Demokrat" que la victoria del socialismo en un solo país es posible y, por tanto, no hay por qué supeditar la dictadura del proletariado en cada país a la formación de los Estados Unidos de Europa. Que el desarrollo capitalista de los distintos países es desigual, es una afirmación absolutamente indiscutible. Pero esta desigualdad es ella misma sumamente desigual. El nivel capitalista de Inglaterra, de Austria, de Alemania o de Francia no es el mismo. Pero, en comparación con África y Asia, todos estos países representan la "Europa" capitalista, madura ya para la revolución social. Que ningún país debe "aguardar" a los otros en su lucha, es una idea elemental que es útil y necesario repetir, para que la idea de una acción internacional paralela no sea sustituida por la idea de una inactividad internacional expectante. Sin aguardar a los demás, comenzamos y continuamos la lucha en el terreno nacional, con la plena seguridad de que nuestra iniciativa impulsará la lucha en otros países; y, si eso no sucediese, no hay ningún fundamento para suponer —así lo atestiguan la experiencia histórica y las consideraciones teóricas— que la _Rusia revolucionaria, por ejemplo, podría sostenerse frente a la* Europa conservadora_ o que la Alemania socialista podría subsistir aislada en un mundo capitalista" (v. obras de Trotski, t. III, parte I, págs. 89-90).
>
> * Subrayado por mí. _J. St._

95

Esto es lo que decía Trotski en 1915, en el periódico de París "Nashe Slovo" [85], siendo de notar que este artículo fue reeditado más tarde en Rusia, en la colección de artículos de Trotski titulada "El programa de la paz", que apareció por primera vez en agosto de 1917.

Como veis, en estas dos citas —la de Lenin y la de Trotski— se enfrentan dos tesis completamente distintas. Mientras Lenin considera que el triunfo del socialismo en un solo país es posible; que el proletariado, después de adueñarse del Poder, no sólo puede mantenerse en él, sino ir más allá para, después de

expropiar a los capitalistas y de organizar la economía socialista, prestar un apoyo eficaz a los proletarios de los países capitalistas, Trotski, por el contrario, considera que, si la revolución triunfante en un solo país no origina en el plazo más breve el triunfo de la revolución en otros países, el proletariado del país victorioso no podrá ni siquiera mantenerse en el Poder (sin hablar ya de que no podrá organizar la economía socialista), pues, dice Trotski, es inútil pensar que el Poder revolucionario en Rusia pueda sostenerse frente a la Europa conservadora.

Son dos puntos de vista completamente distintos, dos orientaciones completamente distintas. Para Lenin, el proletariado, después de tomar el Poder, es una fuerza dotada de la máxima actividad e iniciativa, que organiza la economía socialista y que sigue adelante, en apoyo de los proletarios de otros países. Para Trotski, por el contrario, el proletariado, después de tomar el Poder, se convierte en una fuerza semipasiva, que requiere la ayuda inmediata de un triunfo inmediato del socialismo en otros países y se siente como en un campamento provisional, con el temor de la pérdida inmediata del Poder. ¿Y si no sobreviene la victoria inmediata de la revolución en otros países? ¿Qué se hace entonces? Pues dar el cerrojazo. *(Una voz:* "Y desaparecer por el foro".) Sí, y desaparecer por el foro. Muy bien dicho. *(Risas.)*

Puede apuntarse que esta divergencia entre Lenin y Trotski pertenece al pasado, que después esta divergencia pudo reducirse al mínimo en el transcurso del trabajo e incluso borrarse por completo. Sí, pudo reducirse al mínimo e incluso borrarse. Pero, desgraciadamente, no ocurrió ni lo uno ni lo otro. Al contrario, esta divergencia subsistió con toda agudeza hasta la misma muerte del camarada Lenin. Y, como veis, continúa hoy en pie. Al contrario, yo afirmo que esta divergencia entre Lenin y Trotski y la polémica que suscitara no cesaron un instante; los artículos de Lenin y Trotski al respecto se sucedían unos a otros, y continuó una polémica latente, bien es verdad que sin alusiones personales.

He aquí algunos hechos a este propósito.

En 1921, cuando implantamos la Nep, Lenin volvió a plantear el problema de la posibilidad del triunfo del socialismo, esta vez de un modo más concreto: como la posibilidad de echar los cimientos socialistas de nuestra economía por los cauces de la Nep. Como recordaréis, en 1921, al implantar la Nep, un sector de nuestro Partido, en especial la "oposición obrera", acusaba a Lenin de que, al implantar la Nep, se apartaba de la senda del socialismo. Lenin, por lo visto en respuesta a ello, señaló varias veces en sus

discursos y artículos de entonces que, al implantar la Nep, no nos proponíamos apartamos de nuestra senda, sino seguirla en nuevas condiciones, a fin de echar "los cimientos socialistas de nuestra economía", del brazo del campesinado", "bajo la dirección de la clase obrera" (v. ""El impuesto en especie"" y otros artículos de Lenin sobre la Nep).

Como en respuesta a ello, Trotski publicó en enero de 1922 el "Prefacio" a su libro "1905". En él dice que en nuestro país es cosa irrealizable la edificación del socialismo del brazo del campesinado, puesto que la vida de nuestro país transcurrirá en medio de choques hostiles entre la clase obrera y el campesinado, mientras el proletariado no triunfe en el Occidente.

He aquí lo que dice Trotski en este "Prefacio":

> "La toma del Poder por el proletariado le llevará a *choques hostiles** , no sólo con todos los grupos burgueses que le apoyaron en los primeros momentos de su lucha revolucionaria, sino también con las vastas masas campesinas, con ayuda de las cuales ha llegado al Poder", que "las contradicciones en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el que la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos, podrán ser solucionadas sólo en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado" (Trotski, "Prefacio" al libro "1905", escrito en 1922).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

También aquí, como veis, se enfrentan dos tesis distintas. Mientras Lenin admite la posibilidad de echar los cimientos socialistas de nuestra economía del brazo del campesinado y bajo la dirección de la clase obrera, según Trotski, por el contrario, resulta cosa irrealizable que el proletariado dirija al campesinado y que, mancomunadamente echen los cimientos socialistas de nuestra economía, ya que la vida política del país transcurrirá en medio de choques hostiles entre el Poder obrero y la mayoría del campesinado, y estos choques sólo podrán ser resueltos en la palestra de la revolución mundial.

96

Prosigamos. Tenemos el discurso de Lenin en el pleno del Soviet de Moscú, un año después de esto, en 1922, discurso en el que vuelve una vez más al problema de la edificación completa del socialismo en nuestro país.

Lenin dice:

> "Hoy el socialismo no es ya un problema de un futuro remoto,

> ni una visión abstracta o un icono. De los iconos seguimos teniendo la opinión de antes una opinión muy mala. Hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria, y de eso es de lo que debemos ocupamos. Esa es la tarea de nuestros días, ésa es la tarea de nuestra época. Permitidme que termine expresando la seguridad de que, por más difícil que sea esa tarea por más nueva que sea, en comparación con nuestra tarea anterior, y por más dificultades que nos origine, todos nosotros, juntos, y no mañana, sino en el transcurso de unos cuantos años, todos nosotros, juntos, la resolveremos a toda costa, de modo que de la Rusia de la Nep salga la Rusia socialista" (v. t. 'XXVII; pág. 366).

Como en respuesta a esto o, quizá, para explicarlo que había dicho en la cita indicada, Trotski publicó en 1922 el, "Epílogo" a su folleto "El programa de la paz", en el que dice:

> "La afirmación, varias veces repetida en "El programa de la paz", de que la revolución proletaria no puede terminar victoriosamente dentro de un marco nacional, parecerá quizá a algunos lectores desmentida por la experiencia de casi cinco años de vida de nuestra República Soviética. Pero semejante conclusión sería infundada. El hecho de que el Estado obrero haya resistido contra el mundo entero en un solo país, y además en un país atrasado, atestigua la potencia colosal del proletariado, que en otros países más adelantados y más civilizados será capaz de hacer verdaderos milagros. Pero, habiendo logrado mantenemos como Estado en el sentido político y militar: no hemos llegado todavía, ni siquiera nos hemos acercado a la creación de la sociedad socialista... Mientras en los demás Estados europeos se mantenga en el Poder la burguesía, nos veremos obligados, en la lucha contra el aislamiento económico, a buscar acuerdos con el mundo capitalista; al mismo tiempo, puede afirmarse con toda certidumbre que estos acuerdos pueden, en el mejor de los casos, ayudamos a cicatrizar una u otra herida económica, a dar uno u otro paso adelante, pero el *verdadero auge* de la economía socialista en Rusia no será posible *más que después de la victoria* del proletariado en los países más importantes de Europa" (v. obras de Trotski, t. III, parte I, págs. 92-93).

También aquí, como veis, se enfrentan dos tesis opuestas: la de Lenin y la de Trotski. Mientras Lenin considera que hemos hecho penetrar ya el socialismo en la vida diaria y que, a pesar de las dificultades, tenemos todas las posibilidades para hacer de la Rusia

de la Nep una Rusia socialista, Trotski, por el contrario, supone que, lejos de poder hacer de la Rusia actual una Rusia socialista, ni siquiera podemos conseguir un verdadero auge de la economía socialista hasta que no se produzca el triunfo del proletariado en otros países.

En fin, tenemos las notas del camarada Lenin —los artículos ""Sobre la cooperación"" y "Nuestra revolución" (contra Sujánov)— trazadas por Lenin poco antes de morir y que son para nosotros su legado político. Lo notable de estas notases que, en ellas, Lenin plantea de nuevo el problema de la posibilidad del triunfo del socialismo en nuestro país, y lo expone de tal modo, que no deja lugar a dudas. Veamos lo que dice en las notas "Nuestra revolución":

> "... No puede ser más vulgar la argumentación empleada por ellos (por los héroes de la II Internacional. *J. St),* aprendida de memoria en la época del desarrollo de la socialdemocracia de la Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, de que no hay en nuestro país, según la expresión de distintos "eruditos" señores que militan en sus filas, las premisas económicas objetivas para el socialismo. Y a ninguno de ellos se le ocurre preguntarse: ¿pero no podía un pueblo que se encontró con una situación revolucionaria como la que se creó durante la primera guerra imperialista, no podía, bajo la influencia de su situación desesperada, lanzarse a una lucha que le brindara siquiera algunas probabilidades de conquistar condiciones no del todo habituales para el desarrollo sucesivo de la civilización?"...
>
> "Si para crear el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es ese determinado "nivel cultural", ¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero conquistando por vía revolucionaria las premisas para este determinado nivel, *y luego,* sobre la base del Poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponemos en marcha para alcanzar a los otros pueblos?"...
>
> "Para crear el socialismo —decís-, se requiere civilización. Perfectamente. Pero, entonces, ¿por qué no habíamos de crear primero en nuestro país tales premisas de la civilización como la expulsión de los terratenientes y de los capitalistas de Rusia e iniciar, después de hecho esto, el movimiento hacia el socialismo? ¿En qué libros habéis leído que semejantes modificaciones del orden histórico habitual sean inadmisibles o imposibles?" (v. Lenin, t. XXVII, págs. 399-401). Y he aquí lo

que dice Lenin en los artículos ""Sobre la cooperación"":

> "En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el Poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; *acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa!* Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí *todo lo imprescindible y lo suficiente* para esta edificación"* (v. Lenin, t. XXVII, pág. 392).
>
> * Subrayado en todas partes por mí. *J. St.*

Así, pues, tenemos, en consecuencia, dos líneas en el fundamental problema de la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país, de la posibilidad del triunfo de los elementos socialistas de nuestra economía sobre los elementos capitalistas, ya que, camaradas, la posibilidad del triunfo del socialismo en nuestro país no es sino la posibilidad del triunfo de los elementos socialistas de nuestra economía sobre los elementos capitalistas: la línea de Lenin y del leninismo, en primer lugar, y la línea de Trotski y del trotskismo, en segundo lugar. El leninismo resuelve positivamente este problema. El trotskismo, por el contrario, niega la posibilidad del triunfo del socialismo en nuestro país sobre la base de las fuerzas interiores de nuestra revolución. Mientras la primera línea es la línea de nuestro Partido, la segunda línea es una aproximación a las opiniones de la socialdemocracia.

Por eso se dice precisamente en el proyecto de las tesis sobre el bloque de oposición que el trotskismo es una desviación socialdemócrata en nuestro Partido.

De aquí se deduce asimismo el hecho indudable de que nuestra revolución es una revolución *socialista,* de que es no sólo la señal, el impulso y el punto de partida para la revolución mundial, sino también la base, una base necesaria y suficiente para la edificación de la sociedad socialista completa en nuestro país.

Así, pues, podemos y debemos vencer a los elementos capitalistas de nuestra economía, podemos y debemos llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista en nuestro país. Pero ¿se puede llamar total, definitiva, esta victoria? No, no se puede. Podemos vencer a nuestros capitalistas, estamos en condiciones

de ir edificando y de llevar a cabo la edificación del socialismo, pero eso no significa aún que estemos en condiciones, por ello, de garantizar al país de la dictadura del proletariado contra los peligros exteriores, contra los peligros de intervención y, por consiguiente, contra la restauración del viejo régimen. No vivimos en una isla. Vivimos en el cerco capitalista. La circunstancia de que estemos edificando el socialismo y de que, por tanto, revolucionemos a los obreros de los países capitalistas, no puede por menos de provocar el odio y la hostilidad de todo el mundo capitalista. Creer que el mundo capitalista puede contemplar impasible nuestros éxitos en el frente económico, que revolucionan a la clase obrera del mundo entero, significa forjarse ilusiones. Por eso, mientras permanezcamos en el cerco capitalista, mientras el proletariado no haya vencido, por lo menos, en una serie de países, no podemos considerar definitiva nuestra victoria; en consecuencia, cualesquiera que sean los éxitos, que alcancemos en nuestra edificación, no podemos considerar al país de la dictadura del proletariado garantizado contra los peligros exteriores. Por eso, para vencer definitivamente, hay que conseguir que al actual cerco capitalista suceda un cerco socialista, hay que conseguir que el proletariado triunfe, por lo menos, en varios países más. Sólo entonces podremos considerar definitiva nuestra victoria.

Por eso, no juzgamos el triunfo del socialismo en nuestro país como un objetivo en sí, como algo que se baste a sí mismo, sino como un punto de apoyo, como un medio, como el camino de la victoria de la revolución proletaria en otros países.

He aquí lo que decía el camarada Lenin a este respecto:

> "No vivimos solamente —dice Lenin— dentro de un Estado, sino *dentro de un sistema de Estados,* y no se concibe que la República Soviética pueda existir mucho tiempo al lado de los Estados imperialistas. En fin de cuentas, acabará triunfando lo uno o lo otro. Pero antes de que se llegue a esto, es inevitable una serie de choques terribles entre la República Soviética y los Estados burgueses. Esto significa que si la clase dominante, el proletariado, quiere dominar y ha de dominar, tiene que demostrarlo también por medio de su organización militar" (v. t. XXIV, pág. 122).

De esto se infiere que el peligro de una intervención militar existe y seguirá existiendo durante largo tiempo.

Otra cosa es si los capitalistas pueden acometer ahora una intervención seria contra la República de los Soviets. Eso aún está por ver. Mucho depende en ello de la conducta de los obreros de

los países capitalistas, de su simpatía por el país de la dictadura del proletariado, de su adhesión a la causa del socialismo.

98

Por ahora, es un hecho que los obreros de los países capitalistas no pueden en este momento apoyar nuestra revolución con una revolución contra sus capitalistas. Pero también es un hecho que los capitalistas no están en condiciones de levantar a "sus" obreros a una guerra contra nuestra república. Y combatir contra el país de la dictadura del proletariado sin contar con los obreros es cosa que, en los tiempos que corren, no se puede hacer sin peligro de poner al capitalismo en riesgo de muerte. Lo evidencian así las infinitas delegaciones obreras que visitan nuestro país para comprobar nuestro trabajo de edificación del socialismo. Lo evidencia así la inmensa simpatía que abriga la clase obrera del mundo entero por la República de los Soviets. En esta simpatía se basa ahora, precisamente, la situación internacional de nuestra república. Si no fuera así, nos veríamos ahora ante nuevos intentos de intervención, se interrumpiría nuestro trabajo de edificación y no tendríamos el período de "tregua".

Pero si ahora el mundo capitalista no está en condiciones de emprender una intervención militar contra nuestro país, eso no quiere decir que jamás esté en condiciones de hacerlo. En todo caso, los capitalistas no se duermen, y adoptan todas las medidas para debilitar las posiciones internacionales de nuestra república y crear las premisas para la intervención. Por eso no pueden considerarse descartados ni los intentos de intervención ni, por consiguiente, la posibilidad de una restauración del viejo régimen en nuestro país.

Por eso tenía razón Lenin al decir:

> "Mientras nuestra República Soviética siga siendo una solitaria región periférica de todo el mundo capitalista, pensar... en la desaparición de unos u otros peligros sería una fantasía completamente ridícula y una utopía. Naturalmente, mientras existan tan profundos contrarios, continuarán los peligros, y no habrá forma de evitarlos" (v. t. XXVI, pág. 29).

Por eso Lenin dice:

> "La victoria definitiva sólo es posible en escala mundial y únicamente con los esfuerzos mancomunados de los obreros de todos los países" (v. t. XXIII, pág. 9).

Así, pues, ¿qué es el triunfo del socialismo en nuestro país?

Es conquistar la dictadura del proletariado y llevar a cabo la

edificación del socialismo, venciendo así a los elementos capitalistas de nuestra economía sobre la base de las fuerzas interiores de nuestra revolución.

¿Qué es el triunfo definitivo del socialismo en nuestro país?

Es la creación de la garantía completa contra la intervención y los intentos de restauración, sobre la base del triunfo de la revolución socialista, por lo menos, en varios países.

Mientras la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país significa la posibilidad de solucionar las contradicciones interiores, plenamente superables para un solo país (nos referimos claro está, a nuestro país), la posibilidad del triunfo definitivo del socialismo significa la posibilidad de solucionar las contradicciones exteriores entre el país del socialismo y los países del capitalismo, contradicciones superables sólo mediante la revolución proletaria en varios países.

Quien confunde estas dos series de contradicciones, es un confusionista rematado o un oportunista impenitente.

Tal es la línea fundamental de nuestro Partido.

3. La resolución de la XIV conferencia del P.C.(b) de Rusia.

Esta línea de nuestro partido adquirió por primera vez expresión oficial en la conocida resolución de la XIV Conferencia relativa a la situación internacional, a la estabilización del capitalismo y a la edificación del socialismo en un solo país. Yo creo que esta resolución es uno de los documentos más importantes de nuestro Partido en toda su historia, no sólo porque constituye una grandiosa manifestación en favor de la línea leninista en el problema de la edificación del socialismo en nuestro país, sino también porque es, al propio tiempo, una reprobación explícita del trotskismo. Yo creo que no estaría de sobra señalar los puntos más importantes de esta resolución, adoptada, por extraño que parezca, de acuerdo con el informe de Zinóviev. *(Animación en la sala.)*

He aquí lo que esta resolución dice del triunfo del socialismo en un solo país:

> "En general, el triunfo del socialismo *(no* en el sentido del triunfo *definitivo) es absolutamente posible** en un solo país"[86].
> * Subrayado por mí. *J. St.*

En cuanto al problema del triunfo definitivo del socialismo, la resolución dice:

> "La existencia de dos sistemas sociales diametralmente opuestos provoca la amenaza constante de un bloqueo capitalista, de otras formas de presión económica, de la intervención armada y de la restauración. La única garantía *para el triunfo definitivo del socialismo,* es decir, la garantía contra la restauración, es, por tanto, la revolución socialista victoriosa en varios países"[87].

Y he aquí lo que dice la resolución respecto a la edificación de la sociedad socialista completa y respecto al trotskismo:

> "De aquí no se desprende en modo alguno que sea imposible la edificación de la sociedad socialista completa en un país tan atrasado como Rusia sin la "ayuda estatal" (Trotski) de los países más desarrollados en el aspecto técnico y económico. Parte integrante de la teoría trotskista de la revolución permanente es la afirmación de que "el verdadero auge de la economía socialista en Rusia no será posible *más que después de la victoria* del proletariado en los países más importantes de Europa" (Trotski, 1922), afirmación que condena al proletariado de la U.R.S.S., en el período actual, a una pasividad fatalista. Contra semejantes "teorías", el camarada Lenin escribió: ¡No puede ser más vulgar la argumentación empleada por ellos, aprendida de memoria en la época del desarrollo de la socialdemocracia de la Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, de que no hay en nuestro país, según la expresión de distintos "eruditos" señores que militan en sus filas, las premisas económicas objetivas para el socialismo" (Notas sobre Sujánov)". (Resolución de la XIV Conferencia del P.C. (b) de Rusia "Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del P.C.(b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del CE. de la I.C"[88].)

99

Yo creo que estos puntos fundamentales de la resolución de la XIV Conferencia no necesitan explicaciones. Es imposible expresarse con mayor claridad y precisión. Ofrece un interés particular el lugar de la resolución donde se coloca un signo de igualdad entre el trotskismo y el sujanovismo. ¿Y qué es el sujanovismo? Por los conocidos artículos de Lenin contra Sujánov, sabemos que el sujanovismo es una variedad del socialdemocratismo, del menchevismo. Es necesario subrayarlo especialmente para comprender por qué Zinóviev, que en la XIV Conferencia defendió esta resolución, se ha apartado luego de ella, adhiriéndose al punto de vista de Trotski, con el que ahora forma bloque.

La resolución señala después, con motivo de la situación internacional, dos desviaciones respecto de la línea fundamental del Partido, susceptibles de crear peligros para éste.

He aquí lo que dice la resolución sobre estos peligros:

> "Con motivo de la situación existente en el terreno internacional, nuestro Partido puede verse amenazado, en este período, por dos peligros: 1) la desviación hacia la pasividad, derivada de una interpretación excesivamente generalizadora de la estabilización del capitalismo, que se perfila en algunos lugares, y del aminoramiento del ritmo de la revolución internacional; la ausencia de un impulso suficiente para el trabajo enérgico y sistemático en la edificación de la sociedad socialista en la U.R.S.S., a pesar del aminoramiento del ritmo de la revolución internacional, y 2) la desviación hacia la estrechez nacional, el olvido de las obligaciones de los revolucionarios proletarios *internacionales,* el desdén inconsciente por la estrechísima dependencia de los destinos de la U.R.S.S. respecto de la revolución proletaria internacional que, si bien lentamente, se desarrolla; la incomprensión de que no es sólo el movimiento internacional el que necesita la existencia, la consolidación y el fortalecimiento de la potencia del primer Estado proletario del mundo, sino que también la dictadura del proletariado en la U.R.S.S. necesita la ayuda del proletariado internacional". (Resolución de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia "Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del P.C.(b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del CE. de la I.C.".)

De esta cita se desprende que la XIV Conferencia, al hablar de la primera desviación, aludía a la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país, desviación muy extendida entre los trotskistas. Al hablar de la segunda desviación, aludía al olvido de las perspectivas internacionales de nuestra revolución, desviación algo difundida entre ciertos funcionarios dedicados a cuestiones de política internacional, quienes, a veces, tienden a adoptar el punto de vista del establecimiento de "esferas de influencia" en los países dependientes.

Al condenar estas dos desviaciones, el Partido, en su totalidad, y su Comité Central declararon la guerra a los peligros que de ellas derivan.

Tales son los hechos.

¿Cómo ha podido ocurrir que Zinóviev, que defendió la resolución de la XIV Conferencia en un informe especial, se haya apartado luego de la línea de esta resolución, que es, al mismo tiempo, la línea del leninismo? ¿Cómo ha podido ocurrir que, apartándose del leninismo, haya lanzado contra el Partido la risible acusación de estrechez nacional, encubriendo con ella su apartamiento del leninismo? Ahora, camaradas, trataré de explicaros este truco.

4. El paso de la "nueva oposición" al trotskismo.

La disparidad de Kámenev y Zinóviev —líderes actuales de la "nueva oposición"— con el Comité Central de nuestro Partido, en lo que atañe a la edificación del socialismo en nuestro país, se manifestó abiertamente por primera vez en vísperas de la XIV Conferencia. Me refiero a una reunión del Buró Político del C.C. en vísperas de la Conferencia, en la cual Kámenev y Zinóviev intentaron defender en este problema un punto de vista peculiar, que no tiene nada que ver con la línea del Partido y que coincide, en lo fundamental, con la actitud de Sujánov.

He aquí lo que dijo a este propósito el Comité de Moscú del P.C.(b) de Rusia en respuesta a la conocida declaración del antiguo grupo dirigente de Leningrado en diciembre de 1925, es decir, siete meses después:

100

> "No hace mucho tiempo, Kámenev y Zinóviev mantuvieron en el Buró Político el punto de vista de que, a causa de nuestro atraso técnico y económico, no podremos vencer las dificultades interiores, a menos de que venga a salvarnos la revolución internacional. Pero nosotros, con la mayoría del C.C, entendemos que podemos edificar el socialismo, que lo estamos edificando y que terminaremos de edificarlo, no obstante nuestro atraso técnico y a pesar de él. Entendemos que esta edificación irá, naturalmente, mucho más despacio de lo que iría bajo las condiciones de un triunfo mundial, pero, sin embargo, avanzamos y seguiremos avanzando. Entendemos asimismo que el punto de vista de Kámenev y Zinóviev expresa la falta de fe en las fuerzas internas de nuestra clase obrera y de las masas campesinas que la siguen. Creemos que sustentar ese punto de vista es desviarse de la posición mantenida por Lenin" (v. la "Respuesta").

Debo señalar, camaradas, que Kámenev y Zinóviev ni siquiera intentaron refutar esta declaración del Comité de Moscú, publicada

en "Pravda" durante las primeras sesiones del XIV Congreso, reconociendo así, tácitamente, que las acusaciones formuladas por el Comité de Moscú correspondían a la realidad.

En la misma XIV Conferencia, Kámenev y Zinóviev reconocieron formalmente que la línea del Partido respecto a la edificación del socialismo en nuestro país era acertada. A ello les forzó, por lo visto, la circunstancia de que el punto de vista de Kámenev y Zinóviev no encontrara adeptos entre los miembros del C.C. Hay más: Zinóviev, como he dicho ya, incluso defendió en un informe especial, pronunciado en la XIV Conferencia, la conocida resolución aprobada en ella y que es, según habéis tenido ocasión de convenceros, expresión de la línea de nuestro Partido. Pero lo ocurrido luego ha demostrado que Zinóviev y Kámenev defendían la línea del Partido en la XIV Conferencia sólo formalmente, en lo exterior, y que, en realidad, permanecían en sus anteriores posiciones. La aparición del libro de Zinóviev "El leninismo", en septiembre de 1925, es, en este aspecto; un "acontecimiento" que traza una divisoria entre el Zinóviev que defiende en la XIV Conferencia la línea del Partido y el Zinóviev que abandona la línea del Partido, que abandona el leninismo, para abrazar las posiciones ideológicas del trotskismo.

He aquí lo que dice Zinóviev en su libro:

> "Por triunfo definitivo del socialismo se debe entender, por lo menos: 1) la supresión de las clases y, por tanto, 2) la abolición de la dictadura de una sola clase, en este caso, de la dictadura del proletariado"... "Para percatarse con mayor exactitud —dice más adelante Zinóviev— de cómo se plantea este problema en nuestro país, en la U.R.S.S., en 1925, hay que distinguir dos cosas: 1) la posibilidad garantizada de edificar el socialismo, posibilidad que también puede concebirse plenamente, claro está, en el marco de un solo país, y 2) la edificación definitiva y la consolidación del socialismo, es decir, la creación del régimen socialista, de la sociedad socialista" (v. "El leninismo", de Zinóviev, págs. 291 y 293).

Como veis, aquí todo está trastrocado y vuelto del revés. Según Zinóviev, vencer, en el sentido del triunfo del socialismo en un solo país, significa tener la posibilidad de ir edificando el socialismo, pero no de llevar a cabo su edificación. Edificar con la seguridad de que no se llevará a cabo la obra. Y a eso se llama, según Zinóviev, el triunfo del socialismo en un solo país. *(Risas.)* En cuanto a la edificación completa de la sociedad socialista, Zinóviev la confunde

con el problema del triunfo definitivo, demostrando así su absoluta incomprensión del problema general del triunfo del socialismo en nuestro país. Ir edificando la economía socialista a sabiendas de que no se llevará a cabo la obra: he ahí hasta dónde llega Zinóviev.

Huelga decir que semejante actitud no tiene nada que ver con la línea fundamental del leninismo en el problema de la edificación del socialismo. Huelga decir que semejante actitud, al debilitar la voluntad del proletariado de edificar el socialismo en nuestro país y al frenar así el desencadenamiento de la revolución en otros países, echa por tierra las bases mismas del internacionalismo. Es una actitud que se acerca directamente y tiende la mano a la posición ideológica del trotskismo.

Lo mismo cabe decir de las intervenciones de Zinóviev en el XIV Congreso, en diciembre de 1925. En él, criticando a Yákovlev, decía:

> "Ved, por ejemplo, a dónde ha ido a parar el camarada Yákovlev en la última Conferencia del Partido de la provincia de Kursk. "Estando rodeados de enemigos capitalistas por todas partes, ¿acaso podemos, en estas condiciones —pregunta-, llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país?" Y contesta: "Basándonos en todo lo expuesto, tenemos derecho a decir que no sólo estamos edificando el socialismo, sino que, a pesar de ser por el momento los únicos, a pesar de ser el único país soviético, el único Estado soviético del mundo, llevaremos a cabo la edificación del socialismo" "Kúrskaia Pravda", núm. 279, 8 de diciembre de 1925). *¿Acaso es ésta una manera leninista de plantear el problema?* —pregunta Zinóviev-, *¿acaso no huele esto a estrechez nacional?** (Zinóviev, palabras de resumen en el XIV Congreso del Partido).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

101

Resulta que Yákovlev, que defendía, en lo fundamental, la línea del Partido y del leninismo, merece que se le acuse de estrechez nacional. Resulta que defender la línea del Partido, refrendada en la conocida resolución de la XIV Conferencia, significa incurrir en estrechez nacional. En tales casos solemos decir: ¡más bajo no se puede caer! En esto reside, en rigor, todo el truco de Zinóviev, consistente en que trata de encubrir su apartamiento del leninismo con risibles acusaciones de estrechez nacional lanzadas contra los leninistas.

Por eso, las tesis sobre el bloque de oposición dicen la pura verdad al afirmar que la "nueva oposición" se ha pasado al lado del

trotskismo en el problema fundamental: la posibilidad del triunfo del socialismo en nuestro país, o, lo que es lo mismo, en el problema del carácter y de las perspectivas de nuestra revolución.

Formalmente, Kámenev adopta en este problema una actitud un tanto particular, cosa que debe señalarse aquí. Es cierto que Kámenev, a diferencia de Zinóviev, declaró públicamente, tanto en la XIV Conferencia como en el XIV Congreso del Partido, su solidaridad con la línea del Partido en el problema de la edificación del socialismo en nuestro país. Sin embargo, el XIV Congreso no tomó en serio la declaración de Kámenev, no dio crédito a sus palabras, colocándole, en su resolución sobre el informe del C.C. en el grupo de los elementos que se han apartado del leninismo. ¿Por qué? Porque Kámenen no quiso ni estimó necesario respaldar con hechos su declaración de solidaridad con la línea del Partido. ¿Y qué significa respaldar con hechos su declaración? Significa romper con los que combaten la línea del Partido. El Partido conoce no pocos casos de gentes que expresaron de palabra su solidaridad con el Partido y que, pese a ello, continuaron otra amistad política con elementos que lo combatían. En tales casos, Lenin solía decir que semejantes "partidarios" de la tarea del Partido eran peores que sus enemigos. Es sabido, por ejemplo, que Trotski, en la época de la guerra imperialista, hizo reiteradas declaraciones de solidaridad, con los principios del internacionalismo y de fidelidad a ellos. Sin embargo, Lenin le llamaba entonces "cómplice de los socialchovinistas". ¿Por qué? Porque, al mismo tiempo que hacía protestas de internacionalismo, Trotski no quería romper con Kautsky ni con Mártov, ni con Potrésov, ni con Chjeídze. Y Lenin, naturalmente, tenía razón. Si se quiere que una declaración sea tomada en serio, hay que respaldarla con hechos y poner punto final a la amistad política con gentes que combaten la línea del Partido.

Por eso, yo creo que las declaraciones de Kámenev acerca de su solidaridad con la línea del Partido en cuanto a la edificación del socialismo no pueden ser tomadas en serio, por cuanto no quiere respaldar sus palabras con hechos y sigue formando bloque con los trotskistas.

5. La evasiva de Trotski, Smilga, Rádek.

Se puede decir que todo eso está bien y que es verdad. Pero ¿no habrá alguna razón o algún documento acreditativos de que los líderes del bloque de oposición no están en contra de virar de la desviación socialdemócrata al leninismo? Tenemos, por ejemplo, el

libro de Trotski "¿Hacia el socialismo o hacia el capitalismo?". ¿No será este libro un indicio de que Trotski no está en contra de renunciar a sus errores de principio? Algunos incluso creen que Trotski, en efecto, ha renunciado o procura renunciar en este libro a sus errores de principio. Yo, pobre pecador, adolezco en este caso de cierta desconfianza *(Risas)* y debo decir que, por desgracia, tales suposiciones no corresponden en absoluto a la realidad.

Tomemos, por ejemplo, el lugar más expresivo del libro de Trotski "¿Hacia el socialismo o hacia el capitalismo?":

> "La Comisión Estatal de Planificación (Gosplán) ha hecho público un cuadro general de cifras "control" de la economía nacional de la U.R.S.S. correspondientes a 1925-1926. Todo esto parece muy árido y, digámoslo así, burocrático. Pero en estas áridas columnas de la estadística y en las aclaraciones a ellas, casi tan secas y escuetas, suena la espléndida música histórica del socialismo en crecimiento" (L. Trotski, "¿Hacia el socialismo o hacia el capitalismo?". Ed. "Plánovoe Joziaistvo", 1925, pág. 1).

¿Qué es eso de "la espléndida música histórica del socialismo en crecimiento"? ¿Qué sentido tiene esa "espléndida" frase, si es que, en general, tiene algún sentido? ¿Hay en ella una respuesta, o, por lo menos, un asomo de respuesta, a la pregunta de si es posible el triunfo del socialismo en nuestro país? De la música histórica del socialismo en crecimiento también podía hablarse en 1917, cuando derrocamos a la burguesía, y en 1920, cuando echamos de nuestro país a los intervencionistas: en efecto, aquello era la espléndida música histórica del socialismo en crecimiento, pues al derrocar a la burguesía en 1917 y al expulsar a los intervencionistas, dimos al mundo entero espléndidos ejemplos de la fuerza y del poderío del socialismo en crecimiento en nuestro país. Ahora bien, ¿tiene o puede tener esto relación alguna con la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país? Podemos —dice Trotski — ir hacia el socialismo. Pero la cuestión consiste en saber si podemos *llegar* al socialismo. ¿No es una tontería ir hacia el socialismo a sabiendas de que no se puede llegar? Sí, camaradas, la "espléndida" frase de Trotski sobre la música y todo lo demás, no es una contestación, sino un efugio leguleyesco y una evasiva "musical" a la pregunta. *(Voces:* "¡Muy bien!".)

Yo creo que esta espléndida y musical evasiva de Trotski se podría equiparar a la evasiva a la definición del leninismo que en tiempos dio él mismo en su folleto "Un nuevo rumbo". ¿Queréis oírla?

> "El leninismo, como sistema de acción revolucionaria, presupone un instinto revolucionario desarrollado mediante la reflexión y la experiencia, instinto que es en la esfera social lo que la sensibilidad muscular es en el trabajo físico" (L. Trotski, "Un nuevo rumbo". Ed. "Krásnaia Nov", 1924, pág. 47).

El leninismo como "sensibilidad muscular en el trabajo físico". Nuevo, original y profundo. ¿No es cierto? ¿Habéis comprendido algo? *(Risas.)* Todo eso es muy pintoresco, muy musical y, si queréis, hasta espléndido. Sólo falta una "pequenez": una definición sencilla y comprensible del leninismo.

Lenin se refería precisamente a esta pasión de Trotski por la frase musical cuando escribió, por ejemplo, estas palabras —amargas, pero verdaderas— acerca de Trotski:

> "No es oro todo lo que reluce. En las frases de Trotski hay mucho oropel y mucho estruendo, pero ningún contenido" (v. t. XVII, pág. 383).

Así están las cosas por lo que toca al libro de Trotski "¿Hacia el socialismo o hacia el capitalismo?", publicado en 1925.

En cuanto a tiempos más recientes, por ejemplo, a 1926, tenemos un documento de septiembre de este año, firmado por Trotski, que no deja lugar a dudas acerca de que Trotski se mantiene en su punto de vista, rechazado por el Partido. Me refiero a la carta de Trotski a los miembros de la oposición.

He aquí lo que dice este documento:

> "La oposición de Leningrado ha tocado oportunamente a rebato respecto al ocultamiento de la diferenciación en el campo, respecto al desarrollo de los kulaks y de su influencia no sólo sobre los procesos espontáneos de la economía, sino también sobe la política del Poder Soviético; respecto a que en nuestro propio Partido se ha formado, bajo los auspicios de Bujarin, una escuela teórica, que refleja nítidamente la presión del elemento pequeñoburgués de nuestra economía; *la oposición de Leningrado se ha pronunciado enérgicamente contra la teoría del socialismo en un solo país, como justificación teórica de la estrechez nacional"...** (De los anexos a las actas taquigráficas de las reuniones del Buró Político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. del 8 y del 11 de octubre de 1926 sobre la situación interna del Partido.)
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

En este documento suscrito por Trotski está dicho todo: que los líderes de la "nueva oposición" se han pasado del leninismo al

trotskismo y que Trotski se mantiene total e íntegramente en sus anteriores posiciones de desviación socialdemócrata en nuestro Partido.

Ahora bien, ¿y los demás líderes del bloque de oposición, por ejemplo, Smilga o Rádek? Yo creo que estas personas son también líderes del bloque de oposición. ¿Por qué no van a ser líderes Smilga y Rádek? ¿Qué opinan del punto de vista del Partido, del punto de vista del leninismo en el problema de la edificación del socialismo en nuestro país?

He aquí lo que decía Smilga, por ejemplo, en septiembre de 1926 en la Academia Comunista:

> *"Yo afirmo* —dice— *que él* (Bujarin. *J. St.)* se encuentra totalmente prisionero de la ideología del período de restablecimiento; *considera demostrado que el atraso económico de nuestro país no puede ser obstáculo para la edificación completa del régimen socialista en Rusia...* Yo considero que, sin duda, dedicándonos a la edificación socialista, estamos edificando el socialismo. Pero el periodo de restablecimiento ¿nos da motivos para comprobar, para revisar el punto central del marxismo y del leninismo, que dice que *es imposible llevar a cabo la edificación del socialismo en un país técnicamente atrasado!"* (Smilga, intervención en la Academia Comunista, el 26 de septiembre de 1926, sobre las cifras control).

Es también, como veis, una "posición" que coincide plenamente con la posición del señor Sujánov en el problema fundamental: el carácter y las perspectivas de nuestra revolución. ¿Acaso no es cierto que la actitud de Smilga responde por entero a la actitud de Trotski, calificada por mí —y calificada con todo derecho— de desviación socialdemócrata? *(Voces:* "¡Cierto!".)

¿Se puede considerar que el bloque de oposición responde de semejantes intervenciones de Smilga? Se puede y se debe. ¿Ha intentado alguna vez el bloque de oposición desentenderse de Smilga? No, no lo ha intentado. Al contrario, ha estimulado por todos los medios a Smilga en sus intervenciones en la Academia Comunista.

Ocupémonos ahora del otro líder, de Rádek, que ha intervenido con Smilga en la Academia Comunista y que nos "ha hecho trizas". *(Risas.)* Obra en nuestro poder un documento demostrativo de que Rádek se ha reído de la teoría de la edificación completa del socialismo en nuestro país, ridiculizándola y llamándola teoría de la

edificación del socialismo "en un distrito" o incluso "en una calle", con la agravante de que, cuando los camaradas le han replicado que esta teoría es una "idea leninista", Rádek ha contestado:

> "Habéis leído mal a Lenin; si Vladímir Ilich estuviera vivo, diría que eso es una idea de Schedrín. En "Los pompadour" de Schedrín hay un "pompadour" estupendo que construye el liberalismo en un distrito" (discurso de Rádek en la Academia Comunista).

¿Merece esa burla chabacana y liberal de Rádek, a propósito de la idea de la edificación del socialismo en un solo país, otro calificativo que el de ruptura completa con el leninismo? ¿Responde el bloque de oposición de esa chabacanería de Rádek? Sí, sin duda alguna. ¿Por qué no la repudia? Porque el bloque de oposición no piensa abandonar su actitud de apartamiento del leninismo.

103

6. Importancia decisiva del problema de las perspectivas de nuestra edificación.

Cabe preguntar: ¿a qué vienen todas estas discusiones sobre el carácter y las perspectivas de nuestra revolución?, ¿a qué viene discutir de lo que ocurrirá en el futuro o de lo que podrá ocurrir?, ¿no valdría más dejar a un lado todas esas disputas y dedicarse al trabajo práctico?

Yo entiendo, camaradas, que tal planteamiento es profundamente erróneo.

No podemos avanzar sin saber hacia dónde hay que avanzar, sin conocer el objetivo de nuestro avance. No podemos construir sin perspectivas, sin la seguridad de que, puestos a edificar la economía socialista, podemos llevar a cabo esta obra. El Partido no puede dirigir la edificación si carece de perspectivas claras, si carece de objetivos claros. No podemos vivir con arreglo a la prescripción de Bernstein: "El movimiento lo es todo; el objetivo final, nada". Nosotros, por el contrario, debemos, como revolucionarios, subordinar nuestro movimiento progresivo, nuestro trabajo práctico al objetivo fundamental de clase de la edificación proletaria. De otro modo, caeremos indefectible e irremisiblemente en el pantano del oportunismo.

Además, si las perspectivas de nuestra labor de edificación no están claras, si no se tiene la seguridad de llevar a cabo la edificación del socialismo, las masas obreras no pueden participar conscientemente en esta obra, no pueden dirigir *conscientemente* al

campesinado. Sin tener la seguridad de llevar a cabo la edificación del socialismo, no puede existir la voluntad de edificarlo. ¿Quién puede tener ganas de edificar a sabiendas, de que no verá terminada la obra? Por eso, la falta de perspectivas socialistas en nuestra labor de edificación debilita indefectible e irremisiblemente la voluntad del proletariado de edificar el socialismo.

Además, el debilitamiento de la voluntad del proletariado de edificar el socialismo no puede por menos de fortalecer a los elementos capitalistas de nuestra economía. Pues, ¿qué significa edificar el socialismo si no vencer a los elementos capitalistas de nuestra economía? El abatimiento y el derrotismo en la clase obrera necesariamente han de alentar las esperanzas de los elementos capitalistas de restauración del viejo régimen. Quien menosprecia el significado decisivo de las perspectivas socialistas de nuestra labor de edificación, ayuda a los elementos capitalistas de nuestra economía, cultiva el espíritu de capitulación.

En fin, el debilitamiento de la voluntad del proletariado de vencer a los elementos capitalistas de nuestra economía, al frenar nuestra edificación socialista, no puede por menos de retardar el desencadenamiento de la revolución internacional en todos los países. No debe olvidarse que el proletariado mundial mira con esperanza nuestra edificación económica y nuestros éxitos en este frente, confiando en que saldremos vencedores de esta lucha, en que llevaremos a cabo la edificación del socialismo. El sinnúmero de delegaciones obreras que vienen del Occidente a nuestro país y que escudriñan cada rincón de nuestra edificación, revela que nuestra lucha en este frente tiene una enorme trascendencia internacional por su significado revolucionador para los proletarios de todos los países. Quien intenta menguar las perspectivas socialistas de nuestra edificación, intenta extinguir las esperanzas del proletariado internacional en nuestra victoria, y quien disipa estas esperanzas, atenta contra las exigencias elementales del internacionalismo proletario. Tenía mil veces razón Lenin al decir:

> "Ahora, nuestra principal influencia sobre la revolución *internacional* la ejercemos mediante nuestra política económica. Todo el mundo, todos los trabajadores de todos los países del globo, sin excepción ni exageración de ninguna clase, tienen fijas sus miradas en la República Soviética de Rusia... La lucha se ha trasladado a este terreno en escala mundial. Si llegamos a cumplir esta tarea, ganaremos la partida en escala internacional *segura y definitivamente.* Por eso, los problemas de la edificación económica adquieren para nosotros una importancia absolutamente excepcional. En

este frente debemos obtener el triunfo mediante un ascenso y un avance lentos y graduales, —pues no es posible hacerlo en forma rápida-, pero continuos" (v. t. XXVI, págs., 410—411).

* Subrayado por mí. *J. St.*

Por eso creo que nuestras discusiones en torno a la posibilidad del triunfo del socialismo en nuestro país son de enorme trascendencia, pues en ellas se forja y determina la solución del problema de las perspectivas de nuestro trabajo, de los objetivos de clase de este trabajo, de la orientación fundamental de este trabajo para el período inmediato.

Por eso creo que el problema de las perspectivas socialistas de nuestra edificación tiene para nosotros una importancia de primer orden.

7. Las perspectivas políticas del bloque de oposición.

Las perspectivas políticas del bloque de oposición dimanan de su error fundamental en cuanto al carácter y las perspectivas de nuestra revolución.

104

Como la revolución internacional se demora y la oposición carece de fe en las fuerzas interiores de nuestra revolución, ante ella se alzan dos perspectivas:

o bien degeneración del Partido y del aparato del Estado, abandono práctico del Poder por los "mejores elementos" del comunismo (es decir, la oposición) y formación, con ellos, de un partido nuevo "netamente proletario" en oposición al partido oficial no "netamente" proletario, (perspectiva de Ossovski);

o bien intentos de hacer pasar la impaciencia propia por realidad, negación de la estabilización parcial del capitalismo y saltos e incursiones "sobrehumanos" y "heroicos", tanto en la esfera de la política interior (superindustrialización) como en la esfera de la política exterior (frases y gestos "ultraizquierdistas").

Yo creo que Ossovski es el oposicionista más audaz y valiente de todos los oposicionistas. Si el bloque de oposición tuviera suficiente valor y fuera consecuente, debería ir por el camino de Ossovski. Pero como al bloque de oposición le falta lo uno y lo otro, rueda hacia la segunda perspectiva, hacia los saltos "sobrehumanos" y las incursiones "heroicas" en la esfera de la marcha objetiva de las cosas.

De ahí el negar la estabilización parcial del capitalismo, de ahí la

consigna de apartarse de los sindicatos en el Occidente o incluso de abandonarlos, la exigencia de hacer saltar el Comité Anglo-Ruso, la demanda de industrializar nuestro país poco menos que en seis meses, etc.

De ahí el aventurerismo político del bloque de oposición.

En relación con esto, adquiere particular importancia la teoría del bloque de oposición (a la par, teoría del trotskismo) de saltarse al campesinado en nuestro país al llevar a cabo la industrialización, de saltarse el reaccionarismo de los sindicatos en el Occidente, en especial con motivo de la huelga de Inglaterra.

El bloque de oposición cree que si el Partido ha trazado una línea acertada, basta por entero para que, inmediata e instantáneamente, se convierta en un partido de masas, para que, inmediata e instantáneamente, pueda conducir a las masas a las batallas decisivas. El bloque de oposición no comprende que tal idea de la dirección de las masas no tiene nada que ver con el punto de vista del leninismo.

¿Eran acertadas las Tesis de Abril sobre la revolución soviética, expuestas por Lenin en la primavera de 1917?[89]. Sí, lo eran. ¿Por qué, pues, Lenin no llamó entonces a derrocar en el acto al gobierno Kerenski? ¿Por qué combatió a los grupos "ultraizquierdistas" en nuestro Partido, que habían lanzado la consigna del derrocamiento inmediato del Gobierno Provisional? Porque Lenin sabía que, para hacer la revolución; no basta con que el Partido tenga una línea acertada. Porque Lenin sabía que, para hacer la revolución, es necesaria, además, otra circunstancia, a saber: que las masas, las amplias masas obreras, se hayan convencido *por propia experiencia* de que la línea del Partido es acertada. Y para esto, a su vez, se requiere tiempo; es necesario un trabajo infatigable del Partido entre las masas, un trabajo infatigable para persuadir a las masas de que la línea del Partido es acertada. Precisamente por eso, Lenin, al exponer sus revolucionarias Tesis de Abril, formuló, al mismo tiempo, la consigna de llevar a cabo una propaganda "paciente" entre las masas para convencerlas de que las tesis eran acertadas. Ocho meses se invirtieron entonces en esta paciente labor. Pero fueron meses revolucionarios, que equivalen, por lo menos, a años de una época corriente "constitucional". Ganamos la Revolución de Octubre porque supimos ver la diferencia que existe entre la línea acertada del Partido y el reconocimiento por las masas de lo acertado de esta línea. Es lo que no comprenden ni quieren comprender los héroes oposicionistas de los saltos "sobrehumanos".

¿Fue acertada la actitud del Partido Comunista Inglés durante la huelga de Inglaterra? Sí, en lo fundamental fue acertada. ¿Por qué, pues, no logró llevar tras sí, *en el acto,* a las masas de millones de obreros ingleses? Porque en tan breve tiempo no pudo ni podía convencer a las masas de que su línea política era acertada. Porque entre la elaboración de una línea acertada del Partido y el momento en que el Partido lleva tras sí a las grandes masas existe un lapso, un lapso más o menos prolongado, durante el cual el Partido debe realizar un trabajo infatigable para persuadir a las masas de que su política es acertada. No se puede saltar ese lapso. Es necio creer que se le puede saltar. Sólo es posible agotarlo y superarlo mediante una paciente labor de educación política de las masas.

El bloque de oposición no comprende estas verdades elementales del método leninista de dirección de las masas, y en esa incomprensión hay que ver una de las fuentes de sus errores políticos.

He aquí una de las múltiples muestras de la política de saltos "sobrehumanos" y de gestos desesperados de Trotski:

> "El proletariado de Rusia —decía en su tiempo Trotski-, una vez en el Poder, aunque sólo sea a consecuencia de una coyuntura transitoria de nuestra revolución burguesa, encontrará la hostilidad organizada de la reacción mundial, y en el proletariado mundial, la disposición a prestar le su apoyo organizado. Abandonada a sus propias fuerzas, la clase obrera de Rusia será aplastada inevitablemente por la contrarrevolución en el momento en que el campesinado le vuelva la espalda, y no le quedará otro recurso que asociar los destinos de su dominio político y, en consecuencia, los destinos de toda la revolución en Rusia a los destinos de la revolución socialista en Europa. Tendrá que arrojar a la balanza de la lucha de clases de todo el mundo capitalista la formidable fuerza política estatal que le proporcionará la transitoria coyuntura de la revolución burguesa en Rusia. *Con el Poder del Estado en las manos, la contrarrevolución a la espalda y la reacción europea ante él, lanzará a sus hermanos en el mundo entero el viejo llamamiento, que en esta ocasión será el llamamiento para el último ataque. "¡Proletarios de todos los países, uníos "¡** (Trotski, "Balance y perspectivas", pág. 80).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

105

¿Qué os parece? Resulta que el proletariado debe tomar el Poder

en Rusia, pero, una vez en el Poder, es forzoso que se pelee con el campesinado, y luego de que se haya peleado con él, debe lanzarse a un pugilato a muerte con la burguesía mundial, teniendo la "contrarrevolución a la espalda" y la "reacción europea" enfrente.

Que en este "esquema" de Trotski no es poco lo que hay de "musical", de "sobrehumano" y de "temerariamente espléndido", es cosa en la que muy bien puede convenirse. Pero que en él no hay ni marxismo ni espíritu revolucionario, que nos encontramos, ante un vacuo juego a la revolución y ante un aventurerismo político, es cosa de la que tampoco se puede dudar.

Sin embargo, no cabe duda de que este "esquema" de Trotski es la expresión directa de las actuales perspectivas políticas del bloque de oposición, el resultado y el fruto de la teoría trotskista del "salto" por encima de formas de movimiento no agotadas.

III. Los errores políticos y orgánicos del bloque de oposición.

Los errores políticos y orgánicos del bloque de oposición son la consecuencia directa de su error básico en el problema fundamental: el carácter y las perspectivas de nuestra revolución.

Al hablar de estos errores de la oposición, me refiero a cuestiones como la hegemonía del proletariado en la construcción de la economía, como la industrialización, como el aparato del Partido y el "régimen" en el Partido, etc.

El Partido arranca del criterio de que en su política en general, y en su política económica en particular, no se puede desligar la industria de la agricultura; de que el desarrollo de estas dos ramas fundamentales de la economía debe transcurrir por el cauce de su combinación, por el cauce de su unión en la economía socialista.

De ahí nuestro método, el método socialista de industrialización del país a través del *mejoramiento continúo* de la situación material de las masas trabajadoras, entre ellas la masa fundamental del campesinado, como base primordial del despliegue de la industrialización. Hablo del método socialista de industrialización a diferencia del método capitalista, que se lleva a cabo a través de la *depauperación* de millones y millones de trabajadores.

¿En qué consiste la desventaja fundamental del método capitalista de industrialización? En que conduce a un divorcio entre los intereses de la industrialización y los intereses pe las masas trabajadoras, a la agudización de las contradicciones internas del

país, a la depauperación de millones y millones de obreros y campesinos, a la inversión de los beneficios, no en el mejoramiento de la situación material y cultural de las amplias masas del país, sino en la exportación de capitales y en la ampliación de la base de la explotación capitalista dentro y fuera del país.

¿En qué consiste la ventaja fundamental del método socialista de industrialización? En que conduce a la unidad de los intereses de la industrialización y de los intereses de las masas fundamentales de los sectores trabajadores de la población; en que no conduce a la depauperación de las grandes masas, sino al mejoramiento de la situación material de estas masas; en que no conduce a la agudización de las contradicciones internas, sino a su amortiguamiento y superación; en que amplía de continuo el mercado interior y aumenta su capacidad, creando así una sólida base interior para el despliegue de la industrialización.

De ahí que las masas fundamentales del campesinado estén interesadas directamente en que la industrialización se efectúe por vías socialistas.

De ahí la posibilidad y la necesidad de que el proletariado ejerza la hegemonía respecto al campesinado en la edificación socialista en general, y en la industrialización del país en particular.

De ahí la idea de la ligazón entre la industria socialista y la economía campesina —en primer término, mediante la incorporación en masa de los campesinos al régimen cooperativo-, la idea del papel dirigente de la industria respecto a la agricultura.

De allí nuestra política fiscal, nuestra política de rebaja de los precios de las mercancías industriales, etc., política que tiene en cuenta la necesidad de mantener la colaboración económica entre el proletariado y el campesinado, de fortalecer la alianza entre los obreros y los campesinos.

El bloque de oposición, por el contrario, parte del enfrentamiento de la industria a la agricultura y marcha por el camino del divorcio entre una y otra. No comprende y no admite que es imposible hacer avanzar a la industria soslayando los interese de la agricultura, perjudicándolos. No comprende que si la industria es el principio rector de la economía nacional, la agricultura es, a su vez, la base sobre la que puede desplegarse en nuestro país la industria.

De ahí que vea en la economía campesina una "colonia", que debe ser "explotada" por el Estado proletario (Preobrazhenski).

106

De ahí el temor a una buena cosecha (Trotski), considerada como

una fuerza capaz de desorganizar nuestra economía.

De ahí la peculiar política del bloque de oposición, política que marcha hacia la agudización de las contradicciones internas entre la industria y la agricultura, hacia los métodos capitalistas de industrialización del país.

¿No queréis oír, por ejemplo, a Preobrazhenski, uno de los líderes del bloque de oposición? He aquí lo que dice en uno de sus artículos:

> "Cuanto más atrasado económicamente, más pequeñoburgués y más campesino sea un país que esté pasando a la organización socialista de la producción..., tanto más habrá de apoyarse la acumulación socialista en la *explotación de las formas económicas presocialistas...* Por el contrario, cuanto más desarrollado económica e industrialmente sea un país en el que triunfe la revolución social..., cuanto más necesario sea para el proletariado de ese país disminuir la falta de equivalencia del cambio de sus productos por los productos de las *colonias,* es decir, disminuir la *explotación de estas últimas,* tanto más se trasladará el centro de gravedad de la acumulación socialista a la base productora de las formas socialistas, es decir, se apoyará en el plusproducto de la industria propia y de la agricultura propia" (E. Preobrazhenski, artículo "La ley fundamental de la acumulación socialista", "Véstnik Komakademii", 1924, núm. 8).

No creo que sea necesario demostrar que Preobrazhenski marcha por el camino de las contradicciones insolubles entre los intereses de nuestra industria y los intereses de la economía campesina de nuestro país, es decir, por el camino de los métodos capitalistas de industrialización.

Yo creo que Preobrazhenski, al equiparar la economía campesina con una "colonia" y al pretender estructurar las relaciones entre el proletariado y el campesinado como relaciones de *explotación,* socava, intenta socavar, sin darse cuenta él mismo, la base de toda industrialización socialista posible.

Yo afirmo que esa política no tiene nada que ver con la política del Partido, que basa la industrialización en la *colaboración* económica entre el proletariado y el campesinado.

Lo mismo o casi lo mismo hay que decir de Trotski, que teme una "buena cosecha" y cree, por lo visto, que una buena cosecha sería un peligro desde el punto de vista del desarrollo económico de

nuestro país. He aquí, por ejemplo, lo que dijo en el Pleno de abril:

> "En estas condiciones. (Trotski hablaba de las condiciones de la desproporción actual. *J. St.), una buena cosecha,* es decir, una cantidad potencialmente acrecida de excedentes mercantiles de la agricultura, *puede ser un factor que, en vez de acelerar el ritmo del desarrollo económico hacia el socialismo, desorganice, por el contrario, la economía,* agudice las relaciones entre la ciudad y el campo y, dentro de la misma ciudad, entre los consumidores y el Estado. Hablando *prácticamente, una buena cosecha* —no existiendo artículos industriales— puede significar el aumento de la cantidad de cereales invertidos en *la obtención casera de aguardiente y el aumento de las colas en las ciudades. Políticamente,* significaría *la lucha del campesino contra el monopolio del comercio exterior, es decir, contra la industria socialista" *.* (Actas taquigráficas de las sesiones del Pleno de abril del C.C, enmiendas de Trotski al proyecto de resolución de Rykov, pág. 164.)
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Basta confrontar esta declaración, más que extraña, de Trotski con la declaración del camarada Lenin, hecha en el período de hambre mercantil más aguda, acerca de que una buena cosecha sería "la salvación del Estado"[90], para comprender cuan erróneas son las palabras de Trotski.

Trotski, por la visto, no admite la tesis de que, en nuestra país, la industrialización sólo puede desarrollarse mediante el mejoramiento gradual de la situación material de las masas trabajadoras del campo.

Trotski, por la visto, parte del criterio de que, en nuestro país, la industrialización debe realizarse, digámoslo así, mediante una especie de "mala cosecha".

De ahí las propuestas prácticas del bloque de oposición relativas a la elevación de los precios de fábrica, a la presión fiscal sobre el campesinado, etc., propuestas que no conducen al fortalecimiento de la colaboración económica entre el proletariado y el campesinado, sino a su ruptura, que no conducen a la preparación de las condiciones en que el proletariado puede ejercer la hegemonía en la edificación económica, sino a malograr esas condiciones; que no conducen a la ligazón entre la industria y la economía campesina, sino a su divorcio.

Unas cuantas palabras sobre la diferenciación del campesinado. De todos es conocido el alboroto y el pánico promovidos por la

oposición con motivo del aumento de la diferenciación. De todos es conocido que nadie ha sembrado tanto pánico en torna al incremento del pequeño capital privado en el campo como la oposición. Pero ¿qué es, en realidad, lo que sucede? He aquí lo que sucede.

En primer lugar, la diferenciación entre el campesinado, como lo demuestran los hechos, se produce en nuestro país de un modo completamente original, a saber: no mediante la "merma" del campesino medio, sino, por el contrario, mediante su consolidación, con una reducción considerable de los polos extremos, siendo de notar que factores como la nacionalización de la tierra, la incorporación en masa del campesinado al régimen cooperativo, nuestra política fiscal, etc. han de crear necesariamente cierto marco y ciertas limitaciones para la misma diferenciación.

107

En segundo lugar, y esto es lo principal, el incremento del pequeño capital privado en el campo, es resarcido, y resarcido con creces; por un factor tan decisivo como el desarrollo de nuestra industria, que fortalece las posiciones del proletariado y de las formas socialistas de economía y representa el antídoto más importante contra todas y cada una de las formas de capital privado.

Al parecer, todas estas circunstancias han escapado, al campo visual de la "nueva oposición", que continúa, por inercia, gritando y sembrando el pánico a propósito del capital privado en el campo.

Quizá no esté de más recordar a la oposición las palabras de Lenin sobre esta materia. He aquí la que dijo el camarada Lenin a este respecto:

> "Todo mejoramiento de la situación de la gran producción, la posibilidad de poner en marcha a algunas grandes fábricas afianza hasta tal punto la situación del proletariado, que no hay por qué temer el elemento pequeñoburgués, aunque vaya en ascenso. Lo que hay que temer no es que se incremente la pequeña burguesía y el pequeño capital. Lo que se debe temer es la excesiva prolongación del estado de hambre y de penuria extremas, de escasez de productos, del que deriva ya el debilitamiento total del proletariado, la imposibilidad, para él, de contrarrestar el empuje de las vacilaciones y de la desesperación pequeñoburguesas. Eso es más temible. Con el aumento de la cantidad de productos, ningún desarrollo de la pequeña burguesía será un gran inconveniente, por cuanto ese aumento supone el desarrollo de la gran industria"... (v. t. XXVI, pág. 256).

¿Comprenderán alguna vez los oposicionistas que la alarma a propósito de la diferenciación y del capital privado en el campo es el reverso de la falta de fe en la posibilidad del triunfo de la edificación socialista en nuestro país'?

Unas cuantas palabras sobre la lucha de la oposición contra el aparato del Partido y el "régimen" en el Partido.

¿A qué se reduce en la práctica la lucha de la oposición contra el aparato del Partido, que es el núcleo dirigente de nuestro Partido? No creo que sea necesario demostrar que la lucha de la oposición en este terreno se circunscribe, en resumidas cuentas, a los intentos de desorganizar la dirección del Partido y de desarmar a éste en su lucha por el mejoramiento del aparato del Estado, por la expulsión del burocratismo de ese aparato, por la dirección del aparato del Estado.

¿A qué conduce la lucha de la oposición contra el "régimen" en el Partido? A relajar la disciplina de hierro en el Partido, sin la cual es inconcebible la dictadura del proletariado; a resquebrajar, en resumidas cuentas, las bases de la dictadura del proletariado.

Por eso, el Partido lleva razón al afirmar que los errores políticos y orgánicos de la oposición reflejan la presión ejercida por los elementos no proletarios sobre nuestro Partido, sobre la dictadura del proletariado.

Tales son, camaradas, los errores políticos y orgánicos del bloque de oposición.

IV. Algunas conclusiones.

Hace poco, en el Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control[91], Trotski declaró que la aprobación, por la Conferencia, de las tesis sobre el bloque de oposición llevará inevitablemente a expulsar del Partido a los líderes de la oposición. Debo decir, camaradas, que esta afirmación de Trotski carece de todo fundamento, que es mendaz. Debo decir que la aprobación de las tesis sobre el bloque de oposición sólo puede tener un objetivo: combatir enérgicamente los errores de principio cometidos por la oposición, a fin de extirparlos de raíz.

Todos saben que el X Congreso de nuestro Partido aprobó una resolución sobre la desviación anarcosindicalista[92]. ¿Y qué era la desviación anarco¬ sindicalista? No puede decirse que la desviación anarcosindicalista fuera "mejor" que la desviación socialdemócrata. Sin embargo, del hecho de que se aprobara la

resolución sobre la desviación anarcosindicalista nadie ha llegado hasta ahora a la deducción de que se deba expulsar necesariamente del Partido a los miembros de la "oposición obrera".

Trotski no puede ignorar que el XIII Congreso de nuestro Partido calificó el trotskismo de "desviación claramente pequeñoburguesa". Sin embargo, nadie ha considerado hasta ahora que el hecho de aprobar tal resolución debía conducir necesariamente a expulsar del Partido a los líderes de la oposición trotskista.

He aquí el lugar correspondiente de la resolución del XIII Congreso:

> En la actual "oposición" nos encontramos no sólo ante una tentativa de revisar el bolchevismo, no sólo ante un evidente alejamiento del leninismo, sino también ante una *desviación claramente pequeñoburguesa** . No cabe la menor duda de que esta "oposición" refleja objetivamente la presión de la pequeña burguesía sobre las posiciones del Partido proletario y sobre su política". (De la resolución del XIII Congreso.)
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

108 Que nos explique Trotski en qué es mejor la desviación pequeñoburguesa que la desviación socialdemócrata. ¿Es difícil comprender, acaso, que la desviación socialdemócrata es una variedad de la desviación pequeñoburguesa? ¿Es difícil comprender, acaso, que al hablar de la desviación socialdemócrata no hacemos sino puntualizar lo que dijimos en la resolución del XIII Congreso? No decimos, ni mucho menos, que los líderes del bloque de oposición sean socialdemócratas. Decimos sólo que en el bloque de oposición se ha perfilado una desviación socialdemócrata, y advertimos que todavía no es tarde para abandonar esa desviación e invitamos al bloque de oposición a que así lo haga.

He aquí lo que se dice del trotskismo en la conocida resolución del C.C. y de la Comisión Central de Control, de enero de 1925[93]:

> "En esencia, el trotskismo actual es un falseamiento del comunismo en el sentido de aproximarlo a los modelos "europeos" de seudomarxismo, o sea, en resumidas cuentas, en el sentido de la socialdemocracia "europea"". (De la resolución del Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control, de 11 de enero de 1925.)

Debo decir que estas dos resoluciones están escritas, en lo fundamental, de puño y letra de Zinóviev. Sin embargo, ni el Partido, en su conjunto, ni el propio Zinóviev, en particular, han

hecho de esto la deducción de que los líderes de la oposición trotskista deban ser expulsados del Partido.

Quizá no esté de más señalar la opinión sobre el trotskismo sustentada por Kámenev, quien equipara el trotskismo y el menchevismo. Escuchad:

> "El trotskismo ha sido siempre la *forma del menchevismo* más plausible, más encubierta, más adaptada para engañar precisamente a los obreros de espíritu revolucionario". (Recopilación de artículos "Por el leninismo". L. Kámenev, "El Partido y el trotskismo", pág. 51.).

Trotski conoce todos estos hechos tan bien como cualquiera de nosotros. Sin embargo, nadie ha planteado todavía la expulsión de Trotski y de sus correligionarios sobre la base de las resoluciones, pongamos por caso, del XIII Congreso.

Por eso yo creo que la declaración hecha por Trotski en el Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control es insincera y mendaz.

Al aprobar, en lo fundamental, las tesis sobre el bloque de oposición, el Pleno de octubre del C.C. y de la Comisión Central de Control no se guiaba por un espíritu de represalia, sino por la necesidad de sostener una lucha ideológica contra los errores de principio de la oposición, a los que ésta todavía no ha renunciado y en favor de los cuales piensa seguir luchando en el marco de los Estatutos, según dice en su "declaración" del 16 de octubre. El Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control partía, al proceder así, del criterio de que la lucha contra los errores de principio de la oposición es el único medio para acabar con ellos, y de que la liquidación de esos errores es el único camino para conseguir la verdadera unidad en nuestro Partido. Al derrotar al bloque de oposición y al obligarle a abandonar el fraccionalismo, el Partido ha logrado el mínimo necesario, sin el cual es imposible la unidad en el Partido. Esto, naturalmente, no es poca cosa. Pero no basta. Para conseguir la unidad completa, es necesario dar un nuevo paso y procurar que el bloque de oposición renuncie a sus errores de principio, salvaguardando de tal modo al Partido y al leninismo de las arremetidas y de los intentos de revisión.

Tal es la primera conclusión.

Al recusar la actitud de principio del bloque de oposición y al rechazar sus intentos de imponer una nueva discusión, las masas del Partido han dicho: no es éste el momento de disquisiciones; ahora hay que acometer de lleno la edificación socialista. De ahí la conclusión: menos disquisiciones, más trabajo creador y positivo,

¡adelante, por la edificación socialista!

Tal es la segunda conclusión.

Y la tercera conclusión consiste en que el Partido, en el transcurso de la lucha en su seno y en el período en que ha debido repeler las arremetidas de la oposición, se ha unido más estrechamente que nunca *sobre la base* de las perspectivas socialistas de nuestra edificación.

Tal es la tercera conclusión.

El Partido unido estrechamente *sobre la base* de las perspectivas socialistas de nuestra edificación: ésa es la palanca que tanto se necesita ahora para impulsar la edificación socialista en nuestro país.

Esta palanca la hemos forjado en la lucha contra el bloque de oposición.

La lucha ha unido a nuestro Partido en torno a su C.C. sobre la base de las perspectivas socialistas de nuestra edificación. La Conferencia debe refrendar esta unidad dando su unánime aprobación —y yo espero que así lo hará— a las tesis que le ha presentado el Comité Central.

No dudo de que la Conferencia cumplirá dignamente esta tarea que le ha correspondido. *(Clamorosos y prolongados aplausos; todos los delegados se ponen en pie y estalla una ovación.)*

Publicado el 5 y el 6 de noviembre de 1926 en los núms. 256y257de "Pravda".

RESUMEN DE LA DISCUSIÓN EN TORNO AL INFORME SOBRE "LA DESVIACIÓN SOCIALDEMÓCRATA EN NUESTRO PARTIDO".

3 de noviembre de 1926.

I. Algunas cuestiones generales.

1. El marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción.

Camaradas: En mi informe dije que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción; que la conocida fórmula, enunciada por Engels en los años del 40 del siglo pasado, era acertada para su tiempo, pero que ahora resaltaba insuficiente. Decía yo que: en vista de ello, era necesario sustituirla por la fórmula de Lenin, según la cual, en las nuevas condiciones del desarrollo del capitalismo y de la lucha de clase del proletariado, es plenamente posible y probable el triunfo del socialismo en uno u otro país.

Se me han hecho objeciones durante los debates. En este sentido, Zinóviev se ha distinguido por su celo. Por eso me veo obligado a plantear de nuevo el problema y analizarlo con más detalle.

Yo creo que Zinóviev no ha leído los "Principios de comunismo" de Engels, y que, si los ha leído, no los ha comprendido. De otro modo, no habría hecho objeciones; de otro modo, hubiera tenido en cuenta que la socialdemocracia, en su lucha contra el leninismo, se aferra ahora a la vieja fórmula de Engels; de otro modo, hubiera comprendido que, siguiendo las huellas de la socialdemocracia, se puede caer en cierto peligro de "degeneración".

He aquí lo que dice Engels en sus "Principios de comunismo"[94], exposición de algunas tesis en forma de preguntas y respuestas.

> "*Pregunta:* ¿Se puede proceder de golpe a la abolición de la propiedad privada?
>
> *Respuesta:* No, no se puede, del mismo modo que no se pueden aumentar de golpe las actuales fuerzas productivas en las proporciones necesarias para crear la producción social. Por eso, *la revolución del proletariado** —que, según todas las probabilidades, tendrá lugar— sólo podrá

transformar la sociedad actual poco a poco, y únicamente abolirá la propiedad privada cuando haya sido creada ya la masa de medios de producción necesaria para ello.

* Subrayado por mí. *J. St.*

Pregunta: ¿Qué curso tomará esta revolución?

Respuesta: Ante todo, creará un régimen democrático y, de tal modo, directa o indirectamente, el dominio político del proletariado".

Esto se refiere, evidentemente, al derrocamiento de la burguesía y a la conquista de la dictadura del proletariado. Vosotros sabéis, camaradas, que en nuestro país este punto está realizado ya, realizado con creces. *(Voces:* "¡Es verdad!", "¡Cierto!".)

Prosigamos:

"La democracia sería completamente inútil para el proletariado si no se la utilizara en el acto, como medio para llevar a cabo amplias medidas que atentan de manera directa a la propiedad privada y que aseguran la existencia del proletariado. Entre estas medidas, derivadas ya ahora como necesidad de las condiciones actuales, las principales son las siguientes:

1) Limitación de la propiedad privada, por medio de impuestos progresivos, alto gravamen sobre la herencia, abolición del derecho de herencia en línea colateral (hermanos, sobrinos, etc.), empréstitos obligatorios, etc.".

Vosotros sabéis que en nuestro país se han llevado a cabo estas medidas y que siguen realizándose con creces.

Prosigamos:

"2) Expropiación gradual de los propietarios de tierras, de los fabricantes, de los dueños de los ferrocarriles y bancos en parte mediante la competencia de la industria estatal, y en parte directamente, indemnizándolos con asignados".

Vosotros sabéis que en nuestro país también se llevaron a cabo estas medidas, ya en los primeros años de nuestra revolución.

Prosigamos:

"3) Incautación de los bienes de todos los emigrados y rebeldes contra la mayoría del pueblo".

Vosotros sabéis que nosotros hemos realizado ya la incautación y la ultraincautación, hasta tal punto que no se puede pedir más.

(Risas.)

Prosigamos:

> "4) Organización del trabajo u ocupación de los proletarios en las haciendas, fábricas y talleres nacionales, con lo cual se eliminará la competencia entre los obreros, y los fabricantes que subsistan tendrán que pagar salarios tan elevados como los del Estado".

110 Es sabido que nosotros nos encontramos en este camino, que en él obtenemos una serie de victorias y que, en lo fundamental, este punto viene cumpliéndose ya con buen éxito.

Prosigamos:

> "5) Trabajo obligatorio igual para todos los miembros de la sociedad hasta la abolición completa de la propiedad privada. Formación de ejércitos industriales, en especial para la agricultura".

Vosotros sabéis que nosotros ensayamos ya este camino en el período del comunismo de guerra, cuando organizamos los ejércitos del trabajo. Pero no obtuvimos grandes resultados. Luego empezamos un rodeo, a fin de llegar a este objetivo, y no hay razones para dudar de que conseguiremos éxitos decisivos en este terreno.

Prosigamos:

> "6) Centralización del sistema de crédito y del comercio del dinero en manos del Estado por medio de un Banco Nacional con capital del Estado. Supresión de todos los Bancos privados y de todas las casas bancarias".

También esto, camaradas, como sabéis perfectamente, ha sido realizado ya, en lo fundamental, en nuestro país.

Prosigamos: "

> 7) Aumento del número de fábricas, de talleres, de ferrocarriles y de barcos de propiedad nacional, roturación de todas las tierras sin cultivar y mejoramiento de la explotación de las tierras ya cultivadas, conforme vaya aumentando el capital y se incremente el número de obreros de que disponga la nación".

Vosotros sabéis que también esto se realiza y progresa en nuestro país, a lo que presta una máxima contribución tanto la nacionalización de la tierra como la nacionalización de las ramas fundamentales de la industria.

Prosigamos:

> "8) Educación de todos los niños, desde el momento en que puedan prescindir de las atenciones de la madre, en instituciones del Estado y a expensas de éste".

Esto se está realizando en nuestro país, pero todavía se halla muy lejos de haberse realizado por completo; pues, arruinados por la guerra y la intervención, no estamos aún en condiciones de encomendar al Estado la educación de todos los niños del país.

Prosigamos:

> "9) Construcción de grandes palacios en los dominios nacionales, en calidad de residencias colectivas para las comunas de ciudadanos dedicados tanto a la industria como la agricultura, a fin de que reúnan las ventajas de la vida urbana y rural, sin sufrir a causa de su carácter unilateral y de sus defectos".

Se trata, evidentemente, del problema de la vivienda en vasta escala. Vosotros sabéis que avanzamos en este sentido y que si, en lo fundamental, el problema no está resuelto todavía, y quizá aun tarde en estarlo, es porque todavía no hemos acumulado ni podíamos haber acumulado, con la industria arruinada que hemos recibido en herencia, los fondos suficientes para llevar a cabo una amplia construcción de viviendas.

Prosigamos:

> "10) Demolición de todas las viviendas y barriadas que no reúnan las condiciones sanitarias debidas o estén mal construidas"

Este punto es parte integrante del anterior, por lo cual, lo dicho del precedente debe ser aplicado también a éste.

Prosigamos:

> "11) Derecho de herencia igual para los hijos habidos en matrimonio o fuera de él".

Me parece que este asunto marcha en nuestro país, digámoslo así, satisfactoriamente.

En fin, el último punto:

> "12) Concentración de todo el transporte en manos de la nación".

Vosotros sabéis que este punto ha sido cumplido por completo ya en nuestro país.

Tal es, camaradas, el programa de la revolución proletaria expuesto por Engels en sus "Principios de comunismo".

Como veis, camaradas, nueve décimas partes de este programa han sido cumplidas ya por nuestra revolución.

Prosigamos:

> *"Pregunta:* ¿Puede esta revolución (de la que hablábamos antes. *J. St.)* producirse *en un solo país!*
>
> *Respuesta:* No. La gran industria, por el mero hecho de haber creado el mercado mundial, ha entrelazado de tal modo a todos los pueblos del globo terrestre, en particular a los pueblos civilizados, que cada uno de ellos depende de lo que ocurre en los otros. Además, la gran industria ha igualado de tal modo el desarrollo social en todos los países civilizados, que en ellos la burguesía y el proletariado son hoy las dos clases decisivas en la sociedad, y la lucha entre ellas es la lucha principal de nuestros días. *Por eso, la revolución comunista no será sólo nacional, sino que se producirá simultáneamente en todos los países civilizados, o sea, por lo menos, en Inglaterra, en Norteamérica, en Francia y en Alemania"...* *(véase: *F. Engels,* "Principios de comunismo").
>
> * Subrayado en todas partes por mí. *J. St*

Así están las cosas, camaradas.

111

Engels decía que la revolución proletaria, con el programa arriba expuesto, *no podía* producirse en un solo país. Pero los hechos dicen que, en las nuevas condiciones de la lucha de clase del proletariado, en las condiciones del imperialismo, nosotros *hemos llevado a cabo ya,* en lo fundamental, esa revolución en un solo país, en nuestro país, cumpliendo nueve décimas partes de su programa.

Zinóviev puede decir que hemos hecho mal en cumplir este programa, en cumplir estos puntos. *(Risas.)* Muy bien pudiera ser que hubiésemos incurrido en cierta "estrechez nacional" al cumplir estos puntos. *(Risas.)* Muy bien pudiera ser. Pero, a pesar de todo, una cosa está clara: lo que en los años del 40 del siglo pasado, en las condiciones del capitalismo premonopolista, Engels consideraba irrealizable e imposible para un solo país, ha pasado a ser realizable y posible en nuestro país en las condiciones del imperialismo.

Por supuesto, si Engels viviera, no se aferraría a la vieja fórmula, sino, más bien al contrario, aplaudiría sin reservas nuestra revolución, diciendo: "¡Al diablo todas las viejas fórmulas!, ¡viva la

revolución victoriosa en la U.R.S.S.!". *(Aplausos.)*

Ahora bien, los señores del campo socialdemócrata no piensan así. Estos señores se aferran a la vieja fórmula de Engels para cubrirse con ella y poder así luchar más fácilmente contra nuestra revolución, contra los bolcheviques. Eso es cosa suya, naturalmente. Lo malo es que Zinóviev trate de copiar a esos señores, marchando, en este caso, por el camino de la socialdemocracia.

Tres consideraciones me han llevado a citar la fórmula de Engels y a desarrollarla en detalle:

primera: hacer la máxima claridad en este problema, contraponiendo la fórmula de Lenin sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país a la fórmula de Engels, que es la expresión más extrema y tajante del punto de vista de los marxistas del período antiguo;

segunda: desenmascarar el reformismo y el antirrevolucionarismo de la socialdemocracia, empeñada en ocultar su oportunismo invocando la vieja fórmula de Engels;

tercera: mostrar que Lenin fue *el primero* que resolvió el problema de la victoria del socialismo en un solo país.

Debe reconocerse, camaradas, que fue precisamente Lenin, y nadie más que él, quien descubrió la verdad de que era posible el triunfo del socialismo en un solo país. No se puede negar a Lenin lo que le pertenece por derecho. No hay que temer la verdad, hay que tener el valor de decir la verdad, hay que tener el valor de decir públicamente que Lenin fue *el primer* marxista que planteó de un modo nuevo el problema del triunfo del socialismo en un solo país y que lo resolvió en un sentido afirmativo.

Con esto no quiero decir en absoluto que Lenin, como pensador, estuviese por encima de Engels o de Marx. Sólo quiero decir dos cosas:

primera: que no se puede exigir de Engels ni de Marx, por geniales pensadores que fueran, que en el período del capitalismo premonopolista viesen de antemano todas las posibilidades de la lucha de clase del proletariado y de la revolución proletaria, surgidas al cabo de más de medio siglo, en el período del capitalismo monopolista desarrollado;

segunda: que no tiene nada de sorprendente que Lenin, como genial discípulo de Engels y de Marx, supiera advertir las nuevas posibilidades de la revolución proletaria en las nuevas condiciones

del desarrollo del capitalismo y descubriera, de tal modo, la verdad del posible triunfo del socialismo en un solo país.

Hay que saber diferenciar entre la letra y la esencia del marxismo, entre unas u otras tesis y el método del marxismo. Lenin consiguió descubrir la verdad acerca del triunfo del socialismo en un solo país, porque entendía que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción, porque no fue esclavo de la letra y supo captar lo principal, lo fundamental en el marxismo.

He aquí lo que Lenin dice a este propósito en su folleto "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo":

> "Nuestra teoría, decían Marx y Engels, no es un dogma, sino *una guía para la acción, y* el gran error, el inmenso crimen de marxistas "patentados" como Carlos Kautsky, Otto Bauer y otros consiste en no haber entendido esto, en no haber sabido aplicarlo en los momentos más importantes de la revolución proletaria" (v. t. XXV, pág.. 211).

Esa es la senda, la senda de Marx, de Engels y de Lenin, por la que nosotros marchamos y por la que debemos seguir marchando, si queremos ser revolucionarios hasta el fin.

El leninismo se ha acreditado como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria porque ha marchado y marcha por esta senda. Desviarse de esta senda es caer en el pantano del oportunismo. Apartarse de esta senda es arrastrarse a la zaga de la socialdemocracia, cosa que le ha ocurrido, en este caso, a Zinóviev.

Zinóviev ha dicho aquí que Marx y Engels suavizaron más tarde la vieja fórmula de Engels, admitiendo la posibilidad de que la revolución proletaria también pudiese *comenzar* en un país u otro. Zinóviev ha citado un lugar donde Engels dice que "el francés comenzará la obra, y el alemán la llevará a cabo"[95]. Todo eso es verdad. Eso lo sabe ahora cualquier alumno de una escuela de funcionarios de los Soviets y del Partido. Pero ahora no se trata de eso. Una cosa es decir: comenzad la revolución, que en un futuro inmediato os respaldará la revolución triunfante en otros países y, en caso de que la revolución triunfe en otros países, podéis contar con la victoria. Eso es una cosa. Otra cosa es decir: comenzad la revolución y llevadla adelante, a sabiendas de que, incluso si no viene en ayuda, en un futuro inmediato, el triunfo de la revolución en otros países, las condiciones de la lucha ahora, en el período del imperialismo desarrollado, son de tal carácter, que podéis, pese a todo, triunfar, para encender luego la revolución en otros países.

Esto es otra cosa.

112 Y si yo he citado la vieja fórmula de Engels, no ha sido para pasar por alto el hecho de que Engels y Marx suavizaran más tarde esta fórmula tajante y extremada, sino para:

a) hacer claridad en el problema contraponiendo dos fórmulas opuestas;

b) poner al descubierto el oportunismo de la socialdemocracia, empeñada en cubrirse con la vieja fórmula de Engels;

c) mostrar que Lenin fue el primero en plantear de un modo nuevo el problema del triunfo del socialismo en un solo país y resolverlo en un sentido afirmativo.

Como veis, camaradas, yo tenía razón al decir que Zinóviev no había leído los "Principios de comunismo" o que, si los había leído, no los había comprendido, pues ha interpretado la vieja fórmula de Engels al estilo socialdemócrata y se ha deslizado, de tal suerte, al camino del oportunismo.

2. Algunas observaciones de Lenin sobre la dictadura del proletariado.

Decía, luego, en mi informe, que tenemos un caso más o menos análogo en el problema de la dictadura del proletariado en el período del imperialismo desarrollado. Decía que en el problema de la dictadura del proletariado, entendida como demolición del viejo aparato del Estado burgués y construcción de un aparato nuevo, de un aparato proletario, Marx hizo, en su tiempo (en los años del 70 del siglo XIX), una excepción para Inglaterra y, quizá, para Norteamérica, donde en aquel entonces estaban poco desarrollados el militarismo y el burocratismo y podía existir la posibilidad de lograr el dominio político del proletariado por otros caminos, por caminos "pacíficos". Decía yo que esta exclusión o limitación, admitida por Marx para Inglaterra y Norteamérica, siendo acertada entonces, era, a juicio de Lenin, errónea y superflua en las condiciones actuales del imperialismo desarrollado, cuando el militarismo y la burocracia han prosperado en Inglaterra y en Norteamérica al igual que en los demás países.

Permitidme, camaradas, que me remita a Marx. He aquí lo que decía Marx en una carta a Kugelmann, en abril de 1871:

> "... Si te fijas en el último capítulo de mi "18 Brumario", verás que expongo como próxima tentativa de la revolución

> francesa, no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino *demolerla..., y* ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular *en el continente* *. En esto, precisamente, consiste la tentativa de nuestros heroicos camaradas de París", (Cito por el libro de Lenin "El Estado y la revolución", t. XXI, pág. 394.)
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Esto es lo que decía Marx en 1871.

A esta cita se han agarrado, como se sabe, los socialdemócratas de toda laya, y en primer término Kautsky, afirmando que la revolución violenta del proletariado no es un método obligatorio del progreso hacia el socialismo, que la dictadura del proletariado no debe ser entendida obligatoriamente como la demolición del viejo aparato burgués del Estado y la construcción de un aparato nuevo, proletario, que el proletariado debe luchar precisamente por el tránsito pacífico del capitalismo al socialismo.

¿Cómo reaccionaba a esto el camarada Lenin? He aquí lo que decía sobre el particular en su libro "El Estado y la revolución":

> "Interesa señalar especialmente dos lugares en el mencionado razonamiento de Marx. En primer término, Marx limita su conclusión al continente. Esto era lógico en 1871, cuando Inglaterra era todavía un modelo de país netamente capitalista, pero sin casta militar y, en una medida considerable, sin burocracia. Por eso, Marx excluía a Inglaterra, donde la revolución, e incluso una revolución popular, se concebía y era entonces posible, sin la condición previa de destruir la "máquina estatal existente".
>
> *Ahora** , en 1917, en la época de la primera gran guerra imperialista, *esta salvedad hecha por Marx pierde su razón de ser,* Inglaterra y Norteamérica: los principales y los últimos representantes —en el mundo entero— de la "libertad" anglosajona en el sentido de ausencia de militarismo y de burocratismo, han rodado definitivamente al inmundo y sangriento pantano, común a toda Europa, de las instituciones burocrático-militares, que todo lo someten y todo lo aplastan. Ahora, en Inglaterra y en Norteamérica es "condición previa de toda verdadera revolución popular" *demoler, destruir* la "máquina estatal existente" (que ha sido llevada allí, en los años de 1914 a 1917, a la perfección "europea", a la perfección común a todos los países imperialistas" (v. t. XXI, pág. 395).

* Subrayado por mí. *J. St.*

Ya veis que nos encontramos aquí con un caso más o menos análogo al caso del que yo informaba tratando de la vieja fórmula de Engels sobre el triunfo del socialismo.

113

La salvedad o excepción hecha por Marx para Inglaterra y Norteamérica tuvo sus razones mientras el militarismo y la burocracia no existieron en esos países en forma desarrollada. Esta salvedad perdió su razón de ser, a juicio de Lenin, en las nuevas condiciones originadas por el capitalismo monopolista, cuando el militarismo y la burocracia se desarrollaron en Inglaterra y en Norteamérica tanto y acaso más que en los países del continente europeo.

Por eso, la revolución violenta del proletariado, la dictadura del proletariado es una condición insoslayable y obligatoria del progreso hacia el socialismo en todos los países imperialistas, sin excepción.

Por eso, los oportunistas de todos los países, al aferrarse a la salvedad, hecha por Marx convencionalmente, y al impugnar la dictadura del proletariado, no defienden el marxismo, sino su propio oportunismo.

Lenin llegó a esta deducción porque sabía diferenciar entre la letra del marxismo y su esencia, porque entendía el marxismo no como un dogma, sino como una guía para la acción.

Sería peregrino exigir que Marx hubiera previsto con antelación de unos cuantos decenios todas las posibilidades del desarrollo del capitalismo y de la lucha de clases en el futuro. Pero sería aun más peregrino sorprenderse de que Lenin hubiera advertido y generalizado estas posibilidades en las nuevas condiciones originadas por el desarrollo del capitalismo, cuando estas posibilidades habían aparecido y se habían desarrollado en grado más que suficiente.

Cuando hablé de esto, alguien me interrumpió — me parece que fue Riazánov-, diciendo que la salvedad hecha por Marx para Inglaterra y Norteamérica no sólo es errónea para las actuales condiciones de la lucha de clases, sino que también lo era para las condiciones existentes en la época en que Marx hizo esa salvedad. No estoy de acuerdo con Riazánov. Creo que se equivoca. En todo caso, Lenin piensa de otro modo al decir con absoluta claridad que Marx tenía razón al hacer tal exclusión para la Inglaterra y la Norteamérica de los años del 70.

He aquí lo que dice el camarada particular en su folleto "Sobre el

impuesto en especie":

> "Cuando discutíamos en el Comité Ejecutivo Central con Bujarin, entre otras cosas dijo: en lo que se refiere al problema de los salarios altos, para los especialistas, "nosotros" estamos "más a la derecha que Lenin", puesto que no vemos aquí ninguna desviación respecto de los principios, teniendo presentes las palabras de Marx de que, en determinadas condiciones, lo más conveniente para la clase obrera sería "deshacemos por dinero de toda esa cuadrilla" (o sea, de la cuadrilla de los capitalistas, es decir, confiscar a la burguesía, *mediante indemnización,* la tierra, las fábricas y los demás medios de producción). Es ésta una observación extraordinariamente interesante". "... Meditad en la idea expresada por Marx. Tratábase de la Inglaterra de los años del 70 del siglo pasado, período culminante del capitalismo premonopolista; tratábase del país en el que había entonces menos militarismo y burocracia, del país en el que existían entonces las mayores posibilidades para una victoria "pacífica" del socialismo, en el sentido de que los obreros "se deshiciesen por dinero" de la burguesía. Y Marx afirmaba: en determinadas condiciones, los obreros no renunciarán, en modo alguno, a la posibilidad de deshacerse por dinero de la burguesía. Marx no se ponía cortapisas —ni tampoco se las ponía a los futuros dirigentes de la revolución socialista— en cuanto a las formas, procedimientos y métodos de la revolución, comprendiendo perfectamente cuántos nuevos problemas habrían de plantearse entonces, cómo habría de cambiar toda la situación en la marcha de la revolución y qué *frecuentes y profundos* habrían de ser estos cambios en su curso. Pues bien, en la Rusia Soviética, *después* de la toma del Poder por el proletariado, *después* de haber sido aplastados la resistencia militar y el sabotaje de los explotadores, ¿no es evidente, acaso, que *algunas* de las condiciones creadas son del mismo tipo de las que podían haberse creado medio siglo antes en Inglaterra si esta nación hubiera empezado entonces a pasar pacíficamente al socialismo? La subordinación de los capitalistas de los obreros en Inglaterra podría haber sido posible entonces por las siguientes circunstancias: (1) por el completo predominio de los obreros, de los proletarios entre la población, debido a la falta de campesinado (en la Inglaterra de los años del 70 había indicios que permitían abrigar la esperanza de que el socialismo obtendría éxitos sumamente rápidos entre los obreros agrícolas); (2) por la excelente organización del

> proletariado en sindicatos (en este sentido, Inglaterra era entonces el primer país del mundo); (3) por el nivel cultural relativamente alto del proletariado, al que un desarrollo secular de las libertades políticas había aleccionado suficientemente; (4) por la larga costumbre de los capitalistas de Inglaterra, magníficamente organizados —entonces eran los capitalistas mejor organizados del mundo (ahora esta supremacía corresponde a Alemania)-, de resolver por medio de compromisos las cuestiones políticas y económicas. He aquí en virtud de qué circunstancias pudo surgir entonces la idea *de que era posible la subordinación pacífica** de los capitalistas de Inglaterra a sus obreros... Marx estaba cargado de razón al enseñar a los obreros la importancia de conservar la organización de la gran producción, precisamente a fin de facilitar el paso al socialismo, y la plena admisibilidad de la idea de *pagar bien a los capitalistas,* de deshacerse de ellos por dinero (a título de *excepción,* pues Inglaterra constituía entonces una excepción), si las circunstancias fuesen tales, que *obligasen* a los capitalistas a subordinarse pacíficamente y a pasar de un modo inteligente y organizado al socialismo mediante indemnización" (v. t. XXVI, págs. 327-329).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

114 Es evidente que tenía razón Lenin y que no la tiene Riazánov.

3. A propósito del desarrollo desigual de los países capitalistas.

Decía en mi informe que Lenin había descubierto y fundamentado la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas; que, partiendo de esta ley, partiendo del hecho del desarrollo y de la acentuación de la desigualdad, Lenin había llegado a la idea de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país. A este planteamiento han hecho objeciones Trotski y Zinóviev. Trotski ha dicho que este planteamiento de Lenin es erróneo teóricamente. Y Zinóviev ha declarado, con Trotski, que antes, en el período del capitalismo premonopolista, la desigualdad del desarrollo era mayor que ahora, en el período del capitalismo monopolista, que no se puede relacionar la idea de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país con la ley del desarrollo desigual del capitalismo.

Que Trotski haga objeciones al conocido planteamiento teórico de Lenin relativo a la ley del desarrollo desigual, es cosa que no tiene nada de sorprendente, pues es sabido que esta ley echa por tierra

la teoría de Trotski de la revolución permanente.

Además, Trotski sustenta aquí a todas luces un punto de vista de filisteo. Trotski confunde la *desigualdad económica* de diferentes países en el pasado —desigualdad que no siempre condujo ni podía conducir al desarrollo a saltos de esos países— *con la desigualdad del desarrollo económico y político* en el período del imperialismo, cuando la desigualdad económica entre los países es menor que en el pasado, pero la desigualdad del desarrollo económico y político es incomparablemente mayor que antes y su manifestación es más aguda, con la particularidad de que conduce de modo necesario e indefectible al desarrollo a saltos, conduce a que los países atrasados en el sentido industrial sobrepasen, en un plazo más o menos breve, a los que iban delante, cosa que no puede dejar de crear, por lo tanto, las premisas de tremendas guerras imperialistas y la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país.

No creo que sea necesario demostrar que confundir de tal modo dos nociones de distinto género no acredita, ni puede acreditar, un elevado nivel "teórico" en Trotski.

Ahora bien, yo no puedo comprender a Zinóviev, que, después de todo, era bolchevique y había olfateado algo del bolchevismo. ¿Cómo se puede afirmar que antes era mayor la desigualdad del desarrollo que ahora, en la época del capitalismo monopolista, sin correr el peligro de caer en el pantano del ultraimperialismo y del kautskismo? ¿Cómo se puede afirmar que la idea del triunfo del socialismo en un solo país no está relacionada con la ley de la desigualdad del desarrollo? ¿No se sabe, acaso, que Lenin dedujo esta idea precisamente de la ley de la desigualdad del desarrollo? ¿De qué hablan, por ejemplo, las siguientes palabras de Lenin?

> "La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. *De aquí se deduce** que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista" (v. t. XVIII, pág. 232).
>
> * la Subrayado por mí. *J. St.*

¿De qué parte la ley de la desigualdad del desarrollo?

Parte de que:

1) el viejo capitalismo, el capitalismo premonopolista, se ha desarrollado y transformado en capitalismo monopolista, en imperialismo;

2) el reparto del mundo en esferas de influencia de los grupos y de

las potencias imperialistas ha terminado ya;

3) el desarrollo de la economía mundial transcurre en medio de una lucha desesperada, a muerte, entre los grupos imperialistas por los mercados, por las materias primas y por la ampliación de las viejas esferas de influencia;

4) este desarrollo no transcurre de un modo regular, sino a saltos, siendo desalojadas de los mercados las potencias que iban delante y destacándose en cabeza otras potencias;

5) este tipo de desarrollo lo determina la posibilidad que tienen unos grupos imperialistas de incrementar de modo rapidísimo su equipamiento técnico, abaratar las mercancías y apoderarse de los mercados, en perjuicio de otros grupos imperialistas;

6) los nuevos repartos periódicos del mundo ya repartido se convierten, de tal modo, en una necesidad absoluta;

7) estos nuevos repartos sólo pueden producirse, en consecuencia de modo violento, contrastando por la fuerza el poderío de unos u otros grupos imperialistas;

8) esta circunstancia no puede por menos de conducir a graves conflictos y a tremendas guerras entre los grupos imperialistas;

9) tal situación conduce inevitablemente al debilitamiento mutuo de los imperialistas y crea posibilidad de romper el frente imperialista en uno u otro país;

115

10) la posibilidad de romper el frente imperialista en uno u otro país no puede por menos de crear condiciones propicias para el triunfo del socialismo en un solo país.

¿Qué es lo que determina la agudización de la desigualdad y el decisivo significado del desarrollo desigual bajo el imperialismo?

Dos circunstancias principales:

primera: que el reparto del mundo entre los grupos imperialistas está terminado, no existen ya tierras "libres" bajo la capa del cielo, y un nuevo reparto del mundo repartido mediante guerras imperialistas es una necesidad absoluta para lograr el "equilibrio" económico;

segunda: que el colosal desarrollo de la técnica en el sentido lato de esta palabra —desarrollo antes desconocido— permite, a unos grupos imperialistas adelantarse y dejar atrás a otros grupos imperialistas en la lucha por la conquista de los mercados, en la lucha por el acaparamiento de las fuentes de materias primas, etc.

Pero estas circunstancias progresaron y alcanzaron su punto culminante sólo en el período del imperialismo desarrollado. Y no podía ser de otro modo, ya que únicamente en el período del imperialismo podía terminar él reparto del mundo, y únicamente en el período del imperialismo desarrollado fue cuando aparecieron las colosales posibilidades técnicas.

A esto obedece, precisamente, el hecho de que, si antes Inglaterra pudo marchar en cabeza de todos los Estados en el sentido industrial, dejándolos atrás durante más de cien años, luego, en el período del capitalismo monopolista, bastó a Alemania una veintena de años para comenzar a adelantarse a Inglaterra, y bastó a Norteamérica aun menos para aventajar a los Estados europeos.

¿Cómo se puede afirmar, después de esto, que antes la desigualdad del desarrollo era mayor que ahora y que la idea de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país no está relacionada con la ley del desarrollo desigual del capitalismo en el período del imperialismo?

¿No está claro, acaso, que sólo los filisteos en cuestiones de teoría pueden confundir la desigualdad económica de los países industriales en el pasado con la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político, ley que no ha adquirido particular fuerza y agudeza hasta el período del capitalismo monopolista desarrollado?

¿No está claro, acaso, que únicamente la ignorancia supina en las cuestiones del leninismo ha podido dictar a Zinóviev y a sus amigos objeciones más que extrañas a los conocidos planteamientos de Lenin relacionados con la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas?

II. Kámenev limpia el camino a Trotski.

¿En qué consiste el sentido principal del discurso de Kámenev en esta Conferencia? Si prescindimos de algunas pequeñeces y de la habitual diplomacia de Kámenev, el sentido de su discurso estriba en facilitar a Trotski la defensa de su actitud, en facilitarle la lucha contra el leninismo en la cuestión fundamental: la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país.

Para este fin, Kámenev se ha tomado el "trabajo" de demostrar que el artículo fundamental de Lenin (1915) relativo a la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país no atañe a Rusia; que Lenin, al hablar de tal posibilidad, no se refería a Rusia, sino a otros países capitalistas. Kámenev se ha tomado este sospechoso

"trabajo" para limpiar así el camino a Trotski, a cuyo "esquema" pulveriza, y no puede por menos de pulverizar, el artículo de Lenin escrito en 1915.

Dicho llanamente, Kámenev hace las veces, por decirlo así, de portero de Trotski *(Risas), y* le limpia el camino. Naturalmente, es triste ver al director del Instituto Lenin en funciones de portero de Trotski, y no porque el trabajo de portero tenga nada de malo, sino porque Kámenev, hombre indudablemente calificado, podría dedicarse, a mi entender, a otro trabajo más calificado. *(Risas.)* Pero ha asumido voluntariamente ese papel, a lo que, por supuesto, tenía pleno derecho, y en este caso no hay nada que hacer.

Veamos ahora si Kámenev ha cumplido este papel más que peregrino.

Kámenev ha dicho en su discurso que el planteamiento fundamental de Lenin en su artículo de 1915 —planteamiento que habría de definir toda la línea de nuestra revolución y de nuestra labor de edificación-, que este planteamiento relativo a la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, no se refiere ni puede referirse a Rusia; que Lenin, al hablar de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, no se refería a Rusia, sino a otros países capitalistas. Eso es increíble y monstruoso; eso se parece mucho a una calumnia descarada contra el camarada Lenin; pero, por lo que parece, a Kámenev no le importa lo que pueda pensar el Partido de ese falseamiento de Lenin. A Kámenev le preocupa sólo una cosa: limpiarle el camino a Trotski, no importa a qué precio.

¿Cómo intenta fundamentar esta peregrina afirmación?

Dice que, dos semanas después de aparecer el citado artículo, el camarada Lenin expuso las conocidas tesis[96] sobre el carácter de la futura revolución en Rusia, en la que dijo que la tarea de los marxistas se reducía a conseguir el triunfo de la revolución democrático-burguesa en Rusia; que, al decir esto, Lenin partía, según Kámenev, del criterio de que la revolución en Rusia debería estancarse en su fase burguesa, sin transformarse en revolución socialista. Y que, como el artículo de Lenin sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país no trata de la revolución burguesa, sino de la revolución socialista, está claro que Lenin no podía referirse en este artículo a Rusia.

116

De esta suerte resulta que, según Kámenev, Lenin entendía la envergadura de la revolución rusa como un revolucionario burgués de izquierda o como un reformista del tipo de los socialdemócratas, quienes opinan que la revolución burguesa no debe transformarse

en revolución socialista, que entre la revolución burguesa y la revolución socialista debe mediar un largo intervalo histórico, un largo período, un lapso de varias decenas de años por lo menos, durante el cual prosperará el capitalismo y vegetará en la miseria el proletariado.

Resulta que Lenin, cuando escribió su artículo en 1915, no pensaba, no quería y no buscaba que del triunfo de la revolución burguesa se pasara *inmediatamente* a la revolución socialista.

Vosotros diréis que eso es increíble y monstruoso. Sí, tal afirmación de Kámenev es, en efecto, increíble y monstruosa. Pero a Kámenev eso no le inmuta.

Permitidme que cite algunos documentos demostrativos de que Kámenev falsea groseramente al camarada Lenin en esta cuestión.

He aquí lo que escribía el camarada Lenin del carácter de la revolución rusa ya en 1905, cuando la envergadura de ésta no era ni podía ser tan vasta como lo fuera posteriormente, a consecuencia de la guerra imperialista, hacia febrero de 1917:

> "De la revolución democrática comenzaremos a pasar *en seguida** , *y* precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista" (v. t. VIII, pág. 186).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Esta cita es de un artículo de Lenin, publicado en septiembre de 1905.

¿Conocía Kámenev la existencia de este artículo? Yo creo que el director del Instituto Lenin debe conocerla.

Resulta, por lo tanto, que Lenin no concebía el triunfo de la revolución democrático-burguesa como la terminación de la lucha del proletariado y de la revolución en general, sino como la primera etapa y como un escalón para pasar a la revolución socialista.

Pero ¿quizá modificara más tarde Lenin su opinión sobre el carácter y la envergadura de la revolución rusa? Tomemos otro documento. Me refiero a un artículo de Lenin, aparecido en 1915, en el mes de noviembre, tres meses después de haber sido publicado su artículo fundamental respecto a la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país. He aquí lo que dice en él:

> "El proletariado luchar y seguirá luchando abnegadamente por la conquista del Poder, por la república, por la confiscación de las tierras, *es decir,* por la conquista del campesinado, por la *utilización exhaustiva* de sus fuerzas revolucionarias, por la

participación de las "masas populares *no* proletarias" en la obra de liberar a la Rusia *burguesa* del "imperialismo" *militar-feudal* (es decir, del zarismo). Y el proletariado aprovechará *inmediatamente* esta liberación de la Rusia burguesa del yugo zarista del poder de los terratenientes sobre la tierra, no para ayudar a los campesinos acomodados en su lucha contra los obreros agrícolas, sino *para llevar a cabo la revolución socialista** en alianza con los proletarios de Europa" (v. t. XVIII, pág. 318).

* Subrayado por mí. *J. St.*

Veis, pues, que tanto aquí como en la cita anterior, lo mismo en 1905 que en 1915, Lenin partía igualmente del criterio de que la revolución burguesa debía transformarse en Rusia en revolución socialista, de que el triunfo de la revolución democrático-burguesa en Rusia era la primera etapa de la revolución rusa, etapa necesaria para pasar *inmediatamente* su segunda etapa, a la revolución socialista.

¿Y las tesis de Lenin de 1915, invocadas por Kámenev en su discurso y en las que se habla de las tareas de la revolución democrático-burguesa en Rusia? ¿No están esas tesis en contradicción con la idea de la transformación de la revolución burguesa en revolución socialista? Claro que no. Por el contrario, lo fundamental en esas tesis es, precisamente, la idea de la transformación de la revolución burguesa en revolución socialista, la idea de la transformación de la primera etapa de la revolución rusa en segunda etapa. En primer lugar, Lenin no dice para nada en esas tesis que la envergadura de la revolución rusa y las tareas de los marxistas en Rusia se reduzcan a las tareas de derrocar al zar y a los terratenientes, a las tareas de la revolución democrático-burguesa. En segundo lugar, Lenin se circunscribe en esas tesis a definir las tareas de la revolución democrático-burguesa, porque juzga esta revolución *primera* etapa y tarea *inmediata* de los marxistas rusos. En tercer lugar, Lenin parte del criterio de que los marxistas rusos no deben comenzar la realización de sus tareas por la segunda etapa (como proponía Trotski en su esquema "sin zar, por un gobierno obrero"), sino por la primera etapa, por la etapa de la revolución democrático— burguesa.

¿Hay aquí contradicción alguna, siquiera una sombra de contradicción con la idea de la transformación de la revolución burguesa en revolución socialista? Está claro que no.

Resulta que Kámenev ha falseado a todas luces la posición mantenida por Lenin.

Ahora bien, tenemos testigos de cargo contra Kámenev, no sólo en forma de documentos escritos por Lenin. Tenemos, además, testigos de carne y hueso, como, por ejemplo, Trotski, como la XIV Conferencia de nuestro Partido y, en fin, por extraño que parezca, en la persona de los mismos Kámenev y Zinóviev. Es sabido que el artículo de Lenin sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país fue publicado en 1915.

Es sabido que Trotski, que polemizaba entonces con el camarada Lenin en torno a la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país, contestó a este artículo en el acto, es decir, en aquel mismo año de 1915, con un artículo especial de crítica. ¿Qué dijo entonces Trotski, en 1915, en su artículo de crítica? ¿Cómo enjuició el artículo del camarada Lenin? ¿Lo entendió en el sentido de que Lenin, al hablar del triunfo del socialismo en un solo país, no se refería a Rusia, o lo entendió de otro modo, por ejemplo, como lo entendemos ahora todos nosotros? He aquí una cita de este artículo de Trotski:

> "La única consideración histórica más o menos concreta contra la consigna de los Estados Unidos ha sido formulada en el "Sotsial-Demokrat" de Suiza (entonces órgano central de los bolcheviques, donde apareció el mencionado artículo de Lenin. *J. St),* en la siguiente frase: "La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo". De aquí deducía "Sotsial-Demokrat" que la victoria del socialismo en un solo país es posible y, por tanto, no hay por qué supeditar la dictadura del proletariado en cada país a la formación de los Estados Unidos de Europa... Que ningún país debe "aguardar" a los otros en su lucha, es una idea elemental, que es útil y necesario repetir, para que la idea de una acción internacional paralela no sea sustituida por la idea de una inactividad internacional expectante. Sin aguardar a los demás, comenzamos y continuamos la lucha en el terreno nacional, con la plena seguridad de que nuestra iniciativa impulsará la lucha en otros países; y, si esto no sucediese, no hay ningún fundamento para suponer —así lo atestiguan la experiencia histórica y las consideraciones teóricas— que *la Rusia revolucionaria,* por ejemplo, *podría sostenerse frente a la Europa conservadora* o que la Alemania socialista podría subsistir aislada en un mundo capitalista" (v. obras de Trotski, t. III, parte I, págs. 89-90).

Resulta que Trotski no comprendió entonces el artículo de Lenin como se empeña en "comprenderlo" ahora Kámenev sino como lo entendía Lenin, como lo entiende el Partido y como lo entendemos

todos nosotros; de otro modo, Trotski, en su polémica con Lenin, no se hubiera respaldado en el argumento *de Rusia.*

Resulta que Trotski es aquí, en esta cita, un testigo de cargo contra su actual aliado, contra Kámenev. ¿Por qué, pues, en tal caso, no ha hablado en esta Conferencia contra Kámenev?

¿Por qué Trotski no ha declarado aquí, pública y honradamente, que Kámenev tergiversa de modo patente a Lenin? ¿Cree Trotski que en este caso se puede calificar su silencio de modelo de polémica honrada? Pero Trotski no ha hablado aquí contra Kámenev porque, por lo visto, no quería mezclarse en el sospechoso "asunto" de calumniar manifiestamente a Lenin y ha cedido a Kámenev ese innoble trabajo.

¿Y cómo entiende esta cuestión el Partido, representado, por ejemplo, por su XIV Conferencia? He aquí lo que dice sobre el particular la resolución de la XIV Conferencia relativa, a la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país:

> "De la "desigualdad del desarrollo económico y político, ley absoluta del capitalismo", el camarada Lenin dedujo con todo fundamento dos cosas: a) la posibilidad de que "la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista" y b) la posibilidad de que estos pocos países o incluso de que ese solo país no sean forzosamente países del capitalismo más desarrollado (v. en particular, las notas sobre Sujánov). *La experiencia de la revolución rusa ha demostrado** que ese primer triunfo en un solo país no sólo es posible, sino que, con diversas circunstancias favorables, este primer país de la revolución proletaria victoriosa puede (con determinado apoyo del proletariado internacional) mantenerse y consolidarse para un prolongado período, incluso en el caso de que el indicado apoyo no adopte la forma directa de revoluciones proletarias en otros países". (De la resolución de la XIV Conferencia del Partido "Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del P .C(b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del CE. de la I.C."[97].)
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Resulta que el Partido, en su conjunto, representado por su XIV Conferencia, es un testigo de cargo contra Kámenev, contra su afirmación de que Lenin, en su artículo sobre el triunfo del socialismo en un solo país, no se refería a Rusia. De otro modo, la Conferencia no hubiera dicho que "la experiencia de la revolución rusa ha demostrado" la razón del conocido artículo de Lenin sobre

el triunfo del socialismo en un solo país.

Resulta que la XIV Conferencia entendió el artículo del camarada Lenin lo mismo que lo entendía Lenin, como lo entendía Trotski y como lo entendemos todos nosotros.

118 ¿Y cuál fue la actitud de Kámenev y Zinóviev ante esta resolución de la XIV Conferencia? ¿No es un hecho, acaso, que el proyecto de resolución que redactado y aprobado *por unanimidad* en una comisión de la que formaban parte Zinóviev y Kámenev? ¿No es un hecho, acaso, que Kámenev fue el presidente de la XIV Conferencia, que aprobó *por unanimidad* la citada resolución, y que Zinóviev fue el informante sobre esta resolución? ¿Cómo ha podido suceder que Kámenev y Zinóviev votaran en favor de esta resolución, en favor de todos sus puntos? ¿No está claro que Kámenev entendía entonces el artículo de Lenin, un fragmento del cual fue incluido en la resolución de la XIV Conferencia, de un modo distinto a como se empeña ahora en "comprenderlo"? ¿A qué Kámenev debemos creer: al que, siendo presidente de la XIV Conferencia, votó por la resolución o al que actúa ahora en la XV Conferencia en funciones de portero de Trotski?

Resulta que el Kámenev del período de la XIV Conferencia es un testigo de cargo contra el Kámenev del período de la XV Conferencia.

¿Y por qué calla Zinóviev y no intenta corregir a Kámenev, que falsea a todas luces tanto el artículo de Lenin de 1915 como la resolución de la XIV Conferencia? ¿No es un hecho, acaso, que fue Zinóviev, y no otro cualquiera, quien defendió en la XIV Conferencia la resolución sobre el triunfo del socialismo en un solo país?

Resulta que no están todas las cosas claras respecto a Zinóviev. *(Voces:* "Muy oscuras".) ¿Qué se ha hecho de la polémica honrada?

Resulta que Kámenev y Zinóviev no están ahora para polémicas honradas.

¿Cuál es la conclusión? La conclusión es que Kámenev no ha sabido desempeñar las funciones de portero de Trotski, no ha justificado las esperanzas de Trotski.

III. Un embrollo increíble, o el revolucionarismo y el internacionalismo según Zinóviev.

Paso a ocuparme de Zinóviev. Si Kámenev se ha esforzado en todo

su discurso por limpiar el camino a Trotski, Zinóviev se ha propuesto demostrar que los líderes de la oposición son los únicos revolucionarios y los únicos internacionalistas de este mundo.

Analicemos sus "argumentos".

Zinóviev toma las palabras de Bujarin, en las que éste dice que, al examinar las cuestiones de índole interior (edificación del socialismo), hay que abstraerse metodológicamente de las cuestiones de índole exterior; luego coteja este planteamiento de Bujarin con las tesis sobre el bloque de oposición, donde se habla de la posibilidad del triunfo del socialismo en nuestro país, y llega a la conclusión de que Bujarin y el C.C, —que ha aprobado, en lo fundamental, las tesis— olvidan de este modo las tareas internacionales de nuestra revolución, los intereses de la revolución internacional.

¿Es cierto todo esto? Todo esto son naderías, camaradas. El secreto consiste en que Zinóviev, flojo en cuestiones de metodología, se pierde entre tres pinos y presenta su propia confusión como realidad, Bujarin dice que no se deben confundir las cuestiones de la edificación del socialismo con las cuestiones de crear la garantía contra la intervención en nuestro país, las cuestiones interiores con las exteriores. Bujarin no dice en absoluto que las cuestiones interiores no guarden relación con las exteriores, con las cuestiones internacionales. Lo único que dice es que no se deben confundir las cuestiones de la primera índole con las cuestiones de la segunda índole. Esto es un requisito básico y elemental de la metodología. ¿Y quién tiene la culpa de que Zinóviev no entienda las cuestiones elementales de la metodología?

Nosotros partimos del criterio de que en nuestro país se dan dos grupos de contradicciones: contradicciones de índole interior, y contradicciones de índole exterior. Las contradicciones de índole interior consisten, ante todo, en la lucha entre los elementos socialistas y los elementos capitalistas. Nosotros decimos que podemos superar estas contradicciones con nuestras propias fuerzas, que podemos vencer a los elementos capitalistas de nuestra economía, atraer a la edificación socialista a las masas fundamentales del campesinado y llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista.

Las contradicciones de índole exterior consisten en la lucha entre el país del socialismo y el cerco capitalista. Nosotros decimos que no podemos resolver estas contradicciones con nuestras propias fuerzas, que para resolver estas contradicciones es necesario el triunfo del socialismo en varios países, por lo menos. Precisamente

por eso decimos que el triunfo del socialismo en un solo país no es un objetivo en sí, sino el punto de apoyo, el medio y el instrumento para el triunfo de la revolución proletaria en todos los países.

¿Es acertado todo esto? Que Zinóviev demuestre que no lo es.

La desgracia de Zinóviev consiste en que no ve la diferencia que hay entre estos dos grupos de contradicciones, en que las confunde del modo más lamentable y presenta su propia confusión como "auténtico" internacionalismo, suponiendo que quien, metodológicamente, hace abstracción de las cuestiones de índole exterior al examinar las cuestiones de índole interior, olvida los intereses de la revolución internacional.

Esto es bastante ridículo; pero debe comprenderse, a fin, que no tiene nada de convincente.

En cuanto a las tesis, de las que se dice que no tienen en cuenta el factor internacional de nuestra revolución, basta leerlas para comprender que Zinóviev se ha embrollado de nuevo. Las tesis dicen así:

119

> "El Partido arranca del criterio de que nuestra revolución es una revolución socialista, de que la Revolución de Octubre constituye no sólo la señal, el impulso y el punto de partida para la revolución socialista en el Occidente, sino de que, al mismo tiempo, es, en primer lugar, la base para el despliegue, sucesivo del movimiento revolucionario mundial y, en segundo lugar, abre un período de transición del capitalismo al socialismo en la U.R.S.S. (la dictadura del proletariado), en el transcurso del cual, el proletariado, con una política acertada respecto al campesinado, puede edificar y edificará con buen éxito la sociedad socialista completa, *si, naturalmente, la potencia del movimiento revolucionario internacional, por una parte, y la potencia del proletariado de la U.R.S.S., por otra, son lo suficientemente grandes para preservar a la U.R.S.S. de una intervención militar del imperialismo"** .
>
> * Véase el presente tomo. (N. de la Red.)

Como veis, las tesis consideran total e íntegramente el factor internacional.

Prosigamos. Zinóviev y, con él, Trotski citan fragmentos de las obras de Lenin, según los cuales, "el triunfo completo de la revolución socialista es inconcebible en un país, y exige la cooperación más activa de varios países avanzados, por lo menos", y, de extraño modo, llegan a la conclusión de que la edificación del socialismo en un solo país es una empresa superior a las fuerzas

del proletariado de nuestro país. ¡Pero eso es un embrollo, camaradas! ¿Acaso el Partido ha dicho alguna vez que el triunfo *completo,* que el triunfo *definitivo* del socialismo en nuestro país sea posible y esté al alcance del proletariado del país solo? Que nos digan dónde y cuándo ha dicho eso el Partido. ¿Acaso el Partido no dice y no ha dicho siempre con Lenin que el triunfo completo, que el triunfo definitivo del socialismo sólo es posible mediante el triunfo del socialismo en varios países? ¿Acaso el Partido no ha explicado centenares de veces que no se puede confundir el triunfo del socialismo en un solo país con su triunfo completo y definitivo?

El Partido siempre ha arrancado del criterio de que el triunfo del socialismo en un solo país es la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en el país en cuestión, y que esta tarea la pueden realizar las fuerzas de un solo país, mientras que el triunfo completo del socialismo es la garantía contra la intervención y la restauración, y que esta tarea únicamente puede realizarse si triunfa la revolución en varios países. ¿Cómo se puede, después de todo esto, confundir tan escandalosamente estas dos tareas? ¿Quién tiene la culpa de que Zinóviev y, con él, Trotski confundan escandalosamente el triunfo del socialismo en un sólo país con su triunfo completo y definitivo? Que lean, por lo menos, la conocida resolución de la XIV Conferencia, donde se explica esta cuestión con claridad capaz de satisfacer hasta a un alumno de una escuela de funcionarios de los Soviets y del Partido.

Zinóviev y, con él, Trotski citan diversos fragmentos de las obras de Lenin del período de la paz de Brest-Litovsk, donde se dice que el enemigo exterior puede derrotar a nuestra revolución. Pero ¿acaso es difícil comprender que estas citas no tienen nada que ver con el problema de la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país? El camarada Lenin dice que no estamos a salvo de una eventual intervención, y esto es completamente cierto. Pero ¿acaso el Partido ha dicho alguna vez que con nuestras propias fuerzas nos baste para poder garantizar a nuestro país contra el peligro de intervención? ¿Acaso el Partido no ha afirmado y no continúa afirmando que sólo el triunfo de la revolución proletaria en varios países puede darnos la garantía contra una intervención? ¿Cómo se puede afirmar, *sobre esta base,* que nuestro proletariado no dispone de fuerzas suficientes para llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país? ¿No es hora ya de poner término a esta consciente confusión de las cuestiones exteriores, de las cuestiones de la lucha directa contra la burguesía mundial, con las cuestiones de la edificación del socialismo en nuestro país, con las cuestiones del triunfo sobre

nuestros elementos capitalistas interiores?

Prosigamos. Zinóviev cita el "Manifiesto Comunista": "La acción común del proletariado, al menos el de los países civilizados, es una de las primeras condiciones de su emancipación", coteja esta cita con un fragmento de un manuscrito del camarada Lenin, donde se dice que "para el triunfo del socialismo son necesarios los esfuerzos conjuntos de los obreros de varios países avanzados", y llega a la conclusión de que nuestro Partido va contra estos principios absolutos y aceptados por todos, olvidando las condiciones internacionales de la victoria de la revolución proletaria. ¿No es eso ridículo, camaradas? ¿Dónde y cuándo ha menospreciado nuestro Partido el alcance decisivo de los esfuerzos internacionales de la clase obrera y de las condiciones internacionales del triunfo de la revolución en nuestro país? ¿Y qué es la Internacional Comunista si no la expresión de los esfuerzos mancomunados de los proletarios, no sólo de los países avanzados, sino también de todos los países del mundo, tanto para la revolución mundial como para el desarrollo de nuestra revolución? ¿Y quién tomó la iniciativa de la fundación de la Internacional Comunista, y quién es su destacamento de vanguardia si no nuestro Partido? ¿Y qué es la política de frente único de los sindicatos si no la conjugación de los esfuerzos de los obreros, tanto de los países avanzados como de todos los países en general? ¿Quién puede negar el papel primordial de nuestro Partido en la realización de la política de frente único de los sindicatos de todo el mundo? ¿No es un hecho, acaso, que nuestra revolución siempre ha apoyado y continúa apoyando el desarrollo de la revolución en todos los países? ¿No es un hecho, acaso, que, con su simpatía por nuestra revolución y con su lucha contra los intentos de intervención, los obreros de todos los países han apoyado y continúan apoyando a nuestra revolución? ¿Qué es eso si no la conjugación de los esfuerzos de los obreros de todos los países para el triunfo de nuestra revolución? ¿Y la lucha de los obreros ingleses contra Curzon con motivo de la conocida nota?[98] ¿Y el apoyo de los obreros de la U.R.S.S. a los mineros ingleses? Yo podría citar, camaradas, multitud de hechos conocidos de esta misma índole, si hubiera necesidad de ello.

120

¿Dónde está, pues, el olvido de las tareas internacionales de nuestra revolución?

¿En qué consiste el secreto? El secreto consiste en que Zinóviev intenta suplantar el problema cardinal de la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país sin la ayuda estatal del proletariado europeo, el problema cardinal de si, en las

condiciones internacionales de hoy día, el Poder proletario en Rusia puede mantenerse frente a la Europa conservadora, por el problema de los esfuerzos mancomunados de los proletarios de todos los países para el triunfo del socialismo en nuestro país.

Trotski, actual maestro de Zinóviev, dice:

> "No hay ningún fundamento para suponer... que la Rusia revolucionaria, por ejemplo, podría sostenerse frente a la Europa conservadora" (Trotski, t. III, parte 1, pág. 90).

Trotski, actual maestro de Zinóviev, dice:

> "Sin un apoyo estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el Poder y transformar su dominación temporal en una dictadura socialista duradera. De ello no cabe dudar ni un instante" (v. "Nuestra revolución", pág. 278).

En consecuencia, Zinóviev suplanta el problema del triunfo del socialismo en nuestro país a condición de la victoria del proletariado en Europa ("apoyo estatal del proletariado europeo") por la cuestión de los esfuerzos mancomunados de los obreros de Europa y de Rusia.

De esto se trata y éste es el motivo de nuestra discusión.

Con sus citas de las obras de Lenin y del "Manifiesto Comunista", Zinóviev trata de suplantar un problema por otro.

Ese es el secreto de los ejercicios de Zinóviev cuando habla de que nuestro Partido "olvida" las tareas internacionales de nuestra revolución.

Ese es el secreto de los trucos, del embrollo y de la confusión de Zinóviev.

Y Zinóviev tiene la "modestia" de presentar ese embrollo increíble, ese lío y esa confusión que lleva en su propia cabeza como "auténtico" revolucionarismo y "auténtico" internacionalismo del bloque de oposición.

¿No es ridículo todo esto, camaradas?

Para ser revolucionario internacionalista en nuestro tiempo, siendo militante de nuestro Partido, hay que fortalecer por todos los medios y apoyar con todas las fuerzas a nuestro Partido, que es, al propio tiempo, el destacamento de vanguardia de la Internacional Comunista. Pero los oposicionistas lo destruyen y lo denigran.

Para ser internacionalista en nuestro tiempo, hay que fortalecer por

todos los medios y apoyar con todas las fuerzas a la Internacional Comunista. Pero los oposicionistas la descomponen y la destruyen al apoyar y aleccionar a los Maslow y los Souvarine de toda laya.

Es hora de comprender que no se puede ser revolucionario e internacionalista estando en guerra con nuestro Partido, destacamento de vanguardia de la Internacional Comunista. *(Aplausos.)*

Es hora de comprender que, al declararle la guerra a la Internacional Comunista, los oposicionistas han dejado de ser revolucionarios e internacionalistas. *(Aplausos.)*

Es hora de comprender que los oposicionistas no son revolucionarios ni internacionalistas, sino charlatanes de la revolución y del internacionalismo. *(Aplausos.)*

Es hora de comprender que no son revolucionarios de hechos, sino revolucionarios de frases vocingleras y de película cinematográfica. *(Risas, aplausos.)*

Es hora de comprender que no son revolucionarios de hechos, sino cine-revolucionarios. *(Risas, aplausos.)*

IV. Trotski falsea el leninismo.

1. Los trucos de Trotski, o el problema de la "revolución permanente".

Paso a ocuparme del discurso de Trotski.

Trotski ha declarado que la teoría de la revolución permanente no tiene nada que ver con el problema que examinamos, a saber: el carácter y las perspectivas de nuestra revolución.

La cosa es muy extraña; por no decir más. ¿Cómo puede ser eso? ¿Acaso la teoría de la revolución permanente no es una teoría de las fuerzas motrices de la revolución? ¿Acaso no es cierto que la teoría de la revolución permanente trata, ante todo, de las fuerzas motrices de nuestra revolución? ¿Y qué es la cuestión del carácter y de las perspectivas de nuestra revolución si no la cuestión de las fuerzas motrices de esta revolución? ¿Cómo se puede decir que la teoría de la revolución permanente no tiene nada que ver con el problema que examinamos? Eso no es verdad, camaradas. Eso es un subterfugio, un truco. Eso es un intento de borrar las huellas. Un intento de escabullirse. ¡Vano intento! ¡No intentéis ocultaros, que, de todos modos, se os ve a la legua!

Trotski, en otro lugar de su discurso, se ha esforzado por "insinuar" que hace ya mucho que dejó de atribuir seria importancia a la teoría de la revolución permanente. Y Kámenev "ha dado a entender" en su discurso que Trotski tal vez no esté en contra de renunciar a la teoría de la revolución permanente, si es que no ha renunciado ya a ella.

¡Oh, milagro!

Desentrañemos la cuestión: ¿es verdad que la teoría de la revolución permanente no tiene nada que ver con el problema que examinamos? Y, si no es verdad, ¿Se puede creer lo que dice Kámenev de que Trotski no atribuye importancia a la teoría de la revolución permanente y que casi ha renunciado a ella?

Remitámonos a los documentos. Me refiero, ante todo, a una carta de Trotski, enviada al camarada Olmninski en diciembre de 1921 y publicada en la prensa en 1925, carta de la que Trotski nunca ha intentado retractarse ni se ha retractado hasta ahora, ni directa ni indirectamente, por cuyo motivo continúa íntegramente en pie. ¿Qué se dice de la revolución permanente en esa carta?

Escuchad:

> *"No considero, ni mucho menos, que en mis discrepancias con los bolcheviques yo nunca tuviera razón. No tuve razón — y* no la tuve fundamentalmente— en el enjuiciamiento de la fracción menchevique, atribuyendo excesivo valor a sus posibilidades revolucionarías y esperando que se lograría aislar en ella al ala derecha y reducirla a cero. Este error fundamental dimanaba, sin embargo, de que *yo enfocaba ambas fracciones, tanto la bolchevique como la menchevique,* desde el punto de vista de las ideas de la revolución permanente y de la dictadura del proletariado, mientras que, en aquel período, tanto los bolcheviques como los mencheviques sustentaban el punto de vista de la revolución burguesa y de la república democrática. Yo consideraba que las divergencias entre ambas fracciones no eran, en principio, tan profundas y esperaba (cosa que expresé más de una vez en cartas y discursos) que la misma marcha de la revolución llevaría a ambas fracciones a la idea de la revolución permanente y de la conquista del Poder por la clase obrera, lo que, en parte, ocurrió en 1905. (El prefacio del camarada Lenin al artículo de Kautsky sobre las fuerzas matrices de la revolución rusa y toda la línea del periódico "Nachalo".)
>
> Entiendo que mi apreciación de las fuerzas motrices de la

revolución era absolutamente cierta, en tanto que las deducciones que yo hice de ella respecto a ambas fracciones eran absolutamente erróneas. Sólo el bolchevismo concentró en sus filas, gracias a su política intransigente, elementos verdaderamente revolucionarios, tanto de la vieja intelectualidad como del sector avanzado de la clase obrera. Sólo gracias a que el bolchevismo logró crear esta organización revolucionaría cohesionada, fue posible un viraje tan rápido de la posición revolucionaria democrática a la revolucionaria socialista.

Y ahora podría dividir sin esfuerzo mis artículos polémicos contra los mencheviques y los bolcheviques en dos categorías: unos, dedicados al análisis de las fuerzas interiores de la revolución, a sus perspectivas (el órgano teórico polaco de Rosa Luxemburgo, "Neue Zeit"), y otros, a la apreciación de las fracciones de los socialdemócratas rusos, a su lucha, etc. Los artículos de la primera categoría los podría publicar ahora mismo sin modificaciones, ya que coinciden total e íntegramente con la posición mantenida por nuestro Partido desde 1917. Los artículos de la segunda categoría son evidentemente erróneos, y no valdría la pena reeditarlos" (v. "Trotski visto por Lenin", 1925, con un prólogo del camarada Olminski).

¿Qué resulta de esto?

Resulta que Trotski se equivocaba en las cuestiones de organización, pero en las de enfoque de nuestra revolución, en la relativa a la revolución permanente tenía y tiene razón.

Cierto, Trotski no puede ignorar que Lenin luchó contra la teoría de la revolución permanente hasta el fin de sus días. Pero eso no inmuta a Trotski.

Resulta, además, que ambas fracciones, tanto los mencheviques como los bolcheviques, debían llegar a la teoría de la revolución permanente, pero, en realidad, llegaron sólo los bolcheviques, debido a que tuvieron una organización revolucionaria cohesionada de obreros y de viejos intelectuales, aunque no llegaron en seguida, sino "desde 1917".

Resulta, por último, que la teoría de la revolución permanente "coincidía total e íntegramente con la posición mantenida por nuestro Partido desde 1917".

Juzgad ahora vosotros mismos: ¿puede deducirse de esto que Trotski no atribuye gran importancia a la teoría de la revolución

permanente? No, no se puede. Por el contrario: si la teoría de la revolución permanente coincidió, en efecto, "desde 1917" con la actitud del Partido, de esto sólo cabe hacer una deducción: que Trotski atribuía y continúa atribuyendo a esta teoría alcance decisivo para todo nuestro Partido.

Ahora bien, ¿qué significa "coincidía"? ¿Cómo pudo coincidir la teoría de la revolución permanente de Trotski con la posición mantenida por nuestro Partido, si está demostrado que nuestro Partido, en la persona de Lenin, luchó siempre contra esa teoría?

122 Una de dos: o nuestro Partido no tenía una teoría propia y hubo de adoptar después, por la marcha de las cosas, la teoría de la revolución permanente de Trotski; o tenía su teoría, pero ésta fue desplazada de modo imperceptible "desde 1917" por la teoría de la revolución permanente de Trotski.

Este "enigma" nos lo aclaró después Trotski en su "Prefacio" al libro "1905", escrito en 1922. Al exponer la esencia de la teoría de la revolución permanente y analizar el enfoque de nuestra revolución desde el punto de vista de la teoría de la revolución permanente, Trotski llega a esta conclusión:

> "Aunque con un intervalo de doce años, este enfoque ha sido plenamente confirmado" (Trotski, "1905", "Prefacio").

En otras palabras: la teoría de la revolución permanente, "construida" por Trotski en 1905, quedó "plenamente confirmada" en 1917, doce años después.

Ahora bien, ¿cómo pudo confirmarse? ¿Y qué se hizo de los bolcheviques? ¿Es posible que fueran a la revolución sin ninguna teoría propia?, ¿es posible que sólo fueran capaces de agrupar a los intelectuales revolucionarios y a los obreros revolucionarios? Por otra parte, ¿sobre qué base agruparon a los obreros, sobre la base de qué principios? ¿Acaso no tenían los bolcheviques una teoría, un criterio sobre la revolución, sobre las fuerzas motrices de la revolución? ¿Es posible que en nuestro Partido no hubiera ninguna otra teoría que no fuese la teoría de la revolución permanente?

Juzgad vosotros mismos: los bolcheviques vivíamos y nos desarrollábamos sin perspectivas y sin teoría revolucionaria; así fuimos viviendo desde 1903 hasta 1917; y luego, "desde 1917", nos engullimos, sin caer en la cuenta, la teoría de la revolución permanente y así cobramos vigor. El cuento es, sin duda, muy interesante. Pero ¿cómo pudo ocurrir esto imperceptiblemente, sin lucha, sin conmociones en el Partido? ¿Cómo pudo ocurrir tan

sencillamente, sin más ni más? Sabido es que Lenin y su Partido lucharon contra la teoría de la revolución permanente desde los primeros días de su aparición.

Por cierto, Trotski nos aclara este "enigma" en otro documento. Me refiero a la "Nota" al artículo de Trotski "Nuestras discrepancias", escrita en 1922.

He aquí el lugar correspondiente de este artículo de Trotski:

> "Mientras los mencheviques, partiendo de la abstracción: *"nuestra revolución es burguesa",* llegan a la idea de adaptar toda la táctica del proletariado a la conducta de la burguesía liberal, incluida la conquista por ella del poder del Estado, los bolcheviques, partiendo de una abstracción tan absoluta como la otra: *"dictadura democrática, y no socialista",* llegan a la idea de la autolimitación democrático-burguesa del proletariado, en cuyas manos se encuentra el Poder del Estado. Bien es verdad que la diferencia entre ellos en esta cuestión es muy considerable, pues mientras que los aspectos antirrevolucionarios del menchevismo resaltan con toda fuerza ya ahora, los rasgos antirrevolucionarios del bolchevismo amenazan como un inmenso peligro sólo en caso de un triunfo revolucionario" (Trotski, "1905", pág. 285).

Resulta que no sólo el menchevismo tenía sus aspectos antirrevolucionarios, sino que tampoco el bolchevismo estaba exento de "rasgos antirrevolucionarios", que amenazaban "como un inmenso peligro sólo en caso de un triunfo revolucionario".

¿Se desprendieron después los bolcheviques de los "rasgos antirrevolucionarios" del bolchevismo y, en caso afirmativo, de qué modo?

Trotski nos aclara este "enigma" en la "Nota" al artículo "Nuestras discrepancias".

Escuchad:

> "Esto no ocurrió, como se sabe, ya que el bolchevismo, bajo la dirección del camarada Lenin, llevó a cabo (no sin lucha interior) su rearme ideológico en esta importantísima cuestión en la primavera de 1917, es decir, antes de tomar el Poder" (Trotski, "1905", pág. 285).

Así, pues, el "rearme" de los bolcheviques "desde 1917" sobre la base de la teoría de la revolución permanente; la salvación de los bolcheviques, gracias a ello, de los "rasgos antirrevolucionarios del bolchevismo"; en fin, el hecho de que la teoría de la revolución

permanente se vio "confirmada" así "plenamente": tal es la deducción de Trotski.

¿Y dónde fue a parar el leninismo, la teoría del bolchevismo, el enfoque bolchevique de nuestra revolución, de sus fuerzas motrices, etc.? O no "se vieron confirmados plenamente", o no, "se vieron confirmados" en absoluto, o se disiparon, cediendo lugar a la teoría de la revolución permanente, a fin de llevar a cabo el "rearme" del Partido.

Así, pues, vivían en éste mundo los bolcheviques; mal que bien fueron "integrando" el Partido "desde" 1903; pero no tenían una teoría revolucionaria y, andando a tientas "desde" 1903, llegaron mal que bien hasta 1917; luego, viendo a Trotski con la teoría de la revolución permanente en brazos, decidieron "rearmarse" y, una vez "rearmados", acabaron de perder los últimos restos del leninismo, de la teoría leninista de la revolución, llegando así a hacer "coincidir por completo" la teoría de la revolución permanente con la "posición" de nuestro Partido.

El cuento es muy interesante, camaradas. Si queréis, es uno de esos estupendos trucos que se pueden ver en el circo. Pero esto no es un circo, sino una conferencia de nuestro Partido. Y nosotros no hemos contratado a Trotski como artista de circo. ¿A qué vienen esos trucos?

123 ¿Cómo enjuiciaba el camarada Lenin la teoría de la revolución permanente de Trotski? He aquí lo que dice de esa teoría en uno de sus artículos, calificándola irónicamente de "original" y "espléndida":

> "La tarea principal de un partido revolucionario es poner en claro la correlación de las clases en la futura revolución... Este problema lo resuelve erróneamente en "Nashe Slovo" Trotski, que repite su "original" teoría de 1905 y no quiere pensar en virtud de qué causas la vida ha hecho caso omiso, durante diez años enteros, de esa espléndida teoría.
>
> La original teoría de Trotski toma de los bolcheviques el llamamiento invitando al proletariado a una resuelta lucha revolucionaria y a la conquista del Poder político, y de los mencheviques la "negación" del papel del campesinado"... De este modo, "Trotski ayuda de hecho a los políticos obreros liberales de Rusia, quienes por "negación" del papel de los campesinos entienden *el no querer* levantarlos a la revolución" (v. t. XVIII, págs. 317-318).

Resulta que, según Lenin, la teoría de la revolución permanente es una teoría semimenchevique, que pasa por alto el papel

revolucionario del campesinado en la revolución rusa.

Lo que no se comprende es cómo pudo "coincidir total e íntegramente" esta teoría semimenchevique con la posición mantenida por nuestro Partido, aunque fuese "desde 1917".

¿Y cómo enjuicia nuestro Partido la teoría de la revolución permanente? He aquí lo que dice de ella la conocida resolución de la XIV Conferencia del Partido:

> "Parte integrante de la teoría trotskista de la revolución permanente es la afirmación de que "el verdadero auge de la economía socialista en Rusia no será posible *más que después de la victoria* del proletariado en los países más importantes de Europa" (Trotski, 1922), afirmación que condena al proletariado de la U.R.S.S., en el período actual, a una pasividad fatalista. Contra semejantes "teorías", el camarada Lenin escribió: "No puede ser más vulgar la argumentación empleada por ellos, aprendida de memoria en la época del desarrollo de la socialdemocracia de la Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, de que no hay en nuestro país, según la expresión de distintos "eruditos" señores que militan en sus filas, las premisas económicas objetivas para el socialismo" (Notas sobre Sujánov)". (Resolución de la XIV Conferencia del Partido.[99])

Resulta que la teoría de la revolución permanente es el mismo sujanovismo que el camarada Lenin estigmatiza como socialdemocratismo en sus notas sobre "Nuestra revolución".

Lo que no se comprende es cómo ha podido "rearmar" tal teoría a nuestro Partido Bolchevique.

Kámenev "ha dado a entender" en su discurso que Trotski abandona su teoría de la revolución permanente, y en confirmación de ello ha leído la siguiente cita, más que ambigua, de la última carta de Trotski a los oposicionistas, de septiembre de 1926:

> "Partimos del criterio de que, como ha confirmado irrefutablemente la experiencia, en todas las cuestiones un tanto de principio en las que alguno de nosotros discrepara de Lenin, la razón estaba absolutamente de parte de Vladímir Ilich".

Pero Kámenev ha silenciado que, a renglón seguido, en esta misma carta, Trotski hace la siguiente declaración, que echa por tierra las anteriores palabras:

"La oposición de Leningrado se ha pronunciado enérgicamente contra la teoría del socialismo en un solo país, como justificación teórica de la estrechez nacional" (v. la carta de Trotski, septiembre de 1926, anexos a las actas taquigráficas de las reuniones del Buró Político del C.C. del P.C.(b) de la U.RS.S. del 8 y el 11 de octubre de 1926).

¿Qué valor puede tener la primera declaración de Trotski, ambigua y que a nada compromete, ante su segunda declaración, que echa por tierra la primera?

¿Qué es la teoría de la revolución permanente? La negación de la "teoría del socialismo, en un solo país" de Lenin.

¿Qué es la "teoría del socialismo en un solo país" de Lenin? La negación de la teoría de la revolución permanente de Trotski.

¿No está claro que Kámenev, al citar el primer fragmento de la carta de Trotski y silenciar el segundo fragmento, ha intentado confundir y engañar a nuestro Partido?

Ahora bien, no es tan fácil engañar a nuestro Partido.

2. Juegos malabares con las citas, o Trotski falsea el leninismo.

¿Habéis reparado, camaradas, en que todo el discurso de Trotski está saturado de las más diversas citas de las obras de Lenin? Al leer estas citas, arrancadas de distintos artículos de Lenin, no se comprende bien lo que más interesa a Trotski: si respaldar con ellas su actitud o "cazar" al camarada Lenin en "contradicción". Trotski ha aducido un grupo de citas de los trabajos de Lenin acerca de que sólo el triunfo de la revolución en unos cuantos países puede ser garantía contra el peligro de intervención, creyendo, por lo visto, que así "desenmascaraba" al Partido.

124

Pero no ha comprendido, o no quiere comprender, que esas citas no hablan contra la posición mantenida por el Partido, sino en su favor y contra la posición mantenida por Trotski, ya que el Partido calibra el peso relativo del peligro exterior de pleno acuerdo con la línea de Lenin. Trotski ha aducido otro grupo de citas acerca de que el socialismo no puede *triunfar plenamente* sin la victoria de la revolución en unos cuantos países, esforzándose por hacer todo género de juegos malabares con estas citas. Pero no ha comprendido, o no quiere comprender que no se puede meter en un mismo costal el triunfo completo del socialismo (la garantía contra la intervención) y el triunfo del socialismo en general (la edificación de

la sociedad socialista), no comprendiendo, o no queriendo comprender, que estas citas de las obras de Lenin no hablan contra el Partido, sino en favor del Partido y contra la posición mantenida por Trotski.

Ahora bien, al aportar un montón de citas de todo género que no hacen al caso, Trotski no ha querido, sin embargo, detenerse en el artículo fundamental de Lenin sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país (1915), suponiendo, por lo visto, que el discurso de Kámenev le había liberado felizmente de este artículo. Sin embargo, ahora puede considerarse demostrado definitivamente que Kámenev no ha logrado desempeñar su papel, y que el artículo del camarada Lenin continúa en vigor en todos sus puntos.

Trotski ha citado, además, un fragmento del conocido artículo del camarada Lenin sobre la inexistencia de discrepancias entre ellos respecto a la cuestión campesina en la esfera de la política en curso. Pero ha olvidado decir que este artículo de Lenin, lejos de resolver, ni siquiera trata el problema de las discrepancias entre Trotski y Lenin en la cuestión del campesinado, *en cuanto a la posibilidad de la edificación de la sociedad socialista completa en nuestro país.*

Esto explica, en rigor, que las manipulaciones Trotski con las citas se hayan de convertido en simples juegos malabares con ellas.

Trotski ha intentado demostrar que existe "coincidencia" entre su actitud y la de Lenin respecto a la posibilidad de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista en nuestro país sobre la base de las fuerzas interiores de nuestra revolución. Pero ¿cómo puede demostrarse lo que no tiene demostración posible?

¿Cómo se puede compaginar la tesis de Lenin de que "es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista"[100], con la tesis de Trotski de que "no hay ningún fundamento para suponer... que la Rusia revolucionaria, por ejemplo, podría sostenerse frente a la Europa conservadora"? ¿Cómo se puede compaginar, además, la tesis de Lenin de que "el proletariado triunfante de este país (de un solo país. *J. St.),* después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, *se enfrentaría* con el resto del mundo, con el mundo capitalista"[101], con la tesis de Trotski de que "sin un apoyo *estatal** directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el Poder y transformar su dominación temporal en una dictadura socialista duradera"?

* Subrayado por mí. *J. St.*

¿Cómo se puede compaginar, en fin, la tesis de Lenin de que "sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar a la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estalle la revolución en otros países"[102], con la tesis de Trotski de que "las contradicciones en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el que la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos, podrán ser solucionadas sólo en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado"?

Y luego: ¿en qué se diferencia, en rigor, la posición mantenida por Trotski en la cuestión del triunfo del socialismo en nuestro país de la posición del menchevique O. Bauer, quien sostiene que:

"En Rusia, donde el proletariado constituye sólo una parte insignificante de la nación, éste únicamente puede afianzar su dominio con carácter temporal", que "debe perderlo inevitablemente en cuanto la masa campesina de la nación adquiera la suficiente madurez cultural para tomar ella misma el Poder", que "sólo la conquista del Poder político por el proletariado del Occidente industrial puede asegurar un dominio duradero del socialismo industrial" en Rusia?

¿No es evidente, acaso, que Trotski está más cerca de Bauer que de Lenin? ¿No es cierto, acaso, que la posición mantenida por Trotski es la de la desviación socialdemócrata?, ¿no es cierto que Trotski niega, en el fondo, el carácter socialista de nuestra revolución?

Trotski ha intentado fundamentar su tesis sobre la imposibilidad de que el proletariado se mantenga en el Poder frente a la Europa conservadora con disquisiciones acerca de que la Europa actual no es conservadora, que es más o menos liberal y que, si Europa fuera verdaderamente conservadora, el proletariado de nuestro país no hubiera podido mantenerse en el Poder. Pero ¿cuesta trabajo comprender, acaso, que Trotski se ha embrollado aquí totalmente y sin remedio? Por ejemplo, Italia, o Inglaterra, o Francia, en la actualidad, ¿deben ser llamadas conservadoras o liberales? ¿Norteamérica es hoy un país conservador o liberal? ¿Y qué importancia puede tener para la integridad y la conservación de nuestra República esa ridícula "sutileza" de subrayar la diferencia entre la Europa conservadora y la Europa "liberal"? ¿Acaso la Francia republicana y la Norteamérica democrática no recurrieron a la intervención contra nuestro país en el período de Kolchak y de Denikin lo mismo que la Inglaterra monárquica y conservadora?

Trotski ha dedicado gran parte de su discurso a la cuestión del campesino medio. Ha citado un pasaje de las obras de Lenin del período de 1906, donde Lenin prevé la posibilidad de que, después del triunfo de la revolución *burguesa,* una parte de los campesinos medios se pase al bando de la contrarrevolución, tratando de demostrar, por lo visto, que esta cita "coincide" con la actitud de Trotski en el problema del campesinado después del triunfo de la revolución *socialista.* No es difícil comprender que Trotski equipara aquí lo que no puede equipararse. Trotski tiende a ver en el campesinado medio una "cosa en sí", algo permanente e inmutable. Pero los bolcheviques jamás vieron de ese modo al campesinado medio.

Trotski ha olvidado, al parecer, que los bolcheviques tienen tres planes respecto a la masa fundamental del campesinado: un plan para el período de la revolución burguesa, otro para período de la revolución proletaria y el tercero para período que sucede al afianzamiento del Poder Soviético.

En el primer período, los bolcheviques decían: con todo el campesinado, contra el zar y los terratenientes, neutralización de la burguesía liberal, por la revolución democrático-burguesa.

En el segundo período, los bolcheviques decían: con el campesinado pobre, contra la burguesía y los kulaks, neutralización del campesinado medio, por la revolución socialista. Y ¿qué significa la neutralización del campesinado medio? Significa mantenerlo bajo la vigilancia política del proletariado, no confiar en él y adoptar todas las medidas necesarias para que no se nos vaya de las manos.

En el tercer período, en el período que vivimos ahora, los bolcheviques dicen: con el campesino pobre, en firme alianza con el campesino medio, contra los elementos capitalistas de nuestra economía en la ciudad y en el campo, por el triunfo de la edificación del socialismo.

El que confunde estos tres planes, estas tres líneas distintas, que reflejan tres períodos diferentes de nuestra revolución, no comprende nada del bolchevismo.

Lenin tenía absoluta razón cuando decía que, después de la victoria de la revolución *burguesa,* una parte de los campesinos medios se pasaría a la contrarrevolución. Así ocurrió, por ejemplo, en el período del "gobierno de Ufa"[103], cuando una parte de los campesinos medios de la región del Volga se pasó a la contrarrevolución, a los kulaks, y en su mayoría, los campesinos

medios vacilaban entre la revolución y la contrarrevolución. Y no podía ser de otro modo. El campesino medio lleva en su naturaleza precisamente el esperar y vacilar: "vaya usted a saber quién ganará; más vale aguardar". Sólo después de las primeras victorias de importancia sobre la contrarrevolución interior y, sobre todo, una vez afianzado el Poder Soviético, comenzó el campesino medio a volverse claramente hacia el Poder Soviético, decidiendo, por lo visto, que no se podía vivir sin Poder, que el Poder bolchevique era fuerte y que trabajar con él era la única salida. Precisamente en aquel período dijo el camarada Lenin sus proféticas palabras: "Hemos entrado en una fase de la edificación socialista en la que hay que elaborar concretamente y con todo detalle las reglas e indicaciones fundamentales, comprobadas por la experiencia del trabajo en el campo, por las que debemos guiamos para *llegar a establecer una alianza sólida* con el campesino medio" (discurso en el VIII Congreso del Partido, t. XXIV, pág. 114).

Así están las cosas en cuanto al campesino medio.

El error de Trotski consiste en que enfoca metafísicamente el problema del campesinado medio, ve en éste una "cosa en sí" y embrolla, en consecuencia, el problema, tergiversando y falseando el leninismo.

Por último, no se trata en absoluto de que el proletariado pueda tener y tenga todavía en el futuro contradicciones y conflictos con cierta parte del campesinado medio. No estriban en eso, ni mucho menos, las discrepancias entre el Partido y la oposición. Las discrepancias en esta cuestión estriban en que el Partido considera que estas contradicciones y estos posibles conflictos son *plenamente superables* sobre la base de las fuerzas propias de nuestra revolución, en tanto que Trotski y la oposición entienden que estas contradicciones y estos conflictos pueden ser superados "sólo en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado".

Haciendo juegos malabares con las citas, Trotski intenta esconder en un rincón estas discrepancias. Pero ya he dicho que no se logrará engañar a nuestro Partido.

¿Cuál es la conclusión? La conclusión es que hay que ser dialéctico, y no malabarista. Más valiera, honorables oposicionistas, que estudiasen dialéctica en el camarada Lenin, que leyesen sus obras. Les sería de provecho. *(Aplausos, risas.)*

3. "pequeñeces" y curiosidades.

Trotski me ha reprochado, como autor que soy de las tesis, que en ellas se hable de la revolución "por sí misma" como de una revolución socialista. A Trotski le parece que tratar así a la revolución es metafísica. Yo no puedo estar en modo alguno de acuerdo con eso.

¿Por qué se habla en las tesis de la revolución "por sí misma" como de una revolución socialista? Porque de este modo se subraya toda la diferencia que existe en el enfoque de nuestra revolución entre las opiniones de nuestro Partido y las opiniones de la oposición.

126

¿En qué consiste esta diferencia? En que el Partido considera que nuestra revolución es una revolución socialista, una revolución que constituye una fuerza independiente, capaz de ir a la lucha contra el mundo capitalista, mientras que la oposición considera que nuestra revolución es un suplemento de la futura revolución proletaria en el Occidente, todavía por triunfar, un "suplemento anejo" a la futura revolución en el Occidente, algo que no tiene ninguna fuerza independiente. Basta comparar la opinión de Lenin sobre la dictadura del proletariado en nuestro país con la opinión del bloque de oposición, para comprender todo el abismo que media entre ellas. En tanto que Lenin juzga la dictadura del proletariado como una fuerza con el máximo espíritu de iniciativa, que, después de organizar la economía socialista, debe acudir en ayuda directa del proletariado mundial, debe ir a la lucha contra el mundo capitalista, la oposición, por el contrario, juzga la dictadura del proletariado en nuestro país como una fuerza pasiva, que vive con el temor de perder de un momento a otro el Poder "frente a la Europa conservadora".

¿No está claro, acaso, que la palabra "metafísica" ha sido puesta en juego por la oposición para encubrir con ella la desnudez de su enfoque socialdemócrata de nuestra revolución?

Trotski ha dicho, además, que yo he sustituido una fórmula inexacta y errónea del problema del triunfo del socialismo en un solo país, trazada en mi libro ""Los fundamentos del leninismo"" en 1924, por otra fórmula más exacta y acertada. Por lo visto, eso disgusta a Trotski. Pero no ha dicho por qué ni en razón de qué. ¿Qué puede haber de malo en que yo haya enmendado una fórmula inexacta, sustituyéndola por otra exacta? No me considero en absoluto infalible. Creo que el Partido sólo saldrá ganando si el error cometido por uno u otro camarada es reconocido y rectificado por el camarada en cuestión. ¿Qué quiere decir, en rigor, Trotski, al subrayar este hecho? ¿Tal vez quiera seguir un buen ejemplo y dedicarse, por fin, a enmendar sus múltiples errores? *(Aplausos,*

risas.) Pues bien, yo estoy dispuesto a ayudarle si se necesita mi ayuda, estoy dispuesto a impulsarle y ayudarle. *(Aplausos, risa.)* Pero Trotski persigue, por lo visto, otro fin, si así es, debo decir que su intento es un intento realizado con medios improcedentes.

Trotski afirmaba en su discurso que no es tan mal comunista como lo pintan los representantes de la mayoría del Partido. Ha citado toda una serie de fragmentos de sus artículos, demostrativos de que él, Trotski, ha reconocido y sigue reconociendo el "carácter socialista" de nuestro trabajo, de que no niega el "carácter socialista" de nuestra industria estatal, etc., etc. ¡Vaya novedad! Lo único que faltaba es que negase el carácter socialista de nuestro trabajo, de nuestra industria estatal, etc. Estos hechos los reconocen ahora todos, hasta la Bolsa neoyorkina, hasta nuestros nepmanes, sin hablar ya de O. Bauer. Ahora todos ven, los amigos y los enemigos, que nosotros no construimos la industria como la construyen los capitalistas, que llevamos al desarrollo de nuestra vida económica y política ciertos elementos nuevos, que no guardan ninguna relación con el capitalismo.

No, honorables oposicionistas, no se trata ahora de eso.

Se trata ahora de algo más serio de lo que pueda parecerle al bloque de oposición.

Ahora no se trata del carácter socialista de nuestra industria, sino de llevar a cabo la edificación de la economía socialista en su conjunto, a pesar del cerco capitalista, a pesar de los enemigos interiores y exteriores, que esperan el hundimiento de la dictadura del proletariado. Se trata de conseguir el triunfo completo del leninismo en nuestro Partido.

Ahora no se trata de pequeñeces ni de curiosidades. Con pequeñeces y curiosidades no cabe ahora excusarse ante el Partido. El Partido exige ahora más de la oposición.

O manifestáis valentía y sabéis renunciar pública y honradamente a vuestros errores de principio, o no lo hacéis, en cuyo caso el Partido dará a vuestra actitud el calificativo que se merece: de desviación socialdemócrata.

Una de dos.

A los oposicionistas les toca elegir. *(Voces:* "¡Muy Bien!". *Aplausos.)*

V. La plataforma práctica de la oposición. Las exigencias del partido.

Los líderes de la oposición han intentado pasar de los juegos malabares con las citas a las discrepancias de carácter práctico: Trotski y Kámenev, lo mismo que Zinóviev, han tratado de exponer estas discrepancias, afirmando, al propio tiempo, que lo que importa no son las divergencias teóricas, sino las divergencias prácticas. Sin embargo, debo decir que ninguna, exposición de nuestras discrepancias hecha por la oposición en esta Conferencia se distingue por ser objetiva ni completa.

¿Queréis saber en qué consisten nuestras discrepancias prácticas?, ¿queréis saber qué exige de vosotros el Partido?

Escuchad:

1) El Partido no puede tolerar más, y no lo tolerará, que, siempre que quedáis en minoría, salgáis a la calle, anunciéis una crisis en el Partido y alborotéis el Partido. El Partido no lo tolerará más. *(Voces: "¡Muy bien!". Aplausos.)*

2) El Partido no puede tolerar, y no lo tolerará, que vosotros, al perder la esperanza de conseguir la Resumen de la discusión en torno al informe sobre "La desviación socialdemócrata en nuestro partido" mayoría en nuestro Partido, recojáis y acumuléis a todo género de elementos descontentos como material para formar un nuevo partido. El Partido no puede tolerarlo, y no lo tolerará. *(Aplausos.)*

127

3) El Partido no puede tolerar, y no lo tolerará, que vosotros, al denigrar al aparato dirigente del Partido y quebrantar el régimen en el Partido, al quebrantar la disciplina de hierro en el Partido, agrupéis y forméis en un nuevo partido, bajo la bandera de la libertad de fracciones, todo género de corrientes condenadas por el Partido. El Partido no lo tolerará. *(Aplausos.)*

4) Sabemos que tropezamos con grandes dificultades en la edificación del socialismo. Vemos esas dificultades y tenemos posibilidad de vencerlas. Aplaudiríamos toda ayuda de la oposición para vencer esas dificultades. Pero el Partido no puede tolerar, y no lo tolerará, que intentéis utilizar estas dificultades en perjuicio de nuestra situación, para atacar al Partido, para agredir al Partido. *(Aplausos.)*

5) El Partido comprende mejor que todas las oposiciones juntas que hacer avanzar la industrialización y llevar a cabo la edificación del socialismo es cosa que sólo se puede lograr mediante la elevación continua de la situación material y cultural de la clase obrera. El Partido adopta todas las medidas precisas, y seguirá adoptándolas, para que la situación material y cultural de la clase obrera mejore

sin cesar. Pero el Partido no puede tolerar, y no lo tolerará, que la oposición salga a la calle y haga declaraciones demagógicas sobre la elevación inmediata de los salarios en un 30 ó 40%, sabiendo a ciencia cierta que la industria no puede resistir tal aumento del salario en este momento, sabiendo a ciencia cierta que tales declaraciones demagógicas no se proponen mejorar la situación de la clase obrera, sino fomentar el descontento entre los sectores atrasados de los trabajadores y dirigido contra el Partido, contra la vanguardia de la clase obrera. El Partido no puede tolerado, y no lo tolerará. *(Voces:* "¡Muy bien!". *Aplausos.)*

6) El Partido no puede tolerar, y no lo tolerará, que la oposición continúe socavando las bases de la ligazón entre los obreros y los campesinos, las bases de la alianza entre los obreros y los campesinos, haciendo la propaganda a la idea de que se eleven los precios de fábrica y se intensifique la presión fiscal sobre el campesinado, intentando "estructurar" las relaciones entre el proletariado y el campesinado no como relaciones de *colaboración* económica, sino como relaciones de *explotación* del campesinado por el Estado proletario. El Partido no puede tolerarlo, y no lo tolerará. *(Aplausos.)*

7) El Partido no puede tolerar, y no lo tolerará, que los oposicionistas continúen sembrando la confusión ideológica en el Partido, exagerando nuestras dificultades, fomentando el derrotismo, predicando la idea de la imposibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país y socavando, de tal modo, las bases del leninismo. El Partido no puede tolerado, y no lo tolerará. (Voces: "¡Muy bien!". *Aplausos.)*

8) El Partido no puede tolerar, y no lo tolerará — aunque esto no sea sólo asunto de su exclusiva incumbencia, sino de todas las secciones de la Internacional Comunista-, que vosotros continuéis alborotando la Internacional Comunista, descomponiendo sus secciones y desacreditando la dirección de la Internacional Comunista. El Partido no puede tolerarlo, y no lo tolerará. *(Aplausos.)*

En esto consisten: nuestras discrepancias prácticas.

En esto consiste la esencia de la plataforma política y práctica del bloque de oposición, y contra eso lucha ahora nuestro Partido.

Trotski, al exponer en su discurso algunos puntos de esta plataforma y ocultar cuidadosamente otros, preguntaba: ¿qué hay aquí de socialdemócrata? ¡Extraña cuestión! Yo pregunto: ¿qué hay ahí de comunista, en esa plataforma del bloque de oposición? ¿Qué

hay ahí que no sea socialdemocrático? ¿No está claro, acaso, que la plataforma práctica del bloque de oposición va por la línea del apartamiento del leninismo, por la línea de la aproximación a la socialdemocracia?

Queríais saber, honorables oposicionistas, lo que el Partido exige de vosotros. Ahora ya lo sabéis.

O cumplís estas condiciones, que, al propio tiempo, son las condiciones de la unidad completa en nuestro Partido, o no lo hacéis, en cuyo caso el Partido, que os venció ayer, comenzará mañana a ajustar cuentas definitivas con vosotros. *(Aplausos.)*

VI. Balance.

¿Cuál es el balance, cuáles son los resultados de nuestra lucha en el seno del Partido?

Tengo un documento de septiembre de 1926, firmado por Trotski. Este documento es significativo en el sentido de que hay en él cierto intento de anticiparse al balance de la lucha en el seno del Partido, hay cierto pronóstico y cierto bosquejo de las perspectivas de nuestra lucha en el seno del Partido. En este documento se dice:

> "La oposición unificada ha demostrado en abril y en julio, y demostrará en octubre, que la unidad de sus opiniones sólo se fortalece bajo la influencia de la persecución brutal y desleal, y el Partido comprenderá que sólo sobre la base de las opiniones de la oposición unificada se puede hallar la salida a esa dura crisis" (v. la carta de Trotski a los oposicionistas, septiembre de 1926, anejos a las actas taquigráficas de las reuniones del Buró Político del 8 y el 11 de octubre de 1926).

Como veis, es casi una profecía. *(Voces:* "Casi, precisamente".) Es casi una predicción de tipo puramente marxista, una previsión con dos meses enteros de adelanto. *(Risas.)*

Naturalmente, aquí hay cierta, exageración. (Risas.) Aquí se habla, por ejemplo, de la dura crisis actual en nuestro Partido. Pero nosotros, gracias a Dios, estamos vivos y sanos y ni siquiera hemos reparado en la crisis. Hay, naturalmente, cierta crisis, pero no es una crisis en el Partido, sino una crisis en cierta fracción llamada fracción del bloque de oposición. Pero no se puede presentar la crisis de una pequeña fracción como la crisis del Partido, con su millón de afiliados.

En el documento de Trotski se dice, además, que el bloque de oposición se fortalece y se fortalecerá todavía más en el futuro. Yo creo que también en esto hay cierta exageración. (Risas.) No se puede negar que el bloque de oposición se descompone, que lo abandonan los mejores elementos de la oposición, que se ahoga en sus contradicciones interiores. ¿No es un hecho, acaso, que la camarada Krúpskaia, por ejemplo, se aparta del bloque de oposición? *(Atronadores aplausos.)* ¿Es esto casual?

En el documento de Trotski se dice, por último, que únicamente sobre la base de las opiniones de la oposición unificada se puede hallar la salida a la presente crisis. Yo creo que también aquí Trotski exagera un poco. *(Risas.)* Los oposicionistas no pueden dejar de saber que el Partido se ha unido y agrupado estrechamente, no sobre la base de las opiniones del bloque de oposición, sino en la lucha contra esas opiniones, sobre la base de las perspectivas socialistas de nuestra edificación. Está claro que el documento de Trotski exagera.

Ahora bien, si prescindimos de todas estas exageraciones en que incurre Trotski en su documento, parece ser que del pronóstico no queda nada en pie, camaradas. *(Hilaridad general.)*

Como veis, el balance es todo lo contrario del que nos bosquejaba Trotski en su pronóstico.

Termino, camaradas.

Zinóviev se jactaba en otros tiempos de que sabía pegar el oído al suelo *(Risas) y* que, cuando pegaba el oído al suelo, oía el paso de la historia. Muy bien puede ser así. Pero, pese a todo, hay que reconocer que Zinóviev, que sabe pegar el oído al suelo y oír el paso de la historia, no oye en ocasiones ciertas "pequeñeces". Quizá la oposición sepa, en efecto, pegar el oído al suelo y oír cosas tan soberbias como los pasos de la historia. Pero no se puede por menos de reconocer que, sabiendo oír cosas soberbias, no ha sabido oír la "pequeñez" de que el Partido hace mucho que volvió la espalda a la oposición y que la oposición ha encallado. Eso no lo han oído. *(Voces:* "¡Muy bien!".)

¿Qué se deduce de esto? Pues, que la oposición, por lo visto, anda mal de los oídos. *(Risas.)*

De ahí mi consejo: honorables oposicionistas, ¡curaos los oídos! *(Clamorosos y prolongados aplausos. La Conferencia, en pie, aplaude al camarada Stalin.)*

Publicado el 12 de noviembre de 1926 en el núm. 262 de "Pravda ".

LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN EN CHINA.

Discurso en la Comisión China del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, 30 de noviembre de 1926.

Camaradas: Antes de abordar el problema, debo decir que no dispongo de suficientes elementos de juicio concernientes a la cuestión china para exponer un cuadro completo de la revolución en China. Por eso he de circunscribirme a unas observaciones generales de principio, relacionadas de modo inmediato con el problema de la dirección fundamental de la revolución china.

Obran en mi poder las tesis de Petrov, las tesis de Mif, dos informes de Tang Ping-sian y las observaciones de Rafes sobre la cuestión china. Creo que todos estos documentos, a pesar de sus virtudes, adolecen de un gran defecto: soslayan una serie de cuestiones cardinales de la revolución en China. Creo que es necesario, ante todo, prestar atención a estas lagunas. Por eso, mis observaciones revestirán, al propio tiempo, carácter crítico.

I. El carácter de la revolución en China.

Lenin decía que los chinos tendrían en un futuro próximo su año 1905. Algunos camaradas comprendieron estas palabras en el sentido de que en China debería repetirse ce por be lo ocurrido en Rusia en 1905. Eso no es cierto, camaradas. Lenin no dijo en absoluto que la revolución china sería una copia de la revolución de 1905 en Rusia. Lenin no dijo sino que los chinos tendrían su año 1905, lo cual quiere decir que, además de los rasgos generales de aquella revolución, la china tendría sus peculiaridades específicas, que deberían imprimir su propio sello a la revolución en China.

¿Qué peculiaridades son éstas?

La primera peculiaridad consiste en que la revolución china, siendo una revolución democrático-burguesa es, al propio tiempo, una revolución por la liberación nacional, enfilada contra el dominio del imperialismo extranjero en China. Esto la diferencia, ante todo, de la revolución de 1905 en Rusia. Se trata de que el dominio del imperialismo en China manifiéstase no sólo en su poderío militar,

sino, en primer término, en la que los hilos fundamentales de la industria de China, los ferrocarriles, las fábricas, las minas, los Bancos, etc. están en manos de los imperialistas extranjeros, o están controlados por ellos. Ahora bien, de esto se infiere que las cuestiones de la lucha contra el imperialismo extranjero y sus agentes chinos no pueden por menos de desempeñar un importante papel en la revolución china. De este modo, se establece una relación directa entre la revolución china y las revoluciones de los proletarios de todos los países contra el imperialismo.

La segunda peculiaridad de la revolución china consiste en que la gran burguesía nacional es, en China, extremadamente débil, incomparablemente más débil que la burguesía rusa del período de 1905. La cosa es comprensible. Si los hilos fundamentales de la industria están concentrados en manos de los imperialistas extranjeros, en China la gran burguesía nacional no puede por menos de ser débil y atrasada. En este sentido, la observación de Mif respecto a la debilidad de la burguesía nacional en China, como uno de los fenómenos característicos de la revolución en este país, es totalmente exacta. Pero de esto se infiere que el papel de iniciador y dirigente de la revolución china, el papel de jefe del campesinado chino debe ir a parar, indefectiblemente, a manos del proletariado chino y de su Partido.

No debe olvidarse tampoco la tercera peculiaridad de la revolución china, consistente en que al lado de China existe y progresa la Unión Soviética, cuya experiencia revolucionaria y cuya ayuda no puedo por menos de facilitar la lucha del proletariado chino contra el imperialismo y contra las supervivencias del feudalismo medieval en China.

Estas son las peculiaridades fundamentales de la revolución china, determinantes de su carácter y de su orientación.

II. El imperialismo y la intervención imperialista en China.

El primer defecto de las tesis presentadas consiste en que soslayan o menosprecian la intervención imperialista en China. Si se leen con atención, puede pensarse que, en rigor, no se está produciendo ahora en China una intervención imperialista, sino únicamente una lucha de los norteños contra los sureños o de un grupo de generales contra otro grupo de generales. Además, se tiende a comprender la intervención como el hecho de la introducción de tropas extranjeras en territorio chino, y si tal hecho no se da,

tampoco hay intervención.

130

Eso es un craso error, camaradas. La intervención no se reduce en absoluto a introducir tropas, y el introducir tropas no es en absoluto la particularidad fundamental de la intervención. En las actuales condiciones del movimiento revolucionario en los países capitalistas, cuando la introducción directa de tropas extranjeras puede suscitar una serie de protestas y conflictos, la intervención reviste un carácter más flexible y una forma más solapada. En las actuales condiciones, el imperialismo prefiere intervenir mediante la organización de la guerra civil en el país dependiente, subsidiando a las fuerzas contrarrevolucionarias frente a la revolución, apoyando moral y económicamente a sus agentes chinos contra la revolución. Los imperialistas propendían a presentar la lucha de Denikin y de Kolchak, de Yudénich y de Wrángel contra la revolución en Rusia como una lucha exclusivamente interior. Pero todos sabíamos —y no sólo nosotros, sino el mundo entero— que detrás de estos generales contrarrevolucionarios rusos estaban los imperialistas de Inglaterra y de Norteamérica, de Francia y del Japón, sin cuya asistencia hubiera sido completamente imposible una guerra civil de consideración en Rusia. Lo mismo debe decirse de China. La lucha de Wu Pei-fu y de Sun Chuang-fang, de Chang Tsoling y de Chang Tsun-chan contra la revolución en China sería sencillamente imposible si estos generales contrarrevolucionarios no fueran alentados por los imperialistas de todos los países, si no les proporcionasen dinero, armas, instructores, "consejeros", etc.

¿En qué consiste la fuerza de las tropas de Cantón? En que tienen un ideal, un entusiasmo que les alienta en su lucha por liberarse del imperialismo, en que llevan la libertad a China. ¿En qué consiste la fuerza de los generales contrarrevolucionarios en China? En que los respaldan los imperialistas de todos los países, los propietarios de todos los ferrocarriles, concesiones, fábricas, Bancos y casas comerciales en China.

Por eso, la cosa no consiste sólo, e incluso no consiste tanto en la introducción de tropas extranjeras, como en el apoyo que prestan los imperialistas de todos los países a la contrarrevolución en China. La intervención realizada con manos ajenas es ahora el quid de la intervención imperialista..

Por eso, la intervención imperialista en China es un hecho indudable, contra el que dirige su filo la revolución china.

Por eso, quien soslaya o menosprecia la intervención imperialista en China, soslaya o menosprecia lo primordial y lo básico en China.

Se dice que los imperialistas japoneses revelan ciertos indicios de "buena disposición" hacia los cantoneses y hacia la revolución china en general. Se dice que, en este sentido, los imperialistas norteamericanos no van a la zaga de los japoneses. Eso es engañarse uno mismo, camaradas. Hay que saber diferenciar entre la esencia de la política de los imperialistas, incluidos los nipo-americanos, y su enmascaramiento. Lenin decía con frecuencia que es difícil someter a los revolucionarios recurriendo a la tranca o al puño, pero que a veces es muy fácil someterlos con mimos. No hay que olvidar nunca, camaradas, esta verdad dicha por Lenin. En todo caso, está claro que los imperialistas nipo-americanos han sabido penetrar bastante bien en la importancia de esta verdad. Por eso hay que establecer rigurosa diferencia entre los mimos y las alabanzas dirigidos a los cantoneses y el hecho de que los imperialistas más pródigos en mimos son los que se aterran con mayor tenacidad a "sus" concesiones y ferrocarriles de China, a los que no están dispuestos a renunciar por nada del mundo.

III. El ejército revolucionario en China.

La segunda observación referente a las tesis presentadas concierne al ejército revolucionario en China. El hecho es que las tesis soslayan o menosprecian este problema. (Una voz: "¡Es verdad!".) Ese es su segundo defecto. Por lo común, no se considera el avance de los cantoneses hacia el Norte como el desarrollo de la revolución china, sino como la lucha de los generales de Cantón contra Wu Pei-fu y Sun Chuang-fang, como la lucha por la supremacía de unos generales respecto a otros. Eso es un craso error, camaradas. Los ejércitos revolucionarios son en China un importantísimo factor en la lucha de los obreros y campesinos chinos por su liberación. ¿Es casual, acaso, que, hasta mayo o junio de este año, la situación en China se considerase como de dominio de la reacción que sucedió a la derrota de los ejércitos de Feng Yu-siang, y que luego, en el verano de este año, bastara que las victoriosas tropas de Cantón avanzasen hacia el Norte y ocupasen Hu-pe para que el panorama cambiara radicalmente en favor de la revolución? No, no es casual, ya que el avance de las tropas de Cantón es un golpe al imperialismo, un golpe a sus agentes en China, es la libertad de reunión, la libertad de huelga, la libertad de prensa, la libertad de asociación para todos los elementos revolucionarios de China, en general, y para los obreros, en particular. En esto consiste la peculiaridad y el significado más importante del ejército revolucionario en China.

Antes, en los siglos XVIII y XIX, las revoluciones comenzaban, por lo general, con un alzamiento del pueblo, en su mayor parte sin armas o mal armado, que chocaba con el ejército del viejo régimen, al que procuraba descomponer o, al menos, atraer parcialmente a su lado. Esta es la forma típica de las explosiones revolucionarias en el pasado. Lo mismo ocurrió en Rusia en 1905. En China, las cosas han tomado otro cariz. En China no se enfrenta a las tropas del viejo gobierno un pueblo desarmado, sino un pueblo armado, es decir, el ejército revolucionario. En China, la revolución armada combate a la contrarrevolución armada. Tal es una de las peculiaridades y una de las ventajas de la revolución china. En ello estriba el particular significado del ejército revolucionario en China.

131 Por eso, una inadmisible deficiencia de las tesis presentadas es que no conceden el debido valor al ejército revolucionario.

Ahora bien, de esto se infiere que los comunistas de China deben dedicar especial atención al trabajo en el ejército.

En primer término, los comunistas de China deben intensificar al máximo el trabajo político en el ejército y conseguir que éste sea un verdadero y ejemplar portador de las ideas de la revolución china. Ello es de particular necesidad, porque ahora multitud de generales, que no tienen nada que ver con el Kuomintang, se adhieren a los cantoneses, por ser la fuerza que aplasta a los enemigos del pueblo chino, y siembran con su adhesión la descomposición en el ejército. La única manera de neutralizar a estos "aliados" o de convertirlos en auténticos kuomintanistas es intensificando el trabajo político y organizando el control revolucionario de esos elementos. De lo contrario, el ejército puede verse en una dificilísima situación.

En segundo lugar, los revolucionarios chinos, entre ellos los comunistas, deben acometer con todo empeño el estudio del arte militar. En ello no deben ver un asunto secundario, porque en China es ahora un importantísimo factor de la revolución. Los revolucionarios chinos, y, en consecuencia, los comunistas, deben aprender el arte militar, a fin de ir progresando poco a poco y ocupar en el ejército revolucionario puestos de mando. Esa será la garantía de que el ejército revolucionario en China siga un camino acertado, en línea recta, hacia el objetivo. De lo contrario, pueden ser inevitables los titubeos y las vacilaciones en el ejército.

IV. El carácter del futuro poder en China.

La tercera observación se refiere a que en las tesis no se tiene en

cuenta o se tiene en cuenta insuficientemente el problema del carácter del futuro Poder revolucionario en China. Mif se acercó bastante a este problema en sus tesis, y en esto estriba su mérito. Pero, después de aproximarse, se asustó de algo y no se decidió a dar cima a la empresa. Mif cree que el futuro Poder revolucionario en China será el Poder de la pequeña burguesía revolucionaria bajo la dirección del proletariado. ¿Qué significa esto? Durante la revolución de febrero de 1917, los mencheviques y los eseristas eran también partidos pequeñoburgueses y, hasta cierto punto, revolucionarios. ¿Quiere decir esto que el futuro Poder revolucionario en China haya de ser un Poder esero-menchevique? No, no quiere decir eso. ¿Por qué? Porque el Poder esero-menchevique era, en esencia, un Poder imperialista, mientras el futuro Poder revolucionario en China no puede dejar de ser un Poder antiimperialista. La diferencia es cardinal. El gobierno de MacDonald era incluso un Poder "obrero", pero, al propio tiempo, era un gobierno imperialista, ya que se basaba en el mantenimiento del Poder imperialista de Inglaterra en la India y en Egipto, pongamos por caso. El futuro Poder revolucionario en China tendrá frente al gobierno de MacDonald la ventaja de ser un Poder antiimperialista.

No se trata sólo del carácter democrático-burgués del Poder de Cantón, germen del futuro Poder revolucionario en toda China, sino, ante todo, de que este Poder es —y no puede dejar de serlo— antiimperialista, de que cada progreso de este Poder significa un golpe al imperialismo mundial y, por lo tanto, un golpe en favor del movimiento revolucionario mundial.

Lenin tenía razón al decir que si, antes, hasta el advenimiento de la época de la revolución mundial, el movimiento de liberación nacional era parte del movimiento democrático general, ahora, después del triunfo de la revolución soviética en Rusia y del advenimiento de la época de la revolución mundial, el movimiento de liberación nacional es parte de la revolución proletaria mundial.

Mif no ha tomado en consideración esta particularidad.

Yo creo que, por su carácter, el futuro Poder revolucionario en China guardará un parecido, en general, con el Poder del que se hablaba en nuestro país en 1905, es decir, será una especie de dictadura democrática del proletariado y del campesinado, si bien con la diferencia de que, primordialmente, será un Poder antiimperialista.

Será un Poder transitorio hacia un desarrollo del capitalista o, más exactamente, hacia un desarrollo socialista de China.

Esta es la dirección que deberá seguir la revolución en China.

Tres circunstancias facilitan este camino de desarrollo de la revolución:

primera: que la revolución en China, como revolución de liberación nacional, estará enfilada contra el imperialismo y sus agentes en China;

segunda: que la gran burguesía nacional de China es débil, más débil que la burguesía nacional de la Rusia de 1905, lo que facilita la hegemonía del proletariado, la dirección del campesinado chino por el Partido proletario;

tercera: que la revolución en China se desarrollará en circunstancias que permitirán utilizar la experiencia y la ayuda de la revolución victoriosa en la Unión Soviética.

132

De que por este camino se llegue a la victoria de modo cierto y absoluto, es cosa que depende de muchas circunstancias. En todo caso, está clara una cosa, y es que la tarea fundamental de los comunistas chinos es luchar por que el desarrollo de la revolución china siga precisamente este cauce. De aquí se desprende la tarea de los comunistas de China respecto al Kuomintang y al futuro Poder revolucionario en su país. Se dice que los comunistas chinos deben salir del Kuomintang. Eso sería erróneo, camaradas. Sería un craso error que los comunistas chinos abandonaran en la actualidad el Kuomintang. La marcha toda de la revolución china, su carácter, sus perspectivas señalan de modo indudable que los comunistas chinos deben permanecer en el Kuomintang e intensificar su trabajo en él. Ahora bien, ¿puede el Partido Comunista Chino participar en el futuro Poder revolucionario'? No sólo puede, sino que debe participar en él. La marcha de la revolución en China, su carácter, sus perspectivas demuestran con toda evidencia que el Partido Comunista Chino debe participar en el futuro Poder revolucionario de su país. Esta es una de las garantías necesarias para que el proletariado chino ejerza prácticamente la hegemonía.

V. La cuestión campesina en China.

La cuarta observación se refiere al campesinado en China, Mif cree que se debe lanzar en el acto la consigna de la formación de Soviets, la consigna precisamente de los Soviets campesinos en el campo chino. Yo creo que eso es un error. Mif se adelanta a los

acontecimientos. No se pueden organizar Soviets en el campo, soslayando los centros industriales de China. Y ahora no está a la orden del día la organización de Soviets en los centros industriales de China. Además, hay que tener en cuenta que no se puede considerar a los Soviets al margen de la situación existente. Los Soviets, en este caso los Soviets campesinos, podrían ser organizados sólo si China viviera el período de auge máximo del movimiento campesino, que rompe lo viejo y crea el nuevo Poder, siempre y cuando que los centros industriales de China hubiesen roto ya el dique y entrado en la fase de la organización del Poder de los Soviets. ¿Puede decirse que el campesinado chino y, en general, la revolución china hayan entrado ya en esta fase? No, no puede decirse. Por eso, hablar ahora de los Soviets es adelantarse a los acontecimientos. Por eso no hay que plantearse ahora la organización de Soviets, sino de comités campesinos. Me refiero a comités campesinos elegidos por los mismos campesinos y capaces de formular las reivindicaciones básicas del campesinado, comités que adopten todas las medidas necesarias para dar satisfacción a estas reivindicaciones por vía revolucionaria. Estos comités campesinos deben ser el eje en torno al cual se desarrolle la revolución en el campo.

Yo sé que entre los kuomintanistas e incluso entre los comunistas chinos hay quienes no estiman posible el desencadenamiento de la revolución en el campo, temerosos de que la incorporación del campesinado a la revolución rompa el frente único antiimperialista. Esto es un profundísimo extravío, camaradas. El frente antiimperialista en China será tanto más fuerte y poderoso cuanto antes y más a fondo se incorpore el campesinado chino a la revolución. Los autores de las tesis, en particular Tang Ping-sian y Rafes, están sobrados de razón al afirmar que una condición de todo punto imprescindible para el triunfo de la revolución china es satisfacer en el acto las reivindicaciones campesinas más apremiantes. Yo creo que es hora de acabar con la inercia y la "neutralidad" respecto al campesinado que se observa en los actos de ciertos elementos del Kuomintang. Yo creo que tanto el partido Comunista de China como el Kuomintang, y, en consecuencia, el poder de Cantón, deben pasar sin más dilaciones de las palabras a los hechos y plantear el cumplimiento inmediato de las reivindicaciones más urgentes del campesinado.

Cuáles deben ser las perspectivas en este sentido y hasta qué límites se puede y se debe ir, es cosa que depende de la marcha de la revolución. Yo creo que hay que orientarse, en definitiva, hacia la nacionalización de la tierra. En todo caso, no podemos renunciar

para siempre a una consigna como la de nacionalización de la tierra.

¿Cuáles son los caminos y los senderos por donde deben ir los revolucionarios chinos para alzar a la revolución a los millones y millones de campesinos de China?

Yo creo que, en las condiciones presentes, sólo puede hablarse de tres caminos.

El primer camino es el de la formación de comités campesinos y de penetración de los revolucionarios chinos en esos comités para influir sobre el campesinado. *(Una voz:* "¿Y las uniones campesinas?".) Yo creo que las uniones campesinas se agruparán en torno a los comités campesinos, o se convertirán en comités campesinos investidos, de una u otra manera, del poder necesario para dar satisfacción a las reivindicaciones campesinas. De este camino he hablado ya antes. Pero este camino es insuficiente. Sería ridículo pensar que en China hay bastantes revolucionarios para esto. China tiene unos cuatrocientos millones de habitantes. De ellos, unos trescientos cincuenta millones son chinos. De éstos, más de las nueve décimas partes están compuestas por campesinos. Pensar que unas cuantas decenas de miles de revolucionarios chinos pueden agotar este océano del campesinado, significa equivocarse. Por lo tanto, hay que disponer, además, de otros caminos.

133

El segundo camino es el de influir en el campesinado a través del aparato del nuevo Poder revolucionario popular. Es indudable que en las nuevas provincias liberadas se creará un nuevo Poder a hechura del Poder de Cantón. Es indudable que este Poder y el aparato de este Poder, si quiere impulsar verdaderamente la revolución, deberá ocuparse de satisfacer las reivindicaciones más acuciantes del campesinado. Y una tarea de los comunistas y, en general, de los revolucionarios de China consiste en penetrar en el aparato del nuevo Poder, aproximar ese aparato a las masas campesinas y ayudarles, a través de él, a satisfacer sus reivindicaciones esenciales mediante la incautación de las tierras de los terratenientes o mediante la rebaja de los impuestos y de los arriendos, según las circunstancias.

El tercer camino consiste en influir sobre el campesinado a través del ejército revolucionario. He hablado ya de la enorme importancia del ejército revolucionario en la revolución china. El ejército revolucionario de China es la fuerza que primero penetra en nuevas provincias, que primero atraviesa la espesura del campesinado, y por ella juzga, ante todo, el campesino de las buenas o malas

cualidades del nuevo Poder. De la conducta del ejército revolucionario, de su actitud hacia los campesinos y los terratenientes, de su disposición a ayudar a los campesinos depende, ante todo, la actitud del campesinado hacia el nuevo Poder, hacia el Kuomintang y, en general, hacia la revolución en China. Si se tiene en cuenta que al ejército revolucionario de China se han adherido no pocos elementos dudosos, que estos elementos pueden influir sobre la fisonomía del ejército en el sentido de empeorarla, podría comprenderse la gran importancia que tiene a los ojos del campesinado la fisonomía política del ejército y, por decirlo así, su política campesina. Por eso, los comunistas de China, en general, los revolucionarios de China deben adoptar todas las medidas precisas para neutralizar a los elementos anticampesinos del ejército, mantener el espíritu revolucionario del ejército y proceder de modo que el ejército ayude a los campesinos y los lleve a la revolución.

Se dice que en China acogen con los brazos abiertos al ejército revolucionario, pero que luego, cuando el ejército se estaciona, se produce cierta decepción. Lo mismo ocurrió en la Unión Soviética durante la guerra civil. Y se debe esto a que el ejército, al liberar nuevas provincias y estacionarse en ellas, no tiene más remedio que alimentarse de un modo u otro a costa de la población circundante. Los revolucionarios soviéticos conseguíamos, por lo general, compensar esta desventaja esforzándonos por ayudar a los campesinos, a través del ejército, contra los terratenientes. Es necesario que los revolucionarios chinos aprendan también a compensar estas desventajas, llevando a cabo una acertada política campesina a través del ejército.

VI. El proletariado y la hegemonía del proletariado en China.

La quinta observación se refiere al proletariado chino. Yo creo que en las tesis no se subraya lo bastante el papel y el significado de la clase obrera de China. Rafes pregunta hacia quiénes deben orientarse los comunistas chinos, si hacia los izquierdistas: del Kuomintang o hacia los centristas. Extraña pregunta. Yo creo que los comunistas chinos deben orientarse, ante todo, hacia el proletariado y orientar hacia la revolución a los hombres del movimiento de liberación. Sólo en tal caso estará planteada acertadamente la cuestión. Yo sé que entre los comunistas chinos hay camaradas que no consideran conveniente que los obreros declaren huelgas por el mejoramiento de su situación material y jurídica y disuaden a los obreros de que lo hagan. *(Una voz:* "Así ha

ocurrido en Cantón y en Shanghai".) Eso es un gran error, camaradas. Eso es un gravísimo desdén del papel y del peso relativo del proletariado de China, y debe señalarse en las tesis como un fenómeno absolutamente negativo. Sería un gran error que los comunistas chinos no aprovecharan la favorable situación actual para ayudar a los obreros a mejorar su situación material y jurídica, aunque sea recurriendo a las huelgas. ¿Para qué serviría entonces la revolución en China? No puede ser la fuerza dirigente un proletariado cuyos hijos son apaleados y torturados en las huelgas por los agentes del imperialismo. Hay que acabar a toda costa con esa calamidad medieval, para que los proletarios de China se sientan fuertes, para elevar en ellos el sentimiento de la dignidad y convertirlos en hombres capaces de dirigir el movimiento revolucionario. De lo contrario, no hay ni que pensar en la victoria de la revolución en China. Por eso, las reivindicaciones económicas y jurídicas de la clase obrera de China, que tienden a mejorar a fondo su situación, deben ocupar en las tesis el lugar que los corresponde. (Mif: "En las tesis se habla de ello".) Sí, en las tesis se habla de ello, pero, por desgracia, estas reivindicaciones no se destacan como es debido.

VII La cuestión de la juventud en China.

La sexta observación se refiere a la juventud en China. Es extraño que las tesis no hayan tenido en cuenta este problema. Y sin embargo, ahora es, en China, de excepcional importancia. En los informes de Tang Ping-sian se habla de él, pero, por desgracia, no se destaca como es debido. La cuestión de la juventud tiene ahora en China una importancia primordial. La juventud estudiantil (los estudiantes revolucionarios), la juventud obrera y la juventud campesina constituyen una fuerza capaz de hacer avanzar a pasos gigantescos la revolución, si se la somete a la influencia ideológica y política del Kuomintang *. Hay que tener en cuenta que nadie sufre la opresión imperialista tan profundamente y tan a lo vivo y que nadie siente la necesidad de luchar contra esa opresión con tanto apremió y tanta angustia como la juventud china. Esta circunstancia debe ser tenida muy en cuenta por el Partido Comunista y por los revolucionarios de China, a fin de intensificar por todos los medios el trabajo entre la juventud. La juventud debe encontrar su lugar en las tesis sobre la cuestión china.

* Nota. En la situación de entonces, esta política era acertada, por cuanto el Kuomintang constituía, en aquella época, un bloque entre los comunistas y los kuomintanistas más o menos de izquierda y seguía una línea revolucionaria antiimperialista. Posteriormente fue abolida esta política por no corresponder ya a

los intereses de la revolución china, puesto que el Kuomintang se apartó de la revolución y se convirtió después en el centro de la lucha contra la revolución, y los comunistas lo abandonaron y rompieron con él.

134

VIII. Algunas conclusiones.

Quisiera apuntar algunas conclusiones respecto a la lucha contra el imperialismo en China y respecto a la cuestión campesina.

Es indudable que el Partido Comunista de China no puede limitarse ahora a reivindicar la denuncia de los tratados leoninos. En pro de esta reivindicación aboga actualmente hasta un contrarrevolucionario como Chan Sue-lian. Es evidente que el Partido Comunista de China debe ir más allá.

Hay que plantearse, además, como perspectiva, la nacionalización de los ferrocarriles. Esto es necesario, y se debe trabajar en este sentido.

Hay que tener en cuenta, además, la perspectiva de la nacionalización de las fábricas más importantes. Aquí se plantea, ante todo, la nacionalización de las empresas, cuyos propietarios se distinguen por su hostilidad y agresividad contra el pueblo chino. Hay que llevar adelante la cuestión campesina, asociándola a las perspectivas de la revolución en China. Yo creo que hay que orientarse, en resumidas cuentas, hacia la incautación de las tierras de los terratenientes en favor de los campesinos y hacia la nacionalización de la tierra.

Lo demás se comprende por sí mismo.

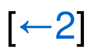
Estas son las observaciones que yo quería hacer camaradas.

Publicado el 10 de diciembre de 1926 en el núm. 13 (71) de la revista "'Kommunistícheski Internatsionnal".

Notas

[←1]

Se alude a la profunda crisis económica y política que se produjo en Alemania en el otoño de 1923. En el país se desarrolló un fuerte movimiento revolucionario; los obreros comenzaron a pasar en masa de la socialdemocracia al Partido Comunista. En Sajonia y en Turingia formáronse gobiernos obreros; estaba al orden del día la organización inmediata de Soviets proletarios y la toma del Poder por los comunistas. En Hamburgo se produjo una insurrección armada de los obreros. El movimiento revolucionario de Alemania fue derrotado, después de lo cual se intensificó en el país la reacción burguesa.



Se trata de las guerras de liberación nacional de Marruecos y de Siria (1925-1926) contra el imperialismo francés. Estas guerras costaron a Francia más de mil millones de francos.



Se alude al grupo de los “comunistas de izquierda”, hostil al Partido Bolchevique. (Acerca de los “comunistas de izquierda”, v. “Historia del P .C.(b) de la U.R.S.S.”, págs. 275, 279, ed. en español, Moscú, 1947, y V. I. Lenin, Obras, t. 27, págs. 46- 53, 57-62, 65-101 y 291-319, 4a ed. en ruso.)

[←4]

Se alude a la V Conferencia del P.O.S.D.R., que se celebródel3al9deenerode1909(del21al27de diciembre de 1908, según el cómputo antiguo) en París. En la Conferencia, Lenin y los demás bolcheviques lucharon en dos frentes: contra los mencheviques liquidadores y contra los otsovistas o "liquidadores de izquierda". A propuesta de Lenin, la Conferencia condenó enérgicamente el liquidacionismo de los mencheviques y otsovistas y trazó la línea táctica de los bolcheviques en el período de la reacción (v. "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte I, págs. 195-205, ed. en ruso, 1953, e "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 171-173, ed. en español, Moscú, 1947).



El “Prólogo” era la introducción al trabajo “Cuestiones del leninismo”, escrita por J. V. Stalin en enero de 1926 en lugar del prólogo a la recopilación “Cuestiones del leninismo”. La recopilación apareció en febrero de 1926.

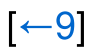


Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, págs. 71-196, ed. en español.


[←7]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, págs. 376-421, ed. en español.


Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 91-135, ed. en español.



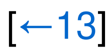
Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 160-216, ed. en español.

[←10]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, pág. 73, ed. en español.

[←11]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 22, págs. 173-290, 4a ed. en ruso.


Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 25, págs. 353-462, 4a ed. en ruso


Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 28, págs. 207-302, 4a ed. en ruso

[←14]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 31, págs. 1-97, 4a ed. en ruso

[←15] Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, págs. 126-127, ed. en español.

[←16]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, pág. 107, ed. en español.

[←17]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, pág. 307, ed. en español.

[←18]

Véase: C. Marx y F. Engels, “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas” (Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 92-102, ed. en español, 1951).

[←19]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, pág. 381, ed. en español.

[←20] Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, págs. 185-186, ed. en español.

[←21]

El II Congreso de la Internacional Comunista se celebró del 19 de julio al 7 de agosto de 1920. J. V. Stalin cita un pasaje del discurso pronunciado por V. I. Lenin “Sobre el papel del Partido Comunista”.

[←22]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, pág. 76, 4a ed. en ruso.

[←23]

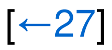
Tsektrán: Comité Central del Sindicato Único de Ferroviarios y de Trabajadores del Transporte Fluvial y Marítimo, constituido en septiembre de 1920. En este año y a principios de 1921, la dirección del Tsektrán se hallaba en manos de los trotskistas, que aplicaban en el trabajo sindical exclusivamente el método de la coerción y de ordeno y mando. El Primer Congreso Unificado de toda Rusia de los ferroviarios y de los trabajadores del transporte fluvial y marítimo, celebrado en marzo de 1921, expulsó de la dirección del Tseklrán a los trolskistas, eligió un nuevo Comité Central del sindicato y trazó nuevos métodos de trabajo sindical.

[←24] Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, págs. 1-22, 4a ed. en ruso.

[←25]

Las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista sobre “El papel del Partido Comunista en la revolución proletaria” fueron aprobadas como resolución del Congreso (v. la resolución en el t. XXV de las Obras de V. I. Lenin, págs. 560-566, 3a ed. en ruso).

[←26] Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, pág. 109, ed. en español.



Véase el folleto de J. V. Stalin “Acerca de Lenin y el leninismo”, pág. 60, ed. en ruso, 1924.

[←28] Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, págs. 427-435, 4a ed. en ruso.

[←29]

Véase la resolución de la XIV Conferencia del Partido “sobre las tareas de la internacional comunista y del P.C.(b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista” en “El P.C.U.S. en resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 43-52, ed. en ruso, 1953.

[←30]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 112 y 122, ed. en español.

[←31] Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 113 y 118- 119, ed. en español.

[←32]
Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 121, ed. en español.

[←33]
Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 269-408, ed. en español.

[←34]

Se alude al pleno del Comité Central del P.C.(b) de Rusia, celebrado del 23 al 30 de abril de 1925. El Pleno ratificó las resoluciones aprobadas por la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia, entre ellas una “Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del P.C.(b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”, en la que se da la orientación marcada por el Partido en el problema del triunfo del socialismo en la U.R.S.S. (v. “El P.C.U.S. en resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 43-52, ed. en ruso, 1953.

[←35]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 49 y 46, ed. en ruso, 1953.



Se alude a la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia, celebrada del 27 al 29 de abril de 1925.

[←37]

La respuesta del Comité de Moscú del P.C.(b) de Rusia a la carta de la XXII Conferencia de la organización del Partido de la provincia de Leningrado, carta que era una maniobra fraccional de los partidarios de Zinóviev y Kámenev, fue publicada el 20 de diciembre de 1925 en el núm. 291 de “Pravda”.

[←38]

Véase: "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, pág. 77, ed. en ruso, 1953.

[←39]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, págs. 137, 139,140 y 141, ed. en español.

[←40]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, pág. 428, 4a ed. en ruso.

[←41]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 78, ed. en ruso, 1953.

[←42]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, págs. 308-343, 4a ed. en ruso.

[←43]

"Filosofía de la época": título de un artículo antipartido escrito por Zinóviev en 1925. V. la crítica de este artículo en el t. 7 de las Obras de J. V. Stalin, págs. 390-393, ed. en español.

[←44]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos dé los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 75 y 77, ed. en ruso, 1953.

[←45]

Se alude al discurso de J. V. Stalin "En torno a la cuestión del proletariado y el campesinado", pronunciado el 27 de enero de 1925 en la XIII Conferencia provincial de la organización de Moscú del P.C.(b) de Rusia al examinarse el trabajo en el campo (véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 25-33, ed. en español.

[←46]

Véase: "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II. págs. 73-82, ed. en ruso, 1953.

[←47]

En la revista "Bolshevik", núm. 3, del 15 de febrero de 1926, se publicó el trabajo de J. V. Stalin "Cuestiones del leninismo" (v. el presente tomo.). "Bolshevik" ("El Bolchevique"): revista teórica y política del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.; comenzó a publicarse en abril de 1924. A partir de noviembre de 1952, sale con el título de "Kommunist" ("El Comunista").

[←48]

El VI Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se reunió en Moscú del 17 de febrero al 15 de marzo de 1926. El Pleno examinó los informes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de la Gran Bretaña, asî como informes relativos a las tareas inmediatas de los comunistas en el movimiento sindical, al balance de la II Conferencia de organización y las Ponencias de las doce comisiones del Pleno. Este dedicó especial atención a las tareas de los comunistas en la lucha por la unidad revolucionaria del movimiento sindical internacional sobre la base de la táctica del frente único. J. V. Stalin fue elegido miembro de la presidencia de las Comisiones Polîtica, Oriental y francesa y presidente de la Comisión Alemana del Pleno.

[←49]

Al mencionar el “año 23”, se alude a la profunda crisis revolucionaria del otoño de 1923 en Alemania.

[←50]

"Bulletin Communiste": periódico quincenal, órgano del ala derecha del Partido Comunista de Francia, que se editaba en París. Su primer número salió a la luz en octubre de 1925. Su último número (el núm. 15) apareció en enero de 1926; en él se publicó precisamente una declaración antipartido del ala derecha del Partido Comunista de Francia.

[←51]

El Pleno del C.C. del P .C.(b) de la U.R.S.S. se celebró del 6 al 9 de abril de 1926. El 9 de abril, en la reunión de la mañana, J. V. Stalin pronunció un discurso sobre el informe "La situación económica y la política económica" y, en la reunión de la tarde, leyó un informe sobre el plan de trabajo del Buró Político y del Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. para 1926. (V. las decisiones del Pleno en "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, págs. 138-147, ed. en ruso, 1953.).


[←52]

Se alude a la resolución sobre “La organización del aparato de acopio de cereales en la campaña 1926- 1927”, aprobada por el Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. el 9 de abril de 1926.

[]

Esta carta fue publicada parcialmente en la recopilación: J. Stalin, “El marxismo y la cuestión nacional y colonial”, págs. 172-173, ed. en ruso, Moscú, 1934.



La huelga general en Inglaterra transcurrió del 3 al 12 de mayo de 1926. Participaron en ella más de cinco millones de obreros organizados de las ramas más importantes de la industria y del transporte.

[←55]

Se alude al golpe de Estado que dio Pilsudski del 12 al 13 de mayo de 1926. Este golpe de Estado implantó por la fuerza de las armas un régimen de dictadura de Pilsudski y de su camarilla, que fueron poco a poco fascistizando el paîs.

[←56]
Véase: Marx-Engels, Gesamtausgabe, Bd. 2, Abt.3, S. 340.

[←57]

Al recibirse la noticia de la huelga general de Inglaterra, el Presîdium del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos, reunido el 5 de mayo de 1926 con asistencia de representantes de los Comités Centrales de los sindicatos, decidió invitar a todos los miembros de los sindicatos de la U.R.S.S. a destinar una cuarta parte del salario de una jornada a apoyar a los obreros huelguistas de Inglaterra, y aquel mismo dĭa giró al Consejo General de las Tradeuniones británicas 250.000 rublos. El 7 de mayo, el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos giró al Consejo General 2.000.000 de rubios, donados por los obreros de la U.R.S.S. El 9 de mayo, el Consejo General comunicó al Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos que se negaba a aceptar este dinero y toda otra ayuda de los obreros de la U.R.S.S.

[←58]

Se refiere a las tesis “Tareas inmediatas del movimiento comunista internacional”, aprobadas el 15 de marzo de 1926 por el VI Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (v. “El VI Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Tesis y resoluciones”, págs. 4-39, .Ed. del Estado, 1926).

[←59]

Minorîas de la Dieta: grupos de la Dieta polaca o cámara baja del Parlamento polaco burgués, órgano legislativo supremo de Polonia. En 1926, los diputados de la Dicta agrupabanse en más de treinta minorîas, que representaban los intereses de las diversas clases y sectores intermedios de la sociedad polaca.

[←60]

Se alude al artículo de Ernesto Thällmann “La táctica del Partido Comunista de Polonia”, publicado el 30 de mayo de 1926 en el núm. 123 de “Pravda”.

[←61]

El Comité Anglo-Ruso de Unidad fue creado por iniciativa del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos en la Conferencia sindical anglo-soviética reunida en Londres del 6 al 8 de abril de 1925. Formaban parte del Comité Anglo-Ruso los presidentes y secretarios del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos y del Consejo General del Congreso de las Tradeuniones británicas y, además, tres miembros de cada uno de estos organismos. El Comité dejó de existir en el otoño de 1927, a causa de la política traidora de los líderes reaccionarios de los tradeuniones británicas.

[←62]

El Pleno conjunto del C.C. y de la Comisión Central de Control del P.C. (b) de la U.R.S.S. se celebró del 14 al 23 de julio de 1926. El pleno examinó la notificación del Buró político sobre las decisiones tomadas por él con motivo de la huelga general de Inglaterra y los sucesos de Polonia y China, y los informes: balance de las elecciones a los Soviets; el asunto de Lashévich y de otros y la unidad del Partido; la construcción de viviendas; la campaña de acopio de cereales. En el pleno, J. V. Stalin pronunció discursos acerca de la notificación del Buró Político sobre las decisiones adoptadas por él con motivo de los sucesos de Inglaterra, Polonia y China; acerca del informe del Presídium de la Comisión Central de Control del P.C.(b) de la U.R.S.S. relativo al asunto de Lashévich y de otros y la unidad del Partido, y acerca de otras cuestiones. El Pleno aprobó la gestión del Buró Político del C.C. y de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. al C.E. de la I.C. respecto a la cuestión internacional y tomó diversas decisiones concernientes a importantes problemas de la edificación del Estado y de la economía, de la vida interior del Partido y de la situación de los obreros. El Pleno excluyo a Zinóviev del Buró Político del C.C. (V. las resoluciones del Pleno en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 148-169, ed. en ruso, 1953.)

[←63]

Se alude a la Federación Sindical Internacional de Ámsterdam, fundada en julio de 1919, en el Congrego Internacional reunido en aquella ciudad. Ingresaron en la Federación Internacional los sindicatos reformistas de la mayoría de los países de la Europa Occidental y la Federación Americana del Trabajo. La Internacional de Ámsterdam siguió una política reformista, colaboró públicamente con la burguesía en la Oficina Internacional del Trabajo y en diversas comisiones de la Sociedad de Naciones, luchó contra el frente unido en el movimiento obrero y fue hostil a la Unión Soviética, debido a lo cual fue perdiendo su influencia en el movimiento obrero. Durante la segunda guerra mundial, la Internacional de Ámsterdam prácticamente dejó de actuar. Al constituirse la Federación Sindical Mundial, la Internacional de Ámsterdam fue disuelta en diciembre de 1945.



Sassenbach y Oudegeest: secretarios de la Internacional de Ámsterdam de los sindicatos reformistas, lîderes del ala derecha de la Internacional.

[←65]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, pág. 123, 4a ed. en ruso.

[←66]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, pág. 216, 4a ed. en ruso.

[←67]

La “oposición obrera”: grupo antipartido anarco- sindicalista que existió en el seno del P.C.(b) de Rusia. El grupo, encabezado por Shliápnikov, Medviédev y otros, se formó en la segunda mitad de 1920 y luchó contra la orientación leninista del Partido. El X Congreso del P.C.(b) de Rusia condenó a la “oposición obrera” y determinó que la propaganda de las ideas de la desviación anarco- sindicalista era incompatible con la pertenencia al Partido Comunista. Más tarde, los restos de la “oposición obrera” derrotada se unieron al contrarrevolucionario trotskismo.

[←68]

“Sotsialistîcheski Yéstnik” (“Noticiario Socialista”): revista, órgano de los mencheviques emigrados blancos, fundada por Mártov en febrero de 1921. Hasta marzo de 1923 se editaba en Berlîn; de mayo de 1933 a junio de 1940, en Parîs. Actualmente se edita en Norteamérica. “Sotsialistîeheski Véstnik” es un portavoz de los cîrculos imperialistas más reaccionarios.

[←69]

La Conferencia de representantes de la Federación Británica de Mineros y del Sindicato de Mineros de la U.R.S.S. se celebro en Berlîn el 7 de julio de 1926. La Conferencia estudió la continuación de la campaña de ayuda a los mineros ingleses, que luchaban contra el lockout. La Conferencia aprobó una declaración dirigida “A los obreros de todo el mundo”, invitándoles a prestar intensa ayuda a los mineros ingleses, y estimó necesario la rápida convocatoria del Comité Anglo-Ruso de Unidad. Para mantener contacto y llevar a cabo la unidad de acción revolucionaria del Sindicato de Mineros de la U.R.S.S. y de la Federación Internacional de Mineros, la Conferencia consideró conveniente crear un comité Anglo-soviético de mineros.

[←70]

La declaración del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos: manifiesto dirigido "A todo el proletariado internacional" con motivo de la traición de los lîderes reformistas del Partido Laborista y del Consejo General de las Tradeuniones de Inglaterra a la huelga general de los obreros ingleses. La declaración fue aprobada el 7 de junio de 1926 por el IV Pleno del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos y publicada el 8 de junio de 1926 en el núm. 130 de "Pravda

[←71]

Los personajes del “viernes negro” ĺideres reaccionarios de los sindicatos ingleses: de los ferroviarios (Thomas), de los mineros (Hodges) y de los trabajadores del transporte (Williams), que hicieron fracasar la huelga de los ferroviarios y transportistas proyectada para el 15 de abril de 1921 en apoyo de los mineros huelguistas. El d̍ia en que se hizo fracasar la huelga –el viernes, 15 de abril de 1921- fue llamado el “viernes negro” por los obreros ingleses.

[←72]

"The Daily Worker": órgano central de prensa del Partido Obrero (Comunista) de los Estados Unidos. Se publicó en Chicago de enero de 1922 a enero de 1927. Desde entonces aparece en Nueva York. Llamábase al principio "The Worker" y desde enero de 1924, "The Daily Worker".



"The New Leaden": semanario, órgano del llamado Partido Socialista de Norteamérica comenzó a publicarse en enero de 1924.

[←74]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, pág. 428, 4a ed. en ruso.

[←75]

Las tesis sobre “El bloque de oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S.” fueron escritas por J. V. Stalin, por encargo del Buro Político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., entre el 21 y el 25 de octubre de 1926. Aprobadas por el Buró Político, las tesis fueron examinadas y aprobadas el 26 de octubre por el Pleno conjunto del C.C. y de la Comisión Central de Control del P.C.(b) de la U.R.S.S. El 3 de noviembre, las tesis fueron aprobadas unánimemente por la XV Conferencia Nacional de Partido como decisión de la Conferencia, y aquel mismo día ratificadas por el Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. (v. “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 209-220, ed. en ruso, 1953).

[←76]

V. I. Lenin “Plan del folleto “Sobre el impuesto en especie”” (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, págs. 299-307, 4a ed. en ruso)

[←77]

"Centralistas democráticos": grupo antipartido, encabezado por Saprónov y Osinski, que existió en el seno del P.C.(b) de Rusia. El grupo surgió en el período del comunismo de guerra. El grupo de los "centralistas democráticos" negaba el papel dirigente del Partido en la labor de los Soviets; se pronunciaba contra el mando único y la responsabilidad personal de los directores en la industria, contra la orientación leninista en las cuestiones de organización; pedía la libertad de fracciones y grupos en el Partido. El IX y el X Congresos del Partido condenaron a los "centralistas democráticos" como grupo antipartido. En 1927, el grupo de los "centralistas democráticos", con los elementos más activos de la oposición trotskista, fue expulsado del Partido por el XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S.

[←78]

“Liquidadores tipo Souvarine”: partidarios del trotskista Borîs Souvarine, ex miembro del C.C. del Partido Comunista de Francia. En 1926, el VII Pleno ampliado del C.E. de la I.C. expulsó a Souvarine de la Internacional Comunista por su propaganda contrarrevolucionaria contra la Unión Soviética y la Internacional Comunista.

[←79]

La XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró del 26 de octubre al 3 de noviembre de 1926. La Conferencia examinó la situación internacional, la situación económica del paîs y las tareas del Partido, el balance del trabajo y las tareas inmediatas de los sindicatos, el problema de la oposición y la situación en el seno del Partido. La Conferencia aprobó la poĭitica del C.C. y adoptó unánime las tesis del informe de J. V. Stalin sobre "El bloque de oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S.·, que caracterizaban al bloque de oposición trotskista-zinovievista de desviación socialdemócrata en las filas del Partido Bolchevique, de destacamento auxiliar de la II Internacional en el movimiento obrero internacional. La Conferencia dio forma y expresión definitivas al pertrechamiento del Partido con la idea del triunfo de la edificación del socialismo en nuestro paîs y llamó a sostener una lucha resuelta por la unidad del Partido y por el desenmascaramiento del bloque trotskista- zinovievista.

[←80]

Se alude al Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., celebrado del 6 al 9 de abril de 1926.

[←81]

Se alude al Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., celebrado del 14 al 23 de julio de 1926.

[←82]

Se alude a la resolución "Sobre los resultados de la discusión y la desviación pequeñoburguesa en el Partido", aprobada por la XIII Conferencia del P.C.(b) de Rusia, confirmada por el XIII Congreso del P.C.(b) de Rusia e incorporada a las disposiciones del Congreso (v. "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte I, págs. 778-786, ed. en ruso, 1953).



V. I. Lenin, “Sobre el impuesto en especie”, capîtulo “La economîa actual de Rusia” (v. Obras, t. 32, págs. 308-319, 4a ed. en ruso).

[←84]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 25, pág. 387, 4a ed. en ruso.



“Nashe Slovo” (“Nuestra Palabra”): periódico menchevique trotskista, que se publicó en París de enero de 1915 a septiembre de 1916.

[←86]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, pág. 48, ed. en ruso, 1953.

[←87]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 49, ed. en ruso, 1953.

[←88]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 49, ed. en ruso, 1953.

[←89]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, págs. 1.7, 4a ed. en ruso.

[←90]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, pág. 201, 4a ed. en ruso.

[←91] Se refiere al Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., celebrado el 23 y el 26 de octubre de 1926. El Pleno examinó la cuestión de cubrir la vacante producida en el C.C. por el fallecimiento de F. E. Dzerzhinski, las cuestiones a presentar al examen de la XV Conferencia Nacional del Partido, la notificación del Buró Político del C.C. y de la C.C.C. con motivo de la disposición del Buró Político del 4 de octubre sobre la labor fraccional del bloque de oposición trotskista- zinovievista después del Pleno conjunto de julio del C.C. y de la C.C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S., y las tesis de J. V. Stalin sobre "El bloque de oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S.". El 26 de octubre, J. V. Stalin hizo uso de la palabra en el Pleno, en defensa de las tesis.

[←92]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, págs. 530-533, ed. en ruso, 1953.

[←93]

Se alude a la resolución aprobada en la reunión conjunta de los Plenos del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de Rusia del 17 de enero de 1925 respecto a la notificación de J. V. Stalin sobre las resoluciones de las organizaciones locales del Partido con motivo del ataque de Trotski contra el Partido (v. "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte I, págs. 913-921, ed. en ruso, 1953; J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 6-10, ed. en español).

[←94]

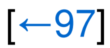
Véase: F. Engels, “Grundsätze des Kommunismus”. Marx-Engels, Gesamtausgabe, Bd. 6, Abt. 1, S. 503-522

[←95]

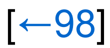
Se citan palabras de Lenin del informe sobre “La actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo” en el III Congreso de los Soviets de toda Rusia (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 26, pág. 429, 4a ed. en ruso). Véase también la carta de Engels a Paul Lafargue del 2 de junio de 1894 (C. Marx y F. Engels, Obras, t. XXIX, pág. 311, ed. en ruso).

[←96]

Se alude al artículo de V. I. Lenin “Algunas tesis” (v. Obras, t. 21, págs. 366-368, 4a ed. en ruso).



Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II. pág. 46, ed. en ruso, 1953.



Se refiere a la nota de Curzon, ministro inglés de Relaciones Exteriores, del 8 de mayo de 1923, que amenazaba a la U.R.S.S. con una nueva intervención.

[←99]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 49, ed. en ruso, 1953.

[←100]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 21, pág. 311, 4a ed. en ruso.

[←101]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 21, pág. 311, 4a ed. en ruso.

[←102]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, pág. 192, 4a ed. en ruso.

[←103]

El “gobierno de Ufá”: organización contrarrevolucionaria, autodenominada “Gobierno Provisional de toda Rusia” (Directorio). Formado el 23 de septiembre de 1918 en la ciudad de Ufá, en una conferencia de representantes de los “gobiernos blancos, de los mencheviques, de los eseristas y de los intervencionistas extranjeros; existió hasta el 18 de noviembre de 1918.